

ESTUDIOS SOCIALES 55

[revista universitaria semestral]



[año XXVIII · julio-diciembre · 2018]

ISSN 0327-4934 / ISSNe 2250-6950

Santa Fe · Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL**

ESTUDIOS SOCIALES es una revista de periodicidad semestral editada por la Universidad Nacional del Litoral bajo la responsabilidad académica de un Consejo Editorial integrado por profesores de diferentes universidades argentinas. Dedicada a la difusión de la producción académica en ciencias sociales, aspira a fortalecer el vínculo y el debate entre autores y público especializado del campo académico nacional e internacional. Publica trabajos inéditos y originales en todas sus secciones, los cuales no pueden postularse simultáneamente para su publicación en otra revista. Todas las contribuciones son evaluadas por el Consejo Editorial, mientras que para su sección Artículos y Dossier una vez superada esta instancia interna son sometidos a revisión externa por pares, con sistema de «doble ciego».

En el año 2004 ESTUDIOS SOCIALES obtuvo el primer premio en el Concurso de Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales, organizado por Ford Foundation y Fundación Compromiso.

ESTUDIOS SOCIALES está incluida en:

- Academic Search Premier – EBSCO
- Catálogo Latindex: folios n° 2836 (edición en papel categorizada I) y n° 2963 para la versión en línea
- DIALNET – Universidad de La Rioja, España
- Electronic Journals Library (Elektronische Zeitschriftenbibliothek EZB) – Max-Planck-Institute Stuttgart
- Emerging Sources Citation Index–WoS–Clarivate Analytics
- ERIH Plus
- Fuente Academica Plus – EBSCO
- HAPI – Hispanic American Periodicals Index, UCLA Latin American Institute
- LatinREV: Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades
- Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas CONICET
- REDIB – Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico

Dirección y Secretaría de Redacción: Universidad Nacional del Litoral, Secretaría de Planeamiento Institucional y Académico, Facundo Zuviría 3563, Santa Fe, Argentina; e-mail: estudiossociales@unl.edu.ar

Dirigir correspondencia a: ESTUDIOS SOCIALES, Casilla de Correo 353, Correo Argentino Sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.

ISSN 0327-4934 / ISSNe: 2250-6950

Diseño **TeDeTintas**

ESTUDIOS SOCIALES [revista universitaria semestral]

Director

Hugo Quiroga
(Universidad Nacional de Rosario -
Universidad Nacional del Litoral)

Co Directora

Natacha Bacolla
(Universidad Nacional del Litoral / CONICET
- Universidad Nacional de Rosario)

Consejo Asesor

Waldo Ansaldi
(Universidad de Buenos Aires / CONICET)

Atilio Borón
(CLACSO / CONICET)

Jordi Canal
(CRH / École des Hautes Études
en Sciences Sociales)

Marcelo Cavarozzi
(CONICET)

Isidoro Cheresky
(Universidad de Buenos Aires / CONICET)

José Carlos Chiaramonte
(Instituto Ravnani-UBA / CONICET)

Liliana De Riz
(Universidad de Buenos Aires / CONICET)

Fernando Devoto
(Universidad de Buenos Aires)

Floreal Forni
(Centro de Estudios e
Investigaciones Laborales / CONICET)

Juan Carlos Hidalgo
(Universidad Nacional del Litoral)

Jorge Katz
(Universidad de Chile / CEPAL)

Jorge Lanzaro
(Instituto de Ciencia Política /
Universidad de la República)

Jorge F. Liernur
(Universidad Torcuato Di Tella / CONICET)

Ofelia Pianetto (*)

Luis Alberto Romero (*)

Beatriz Sarlo (*)

Ricardo Sidicaro
(Universidad de Buenos Aires / CONICET)

Consejo Editorial

Enrique Mases
(Universidad Nacional de Comahue)

Darío Roldán
(Universidad Torcuato Di Tella) /
CONICET)

César Tcach
(Universidad Nacional de Córdoba /
CONICET)

Marcela Ferrari
(Universidad Nacional de Mar del Plata /
CONICET)

Cecilia Lesgart
(Universidad Nacional de Rosario /
CONICET)

Daniel Comba
(Universidad Nacional del Litoral)

Secretario de Redacción

Francisco J. Reyes
(Universidad Nacional del Litoral / CONICET)

Asistentes de Redacción

Marcelino Maina
(Universidad Nacional del Litoral)

Florencia S. Wegher Osci
(Universidad Nacional del Litoral)

Fernando Suárez
(Universidad Nacional de Mar del Plata /
CONICET)

Miembros fundadores

Darío Macor

Ricardo Falcón

Susana Piazzesi

Eduardo Hourcade

(*) Actualmente se encuentran retirados
de sus cargos universitarios y del CONICET

SUMARIO

ARTÍCULOS

11
La participación partidaria
y el impacto de los contextos
políticos. Un estudio de
biografías militantes en Jujuy
ADRIÁN BERARDI

27
Trayectorias académicas
y migraciones altamente
calificadas: una aproximación
al caso de los científicos
y científicas retornados
a la ciudad de Santa Fe
(2001-2015)
MARÍA NAZARET SERRA

DOSSIER

LA CULTURA POLÍTICA DE
LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS,
DESDE LOS ORÍGENES PARTIDARIOS
HASTA LA CRISIS PERONISTA

59
Presentación
JUAN BUONUOME
FRANCISCO J. REYES

65
El Jano socialista.
Juan B. Justo y el lugar
de los símbolos en la
política moderna
FRANCISCO J. REYES

91
La construcción de
un socialismo argentino
en torno a Alfredo Palacios
CARLOS M. HERRERA

121
Palabras e imágenes de
mujeres en el Partido
Socialista: la campaña
presidencial de 1916
en Argentina
SILVANA PALERMO

147
Trayectoria intelectual
y política de un profesional
socialista: el ingeniero civil
Emilio Dickmann
OSVALDO GRACIANO

175
Ilustrar al hombre culto,
formar al militante. Un análisis
de la colección *El Pequeño
Libro Socialista*, 1933-1949
RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA

199
Sociabilidad cultural,
periodismo y movilización
en el socialismo argentino:
la Casa del Pueblo de
Buenos Aires, 1927-1953
JUAN BUONUOME

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

227
*El pasado en el péndulo
de la política. Rosas,
la provincia y la nación
en el debate político de
Buenos Aires, 1852-1861*
de Alejandro Eujanian
NAHUEL PABLO VICTORERO

231
*Raíces históricas del
federalismo latinoamericano*
de José Carlos Chiaramonte
MAXIMILIANO FERRERO

235
*De los templos a las calles.
Catolicismo, sociedad
y política en Santa Fe
(1900-1937)*
de Diego Mauro
JULIETA GABIRONDO

SUMMARY

ARTICLES

11
The party participation and
the impact of political contexts.
A study of militant
biographies in Jujuy
ADRIÁN BERARDI

27
Academic trajectories and
highly qualified migration:
approach to the case of
scientifics return to
Santa Fe city (2001-2015)
MARÍA NAZARET SERRA

DOSSIER

THE POLITICAL CULTURE OF
THE ARGENTINE SOCIALISTS,
FROM THE ORIGINS OF THE PARTY
TO THE PERONIST CRISIS

59
Introduction
JUAN BUONUOME
FRANCISCO J. REYES

65
The socialist janus.
Juan B. Justo and the issue
of symbols in modern politics
FRANCISCO J. REYES

91
The construction of
an argentinean socialism
around Alfredo Palacios
CARLOS M. HERRERA

121
Women's words and
images in the socialist party:
the presidential campaigns
of 1916 in Argentina
SILVANA PALERMO

147
Intellectual and political
trajectory of a socialist
professional: the civil engineer
Emilio Dickmann
OSVALDO GRACIANO

175
Illustrate the learned man,
train the militant. An analysis
of the *El Pequeño Libro Socia-*
lista collection, 1933-1949
RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA

199
Cultural sociability, journalism
and mobilization in argentine
socialism: the Casa del Pueblo
of Buenos Aires, 1927-1953
JUAN BUONUOME

BOOK REVIEW

227
*El pasado en el péndulo
de la política. Rosas,
la provincia y la nación
en el debate político de
Buenos Aires, 1852-1861*
of Alejandro Eujanian
NAHUEL PABLO VICTORERO

231
*Raíces históricas del
federalismo latinoamericano*
of José Carlos Chiaramonte
MAXIMILIANO FERRERO

235
*De los templos a las calles.
Catolicismo, sociedad
y política en Santa Fe
(1900-1937)*
of Diego Mauro
JULIETA GABIRONDO

ARTÍCULOS

ESTUDIOS SOCIALES 55 [julio-diciembre 2018]

LA PARTICIPACIÓN PARTIDARIA Y EL IMPACTO DE LOS CONTEXTOS POLÍTICOS. UN ESTUDIO DE BIOGRAFÍAS MILITANTES EN JUJUY

THE PARTY PARTICIPATION AND THE IMPACT OF POLITICAL CONTEXTS. A STUDY OF MILITANT BIOGRAPHIES IN JUJUY

ADRIÁN BERARDI ·

Docente en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de General Sarmiento e Investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

E-mail: adrianberardi@gmail.com

Resumen

En este artículo proponemos dar cuenta de la forma en que los clivajes políticos influyen en las biografías militantes; nos preocupa responder si el contexto político constituye un elemento a tomar en cuenta para el mantenimiento del compromiso militante y de qué forma. Para llevar adelante estos objetivos analizaremos las trayectorias de dos militantes partidarios que comenzaron su participación política en la década del 2000, retomando la perspectiva de carrera propuesta por Howard Becker, considerando la trayectoria como un modelo de secuencias ordenadas de comportamiento social, tomando en cuenta los aspectos objetivos y subjetivos (la forma en que relata su propia historia).

Registro bibliográfico

BERARDI, ADRIÁN «La participación partidaria y el impacto de los contextos políticos. Un estudio de biografías militantes en Jujuy», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 11-26.

Abstract

In this article we propose observe the way in which the political cleavages influence the militant biographies; we are concerned to answer if the political context is an element to be considered for the maintenance of the militant commitment and in what form. To carry out these objectives we will analyse the trajectories of two-party militants who began their political participation in the decade of the 2000, recovering the career perspective proposed by Howard Becker, considering the trajectory as a model of orderly sequences of social behaviour, considering the objective and subjective aspects (the way they narrate their own history).

Descriptores · Describers

clivaje político / Jujuy / militancia / trayectorias
Political cleavage / Jujuy / militancy / trajectories

Recibido: 07 / 07 / 2017 **Aprobado:** 24 / 01 / 2018

I. INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen daremos cuenta de la forma en que el contexto y los clivajes políticos impactan en las trayectorias de los militantes partidarios en la provincia de Jujuy. Nuestro objetivo es indagar de qué manera las decisiones que tomaron los sujetos a lo largo de su militancia fueron influenciadas por el contexto sociopolítico en el cual desarrollan su actividad; pero al hacerlo pretendemos vincular la perspectiva objetiva de los hechos históricos y la mirada subjetiva del militante. De esta forma, y más allá de mostrar de los factores motivacionales de la militancia y la configuración de redes interpersonales que permiten su sostenimiento, nos preocupa responder si el contexto político constituye un elemento a tomar en cuenta para el mantenimiento del compromiso militante y de qué forma.

Para dar cuenta de ello, analizaremos las trayectorias de dos militantes que comenzaron su participación política en la década del 2000, con el objetivo de auscultar la forma en que la política jujeña influyó en las decisiones que tomaron a lo largo de su biografía militante. Por un lado, reconstruiremos la historia militante de Marianela, que en el año 2008 comenzó a militar en la Juventud Peronista (JP) del Partido Justicialista (PJ) de Jujuy. Fue colaboradora y asesora en la legislatura provincial de varios referentes locales del partido como Eva Cruz, Liliana Fellner, Guillermo Jenefes y Germán Fellner. Desde el año 2012 integra el Consejo Provincial de la Juventud del PJ, donde alcanzó el cargo de coordinadora en 2015. Por el otro, recuperaremos la historia de militancia de Martín en la Juventud Radical (JR) de la Unión Cívica Radical (UCR) iniciada en 2006 a través de su paso como coordinador del Programa Integral de Adolescentes de la Municipalidad de San Salvador y luego, desde fines de 2015 y a partir del triunfo electoral de Gerardo Morales, como director de Transporte Educativo, responsable del programa Boleto Estudiantil Gratuito Universal y Provincial, dependiente de la Secretaría de Equidad Educativa del Ministerio de Educación provincial y presidente de la Juventud Radical de Jujuy, distrito capital.

En este trabajo retomaremos la perspectiva de carrera de BECKER (2012), considerando la trayectoria como un modelo de secuencias ordenadas del comportamiento social, prestando atención tanto a los aspectos subjetivos (la mirada del militante) como a los aspectos objetivos. Considerar la perspectiva de carrera como una herramienta teórica metodológica es un punto fundamental para el estudio de la militancia, principalmente porque un análisis de tipo secuencial permite comprender que la militancia es un proceso social dinámico (FILLIEULE, 2001),

que se encuentra atravesado por un conjunto de factores que puede ir modificando no sólo las prácticas y el compromiso del militante a lo largo del tiempo sino también, y sobre todo, su perspectiva respecto a su propia actividad militante.

Metodológicamente se recurre a entrevistas en profundidad a partir de la técnica del relato de vida, en tanto esta estrategia permite exponer la dimensión temporal de la trayectoria del militante y mostrar distintos acontecimientos por los que atravesó, pero desde una perspectiva en la que es el propio sujeto quien se convierte en el narrador de la historia de la sociedad de la que forma parte (SALTALAMACCHIA, 1987).

En este sentido:

«el relato de vida es un instrumento clave para dar cuenta de la red continua de interpretaciones subjetivas que guía la conducta de las personas, siempre que las razones para actuar sean analizadas, primero, ajustando cada paso de la carrera entre una decisión subjetiva y las coacciones objetivas. [Y] en segundo lugar [considerando] que los motivos formulados en el momento de la entrevista son producto de las reglas del juego dentro del contexto en que se expresan» (FILLIEULE, 2001: 205, traducción propia).

Cada una de las entrevistas fue seleccionada a partir del momento de iniciación de su militancia (en la década de los 2000), su estatus y condición de referente del espacio en el que participaba al momento de la entrevista. A estos fines se consideró la apreciación de distintos informantes claves. Conceptualmente, el estatus militante debe ser entendido como una categoría emergente que se vincula a la estima pública y el reconocimiento de los militantes tanto fuera como dentro de la organización a la que se integra. Es posible dar cuenta de este carácter por medio de: 1) la exposición pública en los medios de comunicación, 2) el reconocimiento de otros militantes en charlas informales o entrevistas previas 3) triunfos en contiendas electorales y 4) lugar ocupado dentro de la estructura organizativa del espacio en que participa. Cada una de estas trayectorias será analizada por medio de tres dimensiones: 1) motivaciones para el ingreso en la participación militante; 2) influencias y redes sociales; 3) rol político y actividades militantes. Este trabajo forma parte de los resultados preliminares de una investigación más amplia conducida en la provincia de Jujuy, por lo cual hemos incorporado referencias a otras entrevistas y charlas informales en el desarrollo del trabajo de campo.

II. LA PERSPECTIVA DE CARRERA: UNA FORMA DE ENTENDER LA MILITANCIA

Desde la transición democrática la argentina, la militancia fue foco de estudio de las Ciencias Sociales y centró sus indagaciones a partir de dos factores: el estudio de los espacios de participación y de los ciclos de protesta. Estas indagaciones tendieron a vincular las condiciones generales de la militancia por medio del análisis de la estructura en la cual se desarrolla la práctica política, considerando los contextos políticos y económicos a partir de una mirada de la política nacional hacia todo el país y desatendiendo las particularidades de los diferentes contextos regionales.

La perspectiva de carrera (BECKER, 2012) propone una entrada al estudio de la militancia a partir del propio militante, recuperando su punto de vista respecto de su participación militante al tiempo que establece una herramienta teórica metodológica para el estudio de la trayectoria de las personas dentro de un ámbito específico a partir de un análisis secuencial de las acciones que llevan adelante los individuos a lo largo de su biografía. Cada una de estas instancias está determinada por un proceso de contingencia, a partir del cual el sujeto aumenta o disminuye su compromiso. Por otra parte, el estudio de la carrera abarca el desarrollo de un proceso de aprendizaje dentro de las actividades que se desarrollan, e involucra no solo un conjunto de prácticas y regularidades propias del ámbito militante, sino también la conformación de relaciones entre los viejos y los nuevos militantes. De esta forma, se constituye como una herramienta para el estudio de la trayectoria militante con un carácter dinámico, en la medida en que el recorrido puede cambiar y generar nuevas identidades y significados a lo largo del tiempo (BECKER y STRAUSS, 1956), dando cuenta de la condición de movilidad durante la historia militante.

La conducción de este tipo de estudio abarca tanto una dimensión objetiva, que permite dar cuenta de las secuencias típicas a partir de posicionamientos de estatus o jerarquías, como una dimensión subjetiva, necesaria para interpretar el significado que las personas les otorgan a las acciones que llevaron adelante en cada una de las etapas a lo largo de su biografía (HUGHES, 1958). Por último, partiendo de la perspectiva de FILLIEULE (2001), entendemos a la militancia como un proceso social dinámico, individual y colectivo, que implica el establecimiento de un compromiso a una causa. Este proceso de involucramiento interpela al sujeto generando la puesta en marcha de un conjunto de acciones, por medio de distintas estrategias, que se llevan adelante y que implica una conexión entre los aspectos objetivos y las condiciones subjetivas. Por otra parte, la propuesta de análisis de

trayectorias militantes de Jujuy nos permitirá dar cuenta de la importancia del contexto subnacional y la influencia o no del contexto nacional.

III. LAS TRAYECTORIAS DE MILITANTES PARTIDARIOS DE JUJUY

Marianela nació en San Salvador de Jujuy en 1990 y desde chica tuvo una inquietud particular por la participación política. En la escuela secundaria decidió involucrarse en la organización de la fiesta del estudiante, fue delegada de su curso y formó parte de la comisión estudiantil. Cuando terminó el colegio secundario y comenzó a estudiar el profesorado de Ciencias Políticas en el Instituto Populorum Progressio, decidió iniciar su militancia política y en el año 2008 ingresó a la Juventud Peronista (JP) del Partido Justicialista (PJ) de Jujuy; quizás influenciada por su abuela peronista (aunque sus padres no querían saber nada con la idea de que milite). Fue en ese momento que junto con otros compañeros (también de la JP) comenzaron a organizar el centro de estudiantes, que llegó a presidir.

Martín es jujeño y su madre, una militante de la UCR lo dio a luz en 1988; también fue ella quien a los 18 años lo invitó a participar en el partido. En el año 2006, Martín ingresó a la JR de la UCR, pero sus intereses no estaban en la militancia política sino en la abogacía, por eso relegó su participación partidaria y se fue a estudiar Derecho a la Universidad Nacional de Tucumán; sin embargo, los resultados iniciales de su carrera universitaria no alcanzaron sus expectativas y volvió a Jujuy. En San Salvador comenzó a estudiar Comunicación Social y se involucró en Franja Morada (organización juvenil universitaria de la UCR), pero volvió a abandonar sus estudios universitarios al poco tiempo, y retomó su militancia en la JR.

A pesar de que ambos son militantes de partidos tradicionales de la Argentina y comparten una misma generación, la forma y las motivaciones para involucrarse en la militancia fueron diferentes; así recuerda Marianela ese momento:

«Me acuerdo clarito un diciembre con otra compañera salíamos de tener clases y estaba tomada la plaza y estaba Milagro [Sala] haciendo la Pachamama en la puerta de la Casa de Gobierno, y con ella dijimos «bueno, vamos a hablar, vamos a ver qué dice»; llegamos a Milagro y le preguntamos «¿qué es lo que pasa?», y me acuerdo que ella nos miró y nos dijo «ustedes de dónde son?», «no, estudiamos Ciencias Políticas, somos del Populorum»; «bueno, vengan a ver lo que voy a hacer», y fue y tomó la

Legislatura, o sea, fue magnífica la experiencia, porque ella entró, ella sola abrió la puerta, estaban unos policías ahí, no le dijeron nada obviamente, ella pasó con un grupo de gente llevando colchones, tiraron los colchones en el medio de la sala de la Legislatura y empezó la toma. La verdad que después que salimos de eso, ella nos trató muy bien, pudimos hablar, ella nos explicó cuál era el motivo de lucha, nos dijo que no encontraba otra forma de diálogo con el entonces gobierno del doctor [Walter] Barrionuevo, y por ahí nosotros empezamos a entender que para poder estar dentro y para poder empezar a cambiar las cosas teníamos que sí o sí estar en los lugares de toma de decisiones. (...) Milagro fue un hecho, digamos, un fenómeno social y político para mí que marcó mucho mi forma de ver la política jujeña»¹.

Milagro Sala se constituyó en un punto de referencia de Marianela, pero también fue un actor central de la política jujeña: siendo delegada sindical de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Sala creó en 1998 la Organización Barrial Tupac Amaru como una pata barrial de la Central de Trabajadores Argentinos de Jujuy, a partir de la implementación de la copa de leche. Desde el año 2003, con la puesta en marcha del Plan de Emergencia Habitacional por iniciativa del gobierno de Néstor Kirchner, la organización creó cooperativas de trabajo para la construcción de viviendas; así desarrolló una gran capacidad organizativa y de administración de recursos; al mismo tiempo que produjo una fuerte interacción entre movilización (exigiendo recursos al Estado provincial para los sectores desocupados), inserción en los barrios y el liderazgo de Sala (BATTEZZATI, 2014 y MOSCOVICH, 2009). La Tupac Amaru no solo tuvo la capacidad de generar empleo y garantizar derechos sociales para los sectores más vulnerables de la provincia, sino que además se configuró como opositora al gobierno provincial y desplazó a otras organizaciones sociales de la representación de los pobres y marginados de la provincia de Jujuy.

Por otra parte, Marianela hace notar en su relato que el conflicto en el que vio actuar a Milagro se dio durante la gobernación de Walter Barrionuevo (2007-2011) y no es un dato menor. Eduardo Fellner había sido gobernador de transición en 1998, luego de la renuncia de su antecesor Carlos Ferraro, en medio de una fuerte crisis social producto del desempleo y la pobreza en la provincia donde al mismo tiempo se vivía un ciclo de importante inestabilidad política e ingobernabilidad

¹ Entrevista a Marianela, PJ, marzo de 2016.

(LAGOS y GUTIÉRREZ, 2006; LAGOS y CONTI, 2010). Fellner fue reconocido por los miembros del PJ provincial como el único capaz de lograr la unidad al interior del partido a partir de su lugar como gobernador, esto le valió ser electo para el Ejecutivo provincial en 1999, 2003 y 2011.

En este sentido, Carla, militante del PJ provincial, exdiputada nacional y ex-presidenta de la JP, afirma:

«si algo hay que reconocerle a Fellner en aquellos años de anarquía total es que él con un juego de negociación, búsqueda de consenso y diálogo permanente con toda la dirigencia peronista, fue cerrando acuerdos (...) él ordenó la dirigencia, logró contener a todos y consolidar un liderazgo»².

Sin embargo, imposibilitado de una tercera reelección y sin respaldo para una reforma constitucional en la provincia, Fellner decidió elegir como su sucesor a Barrionuevo a pesar de la oposición de otros sectores del partido, rompiendo el diálogo intrapartidario; para muchos este acontecimiento fue fundamental para entender los últimos años en la provincia. Barrionuevo representó la imposibilidad de la continuidad del diálogo al interior del partido y generó un nuevo fraccionamiento dentro del PJ de Jujuy, dando origen al Frente Primero Jujuy (integrado por fracciones del PJ, sectores de la UCR y partidos provinciales); pero también fue acusado de haber abandonado las bases sociales del partido y haber provocado un aumento sustancial de la protesta social, sobre todo a partir de no permitir la interacción con organizaciones sociales como la Tupac Amaru. En el caso de Martín, la influencia del contexto en su involucramiento fue secundaria:

«Yo mamé la identidad radical, vos imaginate que yo debo haber tenido 7 años y mi madre era militante, entonces recuerdo haber salido por Alto Comedero, que es uno de los barrios más grandes de acá de San Salvador de Jujuy, a repartir votos por debajo de la puerta, que se estilaba o se estila todavía hacer el voto bajo la puerta, [pero] yo me acerqué cuando dejé de estudiar para decir «bueno andá a hacer algo, andá a fijarte si podés conseguir un trabajo, andá a militar por lo menos» (...) a mí lo que me acercó fue justamente la necesidad económica, pero después me hizo apasionar, y uno hizo de esto un estilo de vida»³.

² Entrevista a Carla, PJ, marzo de 2016.

³ Entrevista a Martín, UCR, septiembre de 2016.

Luis, militante de la Juventud Radical, sostiene que en muchos casos el acercamiento a la militancia pasa por otro lado que no siempre se vincula, inicialmente, al interés por la política: «Yo empecé a militar a los 16 años participando en las pegatinas para las campañas, nos convidaban gaseosa, nos daban algo para comer, unos sándwiches (...) después me empezó a gustar, te intriga, te llama todo esto de la militancia, y empezás»⁴.

Retomando las trayectorias de Martín y Marianela, podemos observar, a pesar de las diferencias en la importancia del contexto político en el momento de involucrarse a la militancia partidaria, que en ambos casos hay un fuerte proceso de intercontingencia en el cual los dos militantes son motivados por otras personas en el momento de iniciar su militancia. En este sentido, es importante comprender que el proceso de involucramiento en muchos casos está mediado por las redes sociales o interpersonales, configuradas a partir de vínculos que construyen los sujetos, y que se convierten en relaciones que facilitan e influyen en el involucramiento (DIANI, 2004; DELLA PORTA y DIANI, 2011; McADAM, 1982 y 1988). Por otra parte, son esas mismas redes interpersonales las que le permite al militante ir construyendo un proceso de aprendizaje a partir del cual configurar sus prácticas dentro de la militancia, es decir que no solo existe un vínculo que genera un proceso de influencia, sino que la propia práctica construye y reconstruye nuevas redes que permiten regenerar constantemente ese compromiso (KITTS, 2000). En el caso de Marianela, el proceso de intercontingencia en su trayectoria militante no solo estuvo determinado por el contexto jujeño, sino también por el contexto sociopolítico a nivel nacional; sobre todo por las figuras de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner quienes, desde la mirada de Marianela, retomaron los lineamientos del «peronismo como ideología política y el justicialismo como doctrina social».

Alejandro, militante del Partido Justicialista de la provincia, también reivindica el peso del kirchnerismo, principalmente enfocando en la oportunidad política que generaron sus gobiernos para la juventud militante:

«Néstor y Cristina, Néstor sobre todo, trajo ese aire, como dicen todos, del sur, y creo que dejó como legado el tema de que pueden llegar a empoderarse por las vías legales. Antes de ellos no había tantos canales de participación tan abiertos como ahora, la juventud

⁴ Entrevista a Luis, UCR, septiembre de 2016.

pasó a ser un actor social importante está dentro de lo que es la agenda política, y es tenida en cuenta como un factor, como algo que podía llegar a tener lugares de decisión»⁵.

Para Martín, por su parte, fue fundamental conocer los valores que aportó Raúl Alfonsín a la doctrina radical, aunque no vivió su gestión como presidente de la Argentina: «Leí mucho sobre Alfonsín y sin duda sus ideas aportaron a mi formación dentro del partido, pero esto pasó cuando yo ya militaba y comencé a estudiar la doctrina radical». Otros militantes radicales sostienen que el peso y la influencia de Raúl Alfonsín constituyen uno de los principales pilares de la identidad radical, principalmente para los jóvenes que se vincularon al partido después de 1983. José, militante de la UCR y funcionario del gobierno provincial, afirma que «Alfonsín era un personaje que subyugaba, transmitía convencimiento»⁶.

Más allá de sus inicios y motivaciones, las dos trayectorias están atrapadas en un recorrido dentro de las estructuras partidarias y los distintos espacios de gestión gubernamental que cada uno ocupó. Marianela comenzó a trabajar en el Instituto de Vivienda del gobierno provincial cuando como estudiante de Ciencia Política obtuvo una beca. Esa pasantía le permitió acceder posteriormente a un puesto en el Ministerio de Desarrollo Social bajo la gobernación de Eduardo Fellner. En tanto, partidariamente, en el año 2012 pasó a formar parte del Consejo Provincial de la Juventud del PJ (bajo la conducción de Silvina Sadir), un espacio creado «por una iniciativa de Eduardo Fellner», sostiene Marianela, del que llegó a ser coordinadora en 2015.

Por su parte, Martín comenzó a trabajar en la municipalidad de San Salvador de Jujuy bajo la intendencia del radical Raúl «Chulli» Jorge, y desde allí accedió a ser coordinador del Programa Integral de Adolescentes de la Municipalidad. Con el triunfo electoral de Gerardo Morales como gobernador de la provincia en 2015, Martín fue nombrado director de Transporte Educativo y responsable del programa Boleto Estudiantil Gratuito Universal y Provincial, dependiente de la Secretaría de Equidad Educativa del Ministerio de Educación provincial. Y en el 2016 llegó a la presidencia de la Juventud Radical de Jujuy en el distrito capital.

Marianela, a diferencia de Martín, no siguió un camino laboral dentro del Poder Ejecutivo, sino que comenzó a trabajar como colaboradora y asesora de varios dirigentes del partido en la legislatura provincial, entre ellos Eva Cruz,

⁵ Entrevista a Alejandro, PJ, marzo de 2016.

⁶ Entrevista a José, UCR, septiembre de 2016.

Liliana Fellner, Guillermo Jenefes y finalmente Germán Fellner, consolidando su lineamiento político con el fellnerismo y afirmando la estrecha relación entre este sector y la JP. Este vínculo entre el sector fellnerista del PJ y la Juventud Peronista, también es relatado por Alejandro:

«Fellner empezó de alguna manera a darle más participación a la parte juvenil, le dio más bolilla, antes no se le daba bolilla, con el doctor Fellner cambió de a poco, abrió un poco los canales de participación de jóvenes, nosotros la verdad que nos sentíamos un poco más contenidos, no era alguien que era imposible de llegar a él, de charlar, de tocar la puerta para hablar con él, se sentía un poco más accesible, a diferencia de la otra época nefasta que se vivió» (Alejandro).

Retomando las biografías militantes de Marianela y Martín, notamos que nuevamente la diferencia en el desarrollo de sus actividades da cuenta de trayectorias distintas; sin embargo, hay un punto en común. Ambos, como militantes partidarios, identifican dentro de sus tareas la participación en las campañas electorales; no obstante, tienen posiciones contrapuestas respecto a estas prácticas:

«En 2013 Silvina Sadir fue candidata a diputada nacional, y empezamos con una responsabilidad mucho más importante, así que bueno, empezamos a laburar, los actos, la campaña era bastante dura, encabezaba la lista Oli Tentor, que es el actual diputado nacional. La verdad que una experiencia muy buena, muy enriquecedora, pero sí, la verdad que fueron como años bastante intensos» (Marianela).

«En su momento me tocó salir a hacer pegatinas, hacíamos todos, me acuerdo la campaña del 2013, todo lo que es folletería, los pasacalles los hizo la juventud, pero le dimos una vuelta de rosca, porque decíamos, «a ver, nosotros no estamos solamente para venir a pegar unos afiches o para venir a pintar un pasacalle, si no es como que somos la mano de obra barata de un partido, de un partido centenario que tiene que sacar nuevos militantes para lo que se viene, para la nueva política» (Martín).

Como podemos observar, para Marianela participar en la campaña electoral se constituyó en un proceso de aprendizaje y un compromiso a partir del cual pudo dar cuenta de su capacidad como cuadro político del partido, y encontrar en ese tipo

de actividad un canal de construcción política. En este mismo sentido, se expresa Carla, militante del PJ provincial, exdiputada nacional y expresidenta de la JP:

«Cada campaña yo venía con tiempo (me tomaba tres o cuatro semanas, tenía permisos especiales en la universidad) y me iba involucrando en las campañas cada vez más. Ahí empiezo yo a militar en la Juventud Peronista, y entre tanta campaña ya había armado ya un grupo de Juventud Peronista en mi localidad, entonces participé dentro de una lista provincial» (Carla).

Sin embargo, Martín entiende que la participación en la campaña electoral era una tarea que podía hacer cualquiera, y que si lo hacía la juventud era principalmente para ningunear a los jóvenes y no brindarles posibilidades dentro de los espacios de toma de decisiones:

«la Juventud no era eso nada más, no era eso, teníamos que ver cómo podíamos llegar nosotros a ocupar, estar realmente en el plano político, entonces empezamos con lo que era formación, dijimos acá la mano de obra barata se acabó, si hay que hacerla la vamos a hacer, nos hicimos de enemigos internos a propósito con el fin de estar en un plano político, con el fin de que nos nombren, con el fin de que digan «mirá aquellos pendejos de mierda qué atrevidos que son, ya quieren dar el paso» y en 2009 conseguimos meter dos funcionarios en la Municipalidad» (Martín).

La lectura de Martín respecto al rol de la juventud en el partido y su lugar en las elecciones también es retomada por Luis:

«En el tiempo de elecciones, eran dos o tres meses que me quedaba, me bañaba y dormía en el comité prácticamente, pero no siempre era reconocido mi trabajo. Por eso cada vez que se suma un joven y me dice «che, mirá, me quiero sumar a la Juventud», «sí, de diez», le digo, y yo cuando los veo que están muy entusiasmados y quieren dar todo, digo «tené cuidado porque en algún punto todo el sacrificio por ahí no es muy valorado, así que hacelo por parte, andá despacio»⁷.

⁷ Entrevista a Luis, UCR, septiembre de 2016.

En este sentido, y a partir de su planteo, Martín da cuenta de sus intereses para poder avanzar en la construcción política hacia el interior del partido, para de esa forma poder acceder a espacios de representación y de toma de decisiones; por eso él considera que no era posible disminuir la militancia de la juventud solo a campañas, sino que por el contrario había que lograr que los jóvenes tengan capacidad de representación dentro del partido y en la provincia. Así, es interesante entender la forma en que cada uno interpreta la construcción política, las secuencias. La idea de construcción política, desde estas perspectivas, hace referencia a la conformación de vínculos, partidarios y extras partidarios, que faciliten al militante construir una imagen pública capaz de ubicarlo en la consideración para la ocupación de cargos en espacios de toma de decisiones o la participación de procesos electorales.

Por otra parte, a pesar de que para Martín la participación en la campaña electoral, sin formar parte de listas que compitan por un cargo, constituye un ninguneo a los sectores juveniles, distintos entrevistados coinciden en sostener que en las trayectorias militantes partidarias este tipo de prácticas no solo constituye un proceso de conocimiento del mundo de la política, sino también un proceso de aprendizaje. Para Marianela, esas prácticas deben asumirse como pasos necesarios para la construcción política, que se deben asociar a los lugares que la juventud ocupa dentro del partido, entendiendo que son condiciones de la propia construcción y que en todo caso es la capacidad de esa construcción la que genera nuevos espacios en la toma de decisiones para ser ocupados por los miembros del partido que en principio están excluidos:

«como coordinadora provincial de la Juventud estoy en un lugar en el que de verdad tenés la posibilidad de tomar decisiones y donde tenés la oportunidad de elaborar realmente políticas públicas para los jóvenes (...) y estoy segura que en algún momento vamos a poder estar en los momentos claves de decisiones políticas, que cambien el destino de la patria; pero para eso primero es importante que renueven las autoridades partidarias y de ahí en más poder hablar de unas elecciones internas de la rama de Juventud Peronista; pero dentro de un proyecto político» (Marianela).

Volviendo al impacto de los clivajes políticos en las trayectorias, es posible dar cuenta que, a pesar de que ambos ocupan lugares de importancia en la estructura partidaria, Martín como presidente de la Juventud Radical de Jujuy distrito capital y Marianela como coordinadora de la Juventud del PJ, sus biografías son

alteradas constantemente por el proceso histórico que atraviesan en el momento en que fueron entrevistados.

Marianela forma parte de la oposición al gobierno del radical Gerardo Morales, y Martín no solo es militante del partido gobernante, sino que también es funcionario público de dicha gestión. Así, la performance electoral de sus respectivos partidos les facilitó el acceso a distintos espacios de toma de decisiones y/o de gestión, donde además de poder acceder a recursos económicos, les permitió llevar adelante sus respectivas construcciones políticas. Por otra parte, en los dos casos la idea de construcción política tanto interna como externa al partido está latente como una característica fundamental de su militancia, y sin duda la diferencia se encuentra en el contexto en que se inscribe su relato. Sin embargo, en la reconstrucción biográfica de Martín surge un dato interesante; en el momento de relatar el impacto del contexto jujeño en su historia militante, él sostiene: «capaz que, si perdíamos las elecciones en el 2007, yo hoy día no seguía haciendo política, capaz que estaba buscando laburo en un comercio, capaz que volvía a arrancar mi carrera de estudiante». Esta afirmación nos permite indicar dos puntos fundamentales en ambas trayectorias, el primero la forma en que el contexto político se configuró como una oportunidad política para Martín y terminó consolidando su compromiso militante, a pesar de no ser necesariamente el mismo contexto el motivador de su involucramiento.

Por otra parte, la trayectoria de Marianela atravesó un punto de fractura, o contingencia (BECKER, 2012), justamente a partir de la derrota electoral del PJ en 2015 y la pérdida del PJ de la gobernación de la provincia después de 32 años. En cierto punto, la perspectiva de cada uno de los militantes también se encuentra inscripta en la estructura política en la cual desarrollan sus prácticas, principalmente si se entiende que el Partido Justicialista de Jujuy desde 1983 tuvo el control político de la provincia, en tanto la UCR desde la transición democrática siempre ocupó el lugar de segunda fuerza política en el entramado institucional.

En este sentido, Marianela sostiene:

«la verdad que es bastante complicado ser oposición, en Jujuy particularmente no estamos acostumbrados, no podemos terminar de saber cómo ser oposición (...) pero a pesar de eso las experiencias que uno va teniendo son muy grandes, pero por ahí lo más importante para mí es resaltar que uno puede militar con convicción y con ideales, creo que eso es lo más importante, inclusive sin tener laburo, inclusive

haciendo o rebuscándola para poder conseguir algo, teniendo o no teniendo físicamente ese conductor que uno quiere o que aprecia o que espera, y podemos seguir transformando la realidad».

IV. ALGUNAS CONCLUSIONES

La perspectiva de carrera constituye un punto importante para comprender la forma en que los militantes analizan sus propias trayectorias, lo fundamental es la manera en que justifican sus decisiones dentro del conjunto general de sus prácticas. En este sentido, se procuró aquí dar cuenta de la forma en que los clivajes políticos significaron, en la trayectoria de los militantes que aquí presentamos, un elemento de importancia para la continuidad de su compromiso político. Los factores de involucramiento y los intereses que motivaron su ingreso a la militancia también se encuentran muy presentes en los relatos, y muestran cómo el contexto político, tarde o temprano, juega un rol fundamental en la trayectoria militante.

Sin embargo, el eje nodal de nuestro análisis y la descripción de las trayectorias nos permiten sostener que el ámbito provincial, y los clivajes políticos a partir de los procesos electorales, constituyen el elemento principal de las oportunidades políticas.

Si bien es posible entender la existencia de componentes motivacionales externos al contexto, el involucramiento militante requiere de otro punto fundamental, la oferta de participación (KLANDERMANS, 2004); es decir los espacios militantes que los sujetos consideren necesarios para poder trabajar sobre sus intereses y sus inquietudes. Pero, al mismo tiempo, esa oferta de participación necesita poder brindar resultados positivos a las búsquedas que orientan esos intereses.

Así, podemos ver claramente cómo en el caso de Martín el partido radical jugó un rol central al momento de encontrar una alternativa a sus vicisitudes estudiantiles; en tanto, en el caso de Mariana podemos dar cuenta cómo el PJ funcionó como una válvula de escape a sus intereses políticos que se fueron generando en su adolescencia. En ambos casos, sin duda, la búsqueda de ocupar espacios de decisión con el objetivo de cambiar la realidad constituye su principal objetivo; sin embargo, justamente la meta de esa militancia debe ser entendida como el punto de contingencia de la trayectoria militante.

Poder alcanzar el objetivo no solo depende del militante, o de la oferta de participación, sino principalmente del contexto político en el cual el espacio de

involucramiento militante se encuentra inscripto. El momento en que el PJ logró ocupar el gobierno provincial, o sus referentes llegar a cargos legislativos, le permitió a Marianela configurar su propia construcción política; lo mismo sucedió en la biografía de Martín, con la diferencia que para él una derrota electoral podría haber sido el fin de su militancia. Al mismo tiempo, si acceder al involucramiento militante requiere de un conjunto de redes o vínculos sociales que relacione al militante con las estructuras de participación, el contexto sociopolítico hace de ese espacio de participación un lugar posible o no. Las probabilidades de alcanzar los objetivos que abre el partido político, es decir las oportunidades políticas que surgen dentro del partido, se encuentran determinadas fundamentalmente por la capacidad electoral que garantiza el ingreso a espacios de toma de decisión.

De esta forma, mientras que el propio contexto de movilización jujeño fue un factor motivacional del involucramiento de Marianela en la militancia política (aunque no fue así para Martín), los resultados electorales fueron los que realmente generaron nuevos espacios de participación para ambos militantes. Aunque la mirada sobre estos procesos esté más clara en una trayectoria (la de Martín) que, en la otra, queda claro que cuando el partido logró acceder al manejo de la gestión ejecutiva –sea una gobernación o un intendencia– los militantes pudieron ocupar espacios en la toma de decisiones y avanzar dentro de la estructura partidaria. El contexto político no solo debe ser interpretado como un factor motivacional en el momento de iniciar una trayectoria militante partidaria (incluso puede no serlo); sino, y por sobre todas las cosas, como un elemento fundamental para entender la manera en que el militante puede acceder a nuevos espacios tanto en la estructura partidaria como en la política institucional, y aumentar sus niveles de compromiso.

Referencias bibliográficas

- BATTEZZATI, SANTIAGO (2014): «La Tupac Amará: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011)», en: *Población y Sociedad*, vol. 21, n° 1, pp. 5-32.
- BECKER, HOWARD (2009): *Trucos del Oficio, como conducir su investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BECKER, HOWARD (2012): *Outsider*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DELLA PORTA, DONATELLA Y DIANI, MARIO (2011): *Los Movimientos Sociales*. Madrid, CIS.
- DIANI, MARIO (2004): «Networks and Participation», en: D. Snow, S. Soule y H. Kriesi (edis.), *The Blackwell Companion To social movements*, Malden, Blackwell Publishing Ltd, pp. 339-359.
- KITTS, JAMES (2000): «Mobilizing in black boxes: social networks and participation in social movement organizations», en: *Mobilization: An International Journal*, vol. 5, n° 2, pp. 241-257.
- KLANDERMANS, BERT (2004): «The demand and supply of participation: Social psychological correlates of participation in social movements», en: D. Snow, S. Soule, H. Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 360-379.
- LAGOS, MARCELO Y CONTI, VIVIANA (2010): *Jujuy de la revolución de mayo a nuestros días*, Jujuy, EdiUnju.
- LAGOS, MARCELO Y GUTIÉRREZ, MIRTA (2006): «Dictadura, democracia y políticas neoliberales 1976-1999», en: A. Teruel y M. Lagos (Dirs.), *Jujuy en la historia: de la colonia al siglo XX*, Jujuy, EDIUNJU, pp. 234-294.
- MCADAM, DOUG (1982): *Political process and development of black insurgency, 1930-1970*, Chicago, The University of Chicago Press.
- MCADAM, DOUG (1988): *Freedom summer*, Oxford: Oxford University Press.
- MOSCOVICH, LORENA (2009): «Fronteras entre la participación y la política. Estudio de las relaciones entre los gobiernos subnacionales y las organizaciones sociales con financiamiento federal en la Argentina», en: *XXI Congreso Internacional de Ciencia Política*, Santiago de Chile.
- SALTALAMACCHIA, HOMERO (1987): «Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad (Apuntes para la reflexión)», en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, n° 1, pp. 255-277.

TRAYECTORIAS ACADÉMICAS Y MIGRACIONES ALTAMENTE CALIFICADAS: UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE LOS CIENTÍFICOS Y CIENTÍFICAS RETORNADOS A LA CIUDAD DE SANTA FE (2001-2015)

ACADEMIC TRAJECTORIES AND HIGHLY
QUALIFIED MIGRATION: APPROACH TO THE CASE
OF SCIENTIFICS RETURN TO SANTA FE CITY
(2001-2015)

MARÍA NAZARET SERRA ·

Becaria postdoctoral del CONICET con sede en el departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
E-mail: mariaserra78@gmail.com

Resumen

El artículo analiza las trayectorias académicas de científicos y científicas migrantes que luego de regresar al país se insertaron en espacios institucionales en la ciudad de Santa Fe a través de la carrera de investigador del CONICET. Se utilizaron datos y estrategias de análisis cuantitativos y cualitativos para caracterizar estadísticamente los contextos y recorridos de los retornados. Se observó que, si bien son trayectorias lineales en lo referente a eventos y transiciones significativas, las principales diferencias son producidas por el género, los incentivos para el retorno y la experiencia académica previa en el lugar de reinserción.

Registro bibliográfico

SERRA, MARÍA NAZARET «Trayectorias académicas y migraciones altamente calificadas: una aproximación al caso de los científicos y científicas retornados a la ciudad de Santa Fe (2001-2015)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 27-55.

Abstract

The article makes the academic trajectories of migrant scientists who, after returning to the country, inserted themselves in institutional spaces in the city of Santa Fe by the scientific researcher career offered by CONICET. Data and strategies of quantitative and qualitative analysis were used, in order to characterize statistically the contexts and journeys of those who return. It was observed that, although they are linear trajectories with respect to events and significant transitions, the main differences are produced by gender, incentives for return and previous academic experience in the place of reintegration.

Descriptores · Describers

Trayectorias académicas / migración altamente calificada / género / Ciudad de Santa Fe / incentivos para la reinserción
Academic trajectories / highly qualified migration / gender / Santa Fe City / incentives to return

Recibido: 09 / 08 / 2017 **Aprobado:** 18 / 04 / 2018

I. INTRODUCCIÓN

Las migraciones altamente calificadas han cambiado de fisonomía en las últimas décadas. Junto a su expansión en términos numéricos, se han diversificado los países de origen y destino, los tipos de flujos y las políticas que las regulan. En Argentina en particular, el retorno anual de científicos residentes en el exterior aparece inscripto en el marco del afianzamiento de políticas relativas a la ciencia y a la tecnología entre los años 2004 y 2015. A partir del aumento de recursos estatales hacia el sector y la implementación de políticas públicas orientadas a su desarrollo, fue posible ampliar la base de personas dedicadas a las carreras científicas y motorizar el regreso de científicos argentinos residentes en el exterior. Santa Fe Capital, lugar elegido para esta investigación, forma parte de este proceso ya que es una de las ciudades por fuera de la Capital Federal (CF) que ha observado un número significativo de retornos en el período de estudio considerado.

La idea de este trabajo es explorar algunas características de las trayectorias académicas de científicos y científicas migrantes que luego de regresar al país se insertaron en espacios institucionales ligados a la ciencia en la ciudad de Santa Fe. Si bien los migrantes calificados se suelen clasificar en diferentes tipos (MAHROUM, 1999), aquí se tendrán en cuenta sólo a estudiantes y a científicos/académicos, en tanto se considerará la trayectoria de quienes fueron a perfeccionarse al extranjero luego de haber finalizado sus doctorados en Argentina y la de quienes emigraron para desarrollar la etapa doctoral completa en otro país; los que retornaron al país para continuar con sus recorridos profesionales a través de incentivos estatales como los programas de repatriación y/o ingreso a la carrera de investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Para delimitar el problema, entendemos por trayectorias académicas de científicos retornados al encadenamiento de eventos y transiciones por diferentes esferas institucionales y de la vida (laborales, de estudio, familiares y vinculares) en el país y en el extranjero. Si bien dichos recorridos son percibidos por los científicos en forma reflexiva como «experiencias individuales» y «decisiones personales», aquí se asume la impronta social y política que las enmarca. De allí que serán analizadas de acuerdo con aquellos condicionantes y acontecimientos claves que las direccionan en tres momentos: antes, durante y después del retorno.

II. CIFRAS PARA ENMARCAR LAS TRAYECTORIAS ACADÉMICAS ESTUDIADAS

En los años sucesivos a la crisis económico-política que atravesó Argentina en el 2001, las políticas dedicadas a la ciencia y a la tecnología dieron un giro. La inversión en el área como fracción del PBI, por ejemplo, pasó de ser 0,4% en el 2004 a 0,63% en el 2015 (MINCYT 2017). En esta línea, el número de investigadores y becarios con jornada completa aumentó de 29471 en 2004 a 52970 en 2015 (79,7 % más), por lo que la relación entre cantidad de científicos dedicados a tiempo completo a la actividad científica y personas económicamente activas pasó de 1,9/1000 en 2004 a 3/1000 en 2012/2015 (MINCYT, 2017).

Este aumento de recursos económicos dedicados a la ciencia y la tecnología por parte del Estado nacional posibilitó no sólo que la actividad científica se convirtiera en un destino laboral más certero para muchos graduados, sino también el retorno y la movilidad de científicos argentinos resientes en el exterior. Santa Fe¹ es una de las ciudades del país –por fuera de la provincia de Buenos Aires (Bs. As.) y de la CF– que presenció un mayor número de retornos en el período considerado, a través de la vinculación entre el CONICET, universidades nacionales y privadas y otros organismos estatales.

De acuerdo con los datos obtenidos, entre 2001² y 2015 volvieron al país 1161 científicos para ingresar a la carrera de investigador del CONICET. De la totalidad de los retornados, 55% se estableció en el área metropolitana³ y 21% eligió la región centro⁴ (RC), mientras que 8% se estableció en Cuyo⁵ y Patagonia⁶ (el mismo

¹ En lo que refiere al personal (investigadores, becarios, administrativos y técnicos) de CONICET en la ciudad, los datos muestran la misma tendencia, ya que aumentó un 75% entre 2003 y 2013 en <http://www.upcnsfe.com.ar/nota/36085-en-10-anos-aumento-un-75-por-ciento-la-planta-de-conicet-en-santa-fe> (consultado en noviembre de 2018).

² Si bien la ley Raíces se sanciona en el año 2008 y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva menciona el año 2004 como inicio de las repatriaciones (PROGRAMA RAÍCES, 2015), los científicos que aparecen en los boletines informativos del Programa como «repatriados» volvieron aproximadamente desde el 2001 –como es el caso de uno de los científicos que fueron entrevistados para esta investigación– hasta el 2015 –año de corte del presente análisis.

³ Buenos Aires y Capital Federal.

⁴ Provincias de Córdoba y Santa Fe

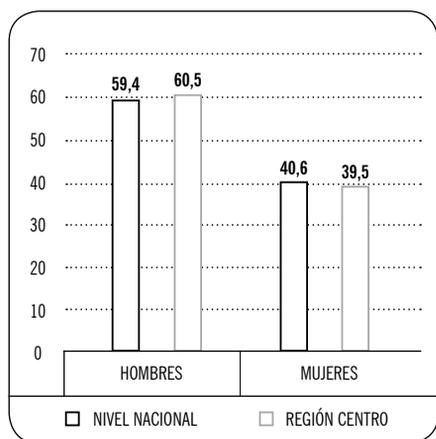
⁵ La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis.

⁶ Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

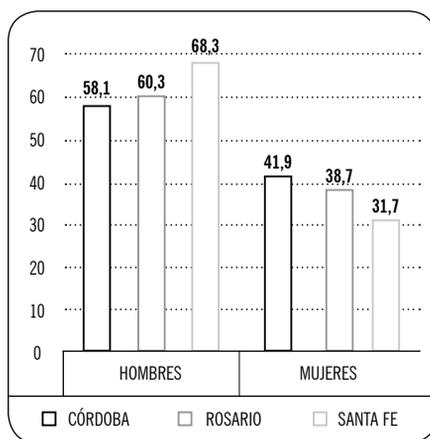
porcentaje en cada una de las dos regiones), y 5% y 3% en NOA⁷ y NEA⁸, respectivamente (PROGRAMA RAÍCES, 2015). Santa Fe, en tanto una de las tres ciudades más importantes que conforman la RC, observó a lo largo de esos años 41 retornos, frente a 58 de Rosario y 124 de Córdoba.

En cuanto a la distribución por sexo, a nivel nacional los varones representan 59,4% y las mujeres 40,6% de los retornados. En la comparación con la RC, estos porcentajes se mantienen con un leve aumento de los varones, 60,5% frente a 39,5% de las mujeres. Sin embargo, al interior de dicha región, el panorama es otro. Si bien en Córdoba y en Rosario los porcentajes no tienen grandes variaciones con los anteriormente mencionados, en Santa Fe las mujeres retornadas representaron sólo 31,7% (Cuadros 1 y 2), es decir, cerca de diez puntos porcentuales menos que en las otras dos ciudades.

CUADRO 1:
RETORNO DE CIENTÍFICOS



CUADRO 2:
RETORNO DE CIENTÍFICOS: REGIÓN CENTRO



⁷ Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

⁸ Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Formosa y Misiones.

Los estudios sobre migraciones altamente calificadas muestran la creciente feminización de los flujos migratorios (LUCHILO, 2011) y su vinculación con la mayor presencia de mujeres en la educación superior a nivel mundial (UNESCO, 2012). En Argentina, como parte de esta misma tendencia, del total de personas que completaron el nivel universitario, 54,5% son mujeres (INDEC, 2010). Este dato coincide con la distribución por sexo en la matrícula de Universidad Nacional del Litoral de 2011, en la que las mujeres representaron 57% (UNL, 2014:42). Sin embargo, el número de mujeres migrantes altamente calificadas –en el caso de los retornos aquí estudiados– no sigue la tendencia antes mencionada, ya que la movilidad masculina sigue siendo más frecuente que la femenina. Más allá que en las últimas dos décadas el aumento de la presencia de mujeres en estos flujos haya sido mayor que el de los varones⁹ (LOZANO Y GANDINI, 2009), la incidencia del fenómeno de los migrantes altamente calificados es más significativo entre los varones que en las mujeres (dato que se intensifica en el contexto aquí estudiado).

En lo que refiere a las áreas de conocimiento¹⁰ de los retornados, existe una gran diferencia entre lo que sucede con las Ciencias Sociales (CS)¹¹ a nivel nacional y regional. En el primer caso, las CS ocupan el primer puesto de retorno junto con las Ciencias Biológicas y de la Salud (CB)¹², con 28,3% de retornados, pero en la RC pasa a estar en cuarto lugar con 8,5%. Al interior de la RC, por su parte, el poco peso de las CS entre los retornados se profundiza en Santa Fe en tanto sólo 2,5% pertenece al área. Otros porcentajes para destacar de la ciudad de Santa Fe se ligan

⁹ Según Lozano y Gandini (2009) entre 1990 y 2007 en los países OCDE el stock de migrantes de más de 24 años con más de 13 años de escolaridad creció 97% entre los varones y 127% entre las mujeres.

¹⁰ CONICET divide las disciplinas en cuatro grandes áreas de conocimiento: 1) Ciencias Agrarias, Ingeniería y de Materiales, 2) Ciencias Biológicas y de la Salud, 3) Ciencias Exactas y Naturales 4) Ciencias Sociales y Humanidades (CONICET, 2017).

¹¹ El área de Ciencias Sociales incluye las siguientes disciplinas: Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales; Literatura, Lingüística y Semiótica; Filosofía; Historia, Geografía, Antropología Social y Cultural; Sociología, Comunicación Social y Demografía; Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública; Psicología y Ciencias de la Educación; Arqueología y Antropología Biológica (CONICET, 2017).

¹² El área Ciencias Biológicas y de la Salud incluye las siguientes disciplinas: Ciencias Médicas, Biología, Bioquímica y Biología Molecular y Veterinaria.

a la importancia que tienen las Ciencias Agrarias, Ingeniería y de Materiales (CA)¹³, en tanto ocupan el primer puesto con 36,5% frente al tercer puesto en el que se ubica tanto en las otras dos ciudades de la misma región como a nivel nacional. Finalmente, resalta el lugar de la Tecnología (T)¹⁴, ya que llegan a ser casi 5%, frente a 0,6% del nivel nacional (Cuadros 3 y 4).

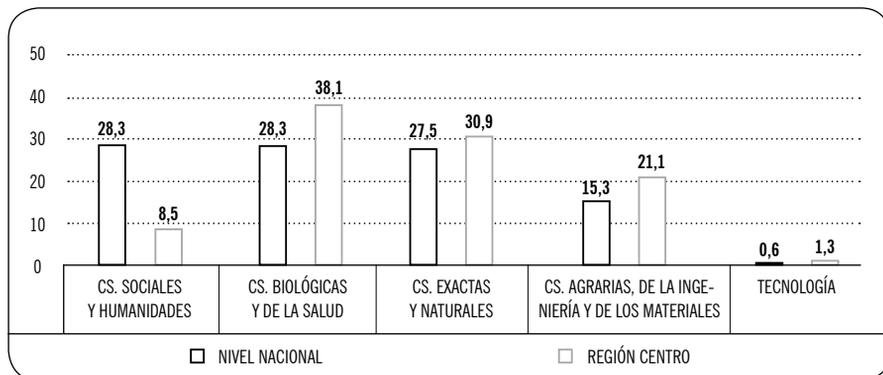
En cuanto a los continentes de los que han regresado los científicos estudiados, América ocupa el primer lugar a nivel nacional con 53% (como se verá luego, principalmente por los retornos de Estados Unidos) y, en un segundo lugar, Europa con 45%. Estos datos se invierten en el contexto regional, ya que Europa pasa a tener 55,4% de los retornados y América 43,3%. Estas diferencias se intensifican en la ciudad de Santa Fe (incluso respecto de Rosario y Córdoba) ya que 65,9% volvió de Europa y sólo 34,1 % de América (Cuadros 5 y 6).

En cuanto a los países elegidos por los retornados como destino para realizar la experiencia académica por fuera del país, Estados Unidos y España ocupan el primer y el segundo puesto en cualquiera de los niveles de análisis. Sin embargo, a nivel nacional el tercer lugar lo ocupa Francia y el cuarto Alemania, mientras que, a nivel regional esa relación se invierte a favor de Alemania. En lo que respecta a los casos santafesinos, Alemania y España ocupan el segundo lugar y se observa no sólo una disminución de la preeminencia de Estados Unidos sino también una distribución más homogénea de los retornos entre países como Francia, Brasil, Reino Unido, entre otros (Cuadros 7 y 8).

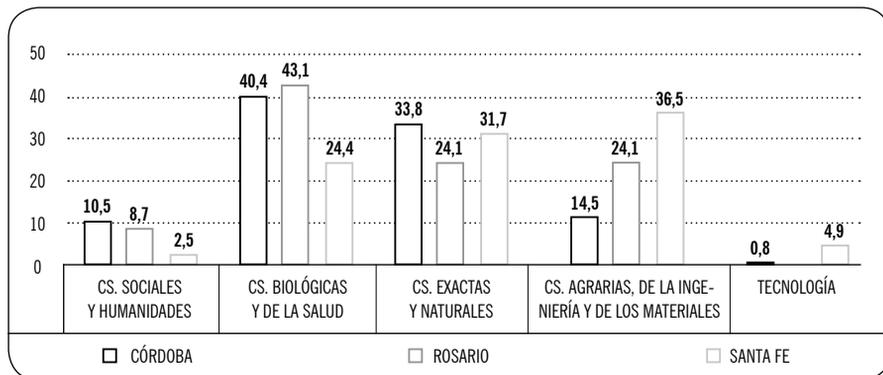
¹³ El área Ciencias Agrarias, Ingeniería y de Materiales incluye las siguientes disciplinas: Ciencias Agrarias; Ingeniería Civil, Mecánica, Eléctrica e Ingenierías relacionadas; Hábitat, Ciencias Ambientales y Sustentabilidad; Informática y Comunicaciones; Ingeniería de Procesos, Productos Industriales y Biotecnología; Desarrollo tecnológico y Social y Proyectos Complejos (CONICET, 2017).

¹⁴ Tecnología no es una de las cuatro áreas principales de CONICET. Sin embargo, la institución la asume como área de conocimiento a la que pertenecen los retornados –de cualquier disciplina– que a partir de sus investigaciones desarrollaron algún producto y lo patentaron.

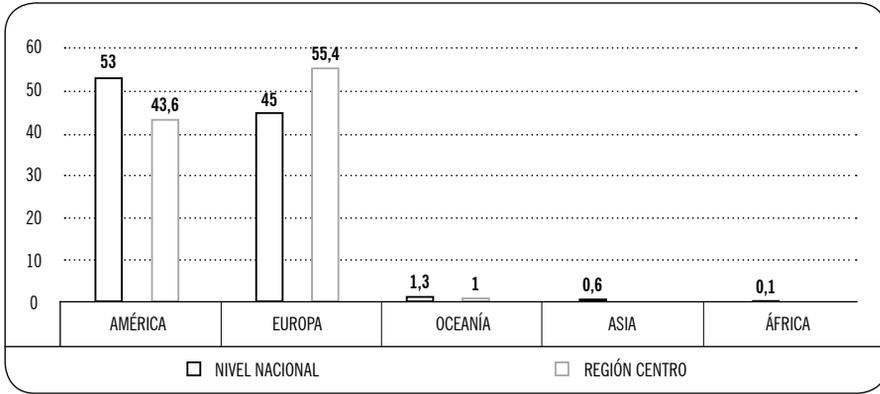
CUADRO 3:
RETORNO POR ÁREA DE CONOCIMIENTO



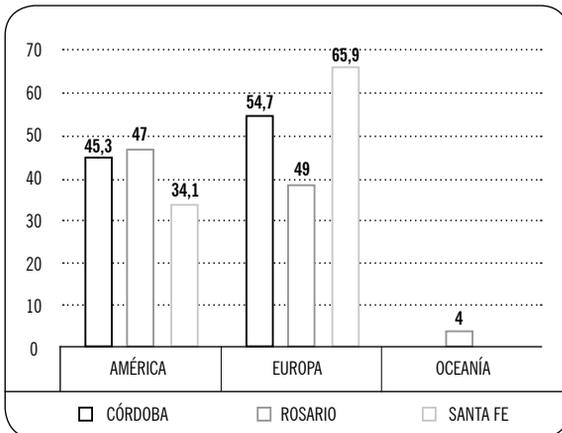
CUADRO 4:
RETORNO POR ÁREA DE CONOCIMIENTO: REGIÓN CENTRO



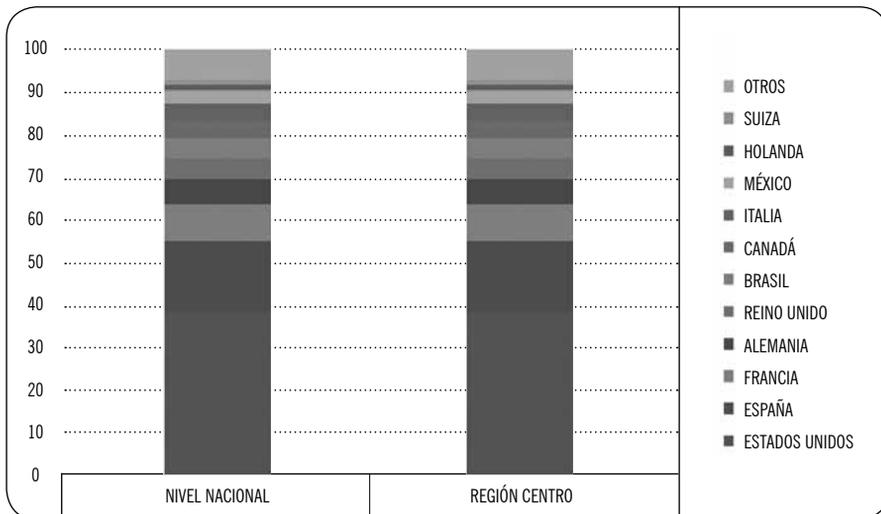
CUADRO 5:
CONTINENTES DE RETORNO



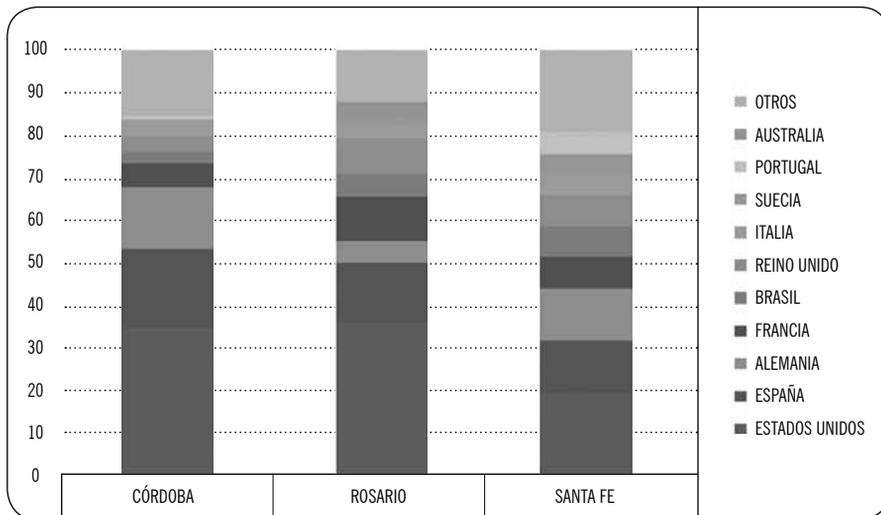
CUADRO 6:
CONTINENTES DE RETORNO: REGIÓN CENTRO



CUADRO 7:
PRINCIPALES PAÍSES DE RETORNO



CUADRO 8:
PRINCIPALES PAÍSES DE RETORNO: REGIÓN CENTRO



III. PRECISIONES METODOLÓGICAS

Para aproximarnos al caso (COLLER, 2005; STAKE, 1995) de los científicos y las científicas retornados a Santa Fe a través incentivos estatales (2001-2015), se siguieron dos estrategias metodológicas. La primera cuantitativa –desarrollada en el apartado anterior– en la que utilizamos datos cuantitativos con el fin de caracterizar y establecer generalizaciones estadísticas acerca del contexto en el que se encuentran los científicos retornados a la ciudad de Santa Fe. Para ello, seleccionamos porcentajes producidos por el MINCYT vinculados a los científicos retornados a nivel nacional. Luego, cargamos, procesamos y analizamos los datos relativos a la RC y Santa Fe, y, por último, incorporamos otro tipo de información (como censos y registros de instituciones universitarias).

En lo que refiere a la estrategia cualitativa, nos centramos en el método biográfico (SAUTU, 1999) con el fin de realizar una inmersión inicial en el campo (SAMPIERI, 2014) de las trayectorias académicas (eventos y transiciones) de los científicos retornados. Para ello realizamos nueve entrevistas en profundidad –entre febrero de 2016 y marzo de 2017– a científicos y científicas que residen en Santa Fe luego de una estadía de estudio y/o laboral en el extranjero y dos a autoridades de CONICET en ese momento. De las once entrevistas, diez las llevamos a cabo en los lugares de trabajo de los investigadores y solo una de forma virtual¹⁵.

De los 41 retornados a Santa Fe, decidimos construir una muestra dirigida en base a dos criterios o casos tipo (SAMPIERI, 2014) que se consideraron condicionantes de las trayectorias estudiadas. El primero ligado al tipo de recorrido de estudio que se fue a hacer a otro país (doctorado completo o posdoctorado) y el segundo al género de los entrevistados. En un caso debido a que el tipo de experiencia académica elegida condiciona las oportunidades/pérdidas laborales y académicas aquí y allá, los tiempos de permanencia en el extranjero y los vínculos establecidos en ambos lugares (PELLEGRINO, 2001; FLORES, 2011). Y, en el otro, en tanto se asume que el género delimita no tanto el ingreso al mundo científico como el modo y las posibilidades de desarrollar una carrera profesional (HOCHSCHILD, 2013).

¹⁵ Al momento de la realización de la entrevista, el investigador de Ciencias Sociales y Humanidades se encontraba realizando una estadía de seis meses en una universidad de Estados Unidos. Como consecuencia de ello, la entrevista se llevó a cabo vía Skype.

EN EL EXTRANJERO	SEXO	
	F	M
DOCTORADO	1	2
POSDOCTORADO	2	4

Si bien los criterios centrales para la selección de la muestra fueron los antes mencionados, también tuvimos en cuenta las áreas de conocimiento a la que pertenece cada uno para no perder de vista la relación que pudiera llegar a existir entre las diferentes áreas y las trayectorias estudiadas. Cabe mencionar que la ausencia de mujeres en el área Tecnología y cs se debe a que hasta la fecha de realización del trabajo de campo no había ninguna investigadora perteneciente a las mismas que haya regresado a Santa Fe.

ÁREA DE CONOCIMIENTO	SEXO	
	F	M
CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES (CE)	1	1
CIENCIAS AGRARIAS, DE LA INGENIERÍA Y DE LOS MATERIALES (CA)	1	1
TECNOLOGÍA (T)	-	1
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES (CS)	-	1
CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD (CB)	1	2

IV. CONCEPTOS PARA ENTENDER LAS TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE LOS CIENTÍFICOS Y CIENTÍFICAS MIGRANTES

Hemos elegido abordar este trabajo desde dos perspectivas teóricas diferentes pero complementarias. Una relativa a los movimientos migratorios de personas altamente calificadas y la otra a las trayectorias académicas. En el primer caso, para identificar las características y particularidades histórica de dichos flujos. En el segundo, para entender los recorridos de los científicos aquí estudiados. Recorridos que expresan un conjunto de eventos y transiciones condicionado no sólo por el contexto socio histórico que lo enmarca, sino también por disposiciones y posiciones ligadas al género, al tiempo (individual e histórico) y a los espacios institucionales en los que se desarrollan.

Los movimientos migratorios de científicos son menos dependientes de los ciclos económicos, lo cual no significa que sean indiferentes a las coyunturas de crisis sino a que la decisión de migrar tiene mayor probabilidad de estar asociada al encuentro de una ocupación acorde con el nivel de formación del potencial migrante (LUCHILO, 2007). Es por ello que estas migraciones suelen ser consideradas «privilegiadas», en tanto incluye a «actores sociales que forman parte de un movimiento legitimado» (MERA Y HALPERN, 2011:100) caracterizado por tener facilidades a la hora de integrarse económica, social y culturalmente en el contexto de arribo.

No todas las migraciones altamente calificadas se encuentran vinculadas al ámbito académico. De acuerdo con la clasificación elegida para este trabajo, además de las académicas, existen otras asociadas a empresas. Éstas, a diferencia de las aquí estudiadas, refieren a aquellos actores que migran como una forma de buscar un incremento de su capital (empresarios) o bien como consecuencia de decisiones de negocios de las empresas en las que trabajan (gerentes y ejecutivos). Por otro lado, se encuentran los ingenieros y técnicos quienes forman parte de otro de los grupos asociados a este tipo de migraciones. Éstos se caracterizan por moverse influenciados por las posibilidades laborales que se abren en otros países. Por último, los estudiantes, académicos y científicos –a cuyo análisis se abocan en estas páginas– se mueven en el marco de las necesidades y estrategias de las universidades¹⁶ a las que se encuentran vinculados, como así también de la valoración que hacen de lo que puede aportar a la propia carrera –en cuanto a contactos y reputación– establecerse en un espacio académico de otro país (MAHROUM, 1999).

La direccionalidad de este tipo de migración, ya no se centra en el pasaje Sur-Norte propio de las décadas de 1960 y 1970 sino que, por el contrario, ha pasado a ser multilateral y policéntrica, tal como lo demuestra el intercambio entre Argentina y Brasil mencionado anteriormente. Igualmente, más allá de este giro, los movimientos no llegan a ser del todo multidireccionales, pues los flujos se siguen dirigiendo con mayor frecuencia de los lugares menos desarrollados a los sitios más competitivos de la economía mundial del conocimiento (MEYER ET AL., 2001). Si bien algunos estiman que luego de la crisis económica iniciada en el 2008 esta tendencia comenzó a disminuir (PAPADEMETRIOU ET AL., 2010), los cambios en el mediano plazo no se observan en forma marcada (algunos de los aquí entrevistados,

¹⁶ En el caso argentino se incluye al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y sus organismos dependientes.

por ejemplo, migraron luego de ese año). Una de las explicaciones posibles se asocia al hecho de que los procesos migratorios tienen un componente de perpetuación y de «causación acumulativa». Es decir, los mismos desarrollan mecanismos de dependencia de trayectoria que hacen que la migración se mantenga o aumente a pesar de que existan obstáculos importantes para el migrante y su familia como el alto desempleo o políticas de admisión más restrictivas (LUCHILLO, 2011:37).

En lo que refiere a la lectura de la relación entre las migraciones calificadas y ciencia local/nacional, no necesariamente se construye en términos de pérdidas. Como afirma PELLEGRINO (2001: 131) «el debate sobre la fuga de cerebros (*brain drain*) ha sido progresivamente sustituido por propuestas para estimular la circulación y el intercambio de cerebros (*brain circulation* y *brain exchange*), con el propósito de superar o compensar las pérdidas debidas a la emigración. En estas propuestas, el énfasis se pone en la movilidad y el intercambio de recursos altamente calificados entre los países de origen y los desarrollados». Sin embargo, desde otra perspectiva, se asume que este intercambio o integración, lejos de establecerse como una relación entre «pares», tiende a ser subordinada. En la medida en que, por ejemplo, la elección de las líneas de investigación, la visión de conjunto de los problemas conceptuales y, también, sus utilidades reales o potenciales se producen con una fuerte dependencia de los dictados operados por los centros de referencia, localizados en los países más desarrollados (KREIMER, 2006).

En lo que respecta a las trayectorias académicas aquí narradas, si bien aparecen con una fuerte impronta individual («quería hacer la experiencia en el extranjero», «consideraba que era bueno para mi carrera»), éstas son colectivas. Los «individuos no se desplazan al azar por el espacio social», afirma BOURDIEU (2002:108), lo que implica asumir que las trayectorias de los científicos estudiados se encuentran condicionadas tanto por sus disposiciones y posiciones de origen (género, clase social, preferencias de estudio, etc.), como por acontecimientos colectivos (crisis económicas, cambios en el sistema de Ciencia y Técnica, por ejemplo) o personales (elecciones de pareja, nacimientos, separaciones, etc.), los que, en tanto tales, pueden dar lugar a puntos de inflexión (SAUTU, 1999) y evidencian la necesidad de considerar diferentes aspectos de la propia experiencia para poder entender estos recorridos.

Una trayectoria «objetiva» puede ser entendida como una secuencia de posiciones sociales ocupadas en diferentes esferas de la vida, medidas por categorías estadísticas o condesadas en una tendencia general. Se trata de un modelo de relativa estabilidad y cambio a largo plazo, como estado de inserción de papeles

que representan variación a lo largo del tiempo. Una transición –como parte de dicha trayectoria– da cuenta de un cambio al final de un estado y un evento es lo que ocurre en un cierto tiempo y lugar. Los eventos pueden ser normativos (graduaciones, nacimientos, matrimonios) y no normativos (crisis económicas, separaciones, retorno) (DUBAR, 1998; ABBOTT, 2001; VIDEGAIN, 2015). En estas páginas, los primeros están asociados a un tiempo normativo, es decir, aquel que rige ciertos comportamientos y acciones por fuera del cual se asume que existe un «problema» o «desfasaje». Los segundos, por su parte, se vinculan con un tiempo histórico, es decir circunstancias ligadas al acontecer social, así como por un tiempo individual, reconocido en aquellos sucesos personales que direccionan la trayectoria y que pueden estar más o menos cercanos a la norma antes referida.

La profesión académica tradicional se basa en una cadena de experiencias ligadas a: a) trabajar compitiendo con los demás; b) obtener reconocimiento y hacerse una reputación durante la juventud; c) dedicarle todo el tiempo posible a tal empresa; d) minimizar la vida familiar y dejarla en manos de otros (HOCHSCHILD, 2013). En términos de BOURDIEU ([1976] 1994), podría traducirse en el trabajo que un investigador tiene desarrollar a lo largo de su vida laboral para poder acumular capital científico –además de capital social, cultural y económico (BOURDIEU, 2000)– y las tareas ligadas al ámbito doméstico que debe evitar para que esto sea posible.

Según HOCHSCHILD (2013: 348), «toda carrera comprende una serie de posiciones y logros que se miden según parámetros estrictos y competitivos en comparación con otras carreras, de modo tal que cuentan hasta las diferencias minúsculas entre los logros de cada una». Y, en este recorrido de acumulación de capital científico, el tiempo en el que se producen ciertos eventos ocupa un papel central. No es lo mismo finalizar la licenciatura a los 30 años que a los 23, ni el doctorado a los 30 años o a los 36. De hecho, quienes no cumplen el tiempo normativo establecido por cada disciplina –y en el caso específico argentino establecido por CONICET– lo reconocen como un desfasaje que se trata de acomodar (de ser posible) o bien como una marca que resta capital científico al propio recorrido.

V. ANTES DE PARTIR

La mayoría de los científicos aquí entrevistados hicieron sus estudios de grado en universidades estatales, en tanto sólo uno estudió en una universidad privada.

En lo que refiere a la ciudad, cuatro estudiaron en Santa Fe –tres en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y uno en la Universidad Católica (UCSF)–, y el resto en Córdoba, Entre Ríos, Salta y Buenos Aires. La edad que tenían los entrevistados al obtener el grado oscila entre los 23 y los 25 años. De los seis que concluyeron el doctorado en Argentina, cuatro lo hicieron en UNL, uno en la Universidad de Buenos Aires y otra en la Universidad Nacional de Rosario, con entre 27 y 31 años.

Frente a la pregunta por los motivos de la decisión de migrar, la mayoría de los entrevistados vincularon su respuesta al desarrollo de la propia carrera científica (conocer qué y cómo se investiga en otros lados, «enriquecerse» en términos de experiencia de vida y profesional, conocer otras culturas, o viajar). Sin embargo, los que emigraron entre los años 2000 y 2002 reconocieron que el contexto inestable a nivel económico por el que atravesaba Argentina incidió en la búsqueda de horizontes laborales fuera del país. «En esa época podías ser Einstein y no entrar a carrera [de investigador de CONICET]. Era natural irse, ahora el camino es diferente...»¹⁷ (M, PE, CE), expresaba una de las entrevistadas que migró en ese período como síntesis de las razones de su partida, mientras que otro relata:

«Tuve una beca de CONICET para empezar un doctorado, lo empecé, pero después vino el corralito, De la Rúa, estaba todo mal, no había trabajo, todo era un desastre y ahí fue cuando decidí irme al exterior. Había hecho un año y medio más o menos del doctorado (...) Estaba muy rara la situación. En principio veía que no había mucho futuro en Argentina (...) Entonces me fui a EE.UU. Hice casi dos años de doctorado acá y me fui en el 2002» (H, DE, CE).

Es de destacar –en función de los criterios de selección de casos– que la decisión de migrar para continuar la carrera académica presenta diferencias entre los varones y mujeres que al momento de la partida se encontraban en pareja. En el primer

¹⁷ Al respecto, la directora de CONICET Santa Fe asumía «De la misma forma que te voy a decir algo que no estás mirando, hay muchos que no se quieren ir. Uno de los problemas hoy en la formación en las áreas biológicas (no te voy a hablar de otras porque a estás las conozco bien) (...). Cuando yo me fui no se podía ingresar a carrera si uno no tenía un posdoctorado en el exterior. Ahora, en los últimos años, no puedo decir cómo será de a hora en más, pero de acuerdo a lo que puedo mirar de ahora para atrás, entró muchísima gente a carrera de investigador sin tener posdoctorado en el exterior (...) Con lo cual ha crecido en la comunidad mucha gente que no tiene esa formación que es muy enriquecedora, es decir que les falta eso» (entrevista realizada en febrero de 2016).

caso, las mujeres acompañaron la decisión de su pareja y lograron acomodar sus actividades (estudios, trabajos, etc.) en el lugar por esta elegido para continuar con su recorrido académico. Esto responde a lo que Hochschild llama «perfil clásico del hombre académico» hecho a la medida de un hombre tradicional con una esposa tradicional (HOCHSCHILD, 2013: 337):

«—¿Tu mujer es científica?

—No, ella es abogada. Ella se fue sin ningún tipo de conocimiento del alemán. Estuvo estudiando alemán durante un año y medio (...) Sin ese examen no podés entrar a la universidad. Ella hizo ese examen y le fue muy bien y después hizo un Máster en Derecho comparado» (H, DE, CS).

—«En el instituto ella trabajaba en una cosa que le dicen (...) ayudante técnico, me ayudaba a mí. Mi jefe la contrató para que me ayudara a mí en mi investigación. Hacía papelerío que había que hacer, e incluso me ayudaba con experimentos. A ella le vino bien para no tener que estar tanto tiempo encerrada y sola» (H, PE, CB).

Las mujeres científicas, a diferencia de los varones, migraron con su pareja, quien también es científico, a un lugar consensuado en términos de intereses de investigación. A lo largo del trabajo de campo no apareció ningún tipo de mención, ni siquiera como experiencia conocida, de mujeres que hayan llevado a su pareja y que ésta se acomode a sus elecciones laborales o de estudio.

«—Él se va en noviembre [a Holanda] comienza el primero de diciembre su posición allá. Y yo justo, mientras él se iba, yo estaba entregando mi tesis en posgrado. Él se va y nos dijimos, como yo presenté la tesis ahora empiezo a buscar algo. Ahí sí se concretaba la idea de irnos afuera, pero yo estaba un poquito más acotada por el lugar de trabajo.

—¿Vos tenías que buscar algo en Holanda?

—Exactamente así fue» (M, PE, CA).

Entre los entrevistados, algunos hicieron el doctorado en Argentina con la beca de CONICET. Entre ellos, los que se fueron al extranjero antes del 2002 a realizar una estadía posdoctoral, lo hicieron con las becas externas que otorgaba el organismo hasta esa fecha. En cambio, los que migraron desde el 2003 en adelante solventaron su estancia con distintos tipos de financiamiento (becas o contratos

laborales temporarios) con la diferencia de que en esos casos no tenían la obligación de volver al país como sí ocurría con los primeros. Sin embargo, ambos estaban convencidos de volver a la hora de partir, los primeros ligados a una obligación y, los segundos, debido a que contaban con la posibilidad clara de seguir con la carrera de investigador que les habilitaba CONICET.

«—Hay una cosa que soy, y eso no me da vergüenza decirlo, soy muy prolijo y ordenado. Yo tenía la obligación de volver y solo de pensar en mi padre que fue el que me hizo así. Si vos firmaste que volvías, tenés que volver. En todo caso estás un tiempo y después te volvés. Quiero decir, hay algo de eso también (H, PE, T)»¹⁸.

«—Es cierto que cuando uno se va no se va pensando en irse a vivir afuera, siempre se va pensando en ir a hacer una etapa, entonces pasado 4 o 5 años se cumple ese ciclo. Y uno ya no se fue con la idea de quedarse para siempre, entonces la idea de volver ya está antes de irse» (H, PE, CB)¹⁹.

A diferencia de los anteriores, los que decidieron hacer el doctorado afuera son aquellos que emigraron sin una idea clara de retorno. Si bien los tres eran becarios del CONICET, optaron por abandonar la carrera en Argentina y empezar de cero en otro país y espacio académico. La continuación de la actividad académica en el exterior se presentaba no sólo como una oportunidad para evitar un futuro incierto, sino también como una estrategia posible —gracias a su corta edad— para abrirse a nuevos horizontes de investigación: ir más allá de los grupos de investigación locales y conocidos, conocer qué se investiga en otros lugares, entre algunas de las razones mencionadas.

«—El detonador fue la situación del país, pero fue un conjunto digamos. Por ahí necesitaba salir de la endogamia de acá, era joven y dentro de las posibilidades que se abrieron aproveché [...] fue justo antes del corralito y todas esas cosas, después habían devaluado, la gente estaba sin trabajo en la calle; eso, por un lado, la situación social y por el otro que cuando uno es joven le gusta pensar en la posibilidad de ver qué hacen en otros lugares» (H, DE, CE).

¹⁸ Inició su estadía posdoctoral en 1999 y retornó en 2001.

¹⁹ Inició su estadía posdoctoral en 2008 y retornó en 2013.

En lo que refiere a los capitales cultural y científico, los que se fueron a hacer el doctorado completo no sólo habían alcanzado el título de grado como máximo a los 23 años, sino que ya contaban con una cierta trayectoria docente y de investigación en el lugar de partida (los tres eran becarios doctorales del CONICET). Por su parte, quienes estuvieron en el extranjero en una instancia posdoctoral, ya habían logrado un cierto recorrido en lo que refiere a publicaciones, lo que algunos conjeturan motivo de la aceptación de la candidatura.

«-Publiqué muchísimo como doctorando acá. Me fue muy bien en el doctorado. Siempre publiqué en revistas internacionales [...] creo que eso hizo que a la respuesta me la dieran a la semana siguiente. Era un buen candidato» (H, PE, CA).

Finalmente, el país elegido para hacer el doctorado o el posdoctorado coincide con los destinos privilegiados observados en la caracterización general de los movimientos internacionales de científicos en Santa Fe. Con excepción de una investigadora que estuvo en Holanda, el resto migró hacia Estados Unidos, España, Alemania, Francia y Brasil. La elección de Estados Unidos aparece vinculada a la idea de que allí se encuentran los investigadores «de avanzada» (M, PE, CE) y los «mayores especialistas» (H, PD, CA) de sus propias áreas temáticas, mientras que, en relación a Francia y Alemania, emerge el interés por «una tradición» (H, PE, T) y una «cultura» (H, PD, CB) (más allá de la materia específica a la que se pertenece). Por su parte, España se asocia a un contexto menos «cerrado» (H, PE, CB) en términos culturales e idiomáticos que otros países europeos y, Brasil, como un lugar «cercano» (M, DE, CB).

En síntesis, los científicos que hicieron el doctorado en Argentina se fueron, en general, con una idea de retorno más clara que los que emigraron para hacer el doctorado completo en otro país. Sin embargo, el contexto económico de crisis de 2001 condicionó a quienes –de ambos grupos– en ese momento se encontraban en la búsqueda de otros horizontes por fuera de Argentina para perfeccionarse. En lo que refiere al género, las mujeres entrevistadas decidieron migrar con sus parejas –que también eran científicos– a un lugar consensuado y conveniente para ambos en términos de sus carreras. Mientras que, para los varones entrevistados, la situación fue diferente, en tanto partieron acompañados por sus parejas y con la expectativa a futuro de que ellas lograran acomodar sus actividades laborales y/o de estudio al lugar elegido.

VI. MIGRACIÓN Y EXPERIENCIA ACADÉMICA EN EL EXTRANJERO

Como se mencionó anteriormente, de los nueve científicos, seis emigraron para transitar una etapa posdoctoral luego de finalizar el doctorado en Argentina, mientras que los otros tres lo hicieron para hacer el doctorado completo. Los que se fueron a hacer el posdoctorado con posterioridad al 2001 estuvieron entre 3 y 6 años en el extranjero, mientras que los que lo hicieron antes no más de tres años (dado que con las becas externas del CONICET era obligación el retorno pasado ese período de tiempo). A diferencia de éstos, los que realizaron el doctorado en su totalidad en el extranjero, permanecieron entre 7 y 11 años en el mismo país para hacer el posdoctorado y/o continuar trabajando como profesores universitarios una vez concluido el ciclo doctoral. La edad de este grupo al finalizar dicho ciclo se sitúa entre los 32 y 36 mientras que los del grupo antes caracterizado como máximo llegaba a los 31 años. Esta diferencia se repite a la hora del retorno, ya que unos volvieron entre los 29 y los 36 años y los otros alcanzaron los 40 años en ese momento.

De los entrevistados, los que transitaron todo el doctorado en el extranjero no sólo consideraron la posibilidad permanecer en el mismo país del doctorado u en otro, sino que hicieron el intento o se quedaron a trabajar un tiempo.

«¿En algún momento pensaste en quedarte a vivir afuera?

–Sí, no es algo que haya tenido decidido te digo la verdad. En algún momento surgió la posibilidad de venirme a Estados Unidos. No estaba seguro de venirme [a Estados Unidos] para ser sincero por un montón de motivos, personales, afectivos (...) Y en el ínterin me surgió la posibilidad de repatriación y me fui a Argentina. Contestando a tu pregunta pensé en esa posibilidad, no sé qué hubiera pasado si me hubiera salido la opción esa en Estados Unidos» (H, DE, CS).

«Sí, estuve viviendo un tiempo allá cuando terminé el doctorado, estuve trabajando como 5 años (...) cuando estaba trabajando allá en principio no había razón para no quedarme...» (H, DE, CE).

Las visiones acerca del aporte que generado a su carrera científica el hecho de haberse ido se puede asociar a los capitales adquiridos e incorporados. En lo que refiere al capital económico sólo uno de los entrevistados –quien migró no sólo con la beca externas que hasta el 2001 otorgaba CONICET, sino también con la de la institución de acogida– manifestó que la experiencia académica tuvo sus frutos económicos:

«—O sea que yo durante dos años dupliqué la beca, fueron años de grandísimos ahorros para mí porque fueron años en los que el peso estaba ultra devaluado. Vivíamos bien y además pudimos ahorrar. Estuve tres años, dos con beca de CONICET y en el 2003 ingreso a carrera, pero no me daban el ingreso. Como no se hacía efectivo el ingreso, en ese momento decido bueno me quedo un año más en Francia solo con el pago francés» (H, PE, CA).

El capital científico, al momento de la migración, está asociado a la posibilidad de hacer carrera, de dedicarle todo el tiempo posible a la actividad y de contar con mayores y mejores recursos para hacer trabajo científico.

«—Tenía todos los recursos disponibles, eso producto del laboratorio. Toda la gente capacitada que me ayude a sacar adelante las cosas que no necesariamente eran mi especialidad, sectores administrativos que se encargan de todo. Fueron cinco años en donde yo no me preocupé por conseguir plata y no me preocupaba por otra cosa que no fuera pensar y hacer ciencia. Y eso creo que me dio muchos frutos» (H, PE, CB).

«—La infraestructura que tienen no tienen comparación (...) Bueno lo que son las bibliotecas de las universidades alemanas son impresionantes. Es muy difícil no encontrar un libro o un artículo en una universidad alemana» (H, DE, CS).

«—No te voy a decir que quedé deslumbrado por el nivel que encontré allá, sí quedé deslumbrado con el hecho de que lo que allá simulaban después lo fabricaban. Tenía una aplicación» (H, PE, CA).

La decisión de volver aparece ligada a un evento pensado antes de la partida en el caso de los que se fueron hacer el posdoctorado, mientras que, para los que hicieron el doctorado, la idea del retorno presenta mayores vaivenes. Todos los entrevistados mencionaron a los afectos (familiares y de amigos) y algunos hicieron referencia a eventos significativos (separaciones o nacimientos) como motivos que incidieron en el retorno. Sin embargo, lo central está asociado a los incentivos para retorno y a las posibilidades que ello eventualmente reportaba a la propia actividad. Algunos consideraron que aquí tenían algo para dar que en el extranjero no era valorado como en el país, otros asumían haber concluido un ciclo y que tenían mejores posibilidades si regresaban y otros, en cambio, era el único lugar que les garantizaba un trabajo más estable.

«—Por cuestiones personales, cuestiones familiares y también interiormente sentía que necesitaba un cambio. Allá era todo muy ordenado. Yo sentía que yo tenía algo para dar y que allá no iba a ser valorado. Sin embargo, acá en Argentina como que se necesitaba más» (H, DE, CE).

«—Uno da el salto para venir acá, al final de cuentas el objetivo final que uno se había planteado desde la carrera. Quiero hacer una carrera académica porque quiero tener mi laboratorio acá, lo otro es un transcurrir hasta llegar a eso digamos. Es parte de la devolución también (...) uno dice como «a mí me gustaría devolver algo después». Eso lo veo más en la parte de docencia que en la investigación. La investigación es mi carrera digamos. Sé que puedo dar mucho en la docencia» (H, PE, CB).

Todos hicieron referencia a los mayores niveles de competencia existentes en el extranjero en comparación con lo que sucedía a la hora del retorno en Argentina. Esta experiencia presenta dos caras en los relatos. Por un lado, apareció como la posibilidad de «dar un salto» en la propia carrera científica (en términos de publicaciones, de contactos y de apertura a problemas de investigación propios) y, por el otro, como un límite. En la medida en que tenían que medirse con muchos otros que estaban igual o mejor en términos de capital científico, las posibilidades de inserción laboral se volvieron más limitadas una vez concluida la etapa posdoctoral. Esta situación se exacerbó en el caso de las científicas que fueron madres, dado que el tiempo dedicado a la propia carrera disminuyó frente a la llegada de los hijos, por lo que, frente a la dificultad de lograr un puesto permanente en el extranjero o de estar en el mismo nivel de competencia, la opción del retorno a un lugar que reconocía en términos económicos y simbólicos la propia trayectoria se posicionó como una elección atractiva y viable.

«—Para conseguir subsidios tenés que tener publicaciones de buen nivel, con lo cual conseguir publicaciones de buen nivel es más fácil allá por lo que te digo. Por la cantidad de recursos que tenés. A lo mejor un trabajo que acá te llevaría dos años allá acá lo hacés en uno, y un posdoctorado de cinco años acá quizás podés hacer 3 o 4 papers, en cambio allá podés hacer 7 u 8. Eso es lo que va haciendo la diferencia, lamentablemente. El número te lo hace. Y allá hay cosas que, más allá de los recursos, andan más fácil» (H, PE, CB).

«Nacieron mis hijos y yo quería seguir investigando. Hasta el posdoctorado todo bien, luego tenía que empezar a competir con varones y la competencia es feroz. Hay personas como los chinos que trabajan 14 horas sin parar y con dos hijos llegar a eso es imposible. Para buscar un cargo fijo tenés que trabajar muchas horas y las horas de cuidado de mis hijos no me lo permitían» (M, PE, CE).

Si bien las migraciones de científicos se consideran «privilegiadas», en los relatos los entrevistados aparecieron –principalmente en el contexto europeo– dos lecturas acerca de la propia integración en el país receptor. Por un lado, la de aquellos que consideraron que gracias a la visa que les otorgaban estaban integrados. Por el otro, la mirada de los que sufrieron las consecuencias de las restricciones en materia migratoria (principalmente para los acompañantes) o la cerrazón cultural y poca disponibilidad de espacios laborales para insertarse una vez concluida la etapa formativa.

«Me dieron una visa de científico. Lo primero que me dijeron allá es que la cuide porque era una visa muy preciada porque viste que hay mucho tráfico y robo de visas. Así que yo la guardé en la caja fuerte y no la saqué nunca más (...) Tuve una visa de las más altas, quiero decir, yo no era un ocupa en Francia» (H, PE, T).

«Y lo negativo creo que la integración en la cultura alemana es muy difícil, me costó muchísimo, me sentí siempre un extranjero, a pesar de haber estado 7 años y medio. Los alemanes son bastante particulares (...) Además tampoco había mucho lugar. No son muy abiertos a que los extranjeros se incorporen a la academia alemana. Sí son abiertos a la hora de becar para que uno vaya (...) pero lograr establecerse o radicarse es bastante complicado» (H, DE, CS).

En síntesis, los que se fueron a hacer el doctorado completo estuvieron el doble de tiempo en el extranjero que aquellos que fueron a realizar un posdoctorado. Más allá de esta diferencia, todos reconocen que una vez finalizado el posdoctorado y llegado el momento de buscar un trabajo estable –que no sea una beca o un contrato a término– la competencia se volvió creciente y más difícil de sobrellevar. De ahí que, frente a la posibilidad de poder ingresar a la carrera de investigador en Argentina, la idea del retorno se haya tornado más atractiva. Si bien las cuestiones familiares y afectivas adquieren un peso en el discurso, lo central en la decisión

es la garantía de llegar a un lugar en el que no sólo se puede continuar la carrera académica, sino también dar un «salto» ya sea por el nivel de independencia a la hora de trabajar como el reconocimiento social de la propia actividad.

VII. EL RETORNO Y LA REINSERCIÓN ACADÉMICA

Al momento de las entrevistas, los retornados no sólo eran investigadores de CONICET, sino también docentes universitarios. Actividad, esta última, que realizan como una tarea que se encuentra en segundo plano en comparación con la principal que es la de investigar. La docencia se percibe como una forma de «devolver», pero no como una actividad asociada a la ciencia la que, para ellos, pasa por otro lado. No es el objetivo de este trabajo centrarnos en el modo en el que conciben la actividad científica los retornados, de todos modos, destacamos la necesidad de profundizar en otros trabajos acerca de la separación que se percibe entre las dos actividades troncales del mundo académico.

En términos generales, los entrevistados se reinsertaron en un lugar de trabajo en el que habían transitado previamente alguna instancia académica (licenciatura, doctorado o posdoctorado), salvo dos de ellos, en los que la decisión de establecerse en Santa Fe estuvo guiada principalmente por un nexo familiar (ellos o sus parejas son oriundos de la ciudad) más que a la vinculación previa con la UNL. Si bien uno de los entrevistados había dado clases allí durante un período de tiempo, no transcurrió ninguna de las etapas formativas nombradas. Esta desvinculación previa marca una diferencia entre quienes no tenían un nexo previo y quienes sí, a la hora del retorno, ya que los primeros muestran mayores dificultades que los segundos a la hora de integrarse a los grupos o espacios existentes.

«—Hay temas que están de moda en ciertos países y no en otros. Por ejemplo, el tema que yo estoy trabajando no está de moda en Argentina [...] En Argentina no se trabaja lo que yo estoy haciendo. Hay solo una persona en Buenos Aires, pero somos excepciones» (H, DE, CS).

«—Ahora necesitamos gente para el grupo de trabajo. Todavía no hay un grupo humano, acá es difícil competir con los grupos más grandes. Nos pasó de formar varios doctores que se terminaron yendo a los otros grupos» (M, PE, CE).

«—Por eso te digo que de repente me encontré con que tenía que hacer mi investigación y no tenía dónde hacerla. [...] Una vez inicié los trámites para que me dieran una oficina y era todo muy complicado. Me dieron demasiados papeles, demasiadas cosas. [...] Y me encontré con que tenía que trabajar en mi departamento, y trabajar en tu departamento es un problema» (H, DE, CS).

Ambos volvieron a un lugar en el que no tenían una historia anterior en cuanto a líneas de trabajo o nexos personales, por lo que articular con espacios laborales o recorridos de investigación existentes se hizo más complicado. Estas experiencias demuestran que quienes retornan en esas condiciones, requieren de una inversión mayor en términos de construcción de capital social y de capital científico en el contexto de arribo que el hecho de haber estado en el extranjero no les aporta automáticamente, sino que, en algunos casos, les resta. Esta pérdida de capitales se observa con claridad en la comparación con quienes sí tenían una historia previa y contaban con nexos personales y/o con la posibilidad de articular sus propias líneas de trabajo con las existentes.

«—De hecho, pude venir por el apoyo persona a persona que había, te estoy hablando de mi director como investigador que hizo todos los trámites para que se pueda dar esto del PIDRI²⁰ y de la entrada a CONICET, toda la parte administrativa. Era difícil por ahí encontrar el dato preciso, más en el 2010 o 2011. La página de Internet no estaba tan bien hecha y yo me la pasaba llamando a CONICET y nadie me daba respuestas, y desde acá me ayudaron mucho» (H, DE, CE).

«Lo primero que hice cuando volví es (...) tratar de a poco de elaborar mis líneas de investigación. Yo me incorporé a un laboratorio que hacía otra cosa. Entré como un asociado en el laboratorio que no trabajaban mis mismos temas. Entonces yo empecé a tratar de a poquito de armar mis líneas de investigación (H, PE, CB).

²⁰ Proyecto de investigación y desarrollo para la radicación de investigadores (PIDRI) en <http://www.raices.mincyt.gov.ar/acciones-repatriacion-pidri.php> (último ingreso: 16/11/2018).

En lo que refiere al capital social adquirido durante la estadía en el extranjero hay dos tipos de experiencias. Una que reconoce que una vez transcurrido un tiempo se comienzan a agotar los vínculos y las relaciones y otra que asume que se mantienen y pueden crecer con el tiempo.

«—Las conexiones se desvanecen con el tiempo, durante dos o tres años publiqué con gente de allá, pero eso con el tiempo se fue perdiendo el contacto» (M, PE, CE).

«—Si, uno de los subsidios (...) es para mantener proyectos en conjunto con el que era mi exjefe. Con lo cual lo hacemos constantemente. Y tengo colaboraciones con otros chicos, con una gente de Francia (...) con un chico de Dinamarca, ahora estamos empezando a hacer algo juntos también» (H, PE, CB).

Si bien los nexos establecidos se valoran como un recurso variable, el hecho de haber tenido una experiencia académica en el extranjero es asumida como un elemento que los distingue de otros. Esa valoración se hace, en la mayoría de los casos, en comparación con aquellos compañeros de trabajo que hicieron su carrera en el mismo lugar y que no tuvieron una estadía de estudio o perfeccionamiento en el extranjero.

«—[El que se movió] fue buscando su carrera y fue proponiendo sus proyectos, y fue gestándose una carrera y fue eligiendo en base a su crecimiento, [a diferencia de] aquel que se fue quedando siempre en el mismo lugar haciendo lo que sabe hacer. Creo que eso genera necesariamente un valor agregado. Después esa persona puede ser mejor o peor, pero creo que como promedio genera un valor agregado. ¿En qué? En la experiencia que tiene esa persona, en los contactos, en la forma en que hace ciencia» (H, PE, CB).

«—No sólo porque ves cómo funciona la ciencia afuera sino también porque madurás como persona» (H, PE, T).

Estas citas captan las valoraciones que se hicieron al respecto y que se dividieron en dos tipos. Una que asume que tener una experiencia en diferentes lugares (en el mismo país o en el extranjero) contribuye a tener «un valor agregado» a la hora de hacer ciencia: gracias al conocimiento de diferentes ámbitos y contextos laborales,

de otros objetos de investigación y formas de abordarlos y en los contactos que se adquieren. Y la otra, por su parte, que reconoce que tiene una incidencia en la propia persona: la madura, la forma, le otorga otras experiencias de vida, etc. Siempre en comparación con aquellos que no han pasado por esa experiencia de cambiar de contexto de trabajo (en el país o en el extranjero).

Es de destacar, la diferencia que existe entre aquellos que retornaron entre 2001 y 2004 y los que lo hicieron con posterioridad. Los primeros refieren al ingreso a la carrera a investigador como una meta alcanzada en un contexto de vacantes limitadas y escasas, mientras que, los segundos, dan cuenta del ingreso y del retorno como un trámite que tuvo respuestas rápidas y facilidades, por ejemplo, en la mudanza internacional.

«– Yo me la jugué que con ese tremendo antecedente de una beca posdoctoral en la Sorbona iba a ingresar a la carrera. Y me salió bien. Pero te estoy hablando de que ingresé a carrera en el 2002 y la pedí en el 2001. Era uno de cada 1000 (...) Yo los veo a los chicos ahora que con justa razón se quejan de que bajó de 900 a 450 pero en ese momento te estoy hablando de una situación de guerra» (H, PE, T).

«– Lo positivo fue que me presenté al programa de reinserción. Vamos a todos los puntos positivos. El programa salió relativamente rápido, es decir que en uno o dos meses me contestaron. No tuve que esperar tanto tiempo. Eso fue muy positivo. Muy positivo fue que me pagaran absolutamente todo para volver, no tengo ninguna queja porque a mí me pagaron hasta el último centavo de lo que me costó la mudanza internacional. Me pagaron hasta el último peso a mí y a mi mujer. Y cuando volví a Argentina inmediatamente me dieron la beca posdoctoral de CONICET y el ingreso a carrera me salió en poco tiempo (...) Ingresé a carrera en el 2012» (H, DE, CS).

En síntesis, hay una diferencia entre aquellos que habían transitado por alguna instancia formativa en la UNL y los que no, en tanto para estos últimos la reinserción se volvió más ardua en términos de construcción de capital social y científico. Todos asumen que el hecho de haber tenido una experiencia formativa en el extranjero es un recurso favorable y que los distingue de quienes permanecieron en el mismo lugar: sea para la competencia académica sea como «experiencia de vida». Por último, se observó una diferencia marcada entre los que volvieron antes del 2004 y los que lo hicieron con posterioridad, en tanto los primeros muestran la dificultad del

retorno/ingreso a carrera de investigador en el contexto en el que se encontraba el país y CONICET en esos años, y, los segundos, solo mencionan las facilidades de los trámites y las ayudas extras al momento de decidir la vuelta a Argentina.

VIII. PARA CONCLUIR

A lo largo de estas páginas observamos que las trayectorias académicas de los que retornaron a Santa Fe para ingresar a la carrera de investigador (antes y después de la implementación del Programa de Repatriación) se encuentran condicionadas por: la experiencia académica previa en el lugar de retorno, el género y los incentivos para el retorno ligados a las políticas públicas de ciencia y tecnología.

En lo que refiere a la experiencia académica, si bien se observó que el hecho de haber realizado el doctorado completo en otro país influyó tanto en el período de tiempo que duró la migración como en la edad de finalización del ciclo y del retorno, la principal diferencia se identificó entre aquellos que habían transitado alguna instancia formativa (licenciatura y/o doctorado) en la UNL antes de partir y quienes no. Los primeros tuvieron menos dificultades a la hora de integrarse a los grupos y espacios existentes que los segundos.

En torno al género se reconocieron dos particularidades. La primera ligada a las características de la partida en pareja: mientras que los varones entrevistados emigraron con parejas que no se dedicaban a la actividad científica y lograron acomodar sus actividades (laborales y/o de estudio) al lugar elegido por aquel, por el contrario, las mujeres emprendieron la partida junto con su pareja –que también es científico– a una ciudad consensuada en función de los intereses y posibilidades de investigación de ambos. La segunda, por su parte, se vincula al evento de la llegada de los hijos. Si bien todos los entrevistados hicieron mención de la mayor competencia experimentada en los ámbitos de académicos de los países de emigración en comparación con lo vivido en Argentina, sólo las mujeres científicas con hijos dieron cuenta de la imposibilidad de estar a la altura de esta en el extranjero, debido a que el tiempo dedicado a los hijos produjo una disminución del tiempo dedicado al trabajo.

Las trayectorias académicas aquí estudiadas en términos generales son lineales. Es decir, no existe un desfase entre el tiempo normativo de cada etapa y los tiempos personales en que cada investigador atravesó la misma (licenciatura,

doctorado, ingreso a carrera). Si bien ciertos eventos (nacimientos y separaciones) aparecen como relevantes en el relato de cada uno de los entrevistados a la hora de pensar en volver, se reconoció que los incentivos para el retorno (principalmente la posibilidad de ingresar a la carrera de investigador) fueron centrales. Es por eso que aquellos que regresaron a Argentina antes del 2004 –cuando todavía dicha posibilidad era más difícil y limitada– evidenciaron que si no ingresaban a CONICET hubieran buscado continuar la carrera académica en otro país, mientras que los que lo hicieron luego de ese año, no sólo experimentaron el ingreso como un trámite entre otros, sino la posibilidad de dar un salto en términos de capital científico frente a un contexto internacional de la ciencia altamente competitivo.

Referencias bibliográficas

- ABBOTT, ANDREW (2001): *Times matters. On theory and method*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BOURDIEU, PIERRE ([1976] 1994): «El campo científico», en: *Redes*, n° 2, Universidad Nacional de Quilmes.
- BOURDIEU, PIERRE (2002): *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- BOURDIEU, PIERRE (2002): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- COLLER, XAVIER (2005): *Estudios de casos*, Madrid, CIS.
- CONICET (2017): «Descripción». Disponible en: <http://www.conicet.gov.ar/conicet-descripcion/> (último ingreso: 16/11/2018).
- DUBAR, CLAUDE (1998): «Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos», en: *Educação & Sociedade*, vol. 19, n° 62.
- FLORES, PATRICIA B. (2011): «Los flujos de movilidad internacional de estudiantes y graduados universitarios argentinos en el contexto de internacionalización de la educación superior», en: L. Luchilo (coord.), *Más allá de la fuga de cerebros. Movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados*, Buenos Aires, Eudeba.
- INDEC (2010): *Censo*. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/censos_total_pais.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&t=3&s=1&c=2010 (último ingreso: 16/11/2018).
- KREIMER, PABLO (2006): «¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo», en: *Nómadas*, n° 24.
- LOZA, ASCENCIO Y GANDINI, LUCIANA (2009): *La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe. Tendencias contemporáneas y perspectivas*, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). Disponible en: http://rimd.reduaz.mx/secciones_documentos/859T023600003722-0 (último ingreso: 16/11/2018).
- LUCHILO, LUCAS (2007): «Migración de retorno: el caso argentino», en: *Centro Redes*, Documento

- de Trabajo n° 39. Disponible en: <http://www.centroredes.org.ar/files/documentos/Doc.Nro39.pdf> (último ingreso: 16/11/2018).
- LUCHILO, LUCAS (2011): «Entre los mercados y las políticas: la dinámica reciente de la movilidad y migración internacional de recursos humanos en ciencia y tecnología», en: L. Luchilo (coord.), *Más allá de la fuga de cerebros. Movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados*. Buenos Aires, Eudeba.
- MAHROUM, SAMI (1999): *Highly Skilled Globetrotters: The International Migration of Human Capital*, París, DSTI/STP/TIP.
- MAXWELL, JOSEPH (1996): *Qualitative research design. An Interactive Approach*. Thousand Oaks, California, Sage.
- MERA, CAROLINA Y HALPERN, GERARDO (2011): «Migraciones internacionales: repensando las ciudades y sus políticas», en: *Revista Latina de Sociología*, n° 1.
- MEYER, JEAN B, KAPLAN, DAVID Y CHARUM, JORGE (2001): «El nomadismo científico y la nueva geopolítica del conocimiento», en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, n° 168.
- MINCYT (2015): *Programa Raíces. Una política de Estado*, Buenos Aires.
- MINCYT (2015): *Indicadores de Ciencia y Tecnología argentina 2013*, Buenos Aires, Año 17, julio de 2015. Disponible en http://indicadorescti.mincyt.gob.ar/documentos/indicadores_2013.pdf (último ingreso: 16/11/2018).
- MINCYT (2017): *Lineamientos para una política de investigación fundamental*, Secretaría de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, junio 2017, en: www.mincyt.gob.ar/planes-nacionales/lineamientos-para-una-politica-en-investigacion-fundamental-12959 (último ingreso: 16/11/2018).
- PELLEGRINO, ADELA (2001): «Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada», en: *Actas del Simposio sobre Migración de las Américas*, San José de Costa Rica, CEPAL-OIM, 4-6 de septiembre, publicado en: *Notas de Población*, n° 73.
- RAÍCES (2017): «Red de Argentinos Investigadores y Científicos residentes en el exterior», en: <http://www.raices.mincyt.gob.ar/acciones-repatriacion-pidri.php> (último ingreso: 16/11/2018).
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO; FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS Y BAPTISTA LUCIO, PILAR (2014): *Metodología de la Investigación*, México, McGraw Hill.
- SAUTU, RUTH (COMP) (1999): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- STAKE, ROBERT (1995): «Case studies», en: N.K. Denzin y Y.S. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, California, Sage.
- UNESCO (2012): *Atlas mundial de la igual de género en la educación*, París, Ediciones Unesco.
- UNIÓN DEL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN DE SANTA FE (2013): «En 10 años aumentó un 75% la planta de CONICET en Santa Fe», en: <http://www.upcnsfe.com.ar/nota/36085-en-10-anos-aumento-un-75-por-ciento-la-planta-de-conicet-en-santa-fe> (último ingreso: 16/11/2018).
- VIDEGAIN, KARINA (2015): *Análisis longitudinal del Registro Nacional de Alumnos sobre trayectorias educativas*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

DOSSIER

LA CULTURA POLÍTICA DE LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS,
DESDE LOS ORÍGENES PARTIDARIOS
HASTA LA CRISIS PERONISTA

ESTUDIOS SOCIALES 55 [julio-diciembre 2018]

PRESENTACIÓN

INTRODUCTION

JUAN BUONUOME ·

Investigador Asistente del CONICET con sede en el Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

E-mail: jbuonuome@unsam.edu.ar

FRANCISCO J. REYES ·

Becario Postdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, IHUCSO Litoral/ CONICET-Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

E-mail: reyesfranciscoj@live.com

La propuesta que se desarrolla en el conjunto de trabajos reunidos en este dossier busca profundizar una línea de indagación centrada en el fenómeno socialista en la historia argentina, a partir de un prisma particular: su dimensión cultural y las implicancias derivadas de la misma. Esta fuerza política se ha convertido para la historiografía académica, luego de varias décadas de renovación de sus estudios, en un objeto singularmente atractivo para dicha perspectiva, entre otros motivos, por el énfasis que imprimieron sus propios militantes en la acción cultural como uno de los ejes de su estrategia partidaria.

En este sentido, la complejidad del fenómeno trasciende la mutua imbricación de dos esferas analíticamente separadas –política y cultura–, para dar lugar a un esfuerzo que permita comprender la forma en que, desde los mismos orígenes del Partido Socialista (PS), fue erigiéndose una forma distintiva de concebir lo político. En esta línea se inscribieron autores ya clásicos como José Aricó, Juan Carlos Portantiero o Dora Barrancos –citados de forma recurrente en las contribuciones que se leerán a continuación– caracterizándola como «iluminista», por una cierta connotación normativa, un deber ser ilustrado que debía permear la toma de conciencia de los trabajadores organizados, pero también de las elites dirigentes nacionales. Por supuesto, de acuerdo con los focos de atención y las perspectivas adoptadas, estos cruces que resultaron fundacionales para el PS fueron pensados

hace ya algunos años en una relación compleja, no exenta de desencuentros, con la «cultura de los trabajadores», entendidos como el actor social al que pretendían influir los militantes socialistas (que podían tener o no una procedencia común con aquellos) con sus saberes intelectualmente elaborados (BARRANCOS, 1996: 17), mientras que para aquellas propuestas abocadas a las recepciones del pensamiento socialista, esos orígenes estuvieron más bien signados por una genérica «subcultura marxista» y un «imaginario socialista dentro de una cultura obrera» (TARCUS, [2007] 2013: 280)¹.

Por ello, en la senda de estos aportes señeros y desde su discusión crítica, es posible abordar al socialismo como cultura política singular, a partir del estudio tanto de los espacios de sociabilidad como de las prácticas (algunas de ellas regularizadas y ritualizadas) y de las iniciativas individuales y colectivas, de las creencias, los valores, las formas de organización y movilización, las consignas, los símbolos y los imaginarios que caracterizaron la intervención pública de los socialistas argentinos en su período de mayor productividad, desde su organización partidaria a fines del siglo XIX hasta la «crisis peronista» de mediados de siglo XX. En este punto caben dos aclaraciones. Por un lado, por tratarse en toda sociedad de una convivencia de diversas culturas políticas –y no de «la» cultura política argentina, francesa, latinoamericana, etcétera, lo cual implica una homogeneización de múltiples fenómenos singulares–, es necesario advertir la constante interacción, con tensiones y préstamos, entre ese universo de referencias y otros de datación previa; por caso, la cultura política liberal-republicana de la segunda mitad del siglo XIX descrita por Hilda Sabato –aunque sin partir de esta conceptualización– para el ámbito porteño (SABATO, 2009)² o, más contemporáneamente, los diversos nacionalismos, desde

¹ Para una revisión crítica de los distintos abordajes de la dimensión cultural ensayados por la historiografía reciente sobre el socialismo argentino, puede consultarse la presentación al dossier «Socialismo y cultura en la Argentina (1890-1945)» coordinado por BUONUOME (2016).

² La referencia a la fundamental producción de Sabato en torno a las formas de la política (prácticas, representaciones, identidades), particularmente de la ciudad y la provincia de Buenos Aires entre las décadas de 1850 y 1890, demuestra que el término «cultura/s política/s» sigue resultando polémico o, mejor aún, portador de definiciones multívocas en la historiografía argentina, ya que en ocasiones se habla de la «cultura política argentina» como un todo; mientras que en otras parece vincularse a un determinado ideario, el de la síntesis republicano-liberal de la unificación estatal, aunque destacando que sus derivas posteriores se concretaron «en combinaciones que poco tendrían que ver con el modelo inicial» (SABATO, 2009: 37), lo que abre para la Argentina finisecular un abanico mucho más diverso en sus expresiones político-culturales.

la derecha católica hasta movimientos nacional-populares como el radicalismo y el peronismo³. Por otro lado, esta coexistencia y reformulación de las culturas políticas lleva a pensar en sus temporalidades y densidades diferenciales; en el caso de los socialistas, respecto de cómo su arraigo original dentro del marco más amplio de las izquierdas internacionalistas (junto al anarquismo, el sindicalismo y luego el comunismo) evolucionó hacia una progresiva «nacionalización», aunque sin abandonar muchas de sus características fundacionales, como se advierte en los trabajos de Reyes y Herrera aquí incluidos.

Este segundo aspecto a destacar se prolonga en una serie de consideraciones e interrogantes. ¿Cuáles eran los supuestos sobre los que se asentaba y las condiciones de posibilidad de esa cultura política gestada en el cambio del siglo XIX al XX? De acuerdo a la así llamada «hipótesis de Justo» –debida a los trabajos seminales de Aricó y largamente retomada con posterioridad–, esto se fundaba en una sociedad plural y en transformación que debía realizar todas sus potencialidades en un futuro orden a la vez democrático e igualitario. ¿Qué coyunturas y momentos jalaron la progresiva reformulación de la cultura política de los socialistas? ¿Qué cambios se operaron en esas condiciones y en la elaboración de una lectura sobre los mismos, así como en la gestación voluntarista de los canales para transformarlas? De acuerdo con el objeto de indagación, esos momentos pueden ser la década de 1890 y el reformismo de comienzos de siglo, el Centenario y el proceso de democratización abierto en la década de 1910, la Primera Guerra Mundial y la crisis de la Segunda Internacional, los gobiernos radicales y el período de entreguerras, los cambios socioeconómicos de la década de 1930 y la emergencia del peronismo; si se toman en consideración, por ejemplo, los aportes de Silvana Palermo sobre las novedades de las campañas electorales llevadas adelante por las y los socialistas en la coyuntura de 1916, o las trayectorias político-intelectuales de destacados militantes, como Emilio Dickmann, reconstruidas y problematizadas en detalle por Osvaldo Graciano.

³ Ver al respecto el reciente dossier coordinado por Mariela Rubinzal en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, titulado «Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes», con trabajos que o bien se concentran en un actor político concreto o bien en una coyuntura determinada más o menos extendida pero que contribuiría a otorgar unidad a un cierto conjunto de expresiones, por otro lado, disímiles (RUBINZAL, 2016).

Todo ello vuelve a la cultura política de los socialistas un fenómeno de contornos y sentidos cambiantes, aunque con un núcleo normativo relativamente estabilizado y reactualizado, hasta verse erosionado definitivamente en sus convicciones fundamentales y en sus marcos de acción, entre la crisis de entreguerras y las nuevas condiciones impuestas por el régimen encabezado por el general Perón. Resulta fundamental atender aquí, como bien ha destacado Carlos Herrera de forma reciente, que la estrategia y acción socialistas se fundaban en la centralidad del partido como llave maestra y motor de transformación socio-cultural. Es lo que este autor denomina el «partido-maestro» (HERRERA, 2016) y su concepción pedagógica de la política, asentada en la producción y articulación de centros barriales, periódicos, editoriales, ateneos, escuelas y universidades populares, orfeones musicales y asociaciones gimnásticas, como bien desarrollan en sus trabajos Juan Buonuome y Ricardo Martínez Mazzola respecto de algunas de esas instancias. Pero no debe soslayarse que, al menos para el caso argentino, resulta difícil cuando no inadecuado postular que todo ello dio lugar a una contra-cultura socialista, como fuera presentado canónicamente para la socialdemocracia alemana del cambio de siglo por ciertas obras clásicas de la historiografía sobre el socialismo (ROTH, 1963). Al resultar imposible una univocidad en términos de culturas políticas, la de los socialistas no podía sino dialogar de forma permanente –en un sentido a la vez intelectual, social y más estrictamente político– con un «afuera», también de contornos imprecisos de acuerdo al momento analizado, resignificando sus espacios de experiencias y sus horizontes de expectativas, para retomar los conocidos términos de Reinhart Koselleck.

Los últimos años han demostrado que la vía de ingreso teórico-metodológica aquí privilegiada para penetrar en el socialismo argentino se trata de un área de estudios en constante avance, tal como lo ilustran notables esfuerzos colectivos especializados en pensar las culturas políticas –en particular, la socialista– en las historiografías francesa y española, sólo por citar dos ámbitos nacionales que exhiben de forma patente el potencial de aquella cuando se trata de trabajos coordinados y con marcos analíticos relativamente en común (en cuanto al primer caso, WINOCK, 1999; y AAVV, 2017; para el segundo, DE LUIS MARTÍN, 2004; y FORCADELL,

2014)⁴. Si bien el conjunto de trabajos reunidos en el presente dossier no agota la producción local en este sentido —la que se ha visto francamente estimulada por la reciente creación de la Red de Estudios sobre el Socialismo Argentino (RESA) y las actividades por ella promovidas—, sí ofrece un cuadro plural lo suficientemente abarcativo como para considerarlo un estado de la cuestión actualizado y un aporte al conocimiento de uno de los fenómenos político-culturales más significativos del siglo xx argentino y, por qué no, de los procesos de la modernidad occidental y sus prolongaciones en distintas latitudes. Finalmente, y de forma más ambiciosa, resultaría deseable proseguir los esfuerzos colectivos locales para ofrecer un cuadro más rico y más complejo de las culturas políticas en la Argentina del siglo xx, que exceda pero también contenga la dilatada experiencia de los socialistas.

⁴ Sobre todo, la historiografía francesa de las culturas políticas ha abrazado, de forma más o menos mancomunada, un conjunto de supuestos teóricos y epistemológicos debido fundamentalmente a que allí se desarrollaron desde la década de 1970 una serie de reflexiones que renovaron los estudios sobre «lo político» y su especificidad, pero también sus vínculos con «lo cultural», dando como resultado obras de referencia como las de Serge Berstein y Jean-François Sirinelli, a las cuales aluden varios trabajos del presente dossier. Para una recepción de estos postulados, no exenta de recaudos y críticas, en el ámbito español, ver los trabajos reunidos y las referencias bibliográficas que aparecen en PÉREZ LEDESMA y SIERRA (2010). Para una conceptualización diferente gestada en el ámbito norteamericano, en particular, y anglosajón, en general, por la Sociología y las Ciencias Políticas deudoras de la teoría de la modernización, y condensada en la idea de corte normativo de una «civic culture» (esto es, una única cultura política de carácter ideal y descriptiva de las conductas políticas), ver WELCH (2013). Una aguda crítica a la capacidad explicativa del concepto de cultura política que se deriva del modelo de la «civic culture», en KNIGHT (2005).

Referencias bibliográficas

- AAV (2017): *Socialisme et culture. Histoire et singularités d'une histoire*, París/Bruselas, Fondation Jean Jaurès/Fondation Européenne d'Études Progressistes.
- BARRANCOS, DORA (1996): *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- BUONUOME, JUAN (2016): «Socialismo y cultura en la Argentina (1890-1945)», en: Historiapolítica.com. Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/dossier-socialismo-y-cultura-en-la-argentina/> (último acceso: 17/11/2018).
- DE LUIS MARTÍN, FRANCISCO (2004): «La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil», en: *Ayer*, nº 54.
- FORCADELL ÁLVAREZ, CARLOS (2014): «Constitución y práctica de una cultura política socialista: entre las dos Españas republicanas», en: C. Forcadell y M. Suárez Cortina (coords.), *La Restauración y la República, 1874-1936*, vol. III, *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 285-313.
- HERRERA, CARLOS (2016): *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago-Mundi.
- KNIGHT, ALAN (2005): «It's Political Culture Good to Think?», en: N. Jacobsen y C. Aljovín de Losada (eds.), *Political cultures in the Andes, 1750-1950*, Durham/Londres, Duke University Press.
- PÉREZ LEDESMA, MANUEL Y SIERRA, MARÍA (EDS.) (2010): *Culturas políticas, teoría e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ROTH, GUENTHER (1963): *The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working-Class Isolation and National Integration*, Totowa/Nueva York, The Bedminster Press.
- RUBINZAL, MARIELA (2016): «Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes», en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, UNLP, vol. 16, nº 2.
- SABATO, HILDA (2009): «El pueblo «uno e indivisible». Prácticas políticas del liberalismo porteño», en: L. A. Bertoni y L. De Privitellio (comps.), *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 25-44.
- TARCUS, HORACIO ([2007] 2013): *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, científicos e intelectuales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- WELCH, STEPHEN (2013): *The Theory of Political Culture*, Oxford, Oxford University Press.
- WINOCK, MICHEL (1999): «La culture politique des socialistes», en: S. Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, París, Seuil, pp. 179-214.

EL JANO SOCIALISTA. JUAN B. JUSTO Y EL LUGAR DE LOS SÍMBOLOS EN LA POLÍTICA MODERNA

THE SOCIALIST JANUS. JUAN B. JUSTO AND
THE ISSUE OF SYMBOLS IN MODERN POLITICS

FRANCISCO J. REYES ·

Becario Postdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, IHUCSO Litoral/ CONICET-Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
E-mail: reyesfranciscoj@live.com

Resumen

El artículo analiza la forma en que un dirigente clave del socialismo argentino, Juan B. Justo, concibió el lugar singular que debían ocupar distintas manifestaciones de un fenómeno significativo de la política: los símbolos. Se argumenta que sus valoraciones y propuestas en torno a dicho problema resultaron siempre atadas a coyunturas cambiantes, evidenciando un carácter oscilante y demostrando el peso de dos fuentes: una cultura científica ampliamente extendida y la cultura política del socialismo de la Segunda Internacional. El corpus documental se compone de un amplio conjunto de intervenciones, para luego cotejarse con el aporte de otras voces provenientes del socialismo argentino que tensionan los postulados de dicha cultura política sobre el lugar de los símbolos, en general, y en la política argentina de inicios del siglo XX, en particular.

Registro bibliográfico

REYES, FRANCISCO J. «El Jano socialista. Juan B. Justo y el lugar de los símbolos en la política moderna», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 65-90.

Abstract

The article analyzes the way in which a principal leader of Argentine socialism, Juan B. Justo, conceived the singular place that different manifestations of a significant phenomenon of politics had to occupy: the symbols. It is argued that their assessments and proposals around this problem were always tied to changing junctures, showing an oscillating character and demonstrating the weight of two sources: a widely spread scientific culture and the political culture of Socialism of the Second International. The documentary corpus is made up of a wide range of interventions, to then be compared with the contribution of other voices coming from the Argentine socialism that stress the postulates of said political culture on the place of symbols, in general, and in the Argentine politics of the early twentieth century, in particular.

Descriptores · Describers

culturas políticas / Juan B. Justo / nacionalismo / símbolos políticos / socialismo
political cultures / Juan B. Justo / nationalism / political symbols / socialism

Recibido: 15 / 01 / 2018 **Aprobado:** 04 / 05 / 2018

«La unidad es siempre retrospectiva,
en el presente todo es intensidad y confusión...».
(Ricardo Piglia, *Los diarios de Emilio Renzi. Un día en la vida*).

I. UN PROBLEMA CULTURAL DE LA POLÍTICA

En enero de 1933 la revista *Actualidad*, vinculada al Partido Comunista (PC) de Argentina, llamaba a no convalidar el homenaje que organizaba el Partido Socialista (PS) para conmemorar la muerte de quien había sido su principal dirigente, Juan B. Justo. El argumento que ubicaba a esta figura en el plano de los traidores a la causa del movimiento obrero —en la línea de la crítica al «socialfascismo»— era que, en su testamento, Justo había expresado que su féretro debía estar cubierto con la bandera roja, símbolo del proletariado internacional, junto a la celeste y blanca de la nación argentina (CATTARUZZA, 2007: 174-175)¹. Una actitud de este tipo, pasado un lustro de su fallecimiento, sólo podía asumirse entre quienes todavía se consideraban miembros más o menos cercanos de una misma familia política que poseía un conjunto de referencias fundamentales que permitían establecer esa filiación común, ahora en disputa.

A continuación se desarrollará cómo, desde sus primeras intervenciones como intelectual y como militante, el lugar de los símbolos en la política moderna y, en particular, en el socialismo constituyó una inquietud permanente de quien fuera considerado «maestro» del PS. Este sentido pedagógico asignado a la labor de Justo, prolongado en la idea del partido-guía de una modernización político-cultural, se revela como uno de los vectores de este recorrido problemático. Pero las recurrentes valoraciones de Justo sobre banderas, emblemas e íconos resultan mucho menos lineales e inamovibles que lo supuesto por aquellos análisis que se abocaron a desagregar los supuestos de la llamada «hipótesis de Justo» (Aricó, 1999). En efecto, según una lectura que destaca la potencia pero también los prejuicios de una concepción «iluminista», evolucionista y, en última instancia, rígida de la política por parte de aquel, el socialismo habría fracasado en Argentina en su intento de articular al conjunto de los sectores populares en el momento de construcción de la primera democracia, a causa de una sobredeterminación doctrinaria expresada

¹ El autor agradece a Alejandro Cattaruzza por haber llamado la atención sobre la opinión comunista.

por antonomasia en la obra y en el control partidario logrado por Justo y su grupo. En palabras de J.C. Portantiero, la principal dificultad estuvo dada por una incompreensión de la constitución compleja de los actores sociales (sus intereses materiales, sus preferencias políticas, su bagaje cultural) y, en consecuencia, en la opacidad que para esta visión revestía un fenómeno como el del radicalismo, movimiento nacional-populista que logró hegemonizar la experiencia democrática a inicios del siglo xx: «proceso en el cual los elementos simbólicos tienen tanta presencia como los desnudamente económicos» (PORTANTIERO, 1999: 49-50).

La interpretación del dirigente socialista sobre la cuestión de los símbolos fue adaptándose al calor de distintos momentos conflictivos, en donde aquellos jugaron un papel destacado como catalizadores de posicionamientos antagónicos. Al mismo tiempo, se vislumbra un bajo continuo sintetizado en la consolidación del nacionalismo como fenómeno ideológico y cultural, desde la política popular hasta en los análisis de las elites finiseculares. Pero, lejos de no comprender la creciente centralidad de los símbolos, Justo intentó según el caso contrarrestar, potenciar y, por momentos, anular esta injerencia omnipresente, combinando sucesivamente registros que oscilaron entre el racionalismo fenomenológico positivista, la autorreferencialidad de ribetes emotivos y el más voluntarista discurso militante de propaganda.

Buena parte de la cuestión radica en la doble inmersión de Justo: en la «cultura científica» del fin-de-siglo, permeada pero no dominada absolutamente por el positivismo², en la que se formó como estudiante de Medicina en la Universidad de Buenos Aires (1882-1888) y lector de los fenómenos sociales modernos; y en la emergente «cultura política» de unas izquierdas signadas por el internacionalismo obrerista con una rápida recepción de los postulados del socialismo de la Segunda

² Se sigue aquí a Oscar Terán, quien prefiere la noción de «cultura científica», «aquel conjunto de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia como dadora de legitimidad de sus propias argumentaciones», por sobre la más tradicional de «positivismo», a la vez más restringida como canon intelectual y portadora de un conjunto de matices (TERÁN, 2000: 9). Trabajos como los de FRANZÉ (1993) o DOTTI (2009), postulan la pertenencia de Justo al positivismo y la aceptación de sus presupuestos sobre la transparencia de la realidad captada en su dinámica intrínseca, pero produciendo una obra teórica tensionada por la matriz subjetiva inherente a su compromiso político. Por su parte, Horacio Tarcus ha destacado que para Justo el socialismo operaba como agente de modernización al canalizar el mensaje científico hacia los sectores populares, rechazando así los fundamentos filosóficos (dialécticos) del materialismo marxista (TARCUS, 2013: 380-381).

Internacional³. Si bien es cierto que la vulgata socialista se nutrió de esa cultura científica, también se produjeron tensiones y corrimientos expresados por las tendencias utópicas y hasta irracionalistas de una causa que pretendía regenerar la humanidad. Como lo expresara Justo, el socialismo era «el advenimiento de la ciencia a la política», pero al mismo tiempo «más que una teoría histórica, una hipótesis económica y una doctrina política, es un modo de sentir, pensar y obrar que vigoriza y embellece la vida de los individuos como la de los pueblos» (JUSTO, 1902: 73 y 77). Un análisis en términos de culturas políticas debe subrayar, a diferencia de lo postulado por la «hipótesis de Justo», hasta qué punto la concepción y las valoraciones del «maestro» en torno al papel de los símbolos estuvo lejos de expresar de manera unívoca –y aún de forma mayoritaria– la política partidaria al respecto, en parte por las mismas oscilaciones señaladas. Su voz convivió constantemente con un sentido común militante y con una constelación de figuras que evidenciaban convicciones disímiles, modulaciones que enriquecen la trama de creencias, normas, sentimientos y valores, mitos, rituales y símbolos (SIRINELLI, 1999: 461-463) en que se involucraron los socialistas, las cuales explican en parte las derivaciones posteriores de la cultura política de las izquierdas en Argentina.

A partir de un heterogéneo corpus de fuentes –escritos periodísticos, formulaciones teórico-doctrinarias, conferencias partidarias– e incluyendo en un tercer momento a una miríada de voces alternativas que operan modulando los postulados socialistas, se propone un recorrido que excede a la figura de Justo pero que lo coloca como prisma privilegiado de ingreso a dicho problema de la naciente política de masas. Los socialistas debatieron tempranamente sobre un fenómeno propio de los procesos de construcción de solidaridades militantes que se dotaron de características distintivas dentro de un arco más amplio de significaciones y representaciones, estableciendo fronteras en los colectivos emergentes⁴ en la Argentina de inicios del siglo xx.

³ Existe una gran cantidad de trabajos biográficos consagrados a Justo, tanto militantes como académicos, desde Luis Pan y Dardo Cúneo, entre los primeros, hasta José Aricó y Juan Carlos Portantiero, entre los segundos.

⁴ Sobre la necesidad de las fuerzas políticas, en especial en sus orígenes, por dotarse de un conjunto de referencias simbólicas que los distingan dentro de culturas políticas más generales, lo que puede llevar a una ambigüedad en aquellas o a compartirlas con sus adversarios, ver BERSTEIN (2006).

Las dos caras de Justo, como dirigente y pensador, terminan por superponerse al abordar su tratamiento de los símbolos y las emociones políticas que éstos despertaban en distintos sectores de la sociedad, vinculándose así con el Jano de la política moderna. En cierto momento, alrededor del proceso de democratización operado en Argentina y del impacto de la Gran Guerra en el movimiento socialista internacional, se cayó en cuenta que la marcha del progreso científico-tecnológico no haría desaparecer aquellos elementos que habían sido pensados como pervivencias arcaizantes y que traccionaban voluntades. Resulta paradójico descubrir cuánto de esta inflexión de entreguerras sobre el «contagio de los símbolos» (BURRIN, 1986) se encontraba preanunciada en las propuestas, los dilemas y los debates de un reconocido campeón del racionalismo político.

II. «¡NI ME IMPORTA NADA DE SÍMBOLOS!»

En 1912, luego de las primeras elecciones al amparo de una reforma que amplió la participación popular, se discutieron en la Cámara de Diputados los diplomas de los electos. En la ocasión, Justo refirió al «dolor inolvidable de ver llegar hordas, con la bandera argentina» que asaltaron los locales socialistas y anarquistas durante los festejos del Centenario de 1910. Ante la digresión, su par conservador Carranza exclamó que los hechos se justificaban porque «¡Era la bandera celeste y blanca contra la roja!», replicando Justo que no había banderas rojas y que, en tal caso, no le importaban los símbolos⁵ al tratarse de una violencia que juzgaba como signo del atraso de la «política criolla».

El debate muestra el carácter situado de las intervenciones de Justo sobre la cuestión de los símbolos como producto no sólo de un trabajo de reflexión sino también como argumentos del debate político. Los socialistas habían incorporado en su cultura política ciertos constructos científicos o pseudo-científicos y el lenguaje proveniente de la sociología y la psicología social que, en el cambio de siglo, actuaron como carnadura de las nuevas teorías de la democracia y del advenimiento de las masas, contradiciendo en casos sus mismas convicciones ideológicas, por ejemplo, desde el elitismo (BELLAMY, 2008: 70-73 y ss.). El discurso de la Cámara

⁵ En las obras completas de Justo el episodio se tituló «El mal uso de los símbolos» (1912), en: JUSTO (1947: 66).

demuestra las oscilaciones valorativas de Justo sobre lo deseable de los símbolos políticos, en especial cuando se anteponía pasionalmente lo que definirá como «cuestiones de forma» por sobre las «cuestiones prácticas» del quehacer partidario atenuadas a la «buena doctrina»⁶. En un punto que ha sido descuidado por los trabajos interesados en la dimensión simbólica del socialismo argentino –no así en los de otras expresiones de la Segunda Internacional (la mixtura de partidos y tradiciones nacionales o la dialéctica entre antagonismo y apropiación) (CALLAHAN, 2010; ANGENOT, 1998; VAN GINDERACHTER, 2009; KORFF, 1993)–, buena parte de los juicios negativos de Justo sobre los usos de las banderas estuvieron signados por los episodios violentos e iconoclastas generados por el ascenso del nacionalismo y las reacciones frente al mismo.

Durante los años de gestación del PS, con el desafío por cómo dotarse de formas de propaganda que homogeneizaran las exiguas filas de la militancia y captaran nuevas adhesiones, una serie de artículos reflejan las ambigüedades de esta labor. De paso por Bélgica Justo pudo observar la potencia de los rituales de uno de sus partidos socialistas más admirados. Conmovido por el espectáculo, propuso en su crónica para el periódico partidario *La Vanguardia* (LV) adoptar «todos los actos del que realmente lo comprende y siente» para difundir la «nueva moral» socialista: grupos corales, bandas de música, flores, antorchas, luces de colores «del más bonito efecto», himnos como la Marsellesa o La Internacional, etc⁷. Estas referencias al mundo de lo sensible, capaz de calar en el imaginario popular, con sentidos positivos en la subjetivación política, la transmisión e incorporación de valores superadores de la «superstición», muestran a un dirigente inquieto por auscultar las formas de interpelación sobre lo que comenzaba a conocerse como las multitudes.

Un año después Justo ofreció en el periódico *La Nación* una réplica anónima al publicista austro-húngaro Max Nordau, autor del célebre libro *Degeneración*, quien había criticado las tendencias artísticas y la «filosofía del socialismo». El registro utilizado en este caso es el del intelectual-militante («pertenezco al partido obrero»), sin escatimar ironías. Para el europeo el socialismo había dejado de ser una teoría económica para devenir «una cuestión de ética y estética» («una revelación, dogmas, liturgias»); en cambio, para el argentino, Nordau no captaba la verdad de un fenómeno complejo al concentrarse en los «lados superficial y

⁶ Juan B. Justo, «La buena doctrina», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, t. X, 1915.

⁷ J.B.J., «La propaganda por el arte», LV, 03/08/1895.

accesorio de las cosas». Según Justo, esa teoría económica —«base científica teórica» del movimiento obrero complementada por la biología, la sociología, los estudios de Darwin, Comte y Spencer— era incorporada como «sentido común» por el «proletariado ignorante» que elevaba su condición intelectual y moral. La evidencia la encontraba en las celebraciones del 1° de Mayo, cuando al colocarse los trabajadores «la flor roja en la *buotonnerie*» estaban expresando su reclamo fundamental por la jornada laboral de 8 horas⁸. Según lo propuesto por G. Mosse para el estilo que se impuso de forma transversal a las distintas culturas políticas⁹, es posible afirmar que las implicancias de la estetización de la política no eran una preocupación ajena ni al Justo dirigente ni al intelectual. El problema parecía radicar en las derivas indeseadas de la pedagogía socialista o en la sustitución de los ritos tradicionales sin una superación racionalizada de sus formalismos. En su propuesta, los símbolos aportaban un componente festivo y de belleza que contribuía a la identificación de un colectivo socialista en constitución, pero no debían velar el núcleo de la tarea partidaria consistente en la progresiva autoconciencia del proletariado y de la ciudadanía en general. La representación de la causa no podía colocarse por encima de la causa misma.

En sus primeros textos programáticos, *La teoría científica de la historia y la política argentina* (1898) y *El socialismo* (1902), hizo eclosión un catalizador fundamental de la visión de Justo en torno a los símbolos: el nacionalismo, como movimiento heterogéneo que se difundía en la sociedad. El mismo se expresó simultáneamente en la posibilidad de la guerra con Chile (1894-1902) que movilizó a la prensa, ligas nacionalistas y manifestaciones callejeras; las fiestas patrias con una liturgia enriquecida y convocante; también en la formulación de corrientes xenófobas que tuvieron su punto álgido en la sanción de la llamada «ley de residencia de extranjeros» (1902)¹⁰.

Justo no se refirió ahora a los símbolos del movimiento obrero, sino a los patrióticos, intentando conciliar convicciones políticas particulares (v. g. el socialismo) con un sentido de pertenencia territorial no excluyente (el nacionalismo);

⁸ «El socialismo y Max Nordau», *La Nación*, 27/07/1896.

⁹ Ese «estilo político» consistió en la paulatina participación de las mayorías populares en proyectos políticos que podían estar encabezados por las elites, pero que cobraron impulso al generar una atracción fundada en una «formalización de las emociones» mediante mitos y símbolos, que aportaron una explicación de la vida social capaz de canalizar la acción de las masas (MOSSE, 2007: 267-276).

¹⁰ Sobre el impacto de la «cuestión de la nación» en el socialismo, ver REYES (2018).

en tanto, por otro lado, era la faz emotiva la que permitía comprender esta conjunción de lealtades aparentemente contradictorias expresadas en esos símbolos. Primero, apelando a la propia confesión de parte: «Amo al país en que vivo (...) me llamo argentino, y quiero que este sea el nombre de un pueblo respetado por sus propósitos sanos (...) veo que todavía cada pueblo tiene una bandera, y deseo que, mientras la humanidad no tenga una, la argentina o la sudamericana flamee en estas tierras» (JUSTO, [1898] 1920). Luego, mostrándose comprensivo con aquellas expresiones de sentimiento que los socialistas denominaron «buen nacionalismo», capaz de integrar a la población inmigrante y elevar la condición de los trabajadores «educando a las masas»: los «hombres sinceros, apegados a la tradición y los símbolos, para quienes nada es tan precioso como su bandera y su nombre nacional» (JUSTO, [1902] 1920: 72). Que en sus intervenciones doctrinarias Justo hiciera junto a la dimensión ética (valores, principios generales) un lugar a la dimensión patética (pasiones y afectos) con que cargaban los símbolos de identificación permite demostrar que el suyo no era un ciego racionalismo iluminista. Su apuesta a una pedagogía de las mayorías contemplaba que junto a los aspectos cognitivos —en su concepción, los principales— no se podía prescindir de las emociones que podían viabilizarlos¹¹. Un problema que emergió poco después con la «querrela por los símbolos» dentro del ps.

Este debate se suscitó en las filas partidarias luego de la represión gubernamental durante el 1º de Mayo de 1909 y ante la cercanía de los festejos del Centenario. En alza los discursos que asociaban la protesta social al carácter «extranjero» del movimiento obrero, una conferencia del ps desató fuertes reacciones alrededor de una cuestión: ¿eran compatibles la bandera roja, que representaba la causa de los trabajadores del mundo, con la bandera celeste y blanca, que remitía al sentimiento patriótico y a los argumentos de quienes justificaban la represión? En ese marco el gobierno nacional había comenzado a implementar una pedagogía patriótica en las escuelas públicas, a cargo del presidente del Consejo Nacional de Educación, José María Ramos Mejía, en donde el culto a la bandera nacional

¹¹ En algunos componentes fundamentales de lo político (conceptos, metáforas, símbolos y mitos) la importancia del factor emocional radica en el origen mismo de la racionalidad y la conciencia: «no resulta aceptable una rígida disociación entre el plano lógico-racional de la política y el plano sentimental e intuitivo, que se corresponde muchas veces con aquellos marcos de comprensión y acción» (FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 2009: 11-14).

se nutría de fórmulas, cantos y formaciones. Estableciendo paralelismos con la «religión tradicional», muchos socialistas lo asociaron con formas de sacralización de los símbolos seculares. El periódico *LV*, dirigido por Justo, y la *Revista Socialista Internacional (RSI)*, a cargo del abogado y profesor universitario Enrique Del Valle Iberlucea, fueron los espacios en donde se expresó la militancia, que la segunda incluyó como uno de los puntos a responder en la encuesta «Socialismo y patriotismo» (REYES, 2018)¹².

A contramano de dos de las posturas definidas en el intercambio –socialistas «patriotas» frente a «internacionalistas» puros–, Justo se focalizó en el carácter más o menos superficial de los símbolos, pero sin dejar de tomar partido. En su experiencia, diferenciándose del cambio de siglo, «La bandera de la patria es la de todas las facciones y camarillas»; o sea, no sólo podía expresar sentimientos genuinos sino que también era objeto del uso y abuso por parte de los exponentes de la «política criolla», proclive a la violencia y, por eso mismo, encasillable en la Argentina que debía quedar atrás. Incluso las banderas nacionales oficiaban legitimando la expansión del capitalismo internacional al ondear en cada una de las sedes del mundo que tenían bancos como el de Londres¹³. El dirigente socialista intentó zanjar el dilema apelando a una realidad evidente: existía una «mayor intensidad de la emoción política local» expresada en el patriotismo («fatalmente nuestros sentimientos son más vivos por lo que nos toca más de cerca»), pero afirmaba que el internacionalismo se nutría del reconocimiento de los «prejuicios nacionales» del resto de la humanidad. En lenguaje científicista, concluía que en «cuanto a las banderas, no tienen importancia»:

«De cualquier color, la bandera no sirve sino para sugestionar y arrastrar inconcientes. ¿Para qué ese color, que habla a los sentidos y excita los instintos de los hombres, sino porque no se quiere hablar a su inteligencia? (...) Tienen entretanto las banderas un valor negativo (...) Me gustaría más la sudamericana (...) Y prefiero la roja, porque significa que no me hipnotiza la azul y blanca, y presagia una humanidad libre e inteligente, sin banderas»¹⁴.

¹² Sobre la pedagogía patriótica a cargo de Ramos Mejía y su vínculo con las inquietudes del Centenario, ver CASTRO (2010).

¹³ «La Patria», *LV*, 26/05/1909.

¹⁴ «La Patria y las banderas», *LV*, 19/06/1909.

La invectiva muestra en un contexto de conflictividad a un Justo atrapado en su compromiso militante, al decantarse por el símbolo internacionalista antes que por el nacional o denostando *tout court* a los emblemas identificatorios. En un nivel analítico presuntamente objetivo, esta actitud se fundaba en la terminología propia de la psicología social: fatalidad, sugestión, inconsciencia, excitación de los instintos, hipnotismo. Expuestos a la manipulación de sus líderes o anulando sus aptitudes como parte de una masa en efervescencia, los sujetos individuales perdían su autonomía al fundirse en la multitud que actúa por imágenes sugestivas (los símbolos) y subleva sus pasiones (BELLAMY, 2008). Resulta superficialmente paradójico que dos intelectuales formados en la «cultura científica» del fin-de-siglo, los médicos Ramos Mejía y Justo, coincidieran en sus concepciones, uno dentro y otro frente al Estado¹⁵. ¿Eran los símbolos sólo un mal o un mal necesario? ¿La respuesta era la misma para el intelectual que para el político, o estas figuras podían superponerse sin solaparse?

En su obra de mayor aliento, *Teoría y práctica de la Historia*, Justo profundizó en esta ambigüedad de los símbolos, atada a la evolución de las formaciones sociales. Los «símbolos tradicionales» se habían desarrollado legitimando las distintas instancias de dominación social, al gozar de una sanción religiosa que otorgaba un aura a la autoridad. Pero el Estado, la autoridad por excelencia, desarrolló en paralelo una autonomía –para mantener el orden social, privilegios de clase y sobre todo para dirigir la guerra¹⁶– expresada en sus propios símbolos (JUSTO, 1909: 155-157). El advenimiento del proletariado como moderno sujeto de la historia tampoco escapaba a esta lógica: «Al elevarse la cultura del pueblo trabajador y nacer sus aspiraciones a un estado social superior, critica él los dogmas y símbolos aderezados por la clase dominante, comienza a crearlos por sí mismo» (JUSTO, 1909: 496). Los símbolos vuelven a ser un elemento funcional gracias a su capacidad para sintetizar la lucha entre el viejo y el nuevo orden civilizatorio que se despliega con inevitabilidad biológica. Pero la misma fluidez del proceso histórico llevaría a abandonar estas cristalizaciones que, llegado el momento, pue-

¹⁵ Sobre el impacto de estas teorías en Ramos Mejía, ver TERÁN (2000: 83-133).

¹⁶ Destacaba: «Para excitar las masas a la guerra, se cultivan sus sentimientos colectivos más próximos a la animalidad, la superstición miedosa, el instinto de raza, el fanatismo patriótico y allá van ellas, como el toro contra el trapo rojo, ciegas y enfurecidas, tras la bandera o el símbolo religioso» (JUSTO, 1909: 114).

den tornarse regresivas aún condensando la buena nueva del socialismo, ya que «idea alguna puede consolidarse en dogma, traducirse en símbolos, manifestarse en ceremonias y ritos, sin riesgo de inmovilizarse, de caer en el formalismo, en la vaciedad, en la simulación». La «emoción» suscitada por la causa justa, llevada al extremo, también devenía «inerte fatalismo» (JUSTO, 1909: 508).

El exabrupto de 1912 en la Cámara se comprende a la luz de esta voluntad desacralizadora incluso de las propias convicciones políticas (PRISLEI, 2000: 59-61). A esas alturas, el antagonismo ideológico ya se expresaba en la política simbólica del gobierno nacional: a través de la sanción de la llamada «Ley de Defensa Social», el año del Centenario se prohibió toda «bandera, emblema o distintivo» del movimiento obrero en el espacio público asociado a la «revolución social»¹⁷.

III. BANDERAS EN DEMOCRACIA

El proceso de democratización abierto en 1912 operó un cambio del lugar ocupado por el PS en el concierto político argentino. Una serie de novedades fueron decisivas: la representación parlamentaria que abrió nuevas expectativas, y el ascenso de un movimiento nacional-popular como el radicalismo que hegemonizaría electoralmente a las mayorías; en otro frente, la conmoción que significó la Gran Guerra y su colofón en la Revolución Rusa, que impactó en el corazón de la causa socialista y tuvo consecuencias en la resemantización de sus símbolos. Se ha afirmado que ante este nuevo panorama Justo se decantó por una reafirmación de sus convicciones «mediante su desciframiento desde el catálogo nocional preexistente» (GELI y PRISLEI, 1993: 35)¹⁸. Esto reflejaría una inadaptación o una adecuación problemática de su «cosmovisión» a dicho contexto. No obstante, en su actitud frente a esa omnipresencia de los símbolos en una democracia de masas, por debajo de esas nociones forjadas en el complejo cruce de culturas en las que abrevara, antes que una incomprensión se vislumbra una apuesta cambiante, aflorando una advertencia de ciertas tendencias que en los años de la entreguerras se volverían una realidad más patente: un nacionalismo más agresivo y una izquierda potencialmente autoritaria.

¹⁷ «La bandera roja y la defensa social», *LV*, 11/11/1910.

¹⁸ Este planteo es compartido por otro trabajo centrado en las posiciones económico-doctrinarias de Justo y el PS ante la Gran Guerra (POY, 2014).

En cuanto a lo primero, Justo fundamentó en la Cámara de Diputados en 1916 un proyecto de ley firmado por el grupo parlamentario socialista como forma de conmemorar el Centenario de la Declaración de Independencia. Los símbolos aparecen nuevamente como un eje de su argumentación, de la mano de un «patriotismo más sano e inteligente» capaz de integrar a argentinos y extranjeros sin caer en la «aberración» del antipatriotismo. No se niega su importancia, pero aquellos son considerados una vez más «manifestaciones externas», que podían desviar la atención de lo fundamental: la elevación material, intelectual y moral de la población:

«creemos que nuestro símbolos nacionales: las manos que se estrechan, el gorro frigio, las palabras «libertad» e «igualdad», los acordes del himno, los colores azul y blanco, son de los símbolos más simpáticos (...) Los aceptamos y hasta amamos; pero comprendemos esto: que cuando se trata de símbolos, de cosas materiales, que no son la convicción, sino cosas externas (...) que se pueden usar y agitar con fines interesados, hay que tener mucha moderación y cordura en la apreciación de su uso y no hay que dejarse sugestionar por ellos» (JUSTO, [1915] 1933: 79-82).

El lenguaje de la ciencia finisecular se combinaba con el intento de conciliación para evitar que el socialismo se colocara fuera de la comunidad política legítima. Se proponía además exaltar la misión civilizatoria del ps luego de la «barbarie» que había sido justificada por las banderas argentinas. Pasaba de la denuncia del «mal uso» a la necesidad «de ser muy moderados en el uso de los símbolos». Una tibieza que sería tomada como excusa por la UCR —fuerza que exteriorizaba un verdadero culto a los símbolos nacionales— durante la campaña presidencial de 1916. Una instancia en donde los mítines, los desfiles en las calles y los discursos se proponían afianzar lealtades e identificaciones que necesariamente debían ir más allá de los militantes (Palermo, 2016: 41-43). De allí la centralidad de la cuestión de la nación en la incipiente democracia argentina, un desafío que tuvieron que enfrentar con énfasis singulares aquellos partidos socialistas que provenían de una cultura política internacionalista pero que no renunciaban a entroncarse con tradiciones nacionales.

Por ejemplo, para el órgano del radicalismo de la Capital Federal era casi una blasfemia que ciertos partidos que se consideraran argentinos se pronunciaran en contra del «excesivo uso» de la bandera y el himno patrios. A diferencia de los socialistas, para los radicales las representaciones de la causa eran la causa misma,

por eso la apelación «partidista» de los «símbolos patrióticos» sería para el «pueblo soberano (...) uno de los ejercicios más justificados de todos los países»¹⁹. El presidente del Comité Nacional de la UCR, José Crotto, volvería más concreta la referencia en su discurso de la Convención Nacional que sancionó la candidatura de Hipólito Yrigoyen. Al juzgar a sus adversarios, se refirió a los socialistas como «enemigos de la nacionalidad, partidarios de la desorganización social y enemigos de la bandera, que es nuestro órgano, nuestro símbolo de la patria»²⁰. Estas disputas interpartidarias por los símbolos nacionales continuaron ejerciendo como tópicos conflictivos dentro de la propia cultura política de los socialistas. Pero Justo esgrimió una respuesta desde el PS a tono con una predica más regular que criticaba a su vez el «patrioterismo» ensalzado por los radicales²¹. En referencia al discurso de Crotto, no dudó en asegurar que existía «un abismo de ideas y sentimientos» que separaba al PS de la UCR, por el culto «inconsciente» que desde la segunda se hacía de la bandera argentina. Esto conducía a las violencias y descalificaciones que habían sufrido los socialistas en el Centenario o con el triunfo para senador de Enrique Del Valle Iberlucea en 1913, cuando su presencia en la Cámara alta fuera impugnada por el mismo Crotto a razón de la previa publicación de la encuesta «Patria y socialismo»²².

Como en el caso general del nacionalismo, debe consignarse que aquellos trabajos que remiten a la «incomprensión» por parte del socialismo del fenómeno nacional-popular del radicalismo y de su uso de los símbolos han prestado escasa atención al carácter más bien defensivo de las formulaciones de aquel. Las opiniones del mismo Justo sobre los símbolos eran producto de una evolución de sus ideas y de una adecuación a cambios conflictivos. Es lo que se trasluce en sus reflexiones al calor de la Gran Guerra, cuyas consecuencias excedieron al fracaso de la Segunda Internacional para evitar una conflagración. En una reevaluación de sus certezas previas, Justo se preguntó por los valores éticos que podrían rescatarse y aquellos que habían quedado atrás, cuando «toda la ciencia de la historia» en que se fundaban no pudo prever la catástrofe. No dudó en encontrar uno de

¹⁹ «La bandera y el himno», *El Radical*, 23/01/1916. Sobre la temprana identificación de la UCR con una «causa nacional» y sus usos de los símbolos patrios, ver REYES (2016).

²⁰ Transcripción en: «La Convención Nacional», *El Radical*, 21/03/1916.

²¹ Sobre las críticas del socialismo respecto del nacional-populismo del radicalismo, ver MARTÍNEZ MAZZOLA (2008).

²² «Política nacional», *LV*, 23/03/1916.

los huevos de la serpiente en los principios nacionales que se inculcaron por «el respeto, cuando no en el fanatismo, por los mismos símbolos» (JUSTO, 1916: 281), retomando lo postulado en *Teoría y práctica de la Historia*.

Sensible a las emociones tras la guerra, aseguró para el 1º de Mayo de 1918 que se estaba experimentando una de «esas grandes crisis del sentimiento» que volvía más necesaria aún la construcción de «un gran sentimiento de solidaridad social y una plena conciencia histórica para comprender y orientarnos en medio del caos en que se debate el mundo» (JUSTO, [1918] 1933: 155). Pero producida la Revolución Rusa, que trajo aparejada la división de las filas socialistas, primero con la escisión del Partido Socialista Internacional y luego con la creación del PC, todavía en su discurso del 1º de Mayo de 1922 señalaba positivamente la «emoción común de solidaridad y amor» mediante una conmemoración celebrada por socialistas, sindicalistas revolucionarios, cooperativistas, comunistas y anarquistas (JUSTO, [1922] 1947: 376). No obstante, ante la guerra y un socialismo comunista que tomaba perfilaba ciertas características presentes en la propia cultura política que juzgaba perniciosas, Justo pronunció tres conferencias sobre «el momento actual del socialismo». Con referencias a su propia experiencia, el diagnóstico de la Revolución que despertaba nuevamente la utopía de redención proletaria por la toma del poder se vio permeada por un fuerte escepticismo respecto de concretar este proceso desde el Estado. Su intuición sobre el bolchevismo se asoció a su análisis previo del nacionalismo en el peligro que suponía la «superstición autoritaria» incubada en el deseo de la «sociedad nueva y perfecta». Las nociones de la cultura científica finisecular volvían a penetrar las dos caras del Jano (JUSTO, [1920] 1947: 316).

Pulsiones irracionales de unas masas que se expresaban en el «fetiquismo político» promovido desde el Estado y con el que siempre identificó a los símbolos, así como a las pasiones susceptibles de manipularse desde arriba, como la experiencia del general Boulanger que viera en Francia, la UCR criolla o los soviets rusos. La solución se encontraba, según él, en el «método de acción socialista» pero adaptado a los nuevos tiempos, conjugando el «estado subjetivo» de una «nueva moral» con la clásica «conducta voluntaria y consciente» preconizada por el PS (JUSTO, [1920] 1947: 333). A conclusiones similares había arribado en las primeras décadas del siglo Robert Michels, discípulo socialista de Max Weber, en su análisis del funcionamiento de los partidos políticos en la democracia moderna, centrado en la socialdemocracia. Para éste, la «supervivencia atávica» de ciertas tendencias latentes se expresaba en el «culto de la veneración entre las masas» hacia sus líderes o hacia

sus símbolos, sea la bandera roja o un crucifijo. Esta liturgia moderna se debía a una necesidad moral, una «superstición», «poderosa influencia de sugestión» a partir de la manipulación de las masas por las elites (MICHELS, [1911] 2017: 107-112)²³.

En ese contexto de entreguerras, las enseñanzas de los años precedentes llevaron a Justo a reformular algunas de sus posiciones sobre la política simbólica del PS. Sus últimas intervenciones se dieron a la luz de un fenómeno que, si bien no dejaba de remitir a los viejos desafíos partidarios o a los conflictos de los Centenarios, evidenció la virtual omnipresencia de los símbolos en el marco de una política de masas de la que el socialismo fue uno de sus protagonistas. La vida militante en democracia fue el *leitmotiv*. Primero, al protestar por la negativa de la escolta militar a rendir honores durante el cortejo fúnebre del fallecido diputado socialista Eugenio Albani. El féretro había sido cubierto con la bandera roja, otorgándole un sentido partidario que generó el rechazo del jefe militar al alegar que sólo se respetaría el protocolo con la exclusividad de la bandera argentina. Justo recordó entonces que poco importaba el «color de los trapos que puedan cubrir el ataúd en los casos de los honores» y que para el ps la coexistencia de ambas banderas no era motivo de conflicto y el mismo partido podía «prescindir de banderas en sus ceremonias», como se ejemplificara con la ley de Defensa Social, y, por último, la roja se desempañaba al mismo tiempo como el emblema de una potencia internacional —la Unión Soviética— que respetaba la autonomía de los pueblos. De forma provocadora, dejaba vislumbrar que la barbarie siempre había provenido del culto a los símbolos nacionales y que la «simplificación del ceremonial» traduciría el «progreso intelectual y moral» encabezado por el ps²⁴.

¿Ello significaba que, cuando era más necesario reforzar simbólicamente el compromiso de los seguidores, el ps renunciaba a reproducir sus ritos partidarios²⁵? ¿Acaso radicales, comunistas y nacionalistas no hacían lo propio con sus emblemas y banderas en cada uno de sus actos, dato transversal a las distintas culturas políticas en su uso de los símbolos? Finalmente, ¿sigue siendo posible afirmar que Justo pensaba y actuaba guiado por los prejuicios iluministas y se mostrara insensible a la dimensión simbólica de la política?

²³ Un análisis de las formulaciones de Michels en torno a los símbolos, en KORFF (1993: 106-114).

²⁴ «La bandera roja y la bandera argentina. No habrá conflicto», LV, 11/05/1924.

²⁵ Sobre los ritos fúnebres del socialismo argentino y los símbolos que allí se ponían en juego, ver SERAS (2015).

El último texto escrito por Justo encontrado luego de su muerte era un «Programa de acción para las Juventudes Socialistas» cuya factura muestra una intervención militante donde se abogaba por una política simbólica. La propedéutica para la propaganda socialista era introducida con una comparación entre el contexto moral y cultural de la década de 1920 y su propia experiencia formativa. La confianza en la función del ps como «escuela» confería a esa juventud una tarea fundamental: la «participación en las manifestaciones públicas del Partido Socialista, que debieran hacerse con estandartes y banderas y, si lo tienen, de uniforme». De forma similar a sus tempranas reflexiones europeas, concluyó que con el esfuerzo por «crear una gran fiesta genuinamente socialista (...) con un poco de sentimiento y otro poco de imaginación artística, se llegaría a organizar una fiesta de gran emotividad y significado» (JUSTO, [1927/1928] 1947: 406).

Como en el arte y en la «buena doctrina», la «forma» podía acudir en ayuda del «fondo» para conmover y movilizar las voluntades de las masas, complementando la misión histórica del partido-escuela: el esclarecimiento del proletariado y la civilización de las prácticas ciudadanas. En el agitado clima de entreguerras, Justo se mostraba contemporáneo al estilo político de su tiempo a la vez que como exponente de una cultura política forjada previamente, al abreviar en el fenómeno más general de la estetización de la política y reconocer el lugar preeminente de los símbolos. Sin embargo, un breve recorrido por otros exponentes de esa cultura permite calibrar mejor la forma en que se resignificaron buena parte de las convicciones y creencias expresadas en los símbolos.

IV. VARIACIONES Y DERIVAS DE UNA CULTURA MILITANTE

Las oscilaciones de Justo en torno al lugar de los símbolos en la política moderna convivieron tanto con otras visiones expuestas por referentes partidarios que en casos llegarían a mostrar una disidencia insalvable con la conducción del ps, como con un sentido común que condensaba las representaciones imaginarias de la causa socialista. En sincronía con debates propios de la política argentina y otros de carácter internacional que afectaban a sus formulaciones, estos dos vectores permiten definir mejor el terreno sobre el cual operaron el pensamiento y los argumentos políticos de Justo, a la vez que ofrecen una lectura arborescente de la cambiante cultura política de los socialistas.

Fue la ritualización del 1º de Mayo la que instaló como un acervo irrenunciable los principales símbolos e imágenes del internacionalismo obrero y su mensaje utópico, más aún en un país donde el socialismo coaguló por la confluencia de distintas asociaciones étnicas. Esta naciente liturgia evidenciaba el carácter difuso de la cultura política en que se inscribió el PS así como la forma en que el color rojo de la bandera se convirtió en el «significante trascendental» del socialismo, exaltado periódicamente como símbolo de la transformación del mundo ordinario en una realidad moldeable por un nuevo sujeto colectivo (ANGENOT, 1998). Este fondo semiótico permite comprender la polémica de Justo con Nordau en torno a la ritualidad socialista así como hasta qué punto ese simbolismo contracultural era necesario o excesivo. Las representaciones sobre el 1º de Mayo se revelaron pletóricas en un conjunto de metáforas dicotómicas cargadas de valoraciones que simplificaban las aristas más complejas del mensaje partidario (una filosofía de la historia implícita, una doctrina fundada en la lucha de clases, la centralidad del partido en la acción política, etc.). Como lo expresara Enrique Dickmann al filo del 1900: «Las fiestas son símbolos. Símbolos del Pasado, símbolos del Presente, símbolos del Porvenir». En esta clave, la Fiesta del Proletariado no podía ser sino «el símbolo de la Paz, del Amor y es también el símbolo de la Igualdad (...) de la Fraternidad entre pueblos»²⁶.

El ensayo más ambicioso por sistematizar las ideas de Justo sobre los símbolos estuvo a cargo de Adolfo Dickmann, según el cual las sucesivas intervenciones del «maestro» habrían dado lugar a un «concepto» sobre la cuestión. En «Los argentinos y el principio de nacionalidad» (1916) identificó el núcleo de lo abordado por Justo en sus intentos por conciliar las banderas roja y argentina. La operación, en medio de los «sentimientos contradictorios que permanecerán latentes en las masas populares» por el desarrollo de la Gran Guerra, no dejaba de incubar una cierta ilusión de coherencia retrospectiva en las concepciones de Justo: solamente se mencionan sus textos e intervenciones en donde los símbolos, «muy al contrario de excluirse, se complementan y se agrandan con su mutuo contacto» (DICKMANN, 1933: 13 y 36). Al retomar opiniones de otros dirigentes, el texto convirtió a Justo en fuente de la política partidaria sobre los símbolos. En este punto, las interpretaciones filiadas en la «hipótesis de Justo» resultan certeras, ya que no se advierte aquí el carácter conflictivo del problema y la de Justo se presenta como una voz que

²⁶ Enrique Dickmann, «Aurora de Mayo», LV, 01/05/1899.

irradia sin fisuras al conjunto de la formación partidaria. Sin embargo, un breve repaso sobre distintas opiniones de las primeras décadas del siglo xx al calor de diferentes contextos ofrece un panorama menos unánime y exhibe las inflexiones que comenzaron a operarse en la cultura de los socialistas.

Un momento clave fue la querrela por los símbolos. Pero en la encuesta de la *RSI*, en la que se consultara sobre el posible antagonismo de las banderas, las respuestas fueron heterogéneas y abiertamente divergentes con la opinión de Justo. Así lo expresaron las intervenciones de dos socialistas «patriotas» como Antonio De Tomaso y, sobre todo, Alfredo Palacios. Para el primero, cercano a Justo, la pluralidad de sentidos asignados a la bandera roja la volvía un «símbolo representativo multiforme», mientras que la argentina expresaba la «unidad nacional», de lo cual se desprendía que los «símbolos tienen un valor sociológico innegable»²⁷. En una sociedad en la que comenzaban a constituirse colectivos que representaban ciertos intereses se volvía necesario comprenderlos para operar sobre la realidad. Más detallada fue la respuesta de Palacios, quien desde su ingreso al ps se había mostrado como un espíritu independiente. A su entender, «las banderas son símbolos, signos, a los que se atribuye un sentido convencional y por virtud de los cuales conocemos, por representación, un conjunto de sentimientos o ideas». Fundándose en escritos consagrados, de Marx a Jean Jaurès, consideraba necesario promover tanto la roja como la nacional, ya que «representan ideas distintas»²⁸, mutuamente inconmensurables. Palacios insistió luego en un cambio en la política simbólica del partido durante el XII Congreso de 1914, un año antes de su expulsión y del proyecto de ley respecto del uso moderado de esas «cosas externas». Anticipándose a la crítica de la UCR, Palacios presentó una moción para que el ps empleara la bandera argentina en sus manifestaciones públicas, demostrando que el socialismo no era incompatible con un «buen nacionalismo», pero ante la réplica del propio De Tomaso de que ello se efectuara sólo cuando se derogara la Ley de Defensa Social que prohibía la bandera roja, la propuesta terminó postergándose sin ser aprobada²⁹. Enmarcada por los Centenarios, la cuestión nacional se ubicó

²⁷ Antonio De Tomaso, «Patria y Socialismo», *RSI*, 25/05/1909, t. 2, n° 1, pp. 29-32.

²⁸ Alfredo Palacios, «Patria y Socialismo», *RSI*, 25/05/1909, t. 2, n° 1, pp. 35-39.

²⁹ «El XII Congreso del Partido Socialista», *LV*, 25-26/05/1914. Durante la sesión Justo terminó apoyando la postura de De Tomaso. Sobre las particularidades de las posiciones de Palacios al interior del PS y su salida, ver el artículo de Carlos Herrera en este dossier.

en el centro de los debates ideológicos y las creencias sedimentadas sobre el papel de los símbolos emergieron como manzana de la discordia, revelando el desafío de la democracia de masas.

Aristas diferentes presenta el caso de Manuel Ugarte, escritor modernista que ofició de representante argentino en los congresos de 1904 y 1907. Promotor como Palacios de la incorporación de los motivos patrióticos, el sesgo marcadamente personal de sus intervenciones dio lugar a otra salida escandalosa. Los motivos esgrimidos en su Manifiesto contra el PS colocaron en un primer plano la estetización de la política como contracara de lo que consideraba la primacía del materialismo en la doctrina partidaria. Acusado de «confusionismo doctrinario» y un «excesivo apego al atavismo patriótico», se decantó por «las cosas del sentimiento» apelando al idealismo de Jaurès y achacó que «lo que el partido socialista disminuye con su actitud no es solamente la envoltura vistosa sino la columna vertebral de la idea». Su argumento se volvió directamente contra la posición de Justo sostenida en el debate parlamentario de 1912, al considerar Ugarte que comprometía la defensa de la propia nacionalidad —«nuestro colores gloriosos y respetados, ante los cuales me inclino»—, a la que concebía como condición de posibilidad de la causa socialista. La desaprensión hacia los símbolos, a su entender, se debía a la obsesión partidaria por la «unidad suprema», mientras el artista comprometido comprendía que allí se jugaba mucho más que un signo externo de su lucha (UGARTE, 1914: 50, 96 y 103)³⁰. Desde entonces, su nacionalismo opacó sus convicciones socialistas y en 1916 publicó el artículo «La bandera y el himno», verdadera apología de los símbolos nacionales: «lo que aquí se impone antes que nada es difundir y afianzar el sentimiento nacionalista por medio del razonamiento, el color, el sonido, los recuerdos y cuanto concurre en el alma esa maravillosa emoción colectiva que se llama patriotismo». El ejemplo que creía necesario imitar era el de su denostado Estados Unidos, que «entrega los símbolos a la masa popular», porque la bandera y el himno serían «en realidad, la mirada y la voz de un conjunto nacional» que debía propagarse «hasta invadir todos los cerebros y todos los corazones para amalgamarlos». Su contrapuesto era la bandera roja socialista, «símbolo de ensueños y de la negación de la patria»³¹, en momentos en que la Gran Guerra interpelaba de

³⁰ Para la tensión entre las convicciones estéticas modernistas de Ugarte y su compromiso político, ver EHRlich (2006/2007); en cuanto al *affaire* Ugarte en el PS, MARTÍNEZ MAZZOLA (2008: 223-233).

³¹ Manuel Ugarte, «La bandera y el himno», *La Patria*, 22/01/1916, en: UGARTE (2013: 177-179).

forma excluyente los sentimientos nacionales³². Una inversión de la carga valorativa de las banderas que tensionaba a la cultura política del socialismo

La otra cara del desafío la ofreció la Revolución Rusa y sus consecuencias para la agitada familia socialista, el desprendimiento de sectores que dieron forma a los PC y que reinterpretaron tanto la utopía revolucionaria y su iconografía. La creación del Partido Socialista Internacional en 1918 inició en Argentina el camino hacia el comunismo mediante la disputa de la legitimidad histórica del PS por la enunciación de la causa socialista (CAMARERO, 2017: 171-175). Con la llegada de las primeras noticias de Rusia, el senador Enrique Del Valle Iberlucea ofreció en una serie de conferencias entre 1917 y 1921 una lectura del fenómeno revolucionario en una clave que anticipaba al naciente comunismo instalándolo en una filosofía de la historia de carácter trascendente.

Este profesor universitario, referenciado en el marxismo segundointernacionista que dirigiera sucesivos órganos teóricos del PS³³, había incluido el tópico de las banderas en su encuesta de la *RSI*, asegurando que «la bandera roja simboliza» la «esperanza de redención» de los trabajadores³⁴. En contraposición a la deriva nacionalista de Ugarte y la conciliación simbólica de Palacios, Del Valle profundizó la tendencia al monocromatismo rojo acicateada por la escatología revolucionaria. Su primera impresión fue la de una causa emancipatoria y democrática renovada —en marzo de 1917 se lee: una «Rusia liberada de la tiranía zarista a la sombra de la bandera roja»— por el triunfo de un sujeto histórico mesiánico: el «proletariado universal». Poco después ubicaba a la Revolución entre los «grandes acontecimientos» que continuaban la tradición socialista:

«Los hechos acaban de demostrar que no era el peligro lo que bajaba de los Urales. Era la bandera roja que flameara durante dos meses en París a partir del 18 de marzo de 1871 (...) Esa bandera, símbolo de unión y de la fraternidad de todos los pueblos del mundo» (DEL VALLE IBERLUCEA: 1934: 31 y 37).

³² Sobre la variedad de expresiones de una cultura política nacionalista acicateada por las consecuencias de la Gran Guerra, ver TATO (2016).

³³ Las particularidades del marxismo de Del Valle Iberlucea, de corte positivista y no desprovisto de una ética redentorista, en TARCUS (2013: 448-449).

³⁴ Enrique Del Valle Iberlucea, «La «Internacional»», *RSI*, n° 8, 14-15/07/1909.

Luego, cuando su adhesión a la Tercera Internacional comunista y su apoyo al sector «tercerista» dentro del PS generó su proceso de desafuero del Senado, poco antes de su muerte³⁵, la interpretación de Del Valle tradujo localmente el campo de batalla simbólico de la Revolución. La lucha por el monopolio de los símbolos de una cultura política y la apropiación bolchevique de la bandera roja operaron un vuelco mediante el cual se la invistió de una nueva sacralidad (FIGES y KOLONITSKII, 2001: 17-19). Proyectando una imagen que no dejaba de inspirarse en «las doctrinas del Partido Socialista», anunció en 1920 que la «aurora de un nuevo mundo» encabezado por los *soviets* iniciaba la concreción de aquella esperanza de redención, la «ciudad del porvenir», la «ciudad soñada», la «república ideal». Una *polis* proletaria que «levanta con vigor la bandera roja, hoy adornada con los símbolos del trabajo, destinada a ser la bandera gloriosa de la república internacional de los comunistas» (DEL VALLE IBERLUCEA, 1934: 90-91).

Inmerso en el tiempo utópico de la Revolución Rusa y el triunfo comunista, Del Valle describía una resignificación duradera del símbolo de la cultura política de los socialistas: la bandera roja coronada ahora por la hoz y el martillo. Por esos años, Justo volvía en sus conferencias sobre el fetichismo político y las posibles evoluciones autoritarias de ese nuevo régimen, reavivando sus inquietudes en torno a los procesos de sacralización de una causa política con que condenaba al nacionalismo militante e, incluso, al propio socialismo permeado de reminiscencias religiosas.

V. REFLEXIONES FINALES: ¿POR QUÉ IMPORTAN LOS SÍMBOLOS?

A inicios de 1928 Justo murió e inmediatamente se organizó su funeral en la Casa del Pueblo en la Capital Federal. Como recordaban los comunistas de la década de 1930, el «maestro» socialista había sido claro en su testamento: «Deseo que mis exequias sean muy sencillas, que en ellas no haya discursos y que sobre mi féretro estén la bandera roja y la bandera argentina, o ninguna bandera» (cit. en CÚNEO: 1997: 466). El epitafio era coherente con sus tribulaciones a lo largo de tres décadas en su vinculación con los símbolos políticos. Según lo visto, Justo

³⁵ El compromiso con los grupos juveniles de la izquierda partidaria, favorable a los «consejos obreros», llevó a debatir el posicionamiento del PS ante la Tercera Internacional en el IV Congreso Extraordinario a inicios de 1921, que concluyó con la expulsión de los dirigentes terceristas (CAMARERO, 2017a: 187-195).

era perfectamente consciente del lugar de los mismos en la ritualidad partidaria. Se ha argumentado que símbolos como las banderas, los himnos o las consignas se encontraban cargados tanto de aspectos morales y estéticos (un «ethos») como de aspectos cognitivos y existenciales (una «cosmovisión») que habían arraigado, pero también se reformulaban constantemente en las distintas culturas políticas. Asentimiento cognitivo y entrega emocional (GEERTZ, 2006: 118-130).

En tanto Justo se desempeñaba como senador nacional, el presidente de la Cámara decretó ante su fallecimiento que la bandera argentina se izara a media asta durante tres días, interviniendo así el Estado en sus funerales. Pero los centros y asociaciones socialistas pusieron en marcha una verdadera apoteosis. Algunos propusieron izar las banderas rojas a media asta en los locales, marchar con las mismas durante el desfile hasta el cementerio de la Chacarita o que los niños asistentes lucieran claveles rojos. De acuerdo a los comunicados publicados en *LV*, se trataba de honrar «con fe y con amor» a quien fuera el «alma del proletariado argentino», «apóstol del socialismo», «maestro de la juventud», que representaba los «ideales de redención proletaria» y Enrique Dickmann lo exaltó en su discurso fúnebre al estatus de «hombre simbólico», porque «interpretó y representó a un pueblo y a una época»³⁶. En contradicción con los deseos de Justo, el féretro primero fue envuelto sólo con la bandera roja del Comité Ejecutivo Nacional del PS, pero luego en la carroza fúnebre se agregaron las banderas argentina y la multicolor de las cooperativas³⁷. Lo que para los comunistas luego sería connotado como traición, para Justo demostraba cierta coherencia en su problemático vínculo con los símbolos de la política, aunque todo el proceso de su funeral demuestra que en el sentido común socialista predominaba la identificación con el rojo.

Se vuelve patente así el carácter inestable de todo proceso de construcción identitaria, así como el peso de las fuentes originales de las cuales las formaciones político-partidarias extraían sus motivos y creencias fundamentales. De allí que el socialismo, autoconcebido como un movimiento que representaba «ideas», se viera tensionado con sucesivas modulaciones y variaciones, ajustándose a contextos y coyunturas conflictivas e inciertas. Contrariamente a lo que se ha afirmado por

³⁶ *LV*, 09, 10 y 11/01/1928.

³⁷ «Un gran duelo nacional constituyó la muerte del fundador del Partido Socialista en Argentina», *Caras y Caretas*, 29/01/1928; «Juan B. Justo», *LV*, 10/01/1928. Para las disputas simbólicas del legado justista durante su funeral, ver el artículo de Juan Buonuome en este dossier.

la supuesta primacía de su positivismo, como teoría del conocimiento traspolada de forma transparente a la política, Justo demostró una particular sensibilidad a la dimensión simbólica de la política, pero intentando ubicarla en un lugar desprovisto de conflictividad o donde no jugara un papel determinante.

El papel de los símbolos en la subjetivación política de los individuos y las masas retornó una y otra vez en las reflexiones y directivas de Justo, pese a sus no menos recurrentes intentos por desterrarlos del debate político. Después de todo formaban parte de esa realidad sobre la que los socialistas operaban como fuerza que pretendía llevar a cabo una tarea pedagógica de transformación de la sociedad, haciendo uso de ellos. Esta tensión se advierte en las inflexiones que experimentó la joven cultura de izquierdas en Argentina desde la década de 1890: las posiciones entre nacionalismo e internacionalismo, el lugar del *rs* dentro del movimiento obrero, las convicciones que entraron en crisis con el Centenario, la Gran Guerra y sus consecuencias, pero asimismo la sedimentación de creencias sacralizadas que expresaron los dilemas de dirigentes y militantes. Caminos que divergieron y convergieron en el marco de una sociedad móvil que da cuenta del carácter pletórico del socialismo argentino, menos dogmático de lo que se ha aceptado.

La interpretación de Justo sobre los símbolos no muestra una dirección que actúa por una acumulación sucesiva de visiones o lecturas, sino que se fue ajustando diacrónicamente a contextos en donde no siempre las racionalizaciones del intelectual se impusieron sobre la pasión partisanera. Al mismo tiempo, las referencias a otros dirigentes permiten conjeturar sobre los continuos puntos de contacto y de fuga entre culturas políticas, sus préstamos mutuos y la centralidad de ciertos valores en determinados momentos, reflejados en los debates que se suscitaban esta vez de forma sincrónica a las intervenciones de Justo.

El principal dirigente del *rs* se reveló tempranamente como un partidario del uso racional e incluso emocional de los símbolos, pero evitando el peligro del fanatismo ciego, de la manipulación fetichista y de la sugestión espontaneísta, entre la transparencia superficial que proyectaban y la opacidad emergente de su profundidad que, en casos, volvía misteriosa a la política. Aun cuando negara la importancia de aquellos, proponiendo finalmente eliminarlos, esa misma actitud es una muestra de la carga pasional con que se los pensaba y experimentaba su influencia. Sin embargo, así se le otorgue un lugar preponderante a las concepciones de Justo dentro del socialismo, resulta difícil extraer de ello una causalidad en el devenir de la cultura política de los socialistas argentinos. Primero, por la

diversidad de posturas con las cuales debió lidiar, en muchos casos, arraigadas de hecho y contra las que él mismo sostuviera desencuentros. Luego, porque lo relacionado con la creciente importancia que comenzaron a ocupar los símbolos en los procesos de constitución de actores colectivos se trataba de una tendencia más general que trascendía al socialismo y la política argentina, un dato que signará las grandes identidades y culturas políticas contemporáneas. El funeral de Justo, cuando una multitud de decenas de miles de personas acompañó su féretro cubierto con banderas, materializó la fusión de las dos caras de quien se convirtió él mismo en un símbolo partidario.

Referencias bibliográficas

- ANGENOT, MARC (1998): «Le drapeau rouge: rituels et discours», en: F. Coblence y B. Eizykman (dirs.), *Colloque d'Amiens: L'esthétique de la rue*, París, L'Harmattan, pp. 73-100.
- ARICÓ, JOSÉ (1999): *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BELLAMY, RICHARD (2008): «The advent of the masses and the making of the modern theory of democracy», en: T. Ball y R. Bellamy (eds.), *The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 70-103.
- BERSTEIN, SERGE (2006): «Symbolique et politique: nature et fonction des symbols partisans», en: M. Agulhon, A. Becquer y É. Cohen (comps.), *La République en représentations*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 43-47.
- BURRIN, PHILIPPE (1986): «Poings levés et bras tendus. La contagion des symbols au temps du Front Populaire», en: *Vingtième Siècle*, vol. 11, nº 11, pp. 5-20.
- CALLAHAN, KEVIN (2010): *Demonstration culture. European socialism & the Second International, 1889-1914*, Leicester, Troubador.
- CAMARERO, HERNÁN (2017): *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CASTRO, MARTÍN (2010): «Para combatir ese extraviado prurito de extranjerismo: políticos católicos, la cuestión nacional y el Consejo nacional de Educación en torno al Centenario», en: M. Castro y M.I. Tato (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 66-95.
- CATTARUZZA, ALEJANDRO (2007): «Historias rojas. Los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s», en: *Prohistoria*, nº 11, pp. 169-189.
- CÚNEO, DARDO (1997), *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Solar.
- DEL VALLE IBERLUCEA, ENRIQUE (1934): *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Claridad.
- DICKMANN, ADOLFO (1933): *Nacionalismo y socialismo*, Buenos Aires, Porter Hns.

- DOTTI, JORGE (2009): «Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del Centenario», en: *Las vetas del texto*, Buenos Aires, Las Cuarenta.
- EHRlich, LAURA (2006/2007): «Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo. Una convivencia difícil», en: *Políticas de la Memoria*, 6/7, 105-118.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (2009): «Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-conceptual», en: J. Canal y J. Moreno Luzón (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, CEPyC, pp. 11-30.
- FIGES, ORLANDO Y KOLONITSKII, BORIS (2001): *Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva/Universitat de Valencia.
- FRANZÉ, JAVIER (1993): *El concepto de política en Juan B. Justo*, dos tomos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GEERTZ, CLIFFORD ([1973] 2003): «Ethos, cosmovisión y el análisis de los símbolos sagrados», en: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, pp. 118-130.
- GELI, PATRICIO Y PRISLEI, LETICIA (1993): «Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo», en: *Entrepasados*, n° 4/5, pp. 21-39.
- JUSTO, JUAN B. ([1898] 1920): «La teoría científica de la historia y la política argentina», en: *Socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 5-34.
- JUSTO, JUAN B. ([1902] 1920): «El Socialismo», en: *Socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 37-77.
- JUSTO, JUAN B. (1909): *Teoría y práctica de la Historia*, Buenos Aires, Lotito y Barberis.
- JUSTO, JUAN B. ([1915] 1933): «Conmemoración de la independencia argentina. Proyecto de ley», en: *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 79-84.
- JUSTO, JUAN B. (1916): «Los nuevos valores éticos. A propósito de la guerra», en: *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 80-83.
- JUSTO, JUAN B. ([1918] 1933): «1° de Mayo de 1918», en: *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 155-158.
- JUSTO, JUAN B. ([1920] 1947): «El momento actual del socialismo», en: *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 303-334.
- JUSTO, JUAN B. ([1922] 1947): «Unidad obrera», en: *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 376-380.
- JUSTO, JUAN B. ([1927/928] 1947): «Programa de acción para las juventudes socialistas», en: *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 399-406
- JUSTO, JUAN B. (1947): *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- KORFF, GOTTFRIED (1993): «History of Symbols as Social History? Ten preliminary notes on the image and sign systems of social movements in Germany», en: *International Review of Social History*, n° 38, pp. 105-125.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, RICARDO (2008): *El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*, Tesis Doctoral en Historia, Universidad de Buenos Aires.
- MICHELS, ROBERT ([1911] 2017): *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MOSSE, GEORGE (2007): *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PALERMO, SILVANA (2016): «Tribunas y panfletos: la primera campaña presidencial del Partido Socialista bajo la ley Sáenz Peña», en: *Estudios*, n° 36, 37-55.

- PORTANTIERO, JUAN CARLOS (1999): *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- POY, LUCAS (2014): «Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)», en: *Política y cultura*, n° 42, pp. 155-181.
- PRISLEI, LETICIA (2000): «Los intelectuales y el socialismo: Juan B. Justo, el partido y el arte», en: *Entrepasados*, n° 18-19, pp. 53-63.
- REYES, FRANCISCO (2016): *Identidades militantes. Partido, rituales políticos y nación en los orígenes del radicalismo y del socialismo argentinos (1890-1912)*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario.
- REYES, FRANCISCO (2018): «La patria es el otro, pero no para siempre. La cuestión de la nación en el socialismo de la Argentina finisecular (1894-1912)», en: *Historia y Política*, n° 39.
- SERAS, SOFÍA (2015): «El culto a los muertos en la construcción de la identidad socialista en la Argentina. Un análisis del semanario *La Vanguardia* (1894-1905)», en: *V Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, 13-15 de mayo.
- SIRINELLI, JEAN-FRANÇOIS (1999): «Elogio de lo complejo», en: J.-P. Rioux y J.-F. Sirinelli (comps.), *Para una historia cultural*, México DF, Taurus, pp 457-467.
- TARCUS, HORACIO (2013): *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TATO, MARÍA INÉS (2016): «La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra», en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, n° 2.
- TERÁN, OSCAR (2000): *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la «cultura científica»*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- UGARTE, MANUEL (1914): *Manuel Ugarte y el Partido Socialista*, Buenos Aires, Unión Editorial Hispano-Americana.
- UGARTE, MANUEL (2013): *Hacia la unidad latinoamericana*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- VAN GINDERACHTER, MAARTEN (2009): «Contesting national symbols. Belgian *belle époque* socialism between rejection and appropriation», en: *Social History*, vol. 34, n° 1, pp. 55-73.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN SOCIALISMO ARGENTINO EN TORNO A ALFREDO PALACIOS¹

THE CONSTRUCTION OF AN ARGENTINEAN
SOCIALISM AROUND ALFREDO PALACIOS

CARLOS M. HERRERA ·

Director del Centre de Philosophie Juridique et Politique
de l'Université de Cergy-Pontoise, Francia.

Resumen

Este trabajo se propone estudiar la tentativa de organizar un movimiento socialista integrando el componente nacional a su ideario. El proyecto se materializó en torno a la figura de Alfredo L. Palacios, luego de su salida del PS. El nuevo programa podía poner en entredicho la cultura política del socialismo argentino, en un momento en que éste consolidaba su presencia en el sistema político. Sin embargo, la nueva identidad no logró cuajar en una organización duradera. Estas páginas exploran las razones.

Abstract

This essay aims to explore the attempt to organize a socialist movement by integrating the national component to its ideology. The project sought to materialize around the figure of Alfredo L. Palacios, after his expulsion of the party. The new program could put into question the political culture of the argentinian socialism, at a time when it was consolidated in the political system of the country. However, the new identity failed to materialize into a lasting organization. These pages explores the reasons.

Registro bibliográfico

HERRERA, CARLOS M. «La construcción de un socialismo argentino en torno a Alfredo Palacios», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 91-120.

Descriptorios · Describers

Partido Socialista / Palacios / nacionalismo / cultura política / identidad
Socialist Party / Palacios / nationalism / political culture / identity

Recibido: 015 / 04 / 2018 **Aprobado:** 10 / 06 / 2018

¹ Los intercambios con Patricia Ledesma y Paco Reyes enriquecieron este trabajo durante su elaboración.

«Estaban en ese espacio ambiguo,
al mismo tiempo inmediato y remoto,
en el que lo familiar se transfigura
y empieza a parecerse a lo desconocido».
(J.J. Saer).

En algunos ensayos sobre Juan B. Justo que marcaron durablemente la investigación hace unas décadas subyacía implícita la pregunta: ¿por qué no hubo socialismo nacional en la Argentina? El interrogante se había actualizado tras la experiencia en el poder del peronismo y, en un contexto más general, por la relación histórica que se había cimentado entre socialismo y descolonización desde finales de los años 1940, donde las revoluciones «contra el Capital» de las que hablaba Gramsci se habían generalizado.

En un ensayo ya clásico, José Aricó señalaba que «el problema de la nación, de su identidad, de sus incapacidades, de la vinculación entre propuesta nacional y propuesta socialista» no había sido asumido por el Socialismo, sobre todo en el marco de esa «autocrítica» que la crisis de 1930 había abierto, justamente «en el momento mismo en que el socialismo mostraba una capacidad inédita de fundirse con la única clase verdaderamente nacional» (ARICÓ, 1998: 147). Las causas remontaban para él a la hipótesis de Justo, no tanto por no haber sido consciente del carácter semi-colonial del país —éste era un rasgo que el dirigente socialista compartía como buena parte de la cultura argentina anterior a los años 1930—, como por su confianza en la transparencia entre capitalismo y parlamentarismo, que guiaban su «desprecio» por las formas inorgánicas de incorporación de las masas argentinas a la política (ARICÓ, 1998: 118 y 123)². Por cierto, la reflexión de Aricó tenía un estatuto interno particular, de «transición»: si el *arrière-fond* de su pensamiento estaba fuertemente enraizado en aquellas inquietudes nacidas en sus años sesenta, ya aparecían las vetas de un nuevo horizonte «social-demócrata» que emergía en su generación tras la derrota de los «socialismos nacionales realmente existentes» en nuestro país.

² Al mismo tiempo, Aricó elogiaba su visión de la conciencia de clase de los trabajadores, «con características nacionales propias que le permitieran ser a su vez una síntesis histórica de la realización nacional» (ARICÓ, 1998: 95).

En verdad, la investigación historiográfica sobre el socialismo argentino que se ha venido desarrollando a partir de los años 2000 (CAMARERO y HERRERA, 2005), ha matizado la imagen de un Partido monolítico y homogéneo, poniendo en un lugar sus fallas internas, los quiebres. Pero esta característica no tocaba únicamente a sus vicisitudes «externas» como organización política: de algún modo se veía reflejada asimismo en su propia identidad. No que no contase el Partido Socialista con una identidad propia; ésta incluso se encarnaba, como pocas fuerzas de la tradición de la II Internacional, en la figura y las enseñanzas de un hombre, este Juan B. Justo que terminaba transformándose en los relatos en el «fundador» del Partido, con rasgos cuasi bíblicos. Sólo la fuerza de esta identidad explica por qué el PS pudo resistir a poderosos embates «externos», estatales incluso, que buscaron quebrarlo, como ocurriría bajo el peronismo (HERRERA, 2016). De alguna manera, sólo una implosión interna podía acabar con él, cuando esa identidad política se encontraba quebrantada, al ser identificada, por una parte significativa de sus miembros, como un obstáculo a la relación entre el Partido y los trabajadores y, por ende, al socialismo. Pero no por nada aquel grupo que, tras la división de 1958, logró reconstruir la vieja identidad de la manera más completa de cara al pasado, aun con componentes que ya no parecerían tan centrales en la política argentina (como el laicismo), fue el que pudo sobrevivir como fuerza política, lo que suponía también proyectarla hacia nuevos problemas (como la Guerra Fría, la evolución de la socialdemocracia, etc.).

Retomando aquella vieja inquietud que ilustrara Aricó después de tantos otros, nos proponemos explorar un componente de la identidad socialista argentina que fue objeto de arduos debates desde sus inicios, y de variadas formas: el nacional. En el sistema de representaciones que toda identidad política encarna, aquel fue siempre un elemento de tensión dentro del socialismo. Pero tensión no quería decir «ausencia», como lo pretendió cierta vulgata historiográfica, sino una urdiembre compleja, donde, tras una afirmación determinante de aquel principio frente a las tradiciones de izquierda del siglo XIX —aquella en favor de la acción política y por ende de la ciudadanía hecha por Justo ya en el Congreso «constituyente» de 1896, al que se le opuso el fundamento «internacionalista»—, se confrontó sobre sus sentidos y su alcance en el programa político hasta la segunda mitad de los años 1940.

Lo haremos desde un ángulo acotado: examinando el proyecto a través del cual Alfredo L. Palacios buscó darle al factor nacional el lugar central en la identidad socialista tras su exclusión de las filas partidarias. Tomar esta vía puede resultar

apropiado por más de una razón, no sólo porque muestra que la «cuestión nacional» es antigua, sino, sobre todo, porque Palacios trató de expresarla muy tempranamente como alternativa a la identidad modelada por Justo, incluso bajo la forma de una nueva organización política: el Partido Socialista Argentino, activo entre 1915 y 1922 (HERRERA, 2018).

De hecho, lo que distinguía a Palacios no era tanto su visión de la nacionalidad en sí, cuyos componentes están al menos en ciernes en el grupo dirigente del PS, recibiendo incluso un impulso significativo tras el Centenario y la integración del Socialismo en el sistema político, sino el plan de ponerlo como eje de una concepción socialista. Buscaba, en otros términos, darle por primera vez una proyección política de izquierdas al nacionalismo, cuyo carácter superaría el papel de integrador de clases sociales y programas políticos³. Esta se traducía en una radicalización del reformismo en el plano de la acción, y una visión pluriclasista del programa económico y aún social. Por cierto, lo que entiende Palacios por «política» va a revelarse muy estrecho, como ejercicio parlamentario, lo que condicionará la actividad partidaria, centrada en la propaganda electoral.

En definitiva, el interés de concentrarse en esta experiencia (independientemente del dato que hasta ahora nunca había sido estudiada con detalle⁴), reside en el hecho de constituir la única, sin duda, que buscó recrear una fuerza política a partir de una identidad socialista *nacional* en las primeras décadas del siglo XX.

³ Si bien pueden hallarse similitudes en la operación de apropiarse del relato nacional que lleva a cabo en esos momentos el radicalismo, estos apuntan ante todo a la integración de ciertos sectores sociales (los trabajadores, las clases medias) de manera a legitimar su propia empresa en una totalidad dada, mientras que Palacios entiende darle, además, un contenido proyectual, aun en los detalles, como la relación que veremos más abajo con el programa agrario de Rivadavia, asumido como tal por su partido.

⁴ El principal problema de fuentes está relacionado por la ausencia de una publicación propia extendida a lo largo de la experiencia. El periódico *La Acción* (LA) cumplirá estas funciones en el primer año de existencia de la nueva fuerza, pero pronto se transformará en vocero de uno de los grupos internos, que culminan con una crisis y la desaparición del periódico en marzo de 1917. Se ha señalado (GARCÍA COSTA, 1998) la existencia de otra revista ligada al partido, *Nueva Era*, dirigida por Juan F. Mantecón, que había iniciado su difusión en 1914, pero no tenemos registro de su edición más allá de 1916.

I. IDENTIDAD/CULTURA/TRADICIÓN SOCIALISTAS

Aunque no la recubre enteramente, la noción de *identidad* está estrechamente ligada a la idea de *cultura* política, como dos caras de la misma moneda⁵. La identidad supone ya la aglutinación de un conjunto de características, mientras que la cultura encarna sus expresiones dinámicas, dejando entrever la pluralidad más fácilmente. De lo que es, ante todo, un conjunto de prácticas, la identidad aparece como el hilo que permite articularlas como un todo. Se trata de una relación dinámica, en ningún momento unidireccional, porque las identidades operan a su vez sobre la cultura. Y si se quiere conservar la metáfora numismática, el canto entre ambas dimensiones lo constituye su historia, asumida bajo la forma de la *tradicición*. Por cierto, una identidad tampoco se identifica absoluta y exclusivamente con los contornos de una corriente política, o en todo caso, suelen ser concéntricas y englobar identidades más vastas. Así, el laicismo pudo ser un componente del liberalismo, del socialismo y más tarde del comunismo.

Las identidades no suelen tener un origen preciso, se nos presentan más bien como sucesivas sedimentaciones que aparecen «estructuradas» a partir de un determinado momento, aquel que les permite desplegarse hacia afuera en un conjunto de sentidos específicos, que se proyectan incluso a asuntos que superan la cuestión inicial —así, la identidad «obrerista» del socialismo permitía dar respuesta al problema de las elecciones, de los símbolos patrios, de la organización interna, etc.—. Pero aun en aquellas fuerzas que presentaban un programa más sistemático y explícito, como el ps, las identidades se integran con culturas lo suficientemente porosas para convivir dentro de un mismo partido.

La identidad del Socialismo argentino estaba compuesta por múltiples capas, no siempre homogéneas; o en todo caso, su expresión dominante convivió, y combatió, con otras modalidades concurrentes, que nunca lograron trastocarla. Se puede avanzar como hipótesis que la clave del éxito de la identidad «justista» fue lograr nutrirse hábilmente de otros componentes para realizar una síntesis integral, que los ordenaba según una lógica interna muy atenta siempre a la evolución de la propia fuerza.

⁵ Estas reflexiones se inscriben en una discusión historiográfica francesa, donde las culturas políticas aparecen como las forma(s) a través de las cuales un partido se dota de una identidad distintiva (SIRINELLI, 1998; BERNSTEIN, 1998 y 1999).

Toda identidad política, dijimos, es un catalizador de múltiples componentes. Se trataba de un movimiento –en sentido de desplazamientos– que, tras nutrirse de numerosas culturas en su formación, las utilizaba luego en las fronteras de demarcación, de manera a proteger su núcleo central, y, al mismo tiempo, poder entrar en contacto con otras identidades políticas que desbordaban las filas partidarias. Ya en nuestro tema, el artículo de Justo «Por qué no me gusta escribir para una hoja que se dice israelita» (1923) es paradigmático de esa ondulación, de esa movilidad: al mismo tiempo que se reivindicaban los sentimientos nacionales en sentido propio, se afirmaba que «nuestro más acentuado carácter nacional es nuestro internacionalismo»⁶. Ya en 1898, aunque condicionado tal vez por su auditorio –una conferencia en el Ateneo Nacional–, Justo había afirmado las coordenadas de su posición «argentina». No dudará, poco después, en presentar al socialismo como «el buen nacionalismo», por sus efectos en materia de ciudadanía, de independencia política y de educación de las masas, que hacen surgir «lo bueno y vital de la nacionalidad», incluso en el plano del poder militar.

Si la identidad más antigua de los socialistas fue la «obrerista», que ponía también en órbita el componente internacionalista, la «nacional» aparecía como más ardua, no sólo por su contenido sino por su función, en algún lugar meta-conceptual, lo que facilitaba su función como tal. Este carácter más abstracto que la obrerista le permitió conjugarse con variadas disidencias, tanto las motorizadas por sus alas «derechas», como fue el caso del Partido Socialista Independiente en los años 1920⁷, como, aunque de manera más ocasional, por las izquierdas, como lo expresó, en la década del '30, el Partido Socialista Obrero, o en los años 1950, Acción Socialista. Como la identidad «obrero», también podía impulsar e integrar otros componentes específicos, como el «popular», o el «latinoamericano».

Por cierto, dentro del PS se asociaba a ciertas figuras públicas con la promoción de algunas de estas identidades, aunque esto no obstaba a que esos hombres pudiesen defender posiciones diversas y cambiantes de cara al debate interno. Así, la promoción de una identidad nacional pudo encarnarse en otros hombres que

⁶ Allí sostenía, con ecos que tal vez hoy se considerasen antisemitas, que aquellos que se reivindicaban como judíos «lastiman mis sentimientos nacionales», por su rechazo a asimilarse, abandonando su identidad étnica, religiosa e incluso nacional

⁷ De hecho, su futuro líder, Antonio de Tomaso se contaba entre quienes promovían un nacionalismo socialista ya antes de la década de 1910 (REYES, 2018).

Palacios, como de Tomaso o, con otros tintes, Mario Bravo, entre los dirigentes más antiguos, y posteriormente encontrará otros representantes «menores» como Julio V. González.

No buscamos aquí reconstruir las estaciones y el ideario de la identidad nacional del socialismo argentino, que supondría periodizar mejor los contextos históricos donde se daba, sino concentrarnos en una experiencia partidaria efímera pero que fue la primera que buscó encarnarla. Esta se desarrolló tras la separación de Palacios del PS –involucrado en un nuevo «lance de honor» iniciado en un incidente parlamentario con un legislador radical–, decidida en junio 1915 por el Comité Ejecutivo, y ratificada, ante la apelación del diputado, en julio de aquel año, por el II Congreso extraordinario, que no hizo lugar a reconsideración alguna. A consecuencia de ello, Palacios renunció a la banca que ocupaba en el Congreso desde 1912. Paralelamente, pocas semanas más tarde, surgía un Partido Socialista Argentino, impulsado por un conjunto de delegados disidentes que habían defendido durante las deliberaciones de aquel Congreso de la Verdi la demanda de Palacios.

En verdad, ya antes de su adhesión al Partido, en 1901, Palacios buscó afirmar una visión propia del socialismo, que en su momento ahondará en la idea cristiana, o al menos en una cierta distancia con el marxismo. Además, en otro plano, trataba siempre de concitar apoyos a su persona en otros grupos organizados, cuya primera expresión serán los «Círculos de obreros liberales», un espacio reformista –una «nebulosa»– propia a ese tiempo, y que tenían como zócalo común la preocupación por el mejoramiento de las clases trabajadoras, o más aún la protección de los débiles en general (mujeres, niños), combatiendo las organizaciones prohijadas por la Iglesia Católica en esos momentos. Su inesperada elección a diputado, en 1904, se benefició de hecho de apoyos más dilatados –en particular de las fuerzas liberales de Emilio Mitre–, de los que le brindaban de por sí una circunscripción obrera como la 4° sección (TORRE, 1976).

Su práctica «exitosa» como legislador –como lo atestaba la sanción de normas como la ley de descanso dominical (1904) o la reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños (1907)–, sobredeterminó algunos de los elementos de la identidad socialista, profundizando la centralidad política del Parlamento dentro del proyecto reformista. Se pueden ver las marcas de esta experiencia cuando en *Teoría y práctica de la historia*, fechada algunos años antes que la Ley Sáenz Peña, Justo escribió:

«Al extenderse y normalizarse la acción política obrera, creará esta diputados de profesión, hombres hechos por el estudio y la experiencia para la acción parlamentaria, en la cual alcanzarán un grado de eficiencia bien superior la de los representantes aficionados y de ocasión que elige la burguesía [...] Y esta misma subordinación de su palabra en el parlamento a las ideas de sus representados, les dará más motivos y libertad para exponer opiniones propias, y rebatir el error ante sus electores en la conferencia y en los debates internos del partido» (JUSTO, 1909: 429-430).

Justo potenciaba un punto de vista que estaba en discusión aun en otros partidos de la II Internacional⁸, siguiendo en esto las posiciones de Jean Jaurès, con cuyo «juridicismo», por otra parte, tenía mayores diferencias que Palacios (HERRERA, 2015).

II. EL NACIMIENTO DE UN NUEVO SOCIALISMO

Ya en las vicisitudes que llevan a la salida de Palacios del PS, con gran repercusión en la prensa nacional, aparecen algunos elementos que nos indican la dirección que tomará su proyecto político a mediados de 1915. Así, al responder a los discursos de un banquete que organizan los cronistas parlamentarios en su homenaje, y que tomaba rápidamente un cariz anti-socialista⁹, Palacios fijaba dos coordenadas teóricas de manera explícita. La primera es que coexiste con la lucha de clases una «cooperación de clases», que la atenuaba. Tomarla en cuenta alejaba de los fanatismos y los sectarismos, porque no podía sostenerse una doctrina en contra de los hechos. Justamente, había que adaptar las actuaciones a lo que llamaba «las condiciones del país», una vez más sin «intransigencias», lo que le permitía desplegar su segundo eje: la patria no era incompatible con el internacionalismo, reivindicando una *nueva* nacionalidad, que era producto del cruzamiento entre los viejos criollos y los inmigrantes.

El Partido Socialista Argentino (PS-A) nació en un congreso de «agrupaciones socialistas disidentes» reunido el 4 y 5 de septiembre de 1915 por algunos de los

⁸ Para Justo, la importancia de la ley era mayor en los países de inmigración reciente (JUSTO, 1909: 437).

⁹ Uno de los oradores, Ricardo Rojas, tras atacar violentamente a sus principales dirigentes, decía explicarse por qué habían abandonado el PS artistas como Lugones y Payró, científicos como Ingenieros y Arraga o quienes no renunciaban a su raza, como Ugarte.

disconformes del Congreso de julio, en apariencia, de manera independiente a la voluntad de Palacios. Este, en un reportaje tras su separación del ps, aclaraba que, aunque no había pretendido organizar una fuerza alternativa, había una serie de hombres que se habían alejado del socialismo «desde tiempo atrás» y que podían coincidir con «muchos elementos independientes que aceptan en todas sus partes las reformas de índole económica y política, pero sin darle mayor importancia al programa máximo». En ese sentido, se declaraba dispuesto a formar parte de un «partido socialista nacional» que, «sin hacer alarde de nacionalismo, sin explotarlo como bandera, tampoco tenga reparo en aceptarlo»¹⁰. En todo caso, Palacios no participaba en las deliberaciones de aquella asamblea; en cambio, una foto muestra a Alfredo J. Torcelli y Martín Casaretto presidiéndolas bajo la consigna «Igualdad, libertad, fraternidad» desde un escenario, donde se reconoce al fondo un retrato de Sarmiento¹¹. Al finalizar sus debates con la adopción de un nuevo programa, se abrió un breve juego de acercamiento entre la nueva organización y el antiguo diputado, del que incluso la gran prensa se hará eco, hasta que por carta del 16 de septiembre Palacios solicitaba su afiliación al Partido¹². No se trataba completamente de una actitud fingida: había sin duda diferencias entre esos disidentes, que ostentaban, como Casaretto, posiciones de izquierda, y el ex diputado, que abogaba por una actitud más amplia y nacional. El Manifiesto inicial da las coordenadas del nuevo Socialismo, donde el reformismo se teñía con una sutil reivindicación de la solidaridad como horizonte:

«El país necesita más que nunca completar su emancipación para orientarse hacia sus futuros destinos. Cimentemos una democracia sin yugos; proyectemos al porvenir nuestras ocultas energías y afiancemos la solidaridad social sobre los sentimientos más nobles de la estirpe» (PALACIOS, 1916: 424).

El viejo socialismo, en cambio, caía entre aquellas agrupaciones que mostraban «desconocimiento de las modalidades nativas». Pero también se subrayaba entre las razones que actualizaban el nuevo ideario la presencia de la Guerra mundial, que «obliga a los pueblos americanos a reflexionar sobre sus propios destinos». El

¹⁰ «Con el Dr. Palacios», *El Diario*, 12/7/1915.

¹¹ «Socialistas disidentes», *El Diario*, 4/9/1915.

¹² «Adhesión del Dr. Palacios», *La Razón*, 16/9/15.

acta fundacional reivindicaba el pacifismo de dichos pueblos, que aparecía como el principal rasgo de su identidad en el contexto de la conflagración mundial. Aunque reivindicándose tributarios del pensamiento europeo, la Guerra —calificada como «desastre»— llevaba a reconocer más claramente «un destino histórico distinto», que llevaría a «emanciparnos del tutelaje para crear formas de vida superiores y armónicas».

Siguiendo la vía de la Independencia, se reivindicaba «la autonomía de nuestro pensamiento», para combatir, «con métodos propios», las desigualdades, en una perspectiva que mezclaba el constitucionalismo norteamericano y los descubrimientos de Ameghino, para resaltar el valor de «medios que nos sean exclusivos» de transformación, en todo caso, sin tomar como dogmas los modelos del socialismo europeo. Asimismo, y contra el determinismo, se asumía el colectivismo como un «objetivo» y no como una «finalidad del progreso humano», lo que habilitaba más claramente la acción política de tipo reformista. En efecto, un criterio práctico era puesto en el centro del ideario. En síntesis, se trataba de ofrecer una ruta «más amplia» a los trabajadores para la defensa de sus derechos, que pasaba por considerar al socialismo «desde nuestro punto de vista americano».

A su vez, el nuevo Partido condenaba al personalismo, que surgía como rasgo central de la historia política del Estado argentino, y que rebajaba al pueblo a un rol pasivo, aunque el documento se mostraba dispuesto a encontrar en esos procesos «las fuerzas directrices de nuestra embrionaria nacionalidad». Aunque no dejaba de reivindicar los cambios que produjo en la política argentina la llegada del Socialismo. Sus triunfos electorales capitalinos no sólo probaban la eficacia de sus métodos, también que su programa concitaba un apoyo más amplio que los trabajadores. Paradójicamente, era en esos momentos que el PS extravió su dirección: al dogmatismo y al sectarismo que había acendrado en él, «desencarnado de la tierra donde pretendía arraigar», seguían incluso prácticas de la política criolla.

Ante ello, el PS-A perseguiría el ideal socialista «dentro de las modalidades inherentes a nuestra democracia», lo que parecía anunciar una orientación reformista que demandaría reinterpretar un conjunto de conceptos (como lucha de clases, política, etc.) (HERRERA, 2018). Presentándose pues como una «fuerza que pretende ser genuinamente nativa y espontánea», ajustaría, en el plano táctico, «su propaganda y su acción a las modalidades del ambiente», lo que significaba «enaltecer los sentimientos y las virtudes primarias que trasuntan la salud espiritual de la raza», y evitar el «dogmatismo sobrecargado de erudición pedantesca», promoviendo, en cambio, «la verdad escueta en lenguaje simple o regional». También renunciaría a

predicar una moral trascendente, puesto la nueva fuerza se asumía como una parte de la opinión nacional, lo que se traducía, en el plano interno, en una disciplina de otra naturaleza que la practicada por imposiciones. En ese sentido, se trataba de un partido de individuos, e incluso de individualidades, antes que de familias o iglesias.

Pero la nacionalidad, cabe subrayarse, no se presentaba ya como un todo integrado, sino que surgiría de la convergencia entre argentinos y extranjeros. En esa perspectiva, el nuevo partido se proponía afianzar la solidaridad social «sobre los sentimientos más nobles de la estirpe». Por cierto, se juzgaba que el país presentaba hoy «todas las condiciones de la sociedad capitalista europea». La conexión con la historia nacional surgía de la necesidad de «completar» la emancipación del país, percibiendo la revolución no como una ruptura, sino como una evolución, visión que ya se afirmaba en el socialismo justista, pero que tendía a absolutizarse aquí. En efecto, la Declaración de Principios colocaba en la enfitesis rivadaviana como un momento central de ese proceso histórico, al establecer el principio de la tierra como propiedad colectiva e inalienable.

¿En qué rompía el Programa Mínimo del nuevo socialismo con el del antiguo ps? Lo distinguía ante todo su mayor extensión y la especialización en ciertos puntos: dividido en cuatro partes, cada una de ellas con una problemática definida, marcaba muchas veces una actualización necesaria con respecto a la evolución del país. El primer punto cubría los aspectos económicos, empezando por el sistema fiscal, pidiendo la tradicional abolición de los impuestos que encarecían los consumos del pueblo, pero también el fin de las patentes que gravaban a las profesiones útiles, así como la instauración del impuesto progresivo a las sucesiones. Los mayores detalles aquí tocaban a la producción agropecuaria: impuesto general y progresivo sobre la renta, en particular del suelo, una genérica supresión de los impuestos que grababan la producción agrícola y ganadera, y la eliminación de la contribución directa para la pequeña propiedad rural ocupada por sus dueños, en propuestas que recordaban las ideas del georgismo, en boga en esos momentos. Al mismo tiempo se retomaba una vez más la vieja prédica en favor de la estabilidad de la moneda.

La segunda parte era la más extensa e ilustraba el tropismo jurídico del partido. Se reclamaban una serie de reformas legales que tocaban en primer término a la legislación del trabajo, con consignas tradicionales como salario mínimo, limitación de la jornada de trabajo, semana inglesa, etc., y la emergencia de propuestas novedosas como la inspección de la fábrica confiada a los obreros designados por los gremios, y, de manera general, una particular atención a las mujeres. Éstas se

extendían al seguro obrero (detallando las modalidades de un seguro obligatorio, la admisión del riesgo profesional, la fijación de pensiones, siempre con la garantía del Estado), a la higiene y seguridad del trabajo, al trabajo del campo (incluyendo el pago de las mejoras para los arrendatarios pero sobre todo la expropiación paulatina de 25 % de cada latifundio para ser entregado en enfiteusis al modo rivadaviano) y finalmente a la inmigración, para la que se pedía el fin de todo fomento artificial, una preocupación constante del viejo *rs*¹³. Siempre en la veta jurídica, la tercera parte era dedicada exclusivamente a las reformas de carácter constitucional, haciendo más explícitas viejas propuestas del socialismo, como el sistema proporcional, la supresión de la organización federal (con el fin de las gobernaciones y legislaciones provinciales así como el senado), el establecimiento del sistema parlamentario de gobierno, la separación de la Iglesia del Estado y toda una serie de medidas anticlericales, y la nacionalidad para los extranjeros tras 2 años de residencia.

El último apartado, proponía una serie de reformas nuevamente separadas en capítulos: electoral, incluyéndose el sufragio universal sin exclusión de sexos o el referéndum de iniciativa popular, municipal –reclamándose la tradicional autonomía, así como la municipalización de los servicios públicos–, de los códigos civil y comercial –previendo la igualdad civil de ambos sexos, la igualdad entre los hijos, el divorcio absoluto y la modificación de la ley de quiebras reconociendo el privilegio general de los salarios y sueldos–, la del código penal –con la abolición de la pena de muerte y la publicidad del sumario–, la reforma militar –con la abolición del ejército permanente reemplazado por la milicia ciudadana–, y la de la instrucción pública, donde, desde la nacionalización de la enseñanza a la defensa de la escuela laica, encontramos tópicos habituales de la corriente.

Casi tan importante como esos documentos oficiales aprobados en el congreso partidario era la carta de adhesión de Palacios, que tomaba a veces la forma de la glosa de sus proposiciones, asegurando encontrar en la Declaración de principios las ideas que defendiera en el *rs* «con escaso éxito»¹⁴. Allí subrayaba la intención de conciliar «los altos ideales del socialismo» con «las modalidades características de nuestro ambiente», o como decía más explícitamente, «respetando el sentimiento nativo». Parecía incluso imaginar el rol del partido como un «comité que vele por

¹³ Adolfo Dickmann la calificaba en esos momentos de «obstáculo real para el progreso político de la República», retardando también el desarrollo del movimiento obrero (DICKMANN, 1916: 90).

¹⁴ «Declaración de principios», *LA*, 10/11/1915.

el cumplimiento de las leyes obreras, obtenidas por mí, del Congreso». Recalcaba en el documento la vinculación entre la doctrina socialista y «los organizadores de nuestra nacionalidad», viendo en el socialismo la «ampliación inteligente de lo que concibieron esos grandes varones», en particular Rivadavia que prefiguraba para Palacios las ideas colectivistas. En ese sentido, historiaba la acción del patricio desde 1812, que mostraban que no las concebía de manera platónica. Y contra quienes habían interpretado esa enfiteusis como romana o feudal, Palacios insistía en que la propiedad tenía base colectiva, estableciendo la renta en favor de la sociedad, que asociaba al sistema puesto en práctica por Nueva Zelanda. Para Rivadavia, la renta del suelo podía reemplazar todos los impuestos e incluso la aduana. La misma preocupación social surgía de su preferencia por el impuesto a las sucesiones. En ese sentido, Palacios no dudaba en considerarlo «el padre del socialismo argentino». De esa tradición «honrosa», que «contiene el germen de la democracia argentina», pero que es ajena a todo «nacionalismo estrecho», Palacios rescataba, como venía haciendo su antiguo partido desde el Centenario, a Echeverría y a Alberdi, que habían visto la importancia del factor económico en la formación de la nacionalidad.

Aun celebrando en Marx al fundador del socialismo científico, Palacios reivindicaba a Eduard Bernstein en la certeza que la idea que el proletariado no tenía patria había quedada superada a medida que la influencia de la socialdemocracia llevado al obrero a ser «ciudadano cooperador de los bienes de la nación». Pero como siempre en su ideario, era Jaurès quien le servía para mostrar que internacionalismo y patriotismo no sólo no eran términos antagónicos sino que la idea de patria se revelaba indispensable para la concepción socialista, ya que la unidad nacional era la condición misma de la unidad de producción y propiedad, constituyendo así los puntos de apoyo y de partida para el socialismo. Aquí las tareas del socialismo parecían interpretarse en clave revisionista, como «elevar el nivel de vida del obrero, dignificar su trabajo, darle garantías y seguridades materiales, reconociendo el derecho a la vida y proclamando el principio de solidaridad social». En todo caso, Palacios llamaba a aceptar los pequeños pasos, sin extasiarse por los fines lejanos, definiendo la reforma como «la revolución sin el *bluff*», la «revolución en camino».

E iniciando la disputa por la identidad con el viejo PS, terminaba llamando a la aceptación de todas las formas psicológicas de la personalidad, que nunca podían poner en peligro la unidad del partido¹⁵.

¹⁵ Esta había sido la línea de defensa que había utilizado contra su separación.

III. ¿QUÉ IDENTIDAD PARA UN SOCIALISMO NACIONAL?

Las páginas del órgano partidario, *La Acción* (LA), permitían observar la emergencia del nuevo proyecto pero mostrarán también sus tensiones internas. El periódico era dirigido por uno de los hombres experimentados que rodeaban a Palacios desde sus inicios en la actuación pública, Alfredo Torcelli. Más allá de su calidad de vocero oficial, pronto LA aparecerá como representante del sector más cercano a las viejas tradiciones socialistas, aunque sus páginas estaban abiertas a colaboraciones más amplias.

En diapasón con su Declaración de Principios, el periódico iniciaba su papel de tribuna de la nueva doctrina bajo la admonición de «un regreso a Rivadavia», cuya imagen ilustraba la portada del primer número¹⁶, y al que calificaba de «genial factor de civilización», siendo incluso parangonado alguna vez con Marx. Si Rivadavia había denunciado en la apropiación de la tierra la fuente de las desigualdades humanas, la importancia de su enfiteusis, como se subrayaba desde el primer número, era nacional: concebía la tierra como patrimonio común de todos los argentinos, dando como base a la nueva nación su propiedad colectiva, y con ello, la democracia (n° 1). Más tarde, Carlos G. Antola consagrará tres artículos a analizar «el colectivismo agrario de Rivadavia». Esta reivindicación de

¹⁶ Cada número, hasta fines de 1916, contenía un retrato en ovalo en la portada, donde se entrecruzan un panteón nacional –Echeverría (presentado como un precursor del socialismo en la Argentina), Alberdi, Sarmiento, la tríada que junto a Rivadavia formarían las bases del socialismo argentino, y más tarde Moreno o Castelli–, la tradición socialista –el gran referente internacional del PS-A Jaurès, y August Bebel, Liebknecht, Lassalle, Laffargue pero también Engels, Becker, Carlo Cafiero, Edouard Vaillant, Andrea Costa e incluso nombres menos conocidos como el diputado socialista italiano Pedro Chiesa, o más antiguos, como Saint Simon u Owen– y H. George. Más tarde habrá un latinoamericano en la persona de José Martí. Además, completan la galería sabios al uso (como Copérnico, Galileo, Leonardo, Franklin, Mirabeau, Darwin, A. Humboldt, Ameghino, Pasteur, Charcot, Cesare Cantú, José de Echegaray), escritores cercanos a la cultura socialista (como La Fontaine, Voltaire, E. de Amicis, Tolstoi, Zola, Victor Hugo, Shakespeare, Ibsen, Tasso, Zorrilla). Se subrayará también la elaboración de una cultura científica social, que aparece en la sección «Los grandes sociólogos», bajo la pluma de Miguel Aquino, por donde desfilan perfiles de Adam Smith, Jean-Baptiste Say, Robert Owen, Charles Fourier, David Ricardo, Saint Simon, Bastiat, Proudhon, Rodbertus, John Stuart Mill, Marx (bastante tardíamente, en el n° 13, aunque se repite en el n° 19), Lassalle, Bakounine, Henry George... Esta galería, donde conviven liberales, socialistas de diversos períodos, especialistas de política social, da cuenta de una pluralidad ideológica, y sobre todo, una demarcación más amplia de lo que es socialismo. Más adelante (partir del n° 24), se reproducen viñetas sobre temas claves del Partido, como la oposición al militarismo.

la enfiteusis rivadaviana llevaba a incluirla en las consignas electorales de 1916, ya que lo esencial del programa del PS-A se construía en torno a la cuestión de la propiedad de la tierra. Y siguiendo la línea que de algún modo Justo había hecho explícita en el Congreso de Junín, el Socialismo argentino reivindicaba la pequeña propiedad para democratizar la estructura económica del país (n° 14), con consignas «aumentando el número de propietarios, disminuyen el número de los proletarios». Aparte, el tipo de cultivo que permitía guiaba la economía hacia el bienestar y no la opulencia. Sin contar, como se podía leer también, que la pequeña propiedad favorecía el orden.

Esto no implicaba renunciar a la difusión de las doctrinas del socialismo científico, pero debía ser actualizado por las verdades «experimentalmente adquiridas en el campo de la sociología». En su Manifiesto del 1° de mayo de 1916 se subrayaba que el socialismo, tanto como doctrina como ideal, «no es ni puede ser un monopolio exclusivo de una clase o de un partido», pudiéndose encarnar en todos los espíritus. No por casualidad ponía a la «legislación social» como la primera significación del 1° de mayo (n° 24). En su discurso en esa fecha, Palacios estimaba que se debía hacer «socialismo nacionalista», al menos hasta que el internacionalismo tuviese la fuerza de realizar sus propósitos, cosa que la Guerra mundial ponía en entredicho. Se trataba con todo simplemente de unir a los obreros de la República para obtener dentro de ella los beneficios a los que tenían derecho.

Así como no anula al individuo, tampoco el socialismo excluía a las patrias, amparándose una vez más a la autoridad de Jaurès. Al contrario, exigía, según el PS-A «que se desarrollen en cada una de las patrias nacionalidades vigorosas y sanas», capaces de ser los pilares del futuro. Ya en su Congreso constituyente, el Partido había adelantado su voluntad de afiliarse a la Internacional obrera de Bruselas, una vez que la situación producida por la Guerra volviera a su cauce. El internacionalismo para el PS-A comenzaba con un afianzamiento de la unidad nacional, lo que significaba «conciliar los principios del socialismo integral con el sentimiento nativo y las modalidades de nuestro pueblo» (n° 15). En efecto, la finalidad internacionalista y universalista no anulaba el «buen nacionalismo», elevando a nativos y extranjeros en el pensamiento y extendiendo la acción hacia América (sin adjetivos, aunque parecía ser la hispana). «Conquistemos la redención

para los pueblos, los pueblos para las patrias, y las patrias para la Humanidad» era una consigna repetida a lo largo de su actuación pública¹⁷.

Raras veces ese nacionalismo alcanzaba una traducción más precisa en el plano económico. Una nota sin firma denunciaba que el país era una «factoría inglesa» (n° 25), ya que «las instituciones, las autoridades y el pueblo nacional y extranjero carecen de todo amparo y de cualquier derecho», ante el capital británico, como lo mostraban las huelgas ferroviarias. Más adelante, un editorial afirmaba que Argentina podía ser un país industrial, dada la calidad y cantidad de las materias primas, lo que permitiría incluso la exportación de productos. Pero este estadio se debía alcanzarse gracias a otros instrumentos que los subsidios protectores, incluso la instrucción cívica (n° 37). De algún modo, estas caracterizaciones no rompían con las tradicionales propuestas del viejo socialismo en el plano económico. Así, en materia fiscal, los Argentinos rechazaban el proteccionismo que creaba industrias nacionales artificiales. Al mismo tiempo que se exigía la supresión de los impuestos al consumo del pueblo, se promovían dos tipos de impuestos, el directo y progresivo a la renta en géneros y a la renta de la tierra, y el impuesto progresivo a la herencia (n° 18), de manera a evitar la demagogia de los caudillos, pagada por presupuestos excesivos.

Casi tanto como un partido nacionalista, el PS-A se perfilaba asimismo como un partido de juristas. Incluso, se traducían las propuestas de su Programa mínimo en favor del mejoramiento económico y social de los trabajadores como la aspiración de «garantizar el derecho a la existencia», para aquellos que sufren la «irritante desigualdad económica» (n° 13). La precisión jurídica con que habían sido redactadas las propuestas de su Programa, tanto en materia de legislación del trabajo, desglosado del Seguro obrero, de las normas de Higiene y seguridad del trabajo, y del trabajo del campo, como en materia de derecho constitucional, donde se incluía el régimen parlamentario de gobierno, la supresión del Senado, sin hablar del detalle de las reformas promovidas en los diferentes códigos daban cuenta del origen de sus dirigentes. En momentos de la campaña electoral de 1916, el PS-A no dudaba en subrayar que el autor de las 16 leyes obreras era un afiliado suyo.

¹⁷ Sin duda la doctrina de Jaurès, tan contraria a la guerra –se publicará el último discurso antes de su asesinato– como a la negación de la nación como instancia política necesaria a la construcción del socialismo, podía ser durante cierto tiempo un punto de encuentro entre las diversas sensibilidades del nuevo Partido.

Por cierto, el periódico dedicaba largas notas sobre la legislación social, que se convierte casi en su materia principal, aunque la preocupación jurídica abarca otras áreas, como el derecho penal. Sus columnas daban amplio eco a la labor de las Cámaras, que, ante los infructuosos intentos de Palacios por regresar al Congreso, adoptaba la forma del comentario, al principio en la pluma del fundador. Una importante sección llevaba por título «Legislación del Trabajo», donde se analizaba con pericia y detalle las normas, incluso decretos, la situación de las cajas, etc., incluyendo además la publicación, en toda su extensión, de las leyes obreras, empezando por la ley n° 9688, de accidentes de trabajo, materia de la que se reproducían asimismo los fallos judiciales. También se seguía la aplicación de las leyes «Palacios» por parte de los tribunales y la administración. Se publicaban incluso proyectos de ley o de ordenanza firmados por otros actores del mundo social, como Alejandro Unsain o Alejandro Ruzo, del Departamento Nacional del Trabajo —el Partido se mostraba abierto a la acción positiva de este organismo, haciendo el elogio de su director Julio B. Lezana, como también del Registro nacional de colocaciones¹⁸—. De manera general, esto daba cuenta de una mayor interrelación que el viejo *ps* con las asociaciones sensibles a la cuestión social y al derecho, como el Museo Social Argentino, que venían del tiempo en que Palacios revistaba en sus filas.

Otra prueba de su tropismo legal, era la «sección judicial» de *LA*, con comentarios de fallos, que a veces informaban de los turnos en los juzgados. Sin dejar de estar atento al movimiento extranjero, como era el caso del llamado «buen juez Magnaud», del que se traducen sus sentencias en sucesivos números, ordenadas temáticamente, para el conocimiento del pueblo (lo que justificaba violar los derechos de autor) (HERRERA, 2011)¹⁹. En otras materias legales, descollaba el apoyo al divorcio. Ya en el ámbito de la agitación, un consultorio jurídico gratuito era propuesto, con gran publicidad, por Palacios y su socio Carlos N. Caminos, detallándose incluso la reseña de las 67 consultas atendidas (cobros de jornales, ciudadanía, divorcio, jubilaciones, exención de servicio militar, etc.).

¹⁸ Antonio Rouco Oliva, miembro por entonces del DNT, publicaba a menudo textos sobre el tópico (era hermano de José, que tenía en esos momentos actuación pública en el PS, y que más tarde será uno de los principales actores del PS Independiente).

¹⁹ De manera general, las traducciones que ofrecía el periódico eran mayoritariamente de autores franceses, como P. Lafargue o G. Déville, o Zola.

Pero aun cuando se hacía la promoción de la legislación social –como la ley de descanso dominical–, las páginas de *LA* no olvidaban recordar la importancia de la acción y la unión de las sociedades gremiales. Para el caso, sus hombres insistían que aunque la ley fuera buena, los salarios, la jornada de trabajo, la invalidez, la enfermedad, la ancianidad «son muy malos». La acción gremial capacitaría a la clase obrera para alcanzar sus mejoras, y desde el periódico se exhortaba de manera regular a los trabajadores a organizar sus sindicatos de oficio, o a agremiarse en los ya existentes.

No por nada tampoco sus páginas informaban con mucho detalle sobre el movimiento gremial, empezando por las huelgas, en una sección fija («Acción gremial obrera»), aunque el Partido no parece haber tenido aquí activistas directos más allá de una figura histórica como Vicente Rosáenz, o más tarde el secretario del gremio de bronceros, Carlos Filippa, en todo caso no los reivindicaba como tal²⁰. Se apoyaba sin embargo a la FORA, en particular una manifestación en protesta a un fallo condenatorio de sus militantes, donde se aprovechaba para recalcar que la Justicia no estaba en estado de ser otra cosa que un instrumento de dominación. Más tarde Palacios saludará la importancia de la central como actor del Nuevo derecho (HERRERA, 2018), a la par que defendía «la gran fuerza revolucionaria» de los sindicatos en el contexto de su defensa de la Revolución rusa (PALACIOS, 1921). Pero el tono no era revolucionario: en notas centrales se alertaba sobre la importancia de los perfiles de los directores de gremio, que tenían una gran responsabilidad, porque en sus manos residía el mejoramiento inmediato de los trabajadores. Retomaban la vieja prédica socialista sobre la responsabilidad en las protestas y en particular de las declaraciones de huelga, aunque, de cara a la situación social, se denunciaba de manera constante el paro masivo y la carestía de vida.

Aquí también el talante reformista era profundizado, buscando retraducir la lucha de clases y la conquista de los poderes públicos en «formulaciones prácticas», en el primer caso como lucha contra los privilegios o dando a los trabajadores la clave de su organización, mientras que como vimos, la lucha política se tornaba acción directa o electoral para obtener la sanción de leyes. Los «trabajadores», de hecho, aparecían interpelados como sujetos por los documentos partidarios luego de los «hombres de buena voluntad» y los «ciudadanos entusiastas».

²⁰ En la elección de abril de 1918, Rosáenz era presentado por la prensa como el único obrero manual entre los candidatos. En 1920, Filippa integraba la lista a diputados.

Aunque no se la designaba como tal, la política criolla estaba siempre en su mira, denunciando la dejadez cívica, causante de los males de la República y de esa democracia «perpetuamente incipiente». En un editorial se deploraba que los partidos no se organizaran en torno a programas, como en Europa, sino de hombres. Consideraba que la República tenía necesidad de un «nacionalismo práctico», que liquidase «la falta de ciudadanía de la masa popular». Llamaba para ello a una actuación política realizada con probidad, y con partidos diferenciados. Si, como ya hemos visto, su Programa mínimo proponía la supresión del «fomento artificial de la inmigración», que parecía dirigirse a los trabajadores «golondrina» italianos, propiciaba al mismo tiempo la naturalización de los extranjeros.

En cambio, a diferencia de *La Vanguardia* (LV), las vicisitudes de la Guerra mundial no ocupaban un lugar central en las columnas de LA, y si se criticaba la doctrina alemana que rezaba «necesidad es ley», permitiendo la invasión de Bélgica, se aseguraba que era aplicada por todas las potencias beligerantes, incluidas Francia e Inglaterra, para defender sus intereses. No descartaban incluso, siempre en esa vena jurídica ya recalcada, que pudiese servir de antecedente para una Revolución social. Con todo, LA terminaba lamentando la caída de Serbia y denunciando las hordas teutónicas (n° 11). Y la guerra como tal no dejaba nunca de ser denostada como un crimen, en perspectiva alberdiana.

IV. LA DISPUTA CON EL VIEJO PS

El nacimiento del nuevo partido bajo la bandera de un socialismo nacional iba a llevar rápidamente a la confrontación con su núcleo originario. Las páginas de LV iniciaban la embestida, calificándolos de «amarillos» o aun de «patrioterros», relacionando incluso al grupo con la posición de la SPD mayoritaria, que había apoyado en 1914 al Gobierno alemán con su voto a los créditos de guerra en el *Reichstag*. El ps se posicionaba así claramente a su izquierda, considerando que los «Argentinos» desvirtuaban la idea socialista. En efecto, si en un principio se deslegitimaba la empresa aseverando que, a la vista de su Programa, no había justificación para un Partido diferente, pronto les atribuyen una identidad de derechas. La agresividad irá cayendo cuando el ps-A se muestre incapaz de vencerlo en las urnas, aunque se los hacía responsable de la pérdida de su predominio metropolitano a mano de los radicales.

Desde *LA* se había predicado la actitud de no responder en ese terreno, pero la profusión de los ataques los obligaba a modificar la táctica, entrando en la inyectiva e incluso en el insulto. Por lo pronto, se los tildaba, según los contextos, de «fanáticos», «cuadrados», «dogmáticos», «monopolizadores del partido» o aun de «socialismo elástico», retomando incluso la escala cromática para nombrarlos como «los socialistas del otro color». Más tarde, cuando se produjeron una serie de agresiones físicas en el marco de la campaña electoral de 1916, se aludía a ellos como los «moscovitas» en referencia a los «métodos autocráticos» del zarismo. A veces las embestidas se hacían más personales, en particular contra el director de *LV* en esos momentos, Enrique del Valle Iberlucea, calificado de «furioso internacionalista», burlándose de sus reconocimientos públicos a otros senadores o de la patria, juzgados incompatibles para quien se reivindicaba como revolucionario —lo llamarán después «doctor tira y afloja»—. Incluso la polémica rozaba el mal gusto y la xenofobia, como en un «cuento» de la sección «Tópicos típicos» que ponía en relación a dos dirigentes del viejo partido de origen italiano, Antonio Zaccagnini («que está criollazo») y Jacinto Oddone («que no puede acriollarse debido a la dureza de sus mandíbulas»²¹), o cuando se dedicaban unos versos infamantes a de Tomaso, firmados por Ramón Gutiérrez. Más tarde llovían críticas para Dickmann, Bravo y Domingo Bessaso, sin hablar de la «familia chefkoviana», un mote que conocerá descendencia.

Tampoco faltaban las comidillas de los conflictos internos, por ejemplo durante los debates del IX Congreso del PS, para concluir que «las cosas en el partido Socialista han seguido como entonces y aún peor: estatutos anacrónicos, comité de «grandes duques» irresponsables, oligarquía nepótica, censura previa»²². Los enfrentamientos no eran sólo de palabra: *LA* denunciaba las hostilidades en sus actos callejeros, que eran a menudo interrumpidos por afiliados del PS, llevando incluso a agresiones de hecho, a las que el PS-A amenazaba con poner orden directamente. Al mismo tiempo, se solidarizarán enérgicamente con Justo cuando sufrió el atentado de junio de 1916: el suelto denunciaba como carente de sentido el grito del agresor: «soy argentino». Para *LA*, argentinos eran los que trataban de hacer «obra de civilización y de educación de las costumbres», poniendo el ejemplo del

²¹ «Tópicos típicos», *LA*, 15/3/1916.

²² «Lo que va de ayer a hoy», *LA*, 22/3/1916.

panteón nacional del PS-A (Rivadavia, Alberdi, Sarmiento), y terminaba: «somos argentinos como Justo, pero no como quien trató de asesinarle»²³.

Ya en la disputa ideológica, José Muzilli, figura juvenil que venía del ala izquierda pero que estaba muy ligado personalmente a Palacios, al tratar de puntualizar en el n° 2 las diferencias con el viejo partido en forma de decálogo, apuntaba ante nada que el socialismo no era para los «Argentinos» una religión, rechazando la visión de una doctrina cerrada. Se denostaba así el tutelaje, la jefatura personal y el «predominio de círculos de familia». Más aún, se condenaba el modelo del Jano bifronte, con un programa para adentro y un programa para fuera²⁴. El nuevo Partido tendría incluso un mayor carácter internacionalista, ya que no exigía poseer los derechos políticos para ser afiliado²⁵. En un artículo firmado por Josué Quesada, se estimaba que la fuerza del PS no era un producto espontáneo de la evolución normal del pueblo sino de sus éxitos electorales. Sus hombres aparecían como disciplinados y sometidos, su programa «largo y confuso»²⁶. Y por ello temían que el PS-A pueda derrotarlos. Al mismo tiempo se promovía otro modelo de partido, o al menos de discurso, que debía ser claro, de miras cercanas, conciso, rápido. La criticada «indisciplina» de Palacios, su inorganicidad tan vilipendiada se trastocaba en virtud, la libertad: «tanto como está disciplinado el soldado debe estar emancipado el socialista».

De a poco se dibujaba un socialismo que nacía del sentimiento y del corazón y no del dogma. Se insistía en este tópico en otro artículo, donde se aseguraba que la ambición del socialismo era un Estado integrado por demócratas, aspiración que debía ser aplicada a sus propias filas²⁷. Se embestía asimismo contra la voluntad de monopolizar todo los puestos por un grupo –calificado nuevamente de «familiar», como ocurriría en los '20 con la disidencia del PS Independiente–, ahogando las voces disidentes, por el control de las instancias partidarias, como el CEN o los congresos. El contra-modelo presentado era el de una organización donde todos los afiliados tenían los mismos derechos, y se apuntaba, entre las diferencias estatutarias, la existencia del Consejo nacional como órgano ejecutivo, que no podía ser

²³ «El atentado contra Justo», *LA*, 30, 10/6/1916.

²⁴ J. Muzilli, «Nuestro socialismo», *LA*, 17/11/15.

²⁵ F. Ghio, «Internacionalismo 'sui generis'», *LA*, 15/3/1916.

²⁶ «Nosotros y ellos», *LA*, 12/01/1916.

²⁷ «Lo que no ven los fanáticos», *LA*, 19/01/1916.

integrado ni por los parlamentarios ni por el director de la publicación, y donde toda reelección era posible sólo después de un intervalo de 2 años.

Al mismo tiempo el PS-A no abandonaba las marcas de la tradición, ya sea ilustrando la portada de su periódico con los retratos de los grandes nombres del socialismo europeo, o publicando la letra de «nuestras canciones», que incluían a la Internacional o el Canto de los Trabajadores. Y en orden a su identidad, el nuevo socialismo mantenía como una constante la lucha contra el alcoholismo, o el poder de la religión, defendiendo incluso el ateísmo, y la separación de la Iglesia del Estado, aunque aclarando que se aceptaban afiliados asumían la religión como asunto privado. En el plano cultural, tampoco las páginas del periódico daban cuenta de rupturas: así se informaba de la actividad de las bibliotecas populares, o de la Liga de educación racionalista, y las prácticas de sociabilidad, como los picnic, eran similares. Y como ya lo hemos visto en materia de acción obrera, se seguía promoviendo muy intensamente el cooperativismo. De hecho, el periódico reproducía la carta orgánica de este tipo de institución, anunciando la creación de cooperativas en Campana o Barracas por parte de sus afiliados.

En realidad, los intentos de fundar el ideario del nuevo socialismo daban cuenta de las dificultades por plasmar la identidad nacional en dicha tradición. Por lo pronto, la tónica primera era que el internacionalismo no estaba reñido con la Patria. En el otro extremo, se podía llegar a leer en las columnas del periódico que «propendemos a la formación de una nacionalidad que pondrá orden en el caos que significa el cosmopolitismo, a fin de que, al amparo de *la unidad étnica*, prosperen las organizaciones gremiales y cooperativas». Es Muzilli, una vez más quien buscaba dilucidar en esos momentos iniciales de la vida partidaria las coordenadas del nuevo partido. Pero esto implicaba también encarar una disputa interna con los recién llegados de la mano de Palacios. En ese sentido, fustigaba a los «lirios rojos», esos profesionales o universitarios que se decían socialistas pero que expresaban más bien una «supervivencia aristocrática», que no debía prosperar en la nueva organización. En otro artículo más sustancioso, Muzilli oponía el nacionalismo aristocrático a la nacionalidad, que se construye en una configuración democrática. Esta resultaba facilitada por las mejoras de las condiciones de trabajo de los inmigrantes, y estaba unida, asimismo, al problema de la tierra y su distribución²⁸. También Casaretto recordaba que el internacionalismo

²⁸ «La nacionalidad», *LA*, 29/12/15.

era un elemento propio al socialismo, del que no podía prescindirse²⁹. Para estos hombres, se trataba menos de una afirmación positiva del nacionalismo, que una redefinición del internacionalismo en términos compatibles con el presente de la nación, puesto que su temporalidad no era el hoy sino el porvenir³⁰.

Esto no impedía a otro militante de menor pasado socialista, Domingo Castro Zinny, proclamar en un acto público que, al lado de la pabellón rojo, «que es símbolo de confraternidad entre los pueblos», debía flamear «la bandera argentina, que es el símbolo de una *raza fuerte, noble y generosa*»³¹. En una carta a la redacción, publicada en el número siguiente, J. Muzilli sostenía por su lado que «nuestro patriotismo no debe fincar en la idolatría estúpida del color de la bandera, sino en la obra de organización económica y cultural del pueblo»³². El referente nacional en un proyecto socialista que se quería argentino no se desplegaba sin tensiones.

En una encuesta lanzada por la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* en 1911 para clasificar las ideas políticas, los simpatizantes socialistas, que habían respondido en gran número, se pronunciaban masivamente por un «nacionalismo progresivo», opuesto al «nacionalismo histórico». Si se debía relativizar el valor de la opción, puesto que los términos habían sido propuestos por la cédula de la revista, la respuesta indicaba claramente en cuál dirección los socialistas asumían una referencia cada vez más usual en la definición de su ideario político. Al mismo tiempo, nos alerta sobre la conveniencia de distinguir al menos tres elementos distintos en la expresión del componente nacional en la identidad socialista: la elaboración teórico-política de los líderes partidarios, las expresiones concretas de su práctica política (tanto legislativa como partidaria), y los sentimientos, sin duda difusos, de los adherentes y simpatizantes.

²⁹ «Socialismo e internacionalismo», *LA*, 13/5/16.

³⁰ M. Lapidó, «Internacionalismo», *LA*, 23/2/16.

³¹ «Actos públicos realizados», *LA*, 01/3/1916. Como se sabe, la presencia de la bandera argentina había sido una reivindicación «histórica» de Palacios dentro del viejo PS, habiéndose ilustrado una última vez en el Congreso de 1914. Sobre el debate sobre la nacionalidad en el PS previo a la salida de Palacios, ver REYES (2018).

³² «Especie infundada», *LA*, 08/03/16.

El conflicto con Palacios fue una ocasión para algunos de los principales referentes del ps de puntualizar la relación con el nacionalismo. Mientras Adolfo Dickmann saludaba la salida de estos hombres «que han cubierto sus pequeñas miserias y sus ambiciones con el generoso manto nacionalista», para fingir mejor sus verdaderos propósitos y hacerlos menos reprobables ante los ojos incautos de la masa ignorante» (DICKMANN, 1916 [1923]: 15), Augusto Bunge cuestionaba que pueda considerarse a Rivadavia como el padre del socialismo, lo que calificaba de ingenuidad (BUNGE, 1916: 12)³³. Pero Dickmann prestaba atención en separar las formas morbosas de la verdadera doctrina, que ilustraba con abundantes citas de Justo, de Tomaso, su hermano Enrique y por supuesto Jaurès, sin dejar de celebrar tampoco la «saludable evolución» de Del Valle Iberlucea. También Bunge afirmaba que la nacionalidad no eran las meras tradiciones, sino el presente y el porvenir de un pueblo. En ese sentido, el accionar socialista en su dimensión concreta, «agranda, consolida y dignifica el principio nacional». Para precisar las diferencias, Bunge recordaba el apoyo que los socialistas habían dado en «la guerra europea a sus gobiernos, porque se trataba de defender un conjunto de bienes propios (como las escuelas, la legislación social, cierto bienestar, etc.) que se asociaban a su cultura nacional, un riesgo que no existía entre los trabajadores argentinos» (BUNGE, 1916: 83).

Pero quizás estemos menos ante una disputa sobre el carácter del nacionalismo que sobre su extensión, o al menos su traducción en la práctica partidaria. El nuevo partido tratará de promoverlo en diferentes grados en pos de diferenciarse del núcleo original. El más abstracto llevaba a la reivindicación de un socialismo concreto, no dogmático, práctico más que teórico, buscando sumarle un estilo político diferente en otros aspectos. Por lo pronto, se promovía una vida interna abierta, sin el ejercicio de un control permanente a base de estatutos, buscando así conjurar la aparición de una clase dirigente fundada en la antigüedad, aunque el fuerte posicionamiento personalista en torno a Palacios no parecía permitirlo,

³³ Celebraba su política avanzada, de la que asumía el carácter práctico. En ese sentido, veía en él un antepasado de la idea de impuesto único, y de alguna manera de «socialismo agrario» (BUNGE, 1916: 29).

como lo prueba el conflicto interno que estalla a fines de 1916³⁴. Y la promesa de realizar una obra legislativa que tradujera un reformismo preciso, jurídico, alejado de todo espíritu sectario.

Empero, toda concepción nacional del socialismo suponía, por definición, ampliar la base de la fuerza, que no podía confinarse a los obreros³⁵. Afinando cuentas, los periódicos nacionales de 1915 aseveraban que al menos 18.000 votos con los que Palacios había sido electo diputado en 1912 eran de ciudadanos independientes al socialismo (que no contaría más que con 14.000 votos propios), y así *La Razón* daba por descontada su reelección en los comicios de abril de 1916, un cálculo que estaba sin duda en la cabeza de los impulsores del nuevo Partido. Sin embargo, el desmentido importante que el presagio recibirá en tres ocasiones sucesivas, pese a superar en dos de ellas los 30.000 sufragios³⁶, era signo que el viejo PS era visto como un proyecto consolidado y orgánico por el electorado de la Ciudad de Buenos Aires. La imposibilidad repetida de hacer elegir a Palacios, y la espectacular merma de sus sufragios a principios de 1920, tendrán una incidencia importante en la corta vida del PS-A, que apenas obtendrá un concejal en esos años (HERRERA, 2018).

De algún modo, la centralidad electoral parecía perturbar la construcción de un socialismo «nacional», en la medida que no se priorizaba en su labor partidaria la elaboración discursiva de ese elemento, y mucho menos se promovía una estrategia política novedosa. Por cierto, no se trataba de un mero oportunismo: el éxito electoral, la posibilidad de alcanzar la representación nacional era necesaria, e incluso imprescindible, para apuntalar la estrategia reformista que alentaba el

³⁴ A partir del conflicto entre los órganos nacionales con la federación de la Capital, la más importante del Partido, un congreso convocado por Palacios y el grupo porteño decide la expulsión de los antiguos militantes socialistas que habían fundado el nuevo partido (HERRERA, 2018).

³⁵ Reaparecían con mayor fuerza los comités independientes que sostenían la plataforma del Partido y, sobre todo, las candidaturas de su líder, lo que no era visto con buenos ojos por los militantes históricos del socialismo, que temían que alimentara el personalismo. No por nada, con mayor fuerza en un primer momento, los órganos del PS-A defienden las tres vías de acción –política, gremial, cooperativa– ya codificadas en la cultura socialista argentina.

³⁶ Palacios no resultará electo en las tres elecciones sucesivas a las que se presenta, en 1916, 1918 y 1920 (HERRERA, 2018).

PS-A. Pero la integración de un componente nacional era de por sí un elemento inestable dentro de la tradición socialista. No por nada, en momentos de la división interna que sufrirá en sus filas del PS-A (HERRERA, 2018), el ala izquierda buscará relativizar la inscripción «Argentino» hasta hacerla anecdótica, mientras que el sector mayoritario recordaba ahora no sólo la compatibilidad, sino incluso la complementariedad entre nacionalismo e internacionalismo.

En definitiva, la tentativa de fundar una nueva identidad socialista, o al menos una práctica alternativa a la del viejo PS conocerá dificultades, tanto internas como externas. Entre las primeras, aparecía claramente la imposibilidad para hacer emerger una fuerza alternativa sin una ruptura con la vieja cultura política a la que aquella se encontraba ligada. No bastaba un nuevo programa³⁷ si no integraba otro tipo de acción, y por ende de organización³⁸. En la larga serie de disidencias que jalonaran el Socialismo, el PS-A fue tal vez el primero que no quiso abandonar una incipiente historia que constituía un capital político, lo que se materializaba con la permanencia del nombre sustantivo, al que sólo se agregaba un aditamento³⁹. Tras la sangría de finales de 1916, el PS-A parecía estar más dispuesto a desligarse de dicha tradición, pero no termina de consolidar una nueva identidad, tal vez porque el partido se volvía cada vez más, tras la salida de militantes históricos, en una maquinaria electoral en torno a Palacios o al nuevo Concejo deliberante, como vía para alcanzar un lugar en la producción legislativa, pero sin lograr constituirse en un proyecto integral.

En definitiva, el PS-A sólo podía representar una intensificación del proyecto reformista, postulando su concepción del socialismo como «obra práctica» y asumiendo más fuertemente su integración en el sistema político argentino, aunque

³⁷ Y aún en algunas de las polémicas internas del PS-A, que muestra la temprana tensión entre los antiguos afiliados socialistas y los nuevos militantes, se llegaba a afirmar que el programa coincidía «casi punto por punto» con el de la antigua fuerza (LA, 23/02/1916).

³⁸ Al nacer, el PS-A reivindicaba incluso las mismas formas de propaganda: la tribuna, el periódico y la biblioteca. Era la debilidad del ala izquierda, que rechazaba que el PS-A sea un «gesto», pero al mismo tiempo no lograba proponer una forma o programa alternativo.

³⁹ Como se hará luego con los adjetivos «Internacional», «Independiente», «Obrero» e incluso, obligado primero por la justicia antes de que se termine asumiendo como tal, «Revolución Nacional».

en una dimensión –ideológica ante todo– que se revelaba algo abstracta. En ese sentido, se debe profundizar la comparación con la disidencia que 10 años más tarde encabezará Antonio De Tomaso, incluso en la retórica intrapartidaria –no por nada, los «libertinos» buscarán ganar a Palacios para sus filas, un gesto que se repetirá luego en otras disidencias posteriores–. Asimismo, confrontando el fracaso «Argentino» con el éxito relativo de los Independientes, al menos en vida de su fundador, se ve la dificultad de construir un nuevo Partido desde el llano; el PSI contaban con fogueados dirigentes en todos los ámbitos institucionales, sobre todo en el parlamentario, mientras que la disidencia de Palacios, una vez abandonada la banca, carecía de posiciones e incluso de otros militantes experimentados, con escasas excepciones, como Casaretto o Torcelli, que pronto lo abandonarían⁴⁰.

Las dificultades eran también de orden externo: en momentos en que gobierna una fuerza como el radicalismo yrigoyenista, que hacía del componente nacional una pieza central de su discurso, aquel podía mostrarse menos poderoso, menos punzante para articular una identidad socialista.

La apuesta que implicaba un partido centrado en la figura de Palacios era hacer coincidir las dos narrativas, la socialista y la nacional, en una organización, que al ser novedosa, podía multiplicar los efectos de la antigua identidad, como de hecho ocurrirá al menos con el componente feminista, cuando, en las elecciones de 1920, el PS-A incluya a una mujer en su lista de candidatos, Alcira Riglos de Berón Astrada (HERRERA, 2018). Pero ambas dimensiones podían también esmerilarse, al quedar encerradas en un relato nacional entendido como entramado inter-élites, es decir, como puente con los representantes honestos de las clases dominantes, como ya había quedado de manifiesto en la acción parlamentaria de Palacios (aunque en esta operación tal vez no se diferencie completamente de Justo).

⁴⁰ Su temperamento individualista, por otro lado, no era el de un constructor de partido. Hacia fines de los años 1910, en la medida que su figura se consolida cada vez más en otros ámbitos, en particular el universitario –tanto en su fase política tras la Reforma universitaria que lo coloca en un rol dirigente, como en la académica, con la consolidación de su prestigio en las cátedras de Buenos Aires y La Plata– su interés por la política partidaria parece decaer aún más.

Por cierto, la atracción de lo nacional para refundar el proyecto socialista no era una inquietud propiamente argentina sino el producto de la crisis del socialismo europeo que se materializaba en 1914. No por nada, al final de la Guerra nacían variados intentos por redefinir el ideario socialista a partir de lo nacional, como lo expresaba en Francia, por un corto tiempo, la figura de un Edmond Laskine⁴¹. Hemos observado ya que el enfrentamiento entre socialistas se asociaba a las propias vicisitudes que estaba viviendo el socialismo internacional, con la tentación de ubicar al PS-A en una dinámica nacionalista cercana al ala mayoritaria de la SPD. Los «Argentinos», por el contrario, veían en la crisis del socialismo de la II Internacional y su incapacidad de concretar sus postulados internacionalistas, una prueba de la importancia de la nación.

En la nueva doctrina política que se buscaba fundar, la patria aparecía como un elemento intermedio, entre el «pueblo», categoría que termina siendo preferida a la de «proletariado», y la «humanidad» como destino final, como si esta última fuera demasiado abstracta para ser encarnada concretamente. Al mismo tiempo, la nacionalidad, omnipresente en el discurso, era algo en devenir, en aras de ser forjado por la acción de argentinos y extranjeros. En todo caso, la patria podía aparecer como una escala política en un camino más vasto que no se detenía en la liberación nacional. De manera embrionaria, aparece ya la nación no como origen, sino como «proyección emancipatoria»⁴². Pero el propio Palacios parecía moderar esta visión al final de la Guerra, tal vez ante las promesas de las nuevas organizaciones internacionales para la protección del trabajo, así como la consolidación de la Revolución rusa.

⁴¹ Ya Manuel Ugarte había buscado definir con mayor precisión la relación entre socialismo y patria (entendida como «el derecho que tienen todos los núcleos sociales de vivir a su manera y a disponer de su suerte») en un artículo de 1908 publicado en *LV* tras el Congreso de Stuttgart (UGARTE, 1914). Al mismo tiempo proyectaba su visión de América latina en un «continentalismo» iberoamericano. Una polémica en ese sentido con E. Dickmann, unos años después, le ganaba el apoyo público de Alfredo Torcelli, pero puntuada por una cuestión de honor con Palacios, termina con su salida del PS. En el Manifiesto donde explicaba su partida subrayaba su calidad de argentino, que antecede su interés por la humanidad. Basaba su «moderado» socialismo en la colaboración y no la lucha de clases, negándose a sostener la abolición de la propiedad privada y llamando al respeto del Ejército y la religión. La Gran Guerra parecía alejarlo aún más de la perspectiva socialista. De hecho, M. Casaretto polemizará con Ugarte desde las columnas de *LA*, sosteniendo que la guerra mundial no había hecho fracasar al socialismo. Con todo reconocía sin dificultad que la nación no era sólo el punto de partida sino también de apoyo para el socialismo, reivindicando una vez más a Jaurès

⁴² Para retomar una fórmula reciente de OMAR ACHA (2017: 135).

El fracaso del PS-A en recrear una nueva identidad socialista no fue distinto del que conocieron las otras experiencias partidarias que, como el PSI o el PSO, hicieron del elemento «nacional» un componente de un proyecto más amplio, como si aquel fracaso hubiera calado en la izquierda argentina más allá de las épocas. Al menos marcará a su promotor, quien, tras mostrar cierta crítica de los partidos políticos en nombre del carácter revolucionario de las organizaciones obreras, que se traducía por una defensa tanto de la FORA como institución como de la Revolución Rusa, en clara distancia, en ambos casos, con la retórica socialdemócrata en esos primeros años de la década de 1920, se retiró durante casi una década de la actividad partidaria, aunque permaneciendo activo de manera inversamente proporcional en las organizaciones culturales y universitarias. A su regreso al viejo PS, Palacios ya no buscó proyectar una identidad concurrente, contentándose con cultivar su propia singularidad dentro del universo partidario.

Referencias bibliográficas

- AA. VV. (1915): *El Diputado Palacios. Su separación del Partido Socialista*, Buenos Aires, Rosso.
- ACHA, OMAR (2017): *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*, Buenos Aires, Prometeo.
- ARICÓ, JOSÉ (1998): *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Planeta.
- BERNSTEIN, SERGE (1998): «La culture politique», en: J.P. Rioux, J. F. Sirinelli, (eds.), *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil.
- BERNSTEIN, SERGE (1999): «Nature et fonctions des cultures politiques», in Id. (ed.), *Les cultures politiques en France*, París, Seuil.
- BUNGE, AUGUSTO (1916): *El ideal argentino y el socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- CAMARERO, HERNÁN Y HERRERA, CARLOS MIGUEL (2005): *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.
- DICKMANN, ADOLFO (1933 [1916]): *Nacionalismo y Socialismo*, Buenos Aires, Porter.
- DICKMANN, ENRIQUE (1917): *Democracia y Socialismo*, Buenos Aires, Ponzinibbio.
- GARCÍA COSTA, VÍCTOR (1998): *Alfredo Palacios, entre el clavel y la espada. Una biografía*, Buenos Aires, Planeta.
- HERRERA, CARLOS MIGUEL (2011): «Entre équité et socialisme: le juge et la question sociale dans le débat politico-doctrinal français du début du XX^e siècle», en: *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, n° 40, p. 331-395.
- HERRERA, CARLOS MIGUEL (2015): «Socialismo, democracia, derecho: de Jean Jaurès a Juan B. Justo», en: A. Lazzarotti y F. Suárez (eds.), *Socialismo & democracia*, Mar del Plata, EUEM, p. 193-219.
- HERRERA, CARLOS MIGUEL (2016): *¿Adios al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- HERRERA, CARLOS MIGUEL (2018): «El frustrado accionar de un partido socialista nacional en Argentina (1916-1922)», en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 13, p. 121-141.
- JUSTO, JUAN B. (1909): *Teoría y práctica de la historia*, Buenos Aires, Lotitto.
- JUSTO, JUAN B. (1923): «Por qué no me gusta escribir para una hoja que se dice israelita», en: *Nosotros*.
- PALACIOS, ALFREDO (1916): *En defensa de los trabajadores - El Partido Socialista Argentino*, Buenos Aires, Prometeo.
- PALACIOS, ALFREDO (1921): *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Agencia Sudamericana de Libros.
- REYES, FRANCISCO (2018): «El Jano socialista. Juan B. Justo y el lugar de los símbolos en la política moderna», en: *Estudios Sociales*, n° 55.
- SIRINELLI, JEAN FRANÇOIS (1998): «Eloge de la complexité», en : Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli (eds.), *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil.
- TORRE, JUAN CARLOS (1976): «La primera victoria electoral», en: *Todo es Historia*.
- UGARTE, MANUEL (1914): *Manuel Ugarte y el Partido Socialista*, Buenos Aires, Unión Editorial Hispano-América.

PALABRAS E IMÁGENES DE MUJERES EN EL PARTIDO SOCIALISTA: LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1916 EN ARGENTINA¹

WOMEN'S WORDS AND IMAGES IN
THE SOCIALIST PARTY: THE PRESIDENTIAL
CAMPAIGNS OF 1916 IN ARGENTINA

SILVANA PALERMO ·

Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

E-mail: palermosilvi@gmail.com

Resumen

Este estudio examina la participación de las mujeres en las actividades proselitistas del Partido Socialista, en particular en la campaña presidencial de 1916. Se basa en el análisis de documentación partidaria y de dos importantes semanarios ilustrados de la época: *Caras y Caretas* y *Fray Mocho*. Argumenta que la notable capacidad de movilización del PS obedece a su experiencia de participación en el espacio público y electoral, ámbitos en los que las mujeres exhibieron un protagonismo incontestable, y también al hecho de que la prensa comercial se convirtió en un medio apropiado para transmitir el mensaje del PS, hacer conocer las palabras y los rostros de las mujeres socialistas.

Registro bibliográfico

PALERMO, SILVANA «Palabras e imágenes de mujeres en el Partido Socialista: la campaña presidencial de 1916 en Argentina», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 121-146.

Abstract

This study examines women's participation in the electoral campaigns of the Socialist Party, in particular the presidential campaign of 1916. This analysis is based on a variety of sources: official documents from the Socialist Party, the Socialist press and two popular magazines, *Caras y Caretas* and *Fray Mocho*. This article argues that the notorious strength demonstrated by the Socialists to mobilize owes to their previous experience in electoral and public participation, in which women played a vital role, and also due to the fact that the commercial press became a prominent mean of communication of the Socialist creed, an appropriate instrument to make socialist women's words and faces know to a larger public.

Descriptores · Describers

Partido Socialista / Campaña electoral / género / Juana María Begino
Socialist Party / electoral campaign / gender / Juana María Begino

Recibido: 31 / 05 / 2018 **Aprobado:** 16 / 07 / 2018

¹ Agradezco a los coordinadores del dossier Francisco Reyes y Juan Buonuome y al arbitraje anónimo por las sugerencias y comentarios a la versión inicial.

Una vez aprobada la ley Sáenz Peña, el Partido Socialista (PS) no escatimó esfuerzos para alcanzar con su prédica a aquellos varones que, a partir de entonces, se encontraron obligados a ejercer sus responsabilidades cívico-electorales. Dado que la ley garantizó la ciudadanía política sólo a los hombres, podría suponerse que las campañas electorales constituyeron, por definición, un ámbito varonil. ¿Participaron las mujeres en las actividades proselitistas? ¿Quiénes y en qué términos se involucraron? Para responder a estos interrogantes, este artículo examina la campaña realizada por el socialismo para la primera contienda presidencial regida por la nueva normativa, entre fines de 1915 hasta el 2 de abril de 1916, fecha de los comicios.

Desde hace ya varias décadas, la historiografía dedica una atención creciente a la participación femenina en la vida pública y política. Aquí se aborda un aspecto aún insuficientemente explorado: el papel de las mujeres en aquellas prácticas y ámbitos propios de la política electoral en la Argentina de principios del siglo xx. A partir de un estudio de caso, se propone aportar al conocimiento de las experiencias, prácticas y representaciones de la política electoral, desde una perspectiva de género. Es decir, se trata de problematizar cómo las concepciones sobre la diferencia sexual moldearon ese experimento político novedoso, que inauguró la ley electoral de 1912. ¿Contribuyó esta normativa a una masculinización de la vida política y pública en la Argentina de principios de siglo xx? La dimensión de género implícita en las normas electorales constituye un capítulo ineludible en los estudios sobre la conceptualización y construcción de la ciudadanía política en el mundo atlántico y en el análisis del modo en que las mujeres se construyeron a sí mismas como individuos y ciudadanos, a partir de las paradojas que suscitaba el reclamo a la igualdad de derechos en el reconocimiento de la diferencia (ROSANVALLON, 1999; SCOTT, 2012).

Desde el punto de vista prescriptivo, la llamada ley Sáenz Peña estableció la obligatoriedad y el carácter secreto del sufragio universal/masculino y dos leyes aprobadas previamente asignaron la tarea del empadronamiento al ejército y la justicia federal para evitar la manipulación electoral. Así, el ejercicio del derecho cívico y de la representación en materia de elecciones nacionales se ligó inexorablemente al servicio militar y, por tanto, la libreta de enrolamiento militar pasó a convertirse en «una carta de ciudadanía masculinizada» (VALOBRA, 2010: 31). Las capacidades y virtudes para elegir y ser elegido se asociaron a las cualidades del individuo varón, apto para servir a su patria y dotado para optar de modo conciente, sin ataduras y acorde a sus intereses. La Gran Guerra no hizo más que

reforzar la asociación entre masculinidad, servicio militar y ciudadanía, aunque su prolongación y la consecuente movilización del frente interno crearon condiciones de posibilidad para quienes, habiendo sido excluidos del ejercicio de las libertades políticas —en especial las mujeres—, la reclamaran precisamente en base a su colaboración con la causa nacional (JENSEN, 2017).

La puesta en marcha del sistema político competitivo conllevó un menú amplio de prácticas, que iban más allá del acto comicial. En la vida partidaria, en general, y en las actividades proselitistas, en particular, las restricciones establecidas por las normas electorales no necesariamente eran efectivas. Dado que la competencia electoral requería difundir el mensaje partidario entre un público amplio, vale interrogarse sobre la participación en esa labor de quienes podían estar inhabilitados para el ejercicio del sufragio y la representación. Si bien esta cuestión amerita contemplarse para cada uno de los partidos que compitió bajo este nuevo régimen electoral, es particularmente pertinente para el caso del *PS*². En efecto, desde sus inicios el socialismo hizo suya la defensa de las mujeres, en tanto trabajadoras y ciudadanas, y éstas gozaron de plena igualdad de derechos en la vida partidaria. Contamos con investigaciones que se concentran en el surgimiento de organizaciones femeninas, sus acciones en favor de los derechos civiles, laborales y cívicos, y la relación entre socialismo y feminismo (BARRANCOS, 2005 y 2007; BECERRA, 2009; LAVRIN, 1995; RAITER, 2004; RAY, 2008). No obstante, el involucramiento de las mujeres en las actividades proselitistas del *PS* resulta menos conocido.

En verdad, nuestro escaso conocimiento sobre los sujetos dedicados a esos trabajos electorales comprende tanto a las mujeres como a los hombres. Recién en los últimos años, al calor de enfoques de la historia socio-cultural y fruto de la renovación de la historia política, se han priorizado temas referidos a los usos políticos del espacio público y la vida electoral en la Argentina de fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. En este marco, surgió el interés por el estudio de las campañas electorales, las cuales, al situar en el centro del análisis a los protagonistas y prácticas de la vida electoral, contribuyen a enriquecer nuestra comprensión de la relación entre sociedad y política. Algunas indagaciones recientes sobre campañas electorales en tiempos de la república democrática y conservadora demuestran su potencial para explorar las lealtades e identidades partidarias, la construcción de

² Sobre las mujeres en la Unión Cívica Radical, véase GALLO (2001).

liderazgos, las formas de movilización popular, la propaganda y su financiamiento e inclusive la violencia política (GONZÁLEZ ALEMÁN, 2014; HOROWITZ, 2015; VALDÉZ, 2012 y 2014).

Con el propósito de abordar la participación femenina en la primera campaña presidencial del PS bajo la ley Sáenz Peña, la primera sección se detiene en las formas de participación en la vida pública y electoral del socialismo en la experiencia partidaria previa a la contienda presidencial de 1916, a partir de la información brindada por el semanario ilustrado *Caras y Caretas* (*CyC*). El segundo apartado se concentra en la campaña presidencial, en base al examen de las versiones taquigráficas del XIV Congreso Nacional y el diario *La Vanguardia* (*LV*). La última sección retoma el análisis de las noticias que algunos magazines, en particular *CyC* y *Fray Mocho* (*FM*), ofrecieron respecto al protagonismo femenino en las actividades proselitistas del PS. Nacidos en octubre de 1898 y mayo de 1912 respectivamente, estos semanarios ligaron el periodismo a la imagen de una manera novedosa y sin precedentes, al privilegiar la narración gráfica de los hechos. Dirigidos a un público que reconocían con intereses variados, ambos sobresalieron por sus tiradas masivas. A comienzos de siglo XX, *CyC* rondaba los 70.000 ejemplares y pasaría los 100.000 en tiempos de los festejos del Centenario. Por su parte, la tirada de *FM* se estima en 80.000 ejemplares (EJANIAN, 1999; ROGERS, 2008). Mientras que *LV* constituye un punto de referencia ineludible, la selección de estos semanarios ilustrados obedece a diversas razones. Como hemos explorado en otro lugar, estas revistas se mostraron particularmente sensibles a la hora de cubrir los acontecimientos de la vida política nacional en las primeras décadas del siglo XX y devienen, por tanto, fuentes fecundas para interrogarnos sobre los protagonistas y características de las campañas electorales (PALERMO, 2018). Sabemos, asimismo, que sus páginas dotaron de una indudable visibilidad a las mujeres, al poner en circulación y discusión múltiples representaciones de la feminidad y reconfigurar los límites entre lo público y lo privado, lo íntimo y lo doméstico. Apelaron a las mujeres, en tanto lectoras y consumidoras, y las convocaron también en su condición de escritoras, en el marco de un proceso de profesionalización del periodismo en la Argentina de principios del siglo XX al que, sin duda, estas revistas contribuyeron (ARIZA, 2009; KIRKPATRICK, 1990; NEWMAN, 1990; QUEIROLO, 2016; TOSSOUNIAN, 2013).

Argumentaremos que el afianzamiento público y político del socialismo entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, permitió no sólo a los hombres sino también a las mujeres participar de

un diverso menú de eventos y celebraciones: veladas, conferencias, festejos, mítines, demostraciones de protesta, desfiles, cortejos. En éstos, muchos hombres y también varias mujeres adquirieron una experiencia de militancia, movilización y organización colectiva. No pocas de ellas, inclusive, se iniciaron en el oficio de oradoras. Y, como se verá, sus voces y rostros fueron amplificados por algunos de los semanarios ilustrados más populares de esas primeras décadas del siglo xx, lo cual acercó el mensaje de los y las socialistas a públicos más amplios. A su turno, esa experiencia adquirida y la repercusión de la acción femenina socialista en esas revistas contribuyeron al despliegue proselitista que el PS sostuvo afanosamente en la campaña presidencial de 1916 y a su incontestable visibilización pública.

I. LAS MUJERES EN LA VIDA PÚBLICA Y ELECTORAL DEL PS A COMIENZOS DE SIGLO XX

En la Argentina de comienzos del siglo xx, el ps adquirió una presencia cada vez más notoria, especialmente en una Buenos Aires en franca expansión. *CyC* documentó ese creciente protagonismo en las instancias más diversas y, casi sin excepción, al referirse a ellas subrayó la participación femenina. Fiel a su estilo periodístico, sus artículos visibilizaron a las socialistas apelando a un lenguaje llano y un generoso número de fotografías. Sus páginas las exhibieron entre el público asistente a actos y veladas, en tanto conferencistas o representantes en los órganos partidarios. De igual manera, registró que la cuestión de la mujer constituía un tópico fundamental en el discurso partidario, atento a los reclamos de mejores condiciones de trabajo y de vida para los hombres y mujeres trabajadoras (LOBATO, 2018).

La cobertura de las celebraciones socialistas del 1º de Mayo en Buenos Aires constituye uno de los ejemplos mejor conocidos. A comienzos de siglo xx, los denodados esfuerzos de los socialistas lograron que esta conmemoración, restringida a reuniones acotadas, pasara a consolidarse en la forma de «desfiles callejeros ritualizados» en la ciudad capital (REYES, 2016a). A esto contribuyó, sin duda, la presencia femenina, en particular, y de las familias, en general. Así, por ejemplo, durante el picnic organizado para celebrar el día del trabajo en 1896, Luisa Pizza, hija de un reconocido militante socialista, instó al auditorio a abrazar la causa partidaria. Finalizada la reunión, los asistentes marcharon hacia el local del Vorwärts, donde se cerró el acto con una velada nocturna (BARRANCOS, 1994). Tres años más tarde, la crónica de *CyC* dedicada a la manifestación congregada en la Plaza Belgrano

en conmemoración del 1º de Mayo describía una situación similar. Destacaba la presencia de «animosas obreras» ataviadas para la ocasión, algunas en compañía de sus compañeros y otras simplemente solas. Asimismo, subrayaba el hecho de que, desde la tribuna, Cecilia de Baldovino «expusiera los ideales socialistas desde el punto de vista femenino»³.

Aún en un clima político menos distendido, como aquel de los primeros años del siglo xx, la presencia de las mujeres, entre participantes y oradores del 1º de Mayo no se revirtió. En 1902, los socialistas se congregaron en la Plaza Constitución a las dos de la tarde y desde allí se encaminaron hacia la Plaza Rodríguez Peña. Encabezó la columna la Comisión Directiva del Partido junto al recientemente creado Centro Socialista Femenino (CSF). Como se sabe, éste se había fundado en abril de ese mismo año, a iniciativa de las hermanas Chertkoff (Fenia, Adela y Mariana), Justa Burgos Meyer y Raquel Messina –ambas docentes y defensoras de la educación laica– y Gabriela Laperrière de Coni, bien conocida por su labor a favor de la legislación de protección al trabajo femenino. A ellas se sumarían otras, por entonces más jóvenes, como Alicia Moreau y Carolina Muzzilli. Esta suerte de debut público del CSF gozó de un marco propicio. Al acto asistieron casi 5000 personas, quienes escucharon la palabra de dirigentes del partido y también de Baldovino, responsable según la crónica de una «bella disertación acerca del trabajo de la mujer y de los niños en la república»⁴.

Al año siguiente, Baldovino propiciaría la creación de la Unión Gremial Femenina. Como lo había hecho el CSF, ésta hizo su primera aparición pública en un acto del 1º de Mayo. Ese día, según la crónica de *CyC*, una multitud se reunió en la Plaza Constitución y agregó que:

«La Unión Gremial Femenina y el Centro Socialista de mujeres, como siempre, no sólo presentaban un contingente crecido y por lo mismo atraían todas las miradas, sino que los trajes claros de las obreras, luciendo vistosamente en el conjunto, imponían su nota pintoresca sobre el resto del compacto cuadro»⁵.

³ «El primero de mayo en Buenos Aires», *CyC* 06/05/1899, n.31.

⁴ «El primero de mayo. Las manifestaciones de los socialistas y anarquistas», *CyC*, 10/05/1902.

⁵ «El primero de mayo de Buenos Aires. El meeting de los socialistas», *CyC*, 09/05/1903.

Al llegar a la Plaza del Congreso, luego de que varios oradores dirigieran la palabra, una comisión que integraba Baldovino hizo entrega de un pedido en favor de la sanción legislativa del proyecto de reglamentación del trabajo de las mujeres en las fábricas.

Más allá de las celebraciones del 1º de Mayo, en otras ocasiones, los y las socialistas saldrían a las calles. Como ha explicado F. Reyes, en la Argentina de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, las manifestaciones «constituyeron un elemento medular y una forma perdurable de la práctica política socialista» (REYES, 2016b: 17). Varias de esas demostraciones tenían por objeto reclamar mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de las familias trabajadoras. Así lo ilustra la organización del multitudinario mitin en favor de los desocupados, con el propósito de incitar a los poderes públicos a tomar medidas tales como la creación de una oficina de trabajo, un censo de desocupados y la prohibición del trabajo de menores en fábricas y talleres (ROJKIND, 2008/2009). Por otra parte, cabe señalar que a comienzos del siglo XX las huelgas no se restringían a los ámbitos laborales, sino que, para poder concretarse, exigían de un despliegue espacial más amplio. Interrumpir las actividades en el mundo del trabajo resultaba demandante, se requería organizar asambleas (en espacios cerrados, pero también públicos), manifestaciones y mítines, que aseguraran la efectiva suspensión del trabajo y la solidaridad con la causa de los huelguistas. En esas instancias, por lo general, se hicieron presentes las mujeres (LOBATO y PALERMO, 2011).

Un amplio menú de actos ligados al compromiso internacionalista y anti-militarista del PS potenció la presencia de las mujeres en el espacio público. Idéntico efecto tuvo la discusión atinente a los derechos civiles femeninos, en particular los proyectos sobre divorcio. A principios de 1900, los socialistas se movilizaron en favor de la firma de tratados con Chile, apoyando el desarme y condenando las guerras⁶. En 1904 denunciaron públicamente la represión de la que habían sido víctimas los trabajadores chilenos de Valparaíso. Una fotografía que acompañaba el artículo sobre esta demostración indicaba: «Sociedad Feminista acudiendo a la cita»⁷. Una vez más Baldovino ofició como oradora en dicho acto. En otra ocasión, al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Jean Jaures, correspondió al CSF emprender una velada que contó con una nutrida concurrencia de hombres

⁶ «En Pro de los pactos con Chile la manifestación de los socialistas», *CyC*, 28/06/1902.

⁷ «La manifestación obrera contra los sucesos de Valparaíso», *CyC*, 13/06/1904.

y mujeres. Y, a raíz de las manifestaciones en favor del proyecto de divorcio, realizadas en Plaza Lorea en septiembre de 1902, los socialistas brindaron su apoyo con discursos de Adrián Patroni y Palacios y las socialistas se encolumnaron con el grupo de «damas» que participaban de la demostración⁸.

¿Qué ocurría con las contiendas electorales? Como se sabe, el socialismo participó en las elecciones desde su fundación, limitándose, en sus inicios, a presentarse a aquellas para legisladores del distrito porteño. Los magros resultados de los primeros tiempos se tornaron auspiciosos en el contexto de disputas y fragmentación del partido de gobierno. En este clima, en el que no casualmente se ensayó la reforma que había establecido la circunscripción uninominal, el ps obtuvo su primer logro resonante: la llegada del Dr. Palacios a la Cámara de Diputados. En esa primera década del siglo xx, las campañas del ps adquirieron contornos propios y visibilidad, al menos en la Capital Federal. Estas requerían una intensa labor: elección de candidatos, propaganda oral y escrita, campañas en favor de la inscripción de los electores en los registros cívicos y la naturalización de los extranjeros (BERENZSTEIN, 1991; POY, 2015 y 2017).

Las socialistas no permanecieron ajenas a estos febriles trabajos electorales. Al recuperar su protagonismo se aprecia el esfuerzo de movilización que implicaban las campañas para el ps, un partido pequeño y carente de recursos. Un esfuerzo que, sin embargo, se beneficiaba de la experiencia que aquel estaba construyendo en materia de movilización pública. Es decir, las formas de protesta y las celebraciones públicas de los socialistas contribuían y, a su turno, se retroalimentaban por la efervescencia de las contiendas electorales. Así, la reconstrucción de las formas de participación femenina permite advertir cómo se enhebraron las prácticas propias de la vida pública partidaria con aquellas de la vida electoral. En esa retroalimentación se comprende la capacidad exhibida por el ps para el despliegue proselitista, tanto en la Capital como en otras localidades del país en los meses que ocupó la campaña presidencial de 1916.

Atenta la política electoral, *CyC* narró al detalle los comicios. Sobre las elecciones de diputados por la Capital en 1904, por ejemplo, publicó una nota que destacaba que, pese a que algunos candidatos habían organizado fiestas para convidar con asado y cerveza a sus electores, había sorprendido el «chaparrón» de libretas socia-

⁸ «Los meetings de la semana por el descanso dominical y en favor del divorcio», *CyC*, 06/09/1902.

listas⁹. La nutrida manifestación realizada para celebrar el triunfo de Palacios en la parroquia de San Juan Evangelista mereció una fotografía. Igualmente, una de las instantáneas dedicadas a la febril actividad en las parroquias porteñas se detenía en la de Balvanera, donde podían verse los «propagandistas femeninos del candidato socialista Juan B. Justo, que usaban como distintivo un clavel rojo». Por su parte, a propósito de la campaña electoral de principios de 1906, la crónica de *CyC* exhibía al Dr. Palacios recorriendo en carro las calles de la circunscripción 4ª, asistido por «mujeres socialistas haciendo propaganda en la Boca»¹⁰. La narrativa del acto comicial insistía también en que «los socialistas ayudados por el elemento femenino, marchaban con su leader Palacios, a la cabeza, haciendo votar a sus correligionarios»¹¹.

Por cierto, la intensidad de la vida electoral no se agotaba en los comicios. La expectativa ante los resultados y las certezas de la existencia de fraude mantuvo activos a los socialistas. En protesta a raíz de la malversación electoral cometida en las elecciones de 1908, el PS convocó a una demostración para el último domingo del mes en Plaza Lorea, desde donde partieron en manifestación por Avenida de Mayo hasta Plaza Colón. Se destacó que «a la cabeza de la manifestación iba un grupo generoso de señoras y señoritas, las cuales aportaban también sus gritos entusiastas». Varios oradores cerraron el mitin, instando a que las elecciones se declararan nulas¹². En otros casos, era la labor parlamentaria socialista la que se veía reforzada por la acción de movilizaciones callejeras. Así, por ejemplo, en favor del proyecto de creación de mil escuelas promovido por el partido, el CSF organizó en la Plaza Congreso un mitin en el que el diputado Enrique Dickmann explicó los alcances de la propuesta parlamentaria y, en representación del Centro, dirigió la palabra Juana María Begino¹³.

No sorprende que Begino se desempeñara allí como una de las oradoras, pues se trataba de una militante atenta a temas de educación e infancia. Había presentado un trabajo en el Primer Congreso Internacional Femenino de 1910, sobre la mujer trabajadora y la educación de los hijos, en el que criticaba el concepto de caridad y defendía la implementación de una ley protectora del trabajo femenino

⁹ «Las elecciones nacionales», *CyC*, 12/03/1904.

¹⁰ Sobre la campaña de 1904, cf. CARUSO (2018).

¹¹ «La elección de diputados», *CyC*, 14/03/1906.

¹² «El meeting de los socialistas», *CyC*, 21/03/1908.

¹³ «Meeting del Partido Socialista para apoyar el proyecto parlamentario pro-creación de mil escuelas», *CyC*, 04/09/1915.

(LAVRIN, 1995: 85-86). Asimismo, había elogiado la labor del Congreso Nacional del Niño, en un artículo publicado en *CyC*, donde destacó la iniciativa de la Liga de los Derechos de la Mujer y del Niño —organizadora del congreso— y subrayó la capacidad de su comité ejecutivo, integrado por Julieta Lanteri Renshaw y Raquel Camaña, entre otras, a quienes calificó como «mujeres inteligentes, estudiosas y buenas», capaces de contribuir al «engrandecimiento de la patria, dándole mayor número de ciudadanos útiles»¹⁴.

II. LA DELEGADA Y CONFERENCISTA JUANA BEGINO EN LA «GRAN CAMPAÑA NACIONAL»

Entre el 9 y el 11 de julio de 1915, el ps llevó adelante su 11 Congreso Extraordinario (xiv Congreso Nacional) en la ciudad de Buenos Aires. Los temas a discutir auguraban intensos debates: la expulsión de Palacios, la posición ante la Gran Guerra y la concurrencia a la elección presidencial. Al Congreso enviaron representantes todos los centros socialistas que cumplieron con los requisitos estatutarios. En la nómina de las secciones constituyentes se encontraba el CSF, cuya delegada fue Juana Begino. Juana C. de Colombo, la única otra mujer que integraba la nómina de representantes figuraba, al parecer, en carácter de suplente.

Al inicio de sus sesiones, el Congreso abordó la separación de Palacios del ps, quien había solicitado la reconsideración de esa medida. Tras momentos de intensa confrontación, se decidió, por mayoría de votos, mantener la sanción disciplinaria, que alejaría definitivamente a Palacios para convertirlo en el fundador del Partido Socialista Argentino¹⁵. El CSF se contó entre los centros que se opusieron al recurso de apelación interpuesto por Palacios. A raíz de esta controversia, luego de dar la bienvenida a los «camaradas» del interior, Begino instó a proceder acorde lo establecido por las normas del estatuto partidario y conforme lo decidido por la comisión directiva. Esta coincidencia del CSF con las autoridades y el bloque partidario se reiteraría al tratar la participación del ps en la contienda presidencial con candidatos propios. Al llegar el domingo, el Congreso se abocó a discutir esta cuestión, bajo la presidencia de E. Del Valle Iberlucea y Begino como secretaria.

¹⁴ Juana María Begino, «El Congreso Nacional del Niño. La «Liga para los derechos de la mujer y del niño» y sus trabajos», *CyC*, 16/11/1912.

¹⁵ Al respecto, ver el trabajo de Carlos Herrera incluido en este dossier.

La intensa controversia que se suscitó al respecto evidenciaba, como ha señalado R. Martínez Mazzola, las ambivalencias del ps ante la ley electoral de 1912 (MARTÍNEZ MAZZOLA, 2015). En efecto, ante la participación con candidatos propios en la primera elección presidencial que se llevaría a cabo conforme a esta normativa, los socialistas se debatieron entre la aprensión y el optimismo.

La negativa de algunos delegados a la participación del ps en la contienda presidencial nacía de una cuestión de principios: un radical rechazo a las instituciones políticas «burguesas». A esto se sumaba la incertidumbre que auguraba la implementación de la nueva normativa electoral. ¿Qué decisión adoptarían los electores del ps en el Colegio Electoral? ¿Contemplantarían una alianza con otro partido y votarían a un candidato «burgués»? Las suspicacias generadas por situaciones difícilmente previsibles potenciaron la desconfianza basada en objeciones doctrinarias. Estos escenarios imaginados, fruto de la especulación, terciaron a la hora de anteponer reparos y reclamar una toma de posición clara e inamovible por parte de la comisión directiva y el grupo parlamentario del partido.

Aquellos que desempeñaban o aspiraban a cargos electivos, en esa coyuntura electoral favorable que el ps atravesó en la primera mitad de la década de 1910, argumentaron a favor de participar en la elección presidencial con candidatos propios. En tal sentido, se manifestaron Adolfo y Enrique Dickmann y Antonio de Tomaso. Con matices, sus argumentos coincidieron en aludir a cuestiones de principio y razones tácticas. Desde su perspectiva, si el ps había defendido la participación electoral desde su fundación, no cabía ahora sumarse al «detestable ejemplo de la abstención», en palabras de E. Dickmann. Por otra parte, tras casi veinte años de honrar ese principio, cabía reconocer que el ps había suscitado la lealtad de un buen número de votantes. En consecuencia, el ps debía honrar su compromiso ante los muchos que habían genuinamente depositado su confianza en él. De Tomaso discurrió sobre este punto e insistió en que participar en esas elecciones presidenciales era tanto una cuestión de principios como «un deber, diré así, de lealtad para con nuestros electores» (PARTIDO SOCIALISTA, 1915: 334).

Otra razón para nada menor consistía en que, al competir con una fórmula propia en la contienda por la presidencia, el ps se permitía aprovechar una oportunidad que, a los ojos de muchos de sus dirigentes, no podía desperdiciarse. Una campaña presidencial abría las puertas a una audiencia amplia, integrada por aquellos militantes y simpatizantes, así como por quienes desconocían el credo socialista. Las expectativas, en tal sentido, eran por demás ambiciosas. De Tomaso

sostuvo: «tendremos la oportunidad de hacer por primera vez –por el carácter mismo de la elección, con candidatos únicos y con una sola plataforma electoral para toda la republica –una *gran campaña nacional*» (PARTIDO SOCIALISTA, 1915: 333, destacado propio).

Begino, intervino apenas iniciada esta discusión. Sostuvo que, «interpretando el deseo de mi centro», favorecería la participación del ps en las elecciones presidenciales con candidatos propios. Apelando a su diferencia, es decir a su condición femenina, se permitió dotar a su disertación de una «nota de sentimentalismo». No discurriría sobre disquisiciones doctrinarias ni de estrategia partidaria sino que, por el contrario, optó por una alocución breve pero vigorosa, centrada en denunciar la brecha existente entre la imagen edulcorada de una nación próspera, hospitalaria y promisorio y las desalentadoras experiencias cotidianas de las familias trabajadoras. Para Begino, el ps debía participar con candidatos propios en la elección presidencial para denunciar a un país que:

«Cifra su orgullo nacional en tener buques de guerra mientras el pueblo se muere de hambre condenado a permanecer con los brazos inermes, en una desocupación forzosa que lo lanza a la calle dispuesto a engullir el plato de comida con que –ya sea en la forma de las famosas ollas populares, o ya en la del no menos famoso pan bazo radical– se pretende calmar su hambre, colocándosele en la dolorosa, en la cruel situación de tener que abandonar su hogar, que creía al abrigo de todas las tempestades de la vida para ir a hacerse matar en los campos de la colosal guerra europea, porque nuestro gobierno ha hecho del nuestro un país absolutamente inhospitalario al no preocuparse, como no se preocupa de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora» (PARTIDO SOCIALISTA, 1915: 323-324).

Sus referencias a esta crítica situación incluyeron además el «despojo de los trabajadores del campo», la vigencia de leyes de Residencia y de Defensa Social, la existencia de leyes impositivas que gravan «el consumo y los artículos de labor», el «porcentaje enorme de analfabetos en el país», pese a la disponibilidad de recursos que, a su juicio, se malgastaban en «una innumerable turba de zánganos de sotana» (PARTIDO SOCIALISTA, 1915: 324).

Su «sentimentalismo» no era banal, ni sería intrascendente, ya que anticipó el tema que privilegiaría el ps en la campaña: el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de la clase trabajadora en la coyuntura recesiva provocada por

la Gran Guerra a ambos lados del Atlántico¹⁶. Y en ese terreno, el ps reprochaba tanto las representaciones autocomplacientes de la elite gobernante del Centenario como el llamado «obrerismo radical», esto es, las propuestas de la UCR en favor de los menos favorecidos. Se vislumbraba una dura y, en ocasiones, irreconciliable disputa en torno a las políticas a implementar en materia laboral y social que, como se sabe, continuaría durante el curso de la república democrática.

La batería de argumentos a favor de la participación en la elección presidencial con candidatos propios rindió frutos, pues, finalmente, esta propuesta logró ser aprobada por una significativa mayoría. Hacia finales de 1915, el partido se lanzó a las actividades proselitistas, que se intensificaron en los primeros meses de 1916. Fueron días demandantes para todos los hombres y también las mujeres del ps. Una vez más Begino sobresaldría en esta empresa por su afanosa labor. En efecto, a medida que avanzaba el verano, el circuito de conferencias en teatros, bibliotecas y centros partidarios se multiplicó. De igual manera, proliferaron los mítines en las plazas y esquinas de barrios de las grandes ciudades, en particular en la Capital Federal (PALERMO, 2016). Las actividades proselitistas se concentraban de miércoles a domingo. Durante los días de semana, las conferencias eran por lo general nocturnas, de modo que el público trabajador pudiera asistir, mientras los sábados y domingos solían organizarse jornadas vespertinas. Así, por ejemplo, una de esas tardes de principios de diciembre de 1915, Begino se desempeñó como oradora, junto a Del Valle Iberlucea y Enrique Dickmann en un acto organizado por el comité electoral de Nueva Pompeya. Según informó LV un numeroso público se había reunido para escuchar las disertaciones dedicadas al tema de la separación de la iglesia del Estado¹⁷.

Begino dio numerosas conferencias sobre aquellos temas que había enumerado en su alocución en el Congreso. En ocasiones, el foco recayó sobre los derechos femeninos. A comienzos de diciembre dictó una conferencia titulada «La mujer y el socialismo», auspiciada por el comité de la circunscripción 19ª. Junto a ella, disertaron E. Dickmann y Alberto Iribarne, quienes se ocuparon de temas presu-

¹⁶ Qué temas devienen nodales en una campaña es una de las cuestiones que, según los especialistas, requiere ser objeto del análisis histórico. Respecto a la centralidad de la Gran Guerra y la reforma social en la elección presidencial de 1916 en Estados Unidos, ver SANDERS (2015).

¹⁷ LV, 05/12/1915.

puestarios y de la acción socialista¹⁸. La selección de oradores, los temas abordados y el público que concurrió a la cita revelaban que hombres y mujeres compartían las actividades proselitistas del ps. Begino no se limitó a dar conferencias organizadas por y para el CSF. Cabe reconocer, asimismo, que dicho centro patrocinó todo tipo de actividades, no sólo aquellas encabezadas por mujeres o restringidas a temas femeninos. Así, una noche de viernes se invitó a dos conferencias, la primera, en el centro de la circunscripción 11ª, tuvo como anfitriona a la Sra. Agustina Teixeira, quien presentó a los disertantes: José Mouchet y Guido Cartey; la otra, realizada en la sede del CSF, contó como oradores a Antonio Zaccagnini y Alfredo Spinetto, bienvenidos por Beatriz Chizzaroni¹⁹. Por último, cabe destacar que, en ocasiones, eran conferencistas varones quienes se ocupaban de temas que claramente competían a las mujeres, en especial a las trabajadoras, como la conferencia de Del Valle Iberlucea sobre el trabajo a domicilio, que se celebró en el Cine General Mitre un miércoles por la noche. Su recaudación –las localidades se pusieron a la venta– se destinó a beneficio de la propaganda electoral²⁰. Como se observa, en materia de conferencias y veladas, los hombres y mujeres socialistas compartían codo a codo tanto el estrado y la tribuna como la presencia entre el público asistente. Si bien se observa que no protagonizaban estas actividades en idénticas proporciones, lo que importa resaltar aquí es el carácter relativamente igualitario de la participación femenina en términos de las tareas desarrolladas y el ejercicio de la actividad proselitista.

Otras actividades culturales y políticas también estaban concebidas para la participación de personas de ambos sexos e inclusive de distintas edades. Para reflexionar sobre educación, el Centro de la Juventud Socialista Carlos Marx convocó a una «conversación familiar» para tratar el tema de la religión²¹. Por su parte, los centros de Villa Devoto y Villa del Parque invitaron para el sábado a la noche en el local de la Sociedad Operai Italiana a un festival que incluía himnos, una conferencia de Del Valle Iberlucea sobre los ideales de la democracia obrera y cerraba con un gran baile familiar²². El propósito de este tipo de actividades

¹⁸ LV, 08/12/1915.

¹⁹ LV, 10/12/1915.

²⁰ LV, 15/12/1915.

²¹ LV, 10/12/1915.

²² LV, 11/12/1915.

era múltiple: conocer y reflexionar sobre los principios del socialismo constituía parte de un programa que se concebía como una actividad para toda la familia y bien podía combinarse con un momento de esparcimiento. Asimismo, todo podía convertirse en una buena excusa para reunir fondos para las actividades proselitistas.

Muchos hombres y también algunas mujeres participaron de las dos más grandes celebraciones de propaganda: el acto de proclamación de las candidaturas y el cierre de campaña. Ambos tuvieron lugar en la Capital y fueron cuidadosamente planificados. A menos de un mes del escrutinio, el 2 de marzo desde las 19.30 hs., bandas de música y coros del PS se reunieron sobre la calle Rivadavia, entre Riobamba y Andes, ejecutaron marchas sinfónicas y entonaron himnos obreros. Allí se ubicaron ocho tribunas con tres a cuatro oradores cada una. Entre estos se encontró naturalmente Juan B. Justo (no así el candidato a vicepresidente que se encontraba de gira en el Chaco), los candidatos a diputados nacionales por la Capital Enrique Dickmann, Basilio Vidal, José Penelón, Augusto Bunge, Fernando de Andreis, José Lemos e importantes legisladores, como el diputado Mario Bravo y el senador Del Valle Iberlucea. Aunque no estaba anunciada en el programa, Begino dirigió su palabra al público. Con una prédica encendida, puso el eje en la condición de la mujer y comenzó su alocución sosteniendo: «hablo en nombre de mi sexo, de mi sexo tan acerbamente excluido de los trascendentales problemas de la vida, por el egoísmo varonil». Reclamó para el PS la labor de transformar el Código Civil, que «nos envilece» y de pugnar por la aprobación de una ley de divorcio absoluto. En los tramos finales, condenó la guerra europea y auguró un triunfo partidario en los comicios de abril. Instó, por último, a los legisladores socialistas a merecer «la gloria de haber sido los primeros en ocuparse de la elevación de la mujer»²³.

El viernes 31 de marzo, nuevamente en la Capital, el PS celebró el cierre de campaña. Fue un evento imponente, un mitin que, en rigor de verdad, consistió en un despliegue de varios encuentros en toda la ciudad. En los distintos puntos neurálgicos de los barrios se organizaron mítines, desde donde partieron las columnas de manifestantes –siete en total– hacia la plaza San Martín, para cerrar el acto por la noche a las 21 hs. Al parecer, las columnas llegaron a ocupar alrededor de 40 cuadras de la ciudad. El clima fue festivo, primó la informalidad, pese al esfuerzo de los organizadores de transformarlo «en una ostentación de fuerza y cultura» de la clase

²³ LV, 03/03/1916.

trabajadora. Se escucharon cánticos picarescos y se exhibieron figuras alegóricas y carteles con inscripciones humorísticas alusivas a los radicales²⁴. Por supuesto, hubo tiempo para discursos encendidos. Entre los oradores figuraron los candidatos a presidente y vice-presidente, mientras algunos legisladores, como Del Valle Iberlucea, debieron hablar en dos oportunidades. Por su parte, Begino dirigió una vez más su palabra a la multitud, confirmando sus credenciales como oradora del partido.

III. HOMBRES Y MUJERES SOCIALISTAS EN LOS SEMANARIOS ILUSTRADOS

Los semanarios ilustrados de esos años –*Cyc*, *Fray Mocho* y otros igualmente populares como *PBT* o *Mundo Argentino*– cubrieron los vaivenes de la campaña presidencial de 1916. Ya desde la realización del XII Congreso Socialista, la revista *FM* publicó una nota, ilustrada con fotografías sobre el interior y exterior del Salón Teatro de la calle Almirante Brown. Una de ellas enfocaba a Palacios a la expectativa de la decisión partidaria sobre su expulsión definitiva. Otra exhibió a algunos representantes de las secciones al Congreso en una informal charla en la acera, entre los que se encontraba la delegada del *CSF*²⁵. En marzo de 1916, dicha revista le dedicó una nota de una página, titulada: «De la campaña electoral: la conferencista Begino». Quien brindó la información para el artículo fue, según el propio redactor, un militante socialista. Al anunciar que traía información sobre una de las «más activas compañeras», la Sra. Begino, el periodista respondió: «¡Ah!... ¿la Sra. que habló en el gran mitin de la calle Rivadavia, el día de la proclamación?». El informante reafirmó: «La misma, ya saben ustedes que nosotros hemos sido los primeros en utilizar los servicios de la mujer en las campañas electorales. Nuestras compañeras los días de comicios, recorren las calles repartiendo boletas socialistas. Ya las verá usted el 2 de abril»²⁶.

La crónica cerraba con una alusión a la trayectoria de Begino, dando prácticamente por sentada su celebridad como conferencista. Se recordaba que Juana, oriunda de San Nicolás de los Arroyos, había fundado allí el Centro Cosmopolita Obrero en 1898. Al escindir-se en una rama ácrata y otra socialista, ella había per-

²⁴ *LV*, 01/04/1916.

²⁵ Red Jacket, «Congreso Socialista», *FM*, 16/07/1915.

²⁶ Rimac (pseud.), «De la campaña electoral: La conferencista Juana Begino», *FM*, 24/03/1916.

manecido fiel a esta última. Desde entonces no había abandonado la militancia socialista, que continuaría en Rosario. En referencia a su condición de escritora se informaba que ya había publicado «dos buenos libros», entre ellos «Mantos del corazón» y algunos poemas. Dos fotografías acompañaban la nota: su retrato y una imagen de Begino, de pie, disertando en un cine de la Capital. De este modo, su labor y militancia se hacían conocidas a un público más amplio que el estrictamente partidario.

La agitación electoral motivada por los primeros ensayos luego de la ley Sáenz Peña logró encontrar en otras mujeres propagandistas para la causa del ps. En otra nota publicada en *FM*, el periodista Félix Lima esbozaba la trayectoria de algunas de ellas, estrechamente vinculadas con dirigentes del partido. Podría pensarse que la visibilización del protagonismo de estas mujeres contribuía a la construcción discursiva de linajes partidarios, conformados en el curso de casi veinte años de vida política. Documentar la densidad de ese entramado, fortalecido a partir de redes de familia en las que las mujeres eran engranajes claves, no resultaba desatinado al dotar de carnadura a un partido que se exhibía, mediante la prensa de masas, a los ojos de quienes poco sabían sobre él. No obstante, estas mujeres no aparecían aquí como simple eslabón de una prosapia socialista. Más de dos páginas de información, acompañadas de varias fotografías, transmitían algo más sobre el socialismo y sobre aquellas mujeres identificadas con ese ideario. En especial, en tanto sus trayectorias no se ajustaban estrictamente a los propios modelos de representación femenina que primaban en algunos de esos mismos semanarios ilustrados: la madre benefactora, la joven consumidora o la escritora, a quien se representaba fundamentalmente en función de sus atributos femeninos y belleza antes que en la capacidad del ejercicio de su oficio (ARIZA, 2009).

En primer lugar, la selección de mujeres sobre las que se detenía la nota ponía de manifiesto la confluencia y el trabajo mancomunado de distintas generaciones. Esto comprobaba que el ps atesoraba ya una historia de hombres y mujeres militantes. Entre las de «la guardia vieja» —según las calificaba Félix Lima— se encontraba la Sra. Campodónico de Dickmann (esposa del por entonces diputado nacional), quien se había afiliado al partido en 1899 y había pasado a dedicarse por entero al «cuidado de sus hijos». Otra de las precursoras, la Sra. Juana Villanueva de Mantecón, madre de «todos los Mantecón del partido» y «luchadora de los primeros tiempos» era calificada «una reliquia». Había oficiado de sub-administradora de *LV*, cuando su hijo se había responsabilizado de su administración y contribuido

a fundar el CSF, cuya comisión integró varias veces. Asimismo, había participado en la formación de las sociedades de Alpargateras y Tejedoras y motorizado la organización de diversas actividades partidarias entre las que se contaban fiestas, conferencias y reuniones de propaganda electoral.

Entre las mujeres adultas, se mencionaba a Fenía Chertkoff de Repetto, quien dedicaba las horas libres que le dejaban «las múltiples ocupaciones de orden partidista» a la escultura. Se destacaba por sus iniciativas para organizar programas recreativos y educativos para niños, junto a su hermana Mariana. En la lista de las más jóvenes, incorporadas a la lucha partidaria en tiempos de la efervescencia electoral, se encontraban Victoria, Eugenia y Elena Mauli, hijas de uno de los «decanos del partido». Asimismo, se incluía a Victoria Gukowsky de De Tomaso, esposa del «benjamín» socialista en la Cámara de Diputados, a quien se reconocía como una «conferencista de nota y una entusiasta propagandista de sus ideales». Carolina Muzzilli, de 25 años de edad y hermana del secretario de Palacios, recibía una mención especial, en tanto directora del periódico quincenal *Tribuna Femenina*. Se la caracterizaba como «la más vehemente y también la más revolucionaria» y, en otra ocasión, también *FM* había hecho notar su desempeño como oradora de la multitudinaria manifestación en Plaza Lavalle en ocasión de la campaña para las elecciones de diputados en la Capital de marzo de 1914²⁷.

En segundo lugar, la nota advertía que la militancia en el PS permitía a muchas mujeres adquirir una educación, desarrollar habilidades y capacidades de gestión, tentar un camino propio como conferencistas, escritoras e inclusive periodistas. El partido las dotaba de una formación que no se obtenía con facilidad en otros ámbitos. Así, afirmaba «en trece años de no interrumpida lucha, gracias al ejercicio de la secretaria del centro socialista por la cual han pasado muchas compañeras se transformaron en habilísimas secretarías. Algunas hoy redactan con facilidad manifiestos y otras hasta mojan en nuestros periódicos»²⁸. Los reveladores epígrafes de dos importantes fotografías de Muzzilli reforzaban esta afirmación. Una de sus fotos, sentada en un sillón con una gran biblioteca detrás, era acompañada por una leyenda que indicaba que estaba en su «habitación de trabajo y —acotaba— escribe a máquina». La otra fotografía la exhibía parada, junto a una rotativa «pasando revista a un ejemplar recién impreso».

²⁷ «La manifestación socialista del viernes», *FM*, 27/03/1914.

²⁸ Félix Lima, «Mujeres socialistas», *FM*, 30/04/1915.

Lima celebraba, en tercer lugar, la capacidad política de estas mujeres, lograda a partir de su organización colectiva en el seno del partido. Con minuciosidad, sintetizaba más de una década de labor del CSF, la participación femenina en protestas y manifestaciones, su incidencia en la creación del Departamento Nacional del Trabajo y en la legislación en favor de los derechos de las trabajadoras²⁹. En tal sentido, las acciones individuales y colectivas de estas mujeres se encomiaban por su probado compromiso con el bien común y su estilo igualitario. El potencial transformador de su labor, indudablemente política, se acentuaba en la comparación con la obra de las mujeres aristocráticas: «Estas socialistas trabajan febrilmente por su causa llevando una vida muy distinta de lo que hacen las señoras y señoritas de alto copete ya sean vicentinas o del Divino Rostro»³⁰.

Es evidente que este reconocimiento a las mujeres socialistas nacía de una empatía política o afinidad cultural que, algunos artículos, reconocían explícitamente. Es verdad también que el interés por mostrar los rostros de los personajes de la política, sus prácticas partidarias y también su intimidad se correspondía con la finalidad de revistas, destinadas a un público diverso, que combinaban información con entretenimiento y prestaban atención a aristas de la política desestimadas en la cobertura de los grandes matutinos.

Por último, cabe advertir que la visibilización de la labor de algunas de estas mujeres parece haber surgido de cierta familiaridad entre ellas y los semanarios ilustrados, fruto de un vínculo construido en el ejercicio del oficio. Las publicaciones de algunas de ellas como escritoras así lo ilustran, corroborando esa coloquial y, sin duda sesgada, expresión de Lima: «algunas mojan en nuestros periódicos». De hecho, Begino encontró en esos magazines un espacio para la publicación de sus poemas, ensayos y artículos. Promotores del periodismo profesional, esos semanarios les brindaron a estas mujeres, al igual que a otros tantos hombres, una fuente de ingresos y una vitrina para su producción. E, inclusive, no dudaron en subrayar el valor de esa escritura femenina. Bajo el título de «novelista y peinadora», una nota de *CJC* distinguía a Begino, argumentando:

²⁹ Félix Lima, «Mujeres socialistas», *FM*, 30/04/1915.

³⁰ Félix Lima, «Mujeres socialistas», *FM*, 30/04/1915.

«En estos tiempos de andante feminismo, que una mujer escriba una novela, ello, por cierto no importa mayor novedad de bulto. Tenemos escritoras por docenas. Pero que una peinadora escriba una novela en los ratos de ocio que le restan del trabajo manual, esto sí que es otro cantar y novedoso, sin duda. Tal es el caso de la escritora Juana María Begino, establecida con un taller de peinados y postizos en la ciudad de Rosario»³¹.

Según la crónica, los primeros oficios de Juana habían sido humildes, inclusive había trabajado como criada, pero «las lecturas la llevaron a otro campo de la lucha por la vida». Sin descuidar su taller, ni la educación de sus hijos, Juana había logrado publicar un guión dramático que la crítica teatral rosarina había elogiado y una novela, «Páginas del Corazón», prácticamente autobiográfica, en la que narraba «su propia existencia llena de dolores, sufrimientos y penurias»³². Al finalizar, ella confesaba que deseaba «escribir tan solo, pero mi situación modesta no me permitiría abandonar el taller de postizos. Y aquí me tiene usted haciendo drama y novela, en los momentos de descanso».

No se conoce al detalle la vida de Begino, más allá de las referencias que brindan estos artículos dispersos. Se casó con Ángel L. Beggino, un periodista y militante socialista quien, al igual que ella, se inclinó por el socialismo independiente a fines de 1920 (TARCUS, 2007: 54)³³. Ignoramos si pudo dejar su trabajo del taller, pero lo cierto es que publicó con regularidad poemas, ensayos y guiones cortos, en particular en *FM* entre 1916 y 1930 («Mis Versos», «Alma mater» o textos cortos como «Exhorto», «Siluetas sociales», «El eterno femenino», «Camino torcido», entre otros) y se editaron algunas de sus conferencias, a las que se había dedicado con entusiasmo en el marco de las actividades proselitistas del partido, como «La mujer y el socialismo».

³¹ «Novelista y peinadora», *CyC*, 17/06/1911.

³² «Novelista y peinadora», *CyC*, 17/06/1911.

³³ El *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina* (2007) consigna el apellido de Juana como Beggino. Aquí se ha optado por mantener Begino, pues así consta en todas las referencias de las diversas fuentes consultadas.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

En el verano de 1916, al reseñar los actos de campaña de ese año, la prensa destacaba aquellos protagonizados por el PS, tanto por su organización como por el sorprendente número de asistentes. En esta caracterización coincidieron importantes diarios de la capital como *La Nación*, los semanarios ilustrados y, naturalmente, las páginas de *LV*. Esta última definió al acto de proclamación de candidaturas como un «gran mitin» y estimó la asistencia en aproximadamente 50.000 personas³⁴. Su cifra parecía abultada, aunque la revista *CyC* confirmó esta impresión con fotografías que exhibían el numeroso público apiñado ante las distintas tribunas³⁵. La descripción del cierre de campaña mereció calificativos similares. Independientemente de las estimaciones respecto a la asistencia, el diario *La Nación* lo calificó como uno de los «más numerosos que se hayan realizado en la actual campaña electoral»³⁶.

¿Cómo explicar ese espectacular despliegue de un partido pequeño, falto de recursos y carente de una estructura sólida a escala nacional? A los pocos años, los propios dirigentes partidarios ensayaban una respuesta. Con la misma claridad que había argumentado a favor de la participación en la elección presidencial de 1916, el diputado De Tomaso se explayaba en un artículo publicado en *FM*³⁷. A su entender, la clave estaba en la modernidad del PS, su capacidad para abrazar y hacer un uso inteligente de las tecnologías comunicacionales de su tiempo. En tal sentido, subrayaba el indudable protagonismo de los diarios y periódicos socialistas –los muchos años de servicio prestados por *LV* y el nuevo diario de la tarde *La Lucha*–, la edición de libros y folletos y la eficacia de los afiches partidarios³⁸. Se preciaba, asimismo, de la capacidad organizativa del partido para llevar adelante desfiles y mítines de manera coordinada y redoblar el número de conferencias en tiempos de actividad proselitista. Destacaba el protagonismo de los oradores, pero más bien subrayaba el uso de nuevas técnicas –la «propaganda luminosa», por ejemplo–,

³⁴ *LV*, 03/03/1916.

³⁵ *CyC*, 11/03/1916.

³⁶ *CyC*, 08/03/1916; *La Nación* 01/04/1916.

³⁷ Antonio De Tomaso, «Como realiza una campaña electoral un partido político moderno», *FM*, 28/02/1918.

³⁸ Sobre los cambios y la modernidad de *La Vanguardia*, ver BUONUOME (2015) y GENE y BUONUOME (2013).

con las que se seducía a la audiencia. Gracias a la «linterna mágica», explicaba, el ps atraía la mirada de la multitud hacia pantallas en las que se proyectaban «leyendas breves y concisas». En dos páginas con fotografías en cuidadosa armonía con el texto, su artículo mostraba a un partido que había comprendido el arte de la propaganda política en términos modernos.

De Tomaso construía una explicación sofisticada, pero parcialmente verdadera. En primer lugar, su interpretación daba escasa atención al pasado partidario, es decir a la experiencia adquirida por el ps en casi dos décadas de participación en la vida pública. Es verdad que el socialismo se lanzó a una campaña de una escala inusitada y bajo una normativa que desconocía precedentes. No obstante, también era cierto que ya había acumulado una práctica en materia de actividades proselitistas y de usos políticos del espacio público, que pudo y supo capitalizar. Aquí hemos intentado demostrar que parte de esa historia y también mucho de esa capacidad de despliegue proselitista se debió al protagonismo de las mujeres. Y esto era posible, tal como hemos insistido, precisamente porque las formas de movilización y participación en el espacio público –motorizadas en muchos casos por demandas sociales– se articularon con y nutrieron, a su turno, a aquellas de la vida electoral. Para 1916, el ps contaba con un repertorio nutrido y aceitado para la actividad proselitista. Y, si tomamos en cuenta los estudios dedicados a la financiación de la política (MAURO y LICHTMAJER, 2014), comenzamos a advertir que éste probaba ser útil, en ocasiones, para la recaudación de fondos que, aunque muy probablemente modestos, podían contribuir a afrontar los gastos que implicaban las campañas electorales. En ese camino recorrido se habían formado oradores y también oradoras y un público diverso –de hombres y mujeres de distintas edades– se encontraba acostumbrado a la prédica de voces femeninas.

A la luz de esta historia, la incesante labor de Begino en el verano de 1916 no resultaba excepcional. Ella misma había disertado públicamente en ocasiones anteriores y otras mujeres, antes que ella, se habían desenvuelto con comodidad en la tribuna. Su concurso en la campaña presidencial evidenciaba cuanto podía maximizarse esa experiencia en un contexto electoral novedoso, marcado por la competencia limpia entre partidos. Ilustraba también que en el ps la vida electoral podía mantener cierto margen de heterosexualidad pese a que la nueva ley de 1912 no había hecho sino masculinizar su ejercicio.

En segundo lugar, en su artículo, De Tomaso ponía énfasis en el protagonismo de los hombres del ps, en sus previsiones y empeño para organizar una empresa

política y cultural alternativa y moderna. Sin embargo, poco decía sobre el uso que los socialistas hacían de otros canales de comunicación, entre ellos la prensa comercial. Este silencio era paradójico, sobre todo porque su artículo se publicaba justamente en uno de esos célebres magazines. Si los semanarios ilustrados de circulación masiva en las primeras décadas del siglo xx representan un corpus documental tan útil como fecundo para aproximarnos al estudio de la política electoral, en general, y a los protagonistas de esta primera campaña presidencial del ps, en particular, esto obedece y, en si mismo documenta, la existencia de una relación –al parecer estrecha– entre la prensa no partidaria y los/las militantes³⁹. Y como lo ilustra la mirada sobre las socialistas en su labor proselitista, particularmente sobre Begino, esta atención nacía de un conjunto de factores: su interés por la política, la abierta simpatía de algunos de los periodistas o informantes por el socialismo; la decisión de estas revistas de publicar escritos de los propios dirigentes partidarios, y el hecho no menor de que algunos de esos hombres y también mujeres se habían convertido en colaboradores, relativamente asiduos, de esos semanarios. Aunque, como confesaba Begino, ella debía confiar en su oficio manual para sobrevivir, su trayectoria advierte que vale la pena avanzar en un estudio en profundidad sobre los vínculos entre prensa de masas, socialismo y mujeres, en su doble condición de escritoras y militantes.

Una narrativa de la campaña presidencial no puede desatender las buenas razones esgrimidas por la dirigencia partidaria, que no por ser parciales eran menos verdaderas. Claro que, al privilegiar el análisis del protagonismo femenino se puede ser sensible no simplemente a la presencia de otros actores, sino también al modo en que se revitalizaron y resignificaron las prácticas decimonónicas de participación en el espacio público y electoral al servicio de una política de masas. Se puede advertir, asimismo, la centralidad que para el ps adquirió la prensa comercial como medio para transmitir su mensaje, hacer conocer sus protagonistas, dotar de relevancia y multiplicar esas palabras e imágenes de las mujeres socialistas en tiempos de campaña electoral.

³⁹ Respecto a la relación de la izquierda y la prensa comercial resulta orientadora la interpretación de Laura Beers para el caso de Gran Bretaña (BEERS, 2009). Sobre el socialismo, la prensa y la cultura de masas, ver BUONUOME (2016); sobre la posición de los socialistas ante las industrias culturales y los espectáculos deportivos, cfr. GUIAMET (2016 y 2018).

Referencias bibliográficas

- ARIZA, JULIA (2009): «Bellezas argentinas y *femmes de lettres*. Representaciones de la mujer en la revista ilustrada *Plus Ultra* (1916-1930)», en: L. Malosetti Costa y M. Gené (eds.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultura de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 81-108.
- BARRANCOS, DORA (1994): «Entre la celebración y el escarnio: mujeres contestatarias (1890-1900)», en: L. Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Seminario.
- BARRANCOS, DORA (2005): «Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947)», en: H. Camarero y C. Herrera (comps.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 159-184.
- BARRANCOS, DORA (2007): *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BECERRA, MARINA (2009): *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- BEERS, LAURA (2009): «Education or Manipulation? Labour, Democracy and the Popular Press in Interwar Britain», en: *Journal of British Studies*, vol. 48, n° 1, pp. 129-152.
- BERENZSTEIN, SERGIO (1991): *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, CEDES.
- BUONUOME, JUAN (2015): «Fisonomía de un semanario socialista: La Vanguardia, 1894-1905», en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 6, pp. 11-30.
- BUONUOME, JUAN (2016): *Periodismo militante en la era de la información: La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)*, Tesis de doctorado, Universidad de San Andrés.
- CARUSO, LAURA (2018): «La huelga, el carnaval y los cómicos: el mundo del trabajo portuario en Buenos Aires y la configuración de una comunidad obrera, verano de 1904», en: *Historia Crítica*, n° 71 (en prensa).
- EUJANIAN, ALEJANDRO (1999): *Historia de revistas argentinas, 1900-1950: la conquista del público*. Argentina, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- GALLO, EDITH ROSALÍA (2001): *Las mujeres en el radicalismo argentino 1890-1991*, Buenos Aires, Eudeba.
- GENÉ MARCELA Y BUONUOME, JUAN (2013): «Consumidores virtuosos. Las imágenes publicitarias en el diseño gráfico de La Vanguardia (1913-1930)», en: L. Malosetti Costa y M. Gené (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 137-164.
- GONZALEZ ALEMAN, MARIANNE (2014): «Ciudadanos en la calle. Violencia, virilidad y civilidad política en la campaña presidencial porteña de 1928», en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 94, n° 3, pp. 421-453.
- GUIAMET, JAVIER (2016): «El trompeador Firpo. El boxeo dentro del imaginario del socialismo argentino de los años veinte», Anuario de la Escuela de Historia *Virtual*, n° 9, pp. 61-80.
- GUIAMET, JAVIER (2018): ««Cultura en los fields» Socialismo y fútbol en la Argentina de los años veinte», en: *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos*. Puesto en línea el 14 junio 2018. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/72149> (último ingreso: 10/09/2018).
- HOROWITZ, JOEL (2015): *El Radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires, Edhasa.

- KIRKPATRICK, GWEN (1990): «The journalism of Alfonsina Storni: A new approach to women's history» en: AAVV, *Women, Culture and Politics in Latin America*, Berkeley, University of California Press, pp. 105-129.
- LAVRIN, ASUNCIÓN (1995): *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- LOBATO, MIRTA (2018): «Escenas de lo social en publicaciones de circulación masiva: *Caras y Caretas* (1898-1930)», en: R. González Leandri y J. Suriano (eds.), *La cuestión social y sus itinerarios de difusión a través de las publicaciones periódicas argentinas, 1870/1930*. Rockville, Global South Press
- LOBATO MIRTA ZAIDA Y PALERMO, SILVANA A. (2011): «Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras», en: M. Lobato (ed.), *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 45-74.
- MARTINEZ MAZZOLA, RICARDO (2015): «¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña», en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 6, pp. 53-72.
- MAURO, DIEGO Y LICHTMAJER, LEANDRO (2014): *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- NEWMAN, KATHLEEN (1992): «The modernization of femininity: Argentina, 1916-1926» en: AAVV, *Women, Culture and Politics in Latin America*, Berkeley, University of California Press, pp. 74-89.
- PALERMO, SILVANA A. (2016): «Tribunas y panfletos: la primera campaña presidencial del Partido Socialista bajo la ley Sáenz Peña», en: *Estudios*, n° 35, pp. 37-56.
- PALERMO, SILVANA A. (2018): «La lotería electoral: la primera campaña presidencial bajo la ley Sáenz Peña en las revistas ilustradas (Argentina, 1916)», en: S. Gayol y S.A. Palermo (comps.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, Ediciones UNGS, 2018.
- PARTIDO SOCIALISTA (1915): *Versión Taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)*, 9, 10 y 11 de julio de 1915 en la *Capital Federal*, Buenos Aires, s/d.
- POY, LUCAS (2017): «Las intervenciones electorales del Partido Socialista en la ciudad de Buenos Aires antes de la Ley Sáenz Peña (1896-1910)», en: *Sociohistórica*, n° 39.
- QUEIROLO, GRACIELA (2016): «Dobles tareas: los análisis de Josefina Marpons sobre el trabajo femenino en la década de 1930», en: *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n° 9, pp. 81-97.
- REYES, FRANCISCO J. (2016a): «De la velada de club a la estética de los cortejos: La construcción del 1° de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900)», en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, n° 44, 42-77.
- REYES, FRANCISCO J. (2016b): «El aprendizaje de las calles. Los socialistas y las manifestaciones políticas en la Argentina finisecular (1894-1901)», en: *Foros de Historia Política*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/foros/foroordenreyes.pdf> (último ingreso: 09/11/2018).
- RAITER, BÁRBARA (2004): *Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX*, Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires.
- REY, ANA LÍA (2011): «Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)», en: *Mora*, n° 17.
- ROGERS, GERALDINE (2008): *Caras y Caretas: Cultura,*

- política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, EDULP.
- ROJKIND, INÉS (2008/2009): «El malestar obrero». Visibilidad de la protesta social en Buenos Aires del novecientos», en: *Travesía*, nº 10-11, pp. 15-44.
- ROSANVALLON, PIERRE (1999): *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal*, Instituto Mora, México.
- SANDERS, ELIZABETH (2015): «The war and peace election of 1916», en: G. Davis y J. Zelinger (eds.), *America at the ballot box. Elections and political history*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- SCOTT, JOAN (2012): *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TARCUS, HORACIO (dir.) (2007): *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emece.
- TOSSOUNIAN, CECILIA (2013): «Images of the Modern Girl: From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)», en: *Forum for Interamerican Research*, vol. 6, pp. 41-70.
- VALDÉZ, MARÍA JOSÉ (2012): «El Plebiscito de Hipólito Yrigoyen: La campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde *La Época*», en: *Población y Sociedad*, vol. 19, nº 1, pp. 75-103.
- VALDÉZ, MARÍA JOSÉ (2014): «Algunas hipótesis sobre los mecanismos de financiamiento político de la Unión Cívica Radical. Las campañas electorales de 1928 y 1930 en la ciudad de Buenos Aires», en: D. Mauro y L. Lichtmajer (comps.), *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 41-58.
- VALOBRA, ADRIANA MARÍA (2010): *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*, Rosario, Prohistoria.
- WALKER, RICHARD (1977): *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, The University of Texas Press.

TRAYECTORIA INTELECTUAL Y POLÍTICA DE UN PROFESIONAL SOCIALISTA: EL INGENIERO CIVIL EMILIO DICKMANN

INTELLECTUAL AND POLITICAL

TRAJECTORY OF A SOCIALIST PROFESSIONAL:
THE CIVIL ENGINEER EMILIO DICKMANN

OSVALDO GRACIANO ·

Investigador Adjunto del CONICET con sede en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

E-mail: ograciano@unq.edu.ar

Resumen

La participación de universitarios en el Partido Socialista de Argentina fue importante desde su fundación a fines del siglo XIX. La profesión fue una condición para el acceso a las funciones letradas del partido en sus organismos directivos y también en los ámbitos de su producción de saberes sobre la sociedad y la economía. Se analizan la carrera profesional y académica del ingeniero civil Emilio Dickmann en las universidades de La Plata y de Buenos Aires y su actuación en el Partido Socialista desde la perspectiva de la biografía intelectual. Su trayectoria revela las características del compromiso de los profesionales con el socialismo, contribuyendo con sus investigaciones a construir sus dispositivos de estudio sobre la sociedad y a la elaboración de sus planes económicos.

Registro bibliográfico

GRACIANO, OSVALDO «Trayectoria intelectual y política de un profesional socialista: el ingeniero civil Emilio Dickmann», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 147-173.

Abstract

The participation of graduates and professors in the Argentinian Socialist Party has been important since its foundation at the end of the 19th century. Being a professional was a condition for accessing to the legal functions of the party in its governing bodies, as well as in areas of knowledge production such as society and economy. This article analyzes the professional and academic career of civil engineer Emilio Dickmann in the universities of La Plata and Buenos Aires and his performance in the Socialist Party from the perspective of his intellectual biography. His career reveals commitment features from professionals towards socialism, contributing with their research to build their study devices about society and also the development of their economic plans.

Descriptores · Describers

biografía intelectual / Dickmann / socialismo / universitarios / ingeniería
intellectual biography / Dickmann / socialism / professionals / engineering

Recibido: 23 / 04 / 2018 **Aprobado:** 07 / 05 / 2018

I. INTRODUCCIÓN

La carrera profesional y académica del ingeniero civil Emilio Dickmann y su actuación en el Partido Socialista (PS) entre las décadas de 1920 y 1940 revelan las modalidades de una práctica intelectual desplegada por numerosos universitarios que se incorporaron a ese partido. Su itinerario en la enseñanza universitaria como su participación política en el socialismo configuró un tipo de trabajo intelectual característico de los profesionales que adscribieron a las izquierdas en esos años. Desde su fundación a fines del siglo XIX, el PS logró convocar a la militancia en sus filas a escritores y a universitarios: médicos, abogados, contadores y entre ellos a numerosos ingenieros (WALTER, 1977: 63). Si bien esta capacidad de interpelación ideológica fue también una condición virtuosa temprana de la cultura de izquierdas, como la conformada por el anarquismo y luego el comunismo, el socialismo demostró mayor capacidad de retenerlos y generar en su interior condiciones para el desenvolvimiento de funciones intelectuales con relación a sus profesiones y a sus competencias científicas. La participación de ciudadanos de clase media y de universitarios en el PS fue relevante ya en su organización, así como a lo largo de sus primeras décadas los dirigentes de extracción profesional consolidaron posiciones en las federaciones regionales, en sus comisiones y consejos, proyectando su presencia también en las listas de candidatos a cargos políticos. La profesión fue una condición importante para el acceso a las funciones letradas del PS: su prensa periódica y su propaganda, el asesoramiento legal de los sindicatos y la integración de sus organismos directivos y sus candidaturas políticas. Más importante lo fue para el desenvolvimiento de la producción de saberes sobre la sociedad y su economía, que la dirigencia promovió con la organización de comisiones de estudio y de publicaciones, integradas por universitarios y en las que Emilio Dickmann participó.

Su trayectoria intelectual revela también las articulaciones entre la tradición socialista y la cultura universitaria argentina. En efecto, este ingeniero formó parte de una familia que se convirtió en un linaje político y a la vez universitario. Este artículo analiza por un lado, su labor como docente y académico en las universidades nacionales de La Plata y de Buenos Aires y la obra científica que produjo en la cátedra en las décadas de 1930 y 1940. Por otro, estudia sus actividades intelectuales y políticas en el PS y su difusión de trabajos de ingeniería en ese espacio. Su práctica académica y su producción científica, tanto la elaborada en la cátedra como la generada en el partido demuestran las vinculaciones entre la universidad como agencia de educación estatal, la cultura socialista y la política nacional. Al igual que para

otros universitarios, los nexos y articulaciones entre su obra y su labor de cátedra con la política partidaria, configuraron su itinerario profesional en el período, que incluye los de su formación en la carrera de Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, los de su docencia en ella y en la de La Plata y su participación en el ps.

Un estudio sobre su trayectoria de vida ilumina el compromiso intelectual de los universitarios con el socialismo y más en general, refleja también las características comunes que ese compromiso tuvo con las izquierdas en las primeras décadas del siglo xx. El análisis biográfico que se adopta como enfoque para su investigación posibilita abordar las dimensiones de la vida privada y pública de Emilio Dickmann, constitutivas de su itinerario intelectual, como también las del proceso político-cultural de la sociedad en la que ella se desarrolló. La historia de vida conlleva identificar las condiciones privadas en las que se desenvuelven trayectorias intelectuales y permite estudiar dimensiones sociales y culturales que influyeron en ellas, a veces escasamente tomadas en cuenta. La práctica profesional como ingeniero y la obra sobre la economía argentina de Dickmann, se comprenden con la visibilización de esa trama «oculta» en las dimensiones de su vida privada, integrada por la sociabilidad del hogar paterno, el carácter inmigrante de la familia y la herencia judía, las relaciones de parentesco y las políticas, los vínculos intelectuales universitarios y su tarea empresarial. Este enfoque confronta y complejiza las dimensiones públicas de la trama «visible» que configura esa trayectoria profesional y que son también centrales para su reconstrucción y accesibles desde la historia intelectual, como su educación formal, la carrera académica, la militancia partidaria, el ejercicio de la profesión, las circunstancias políticas e institucionales en las que se inscribió y la obra que produjo en estos años. Como formuló François Dosse, el propósito de la biografía es «comprender cómo se configura, en un momento histórico dado, la actividad cognoscitiva del trabajo erudito» (DOSSE, 2007: 426). Su perspectiva permite reconstruir la obra científica, el desenvolvimiento de la carrera universitaria y profesional y la militancia socialista de Emilio Dickmann¹. Este enfoque potencia también el análisis de Plotkin y Neiburg para reconstruir la multiplicidad de espacios sociales en los que se sitúan los intelectuales y expertos e identificar las condiciones que intervienen en su práctica e influyen en su elaboración de conocimiento social (PLOTKIN y NEIBURG, 2004: 15-30).

¹ Sobre la perspectiva biográfica en nuestro país véase BRUNO (2011).

II. LA CONSTRUCCIÓN DE UN LINAJE UNIVERSITARIO Y UNA FAMILIA POLÍTICA

Los Dickmann, una familia judío-rusa llegada a la Argentina a fines del siglo XIX construyó en pocos años un linaje universitario y una estirpe de políticos socialistas. Esos fueron los rasgos más visibles de las características de la emancipación étnica de esta familia en el país, que se manifestó con su integración a su sociedad a través del ascenso social promovido por la enseñanza pública laica y su nacionalización (HOBSBAWM, 2013: 69-82). A diferencia de su padre Enrique, que pudo alcanzar el título universitario de médico y una posición expectante en la sociedad argentina, sometiéndose desde adolescente a muy austeras condiciones de vida y al severo trabajo en el campo como peón o agricultor en pos de ese objetivo, Emilio las alcanzó gracias a la posición económica y cultural construida por aquél. Las oportunidades de ascenso social que ofrecía la Argentina moderna por su educación universitaria permitieron a los Dickmann aprovecharla: al padre en condiciones de iniciador de un linaje universitario y a su hijo como heredero y continuador del mismo. Nacido en la ciudad de Buenos Aires en 1905, Emilio realizó sus estudios primarios y medios en sus colegios estatales y cursó la carrera de Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, donde obtuvo la titulación de ingeniero civil. Su extensa escolaridad se sostuvo en las condiciones materiales y culturales erigidas en torno al ejercicio de la profesión de médico de su padre. Su infancia y juventud transitarían así en un hogar de clase media profesional porteña y en una sociabilidad familiar en la que el matrimonio mixto integrado por su padre con la hija de inmigrantes italianos Luisa Campodónico, el laicismo liberal y el socialismo internacionalista, formarían su identidad, desvaneciendo parcialmente la herencia judía. La extensa instrucción laica y de nacionalización liberal que transitó en las instituciones escolares estatales, reforzarían una identidad cultural argentina de primera generación en él.

La ruptura con la cultura judía había sido una acción de desobediencia de su padre Enrique en su niñez en una Letonia sometida por el Imperio Ruso. Éste se rebeló a una vida religiosa para la cual lo preparaba su padre Moisés, abandonando su hogar y participando en grupos políticos contra el régimen zarista, para finalmente emigrar de modo azaroso a la Argentina (DICKMANN, 1949: 17-35; BÉJAR, 1979: 83-93). Esa acción la repetiría pocos años después cuando volvió a abandonar el hogar rural paterno de Colonia Clara (una colonia agrícola de la *Jewish Colonization Association* en Entre Ríos) para mudarse a Buenos Aires y realizar los estudios de médico. En su proyecto de estudiar una carrera universi-

taria Enrique comprometió a dos de sus tres hermanos (DICKMANN, 1949: 36-50 y 51-59). Tiempo después la ruptura con su identidad judía se convirtió en decisión ideológica, con su naturalización argentina para participar en la vida política. La familia paterna de Emilio, al igual que la que conformó su tío Adolfo, se integró a la sociedad argentina aceptando las condiciones culturales de una asimilación que no negó sin embargo la tradición judía, integrándola en el discurso de humanismo universalista que proponía el socialismo. Como planteó Adelman, difícil sería para ellos borrar el acento yiddish en su nueva lengua (ADELMAN, 2000: 274). En efecto, la cultura judía *asquenazí* acompañaría la vida social y la pública de los Dickmann. Formaron parte de la emigración expulsada por la política antisemita del zarismo y como herederos de un pueblo víctima de las persecuciones, sin Estado ni territorio, su cosmopolitismo –sentirse cómodo en cualquier parte del mundo y sin amarras del nacionalismo (STEINER, 1982: 416)– fue el resultado de la diáspora y las persecuciones. Esta fue también una sensibilidad de los Dickmann.

La adscripción al socialismo fue explicada por los Dickmann como un compromiso con los trabajadores, una razón política. Aunque también la sensibilidad cultural judía jugaba su gravitación en esa incorporación: el partido que abrazaba los ideales de un mundo futuro de iguales, sin diferencias personales o colectivas determinadas por condiciones sociales, étnicas o religiosas les posibilitaba en un solo acto la emancipación legal y su asimilación a la «cultura gentil» liberal y laica, rompiendo con la herencia judía en la cual se habían formado. También Enrique terminaba con la vida de comunidad ortodoxa con su casamiento con una mujer gentil. En tanto, la construcción por los Dickmann de un linaje universitario respondía no sólo al esfuerzo individual sino también a la legislación liberal que regía las instituciones educativas que la posibilitaba, sin más limitaciones que los altos aranceles. Pero también la costumbre judía, con su particular apasionamiento por la cultura, fue el fundamento de sus carreras universitarias. El abuelo paterno de Emilio fue un ferviente religioso ortodoxo en Rusia hasta que la legislación zarista y los pogromos llevaron a su familia a la emigración en 1891. En pocos años Enrique realizaría la carrera del ascenso social con su titulación en medicina y la facilitaría para sus hermanos. Adolfo se diplomaría como odontólogo en la Facultad de Medicina porteña y Alejandro abandonaría los estudios de médico, pero ambos ingresarían a las filas del socialismo por influencia de aquél, aceptando la interpelación partidaria a los inmigrantes de nacionalizarse. También los hijos varones de Enrique y Adolfo, Emilio y Germán Hugo respectivamente, serían uni-

versitarios, en tanto que Max, hijo del tercer hermano Alejandro, sería periodista y novelista (WALTER, 1977: 34-35; SENKMAN, 1983: 99-152). El oficio de la cultura aparecía en Argentina como destino para los Dickmann, no asociado a la vida religiosa y aislada en la comunidad judía de Entre Ríos, lo hizo como actividad letrada secularizada y con su plena integración como ciudadanos con derechos políticos en una sociedad como Buenos Aires. Estas circunstancias sociales fueron las que Enrique y Adolfo percibieron en la carrera universitaria que les permitió la habilitación para el ejercicio profesional de la salud, una actividad valorada socialmente por el Estado desde el siglo XIX (LOBATO, 1996).

A ello se agregó que su ciudadanía les permitió a ambos una temprana carrera política en el PS y convertirse en sus legisladores durante extensos períodos, luego de la reforma electoral de 1912: Enrique fue en 1914 el primer diputado nacional de origen judío y Adolfo llegaría a ser diputado en la legislatura de la provincia de Buenos Aires ese mismo año, concejal porteño en 1919 y legislador nacional en 1922. Sus extensas carreras parlamentarias estuvieron asociadas a sus condiciones intelectuales, reconocidas por los militantes socialistas con sus periódicas elecciones para desempeñar cargos partidarios y candidaturas políticas. Pero también dependieron de la amistad que habían construido con Juan B. Justo, principal dirigente del PS. Y luego de las de parentesco: Adolfo se casó con Adela Chertkoff hermana de Mariana y primera esposa de Justo. Los lazos familiares Justo-Dickmann integraron también a Nicolás Repetto cuando éste formó pareja con Fenia, hermana de aquellas, convirtiéndose en tío político de Aurora y de Leticia, hijas de Justo y de Mariana. Estos vínculos familiares se prolongarían generacionalmente cuando Emilio y Germán Hugo (hijos de Enrique y de Adolfo), se convirtieron en yernos de Justo al casarse con Aurora y Leticia respectivamente. Sus opositores en el partido descalificarían estos lazos de parentesco con el mote de la «familia chertkoffiana», pretendiendo denunciar la red de poder conformada en torno de las tres hermanas judías. Pero en verdad en su centro se encontraba Justo (SANGUINETTI, 1981: 38-40; ROCCA, 1998: 255-258)².

Esas relaciones personales, las capacidades de oratoria y de escritura que Enrique y Adolfo pusieron al servicio de una destacada habilidad política en su construcción

² La misoginia del calificativo ocultaba a la figura de Justo en el centro de ese entramado de familias socialistas (lugar ocupado por Repetto a su muerte) y era incapaz de hacer justicia a las acciones culturales de las hermanas Chertkoff.

de una posición dirigente en el ps, les posibilitó a los Dickmann en pocos años y por varias décadas constituirse como una familia política, integrando el grupo más importante de dirigentes socialistas liderado. Luego de la muerte de éste no disminuyó su influencia política en el partido y en los primeros años 1930 se acrecentaría. Las condiciones intelectuales que los habían destacado y habían ya consolidado con creces sus extensas carreras como dirigentes, suplieron la pérdida de las ventajas políticas del vínculo familiar con Justo. Aunque sin dudas el que continuaron con Repetto, cuyo influjo creció en el ps, pudo favorecer sus carreras partidarias.

Una sociabilidad de hogar familiar liberal y laico, positivista y evolucionista por la cultura médica de su padre y de su tío Adolfo, reforzada por una amplitud tolerante de género del círculo de parentesco de los Dickmann y de las amistades paternas socialistas integrado por Justo, Repetto y las hermanas Chertkoff, junto a unas instituciones escolares liberales y el acervo de la cultura judía, formaron las aptitudes intelectuales de Emilio. Y si para éste la tradición judía era una experiencia vivida en la cotidianidad de esas relaciones, reapareció también en el vínculo que como primogénito tuvo con su padre, influyendo en su sociabilidad de niño y de su temprana juventud. Esto tuvo ascendiente en sus afinidades intelectuales y políticas. Además de acompañarlo de pequeño a los actos socialistas, Emilio recibiría por el libro y la prensa partidaria esa educación que el padre estimuló permanentemente. En *Ideas e Ideales*, que publicó como diputado nacional, Enrique dedicaría sus páginas a la ilustración de su hijo (de sólo 9 años) como un «moderno Prometeo» que debía formarse en la ciencia positiva como fe laica e instrumento del progreso de la humanidad, portador de valores de solidaridad y justicia social para contribuir al bienestar de los trabajadores. El consejo paterno para Emilio sobre ese compromiso fue directo y sin ambages: «En política, tu puesto ha de ser al lado de los débiles, de los oprimidos, de los desheredados, de los que no tienen privilegios que defender; así no te verás obligado a mistificar, a mentir, a ocultar la verdad y a simular el error» (DICKMANN, s.f. [1914]: 226).

Esa vida familiar, que a primera vista parecía integrarse en un círculo social y político áulico de convivencia pacífica en una ciudad que se convertía en una metrópolis, tuvo también sus momentos críticos, marcados por la violencia política y el conflicto obrero. Uno de ellos fue 1910, otro el intento de asesinato de Justo en 1916 y poco después la agitación obrera de enero de 1919 (ROCK, [1975] 1977: 167-186). Este último acontecimiento, que para diversos autores tuvo un pogromo (McGEE DEUTSCH, [1986], 2003: 83-84; LVOVICH, 2003: 160-186),

mostró a los Dickmann y al joven Emilio que aún con su asimilación cultural a la sociedad, no eran indemnes a los peligros de sus posiciones de izquierda como tampoco a las persecuciones racistas aún a tanta distancia de Rusia. El momento histórico mundial posterior a 1917, condicionado por la expansión de la revolución en Europa, parecía hacer llegar al Río de la Plata su influencia por generar una transformación radical del país. Aunque también lo alcanzaba su faz contrarrevolucionaria, que tomaba a los judíos como uno de sus responsables-instigadores. Los Dickmann tuvieron que convivir con el antisemitismo político, periodístico y literario que se intensificó en la sociedad argentina desde el Centenario, resultándoles una experiencia permanente de agravio (LVOVICH, 2003: 293-466 y 550).

Así, la niñez y la juventud de Emilio transitarían sus días en una ciudad de masas y cosmopolita, con una alta densidad de instituciones culturales, científicas y educativas, de gran presencia de inmigrantes con sus asociaciones, caracterizada también por ser una comunidad obrera en la que las izquierdas tuvieron importante actuación política y sindical. Una ciudad definida por su alta conflictividad social y política, condicionantes de la vida citadina y política de los Dickmann. Pero la experiencia universitaria de Emilio se diferenció de la que vivieron su padre y sus tíos, ya que se dio en una universidad renovada por la participación de los estudiantes en su dirección, impuesta por la Reforma Universitaria de 1918. Fue en la universidad reformista que Emilio inició en 1923 la carrera de Ingeniería, cuya sede en el barrio de Monserrat se encontraba relativamente cercana al hogar paterno. Ingresaría al PS poco después, en febrero de 1924.

III. LA INGENIERÍA Y LA UNIVERSIDAD REFORMISTA

La elección de Emilio de una carrera universitaria era en parte consecuencia de la influencia de su padre y de su tío por consolidar un linaje familiar universitario, contándose entre las primeras familias judías que lo lograban y más aún en la medicina. Y la opción por la ingeniería se asociaba a ese ambiente intelectual familiar y socialista de una prédica en que el discurso iluminista de su padre proclamaba que «saber es poder»: la relación entre ciencia y acción social, relación entendida por la utilidad que brindaban los saberes producidos por ella para construir un orden social de libertad e igualdad, tenían un carácter prístino en su pensamiento (DICKMANN, 1914: 77-81). Cualquier preparación intelectual fundada en el método

científico y organizada como saberes técnicos, económicos, políticos y artísticos, eran herramientas aplicables al bienestar social por medio de la acción política, determinadas ambas por la voluntad individual del sujeto. Los obreros debían instruirse en los saberes de la ciencia para luchar políticamente desde las filas del partido por su emancipación social. Su contracara era el aislamiento del profesional o del intelectual en la torre de marfil, cuyos saberes eran social y políticamente inocuos. La ciencia, monopolizada por la burguesía, había liberado la capacidad productiva de la sociedad con su dominio de la naturaleza para imponer un orden económico para su dominación y explotación del pueblo: la organización capitalista. Sus saberes debían serle arrebatados por los trabajadores y el ps debía proveer los medios para lograrlo a través de su acción editorial y periodística, con su divulgación de las doctrinas científicas que dominaban las ciencias naturales, las exactas y las sociales.

Emilio encontraría en esta prédica paterna una verdadera sociología y política de la ciencia: la elección de una profesión como Ingeniería se ofrecía como síntesis del pensamiento positivista socialista cultivado por su padre a partir de la prédica justista, que vinculaba socialismo y ciencia para la transformación de la sociedad (BARRANCOS, 1996: 15-32). Se trataba de una capacitación intelectual que tenía puentes directos entre los avances de los conocimientos en las ciencias y su aplicación técnica social: las ingenierías en sus diversas titulaciones ofrecían la preparación de un profesional capaz de diseñar proyectos de aplicación a la sociedad, que contribuyeran a su progreso. Una disciplina científica de saberes matemáticos, físicos y técnicos aplicados a la transformación social y política. Así el ingeniero, si adscribía al ideario socialista, podía no limitarse en su función intelectual a nuevas invenciones de maquinarias, diseños de estructura empresarial o a funciones burocráticas de planificaciones urbanísticas o rurales vinculadas al desenvolvimiento del capitalismo, sino convertirse en el planificador de la organización del trabajo y de la sociedad futura, fundado en la ideología que proponía la supresión de aquel y la emancipación de los trabajadores. Socialismo como voluntad política de luchar por el pueblo y ciencia positiva como instrumento intelectual para la planificación de una nueva sociedad, sintetizaron en gran medida el discurso evolucionista y gradualista de la dirigencia liderada por Justo y que Emilio Dickmann desarrollaría en su carrera profesional, adoptando una visión racionalista técnica de la transformación social, muy apropiada a ese discurso.

La Ingeniería como disciplina profesional tuvo un desenvolvimiento temprano en las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán y Litoral, y en la

década de 1920 se organizaron nuevas especializaciones. La configuración de estos saberes técnicos como profesión académica respondió a las demandas del Estado liberal por asegurar la formación de recursos humanos para la modernización económica y social. Ingenieros en minas, hidráulicos, civiles, electromecánicos, industriales, navales, aeronáuticos, sanitarios y químicos fueron algunas de las titulaciones que otorgaron las universidades en las primeras décadas del siglo xx. Como definió Antonio Gramsci, fueron expresión de la creciente división del trabajo capitalista, conformándose como una de sus categorías de intelectuales que asegurarían su despliegue económico-social (GRAMSCI, 1975: 9-28). A diferencia de países con gran desenvolvimiento industrial como Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos, en los que la profesión de ingeniería era una disciplina organizada en escuelas técnicas, departamentos y laboratorios dependientes de empresas y también una actividad social de extendido ejercicio vocacional, en Argentina fue el Estado el que promovió su valorización social al implantarla como carrera universitaria junto con profesiones como la Medicina y el Derecho. Sus especializaciones se articularon en la primera mitad del siglo xx con la capacitación en competencias específicas de las funciones técnicas de ministerios como los de Obras Públicas y de Agricultura, agencias como Obras Sanitarias, YPF, los ferrocarriles del Estado y Vialidad Nacional (LOBATO, 1998: 53; SALERNO, 2008: 657-678; BALLENT, 2008: 827-847).

El carácter de la enseñanza superior en Argentina como función educativa monopolizada por su Estado condicionaba el despliegue de las ingenierías y de su labor de investigación. Influyó también en el perfil profesional de estas disciplinas la alta burocracia técnica que, en número importante, se desempeñaba en los cuerpos académicos de las universidades. En consecuencia, las currículas de formación científica de estas carreras estaban orientadas por sus autoridades a una preparación profesional de servicio público de Estado. También su asociación gremial, el Centro Nacional de Ingenieros (luego Centro Argentino de Ingenieros-CAI) y su revista *La Ingeniería*, reforzaron la función pública del ingeniero con un discurso profesional que identificaba su labor técnica con el imaginario liberal del progreso de la Nación, incorporando con el tiempo elementos de un nacionalismo económico y territorial de reconocible influencia en los profesionales del Ejército, como los «militares ingenieros» Enrique Mosconi al frente de YPF y Manuel Savio en la Escuela Superior Técnica del Ejército (POTASH, 1986, [1969]: I, 118; ORTÍZ, 1994: 3-42).

Emilio cursó la carrera de Ingeniería Civil en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA regida por los estatutos reformistas de 1918, cuya apli-

cación permitió la participación de los estudiantes en su dirección, otorgándoles un papel gravitante en su desenvolvimiento académico y científico (BUCHBINDER, 2005: 92-143). La facultad contaba con un antiguo centro de estudiantes («La línea recta», fundado en 1894) de orientación reformista y en el que predominaban los de sus carreras de Ingeniería, las de mayor matrícula de la facultad. Liderado por los reformistas, el centro junto, con un sector de profesores, había logrado promover la renovación científica y del profesorado y crear carreras como Ingeniería Industrial (LOBATO, 1998: 53). La sociabilidad gremial de democracia estudiantil (elecciones y asambleas, periodismo universitario) que durante seis años le brindó a Emilio su participación en el centro, reforzaría su socialismo evolucionista con la identidad profesional elaborada por los reformistas, que atenuaba su ejercicio liberal vinculado al mercado. En efecto, la particular preocupación del reformismo en la década de 1920 por el desenvolvimiento de las profesiones y de las ciencias técnicas con criterios de servicio público, articulada a su demanda de una universidad dedicada a la investigación de los «problemas nacionales» (concepciones adoptadas de la prédica de los intelectuales de izquierda José Ingenieros y Saúl Taborda) reforzaron el perfil de ejercicio público de la profesión definido desde el Estado y el CAI.

En 1928 Emilio egresó como ingeniero civil, recibiendo el «Premio Enrique Ader» en reconocimiento de su alto promedio y por cumplir con el curso de 6 años establecidos por su plan de estudios. El premio consistía en una contribución monetaria para realizar una estancia de perfeccionamiento en instituciones científicas extranjeras. A partir de su graduación desplegaría una carrera profesional que se orientó a la docencia universitaria, aunque también a su ejercicio liberal, constituyendo en pocos años empresas de construcciones civiles. Emilio afirmarí junto con Germán Hugo la tradición familiar universitaria de los Dickmann, la que se prolongaría por varias décadas, pero a diferencia de sus padres, ambos le agregarían una trayectoria académica a partir de su acceso a cátedras en las universidades de Buenos Aires y La Plata. También continuaría desde su nueva condición profesional con su militancia en el socialismo en momentos de nuevos problemas políticos para el PS, que conmoverían también a las familias Dickmann, de Repetto y de Justo. En efecto, su división de 1927 llevó a una profunda crisis del partido y aquejó a estas familias porque uno de sus impulsores fue Antonio De Tomaso, miembro de la red familiar por su casamiento con Victoria Gucovsky (hija de Fenia Chertkoff) y de la que ya se había divorciado en 1921 (SANGUINETTI, 1981: 26-27 y 38-40). Las muertes ese mismo año de Fenia Chertkoff y en 1928 de Juan B. Justo, llenaron

más aún de pesadumbre a Emilio y a los Dickmann. Ante esas conmociones políticas y familiares, el joven ingeniero reforzó su compromiso con el socialismo y su parentesco con el linaje de los dirigentes justistas, casándose con Aurora Justo.

La década se clausuró con nuevas angustias para su familia, causadas también por la política: la revolución militar de 1930 que impuso la dictadura del general José Félix Uriburu, alcanzó con sus iniciales persecuciones a algunos socialistas, entre ellos a Enrique, quien fue encarcelado por breve tiempo. Pero la depresión económica en que se hundió el país a partir de ese año y las consecuencias de desocupación y alta carestía de la vida afectaron su realidad cotidiana, llevando a Emilio a diseñar un proyecto de especialización profesional centrado en el estudio de la organización del trabajo en el capitalismo. En los años siguientes su nombre apareció reiteradamente en la «Guía del Anuario Socialista de profesionales» (conformada por abogados, contadores, dentistas, escribanos y médicos), donde constaban su padre y su tío Adolfo y en la que, además de anunciar sus competencias de ingeniero civil, indicaba su especialización en el estudio de la «organización científica del trabajo».

IV. DOCENCIA UNIVERSITARIA Y PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Emilio inició su carrera universitaria en 1931 como adscripto a la cátedra «Proyectos, dirección de obras y Legislación» de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a cargo del profesor Mauricio Durrieu, funcionario técnico del Ministerio de Obras Públicas y a quien reconocía como figura importante en su especialización en las cuestiones legales de la Ingeniería Civil. El camino en ese acceso a la docencia estuvo preparado por su viaje de estudios a Berlín en 1930 y su participación en la Segunda Conferencia Mundial de la Energía en junio, a la que asistió como delegado de la facultad. Su intervención en esa reunión científica (auspiciada por el empresariado europeo y norteamericano) y sus artículos en *La Ingeniería* le posibilitaron una presentación profesional y un reconocimiento inicial de alta visibilidad entre sus colegas argentinos.

En estas publicaciones el joven ingeniero desarrolló un análisis sobre los temas de discusión del congreso berlinés con una visión tecnocrática: los graves problemas económicos y de desocupación mundiales a consecuencia de la crisis de 1929 debían estudiarse como problemas técnicos y su solución pasaba por implementar

respuestas científicas. Era el constante avance técnico que revolucionaba la economía industrial y las relaciones económicas lo que generaba las crisis de sobreproducción y la desocupación masiva. En esta perspectiva desarrollará una serie de investigaciones sobre la organización del trabajo definida por Frederick W. Taylor como estrategia de racionalización de la eficiencia económica empresarial con su consecuente aumento de la productividad laboral y, según su análisis, de los salarios. En estos escritos Emilio afirmaba también que esa permanente transformación técnica de la economía capitalista como resultado de la aplicación de la ciencia a la producción obligaba a implementar la racionalización de la industria, de los transportes ferroviarios, de las reparticiones del Ministerio de Obras Públicas y de la misma agricultura. La racionalización que proponía implicaba planificar tanto las economías nacionales como la internacional, introduciendo su ordenamiento y coordinación y suprimiendo con ello la economía de libre competencia. Esa racionalización obligaba a adoptar formas de coordinación y de organización de la producción y de la distribución capitalista (que a su criterio eran ya aplicadas por los grandes trusts europeos y estadounidenses) e implementar la dirección científica del trabajo en cada actividad económica, propuesta por Taylor.

La prensa socialista difundió sus artículos de racionalización técnica de la producción y de organización taylorista del trabajo (véase Cuadro 1), coexistiendo los mismos con los de diagnósticos económicos y laborales que enfatizaban la crítica del funcionamiento capitalista, publicados por Nicolás Repetto, Enrique y Adolfo Dickmann (grupo que integraba Emilio). Las propuestas de racionalización como de dirección científica del trabajo eran apoyadas a criterio del joven ingeniero no sólo por el Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo, sino también por organismos de la Liga de las Naciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y por actores tan diversos como el gobierno estadounidense de Herbert Hoover, el Partido Socialista alemán, el Laborista y los Trade Unions ingleses. Sus escritos sobre taylorismo fueron también ampliamente difundidos en la universidad y en el CAI (véase Cuadro 2), que se sumaban a los que otros ingenieros publicaron sobre el tema en *La Ingeniería* (LOBATO, 1998: 59-66). Con su atención permanente de las cuestiones que planteaba la racionalización taylorista, el CAI reconoció la competencia profesional sobre las mismas de Dickmann y, más aún, su condición de miembro del Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo y de la Taylor Society, designándolo integrante de las comisiones argentinas que participarían en el V Congreso Internacional de

Organización Científica del Trabajo de Amsterdam en 1932 y en su VI Congreso de Londres en 1935 (LOBATO, 1998: 64-65).

El PS que desde 1932 había alcanzado una gran expansión electoral como consecuencia del abstencionismo radical, promovió discusiones y distintos diagnósticos de la crisis económica mundial y de la que atravesaba el país, los que identificaban sus causas en el «desorden» del funcionamiento de la economía capitalista, evaluación que Emilio compartía. Pero éste insistiría en que las relaciones económicas capitalistas y socialistas se fundaban en el cambio técnico-científico y sus economías se transformaban con sus aplicaciones permanentes. Según su análisis, la Rusia soviética se industrializaba bajo mano militar pero con éxito, porque adoptó la organización científica del trabajo y la racionalización de su economía y promovía la capacitación técnica de los trabajadores siguiendo el ejemplo de Estados Unidos y de Alemania. La propuesta capitalista y la socialista de organización empresarial y laboral tayloristas aparecían en su evaluación como las respuestas a los problemas de la crisis y la desocupación masiva³.

Dickmann enfatizaba una respuesta tecnocrática a problemas económicos de dimensiones político-sociales afirmando la necesidad de implementar la dirección científica del trabajo en la economía nacional y en la mundial. Reforzaba esta evaluación positiva su argumento sobre el aumento de la productividad del trabajo que generaba, a su criterio el mejor testimonio de las ventajas de su implementación, careciendo su visión de cualquier crítica a la mayor explotación laboral que implicaba ese aumento. Aun así, su enfoque técnico le permitió reconciliar al taylorismo con el socialismo porque, entre citas de Marx y de Justo, no dejaba de señalar que su aplicación conduciría a sentar las bases de la economía dirigida y de planificación socialista, con la que se terminarían las crisis y la desocupación. A su juicio, el PS debía proponer el taylorismo en su programa para transformar la economía del país y lograr su socialización. Sin embargo eso no ocurriría y éste propuso la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales, planes de obras públicas, la nacionalización del petróleo y su explotación por el Estado o empre-

³ Si bien Dickmann defendía el reformismo socialdemócrata, sus argumentos resaltaban la planificación comunista. También Rómulo Bogliolo formuló un proyecto de planificación económica inspirado en la soviética del Gosplan como solución a la crisis capitalista (GRACIANO, 2012: 153-154).

sas mixtas y el cooperativismo económico. La propuesta de Emilio Dickmann, más acorde con el programa socialista, fue la financiación por el Estado de obras públicas para el desenvolvimiento industrial y la reducción de la desocupación.

En estos estudios el ingeniero Dickmann se distanció de la perspectiva analítica que los dirigentes del PS tenían de la crisis económica, pues no colocaba su atención como aquellos en las organizaciones sindicales ni en la legislación laboral. La inclinación de estos últimos por lo social y lo político por sobre lo técnico fue evidente por entonces en los artículos críticos del taylorismo en la *Revista Socialista*. Como también se expresó en el apoyo de esos dirigentes a las acciones de la OIT para implantar legislaciones nacionales e internacionales de mejoras de las condiciones laborales. Los socialistas tenían a la OIT como el organismo internacional capaz de garantizar la aplicación de la legislación laboral y consideraban que su creación en 1919 por el tratado de Versalles era en gran medida fruto de su acción política, reconocida con el nombramiento como director del socialista francés Albert Thomas. Si bien éste había auspiciado la fundación en 1927 del Instituto Internacional de Organización Científica del trabajo, la OIT desarrollaba una estrategia mundial apoyada por los partidos socialistas, de implantación de regulaciones legales del trabajo. Ese era el propósito político fundamental de sus partidos y el taylorismo, que contaba con el apoyo del empresariado estadounidense y europeo, era una solución a los problemas empresariales antes que de los que enfrentaban los trabajadores. El joven ingeniero había dejado de lado estas cuestiones políticas centrales y su queja por el cierre en 1934 del Instituto de difusión del taylorismo no fue acompañada desde el partido.

CUADRO 1:
ARTÍCULOS DE EMILIO DICKMANN EN PUBLICACIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA

TÍTULO	PUBLICACIÓN / EDITOR	AÑO
LA CAPACIDAD TÉCNICA	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	MARZO 1931, Nº 10, AÑO I, PP. 206-214
LA RACIONALIZACIÓN Y EL PARTIDO LABORISTA INGLÉS	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1931, 142-146.
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA RACIONALIZACIÓN	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	NOVIEMBRE 1931, AÑO II, Nº 18, 341-355.
EL SIGNIFICADO DE LA RACIONALIZACIÓN Y DE LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	JULIO 1932, AÑO III, Nº 26, 21-32.
LA EJECUCIÓN DE LAS OBRAS PÚBLICAS Y EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACIÓN	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1932 (Nº 5), 241-247.
EL PROBLEMA TÉCNICO	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1934, 217-220
LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA Y LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL PROGRESO TÉCNICO	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	FEBRERO 1935, Nº 57, PP. 113-119.
NECESIDAD DE UNA LEY NACIONAL DE ELECTRICIDAD EN LA REPÚBLICA ARGENTINA	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	1936, AÑO VI, Nº 72, 346-353.
EL PROBLEMA FERROVIARIO EN LA ARGENTINA	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1940, 223-238
EL PROBLEMA FERROVIARIO ARGENTINO Y EL CAPITALISMO INGLÉS	<i>EL INICIADOR</i>	1946, AÑO I, Nº 2, P. 5.
NACIONALIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES (FOLLETO)	<i>LA VANGUARDIA</i>	1946

FUENTES: *Anuario Socialista* y *Revista Socialista*.

CUADRO 2:
ARTÍCULOS DE EMILIO DICKMANN EN PUBLICACIONES PROFESIONALES Y ACADÉMICAS.

TÍTULO	PUBLICACIÓN	AÑO / Nº / PP.
LOS PROBLEMAS TÉCNICOS TRATADOS EN LA SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA ENERGÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1930, Nº 674, PP. 327-330
SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA ENERGÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1931, Nº 680, PP. 270-284
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA RACIONALIZACIÓN	<i>LA INGENIERÍA</i>	1930, Nº 682, PP. 367-373
LA RACIONALIZACIÓN	<i>LA INGENIERÍA</i>	1931, Nº 685, PP. 525-531
TRABAJOS PRESENTADOS AL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO. ÁMSTERDAM, 1932	<i>LA INGENIERÍA</i>	1932, Nº 690, PP. 130-131
EL SIGNIFICADO DE LA RACIONALIZACIÓN Y DE LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO	<i>LA INGENIERÍA</i>	1932, Nº 691, PP. 215-220
LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA Y LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL PROGRESO TÉCNICO	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº 1, PP. 14-20
EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO, SU CLAUSURA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº 5, Nº 715, PP. 211-212
MONTAJE DE LOS PUENTES DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO, EN LA LÍNEA DEL LAGO NAHUEL HUAPÍ	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº PP. 823-831
CONCESIONES DE FUENTES DE ENERGÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº 42, 886-905 / Nº 43, 44-64
LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA EN LA INGENIERÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1936, Nº 3, Nº 737, PP. 139-142
LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS CON MATERIAL ALUVIONAL DE RÍOS. EL CASO DE LA RUTA 168, PROVINCIA DE SANTA FE. EMPALME RUTA 168, PUERTO COLASTINÉ	<i>LA INGENIERÍA</i>	1942, XLVI, Nº 8, 667-671
POSIBILIDAD DE LA NACIONALIZACIÓN DE LA ENERGÍA ELÉCTRICA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1942, XLVI, 957-963
EL RÉGIMEN FINANCIERO DE LAS OBRAS PÚBLICAS. UN PLAN RACIONAL	<i>LA INGENIERÍA</i>	1943, XLVII, 633-642
LA ENSEÑANZA DE LA INGENIERÍA; SU ASPECTO TEÓRICO Y PRÁCTICO. LA CONSTRUCCIÓN	<i>LA INGENIERÍA</i>	1943, XLVII, 711-714.
PROBLEMAS TÉCNICO-ECONÓMICOS DEL PAÍS	<i>LA INGENIERÍA</i>	1946, Nº 11, 715-716.
LA EMISIÓN DE TÍTULOS ESPECIALES PARA OBRAS VIALES	<i>PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICOMATEMÁTICAS/ REVISTA.</i>	1941, Nº 143, VOL. II, Nº 1, SERIE SEGUNDA 6. REVISTA, 63-80

FUENTES: Legajo docente Emilio Dickmann, Facultad de Ingeniería, UNLP/CAI.

La carrera académica de Dickmann avanzaría desde 1934 al acceder a la cátedra de «Ingeniería Legal» en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas platense, la que se consolidaría al ser designado profesor titular de la misma en 1939 y Adjunto de «Economía y Financiación de Obras» en la facultad porteña. En 1938 otro reconocimiento, esta vez de tipo eleccionario, llevó a que fuera consejero académico titular de la facultad platense por su claustro docente. Sus memberships en el CAI y en los institutos de referencia de su especialización fueron importantes para el desenvolvimiento de su carrera, la construcción de un capital científico y un prestigio profesional de referencias internacionales. Sin embargo, las cátedras universitarias no implicaron para Dickmann el desenvolvimiento de una carrera de dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación (una posibilidad académica que la universidad no ofrecía en esos años) y sus intereses profesionales lo llevaron a desarrollar empresas de construcciones civiles y viales públicas. Desde 1930 conformó con otros ingenieros la «Dickmann, Tummer y Casella-Empresa Constructora Sociedad Responsabilidad Limitada», con la que llevó adelante obras de relevancia: en 1934 el montaje de puentes ferroviarios en Río Negro para los Ferrocarriles del Estado al lago Nahuel Huapí-Bariloche y en 1941 el camino de Puerto Colastiné en Santa Fe. Para 1942 participó en la fundación de una empresa de construcción ya de mayor capital y envergadura técnica, «SADOPYC, Sociedad Anónima de Obras Públicas y Civiles», que tuvo contratos con el Estado en esos años (BÉJAR, 1979: 83-93; ROUGIER, 1999).

En la década de 1930 algunas de las iniciativas legislativas presentadas por su padre Enrique y por su tío Adolfo en la Cámara de Diputados contaron con su aporte técnico: proyecto de pavimentación en la ciudad de Buenos Aires en 1932, de obras públicas para aumentar la ocupación en 1933, una declaración contra la prórroga de extensión de concesiones de explotación a empresas extranjeras como la Compañía Hispanoamericana de Electricidad, propuestas de investigaciones parlamentarias sobre el régimen legal de las concesiones de servicios públicos y de electricidad en particular, pedidos de estudio de la producción eléctrica en 1936. Como era previsible, los proyectos socialistas de reducción de las jornadas semanales de trabajo a 40 horas no se fundaron en la propuesta taylorista del joven ingeniero y sí en el programa partidario. El fallecimiento de Adolfo en 1938, poco después de terminar su mandato como legislador, sería un duro golpe para Emilio por el lazo de afecto privilegiado que tenía con él. Su muerte limitó su labor de asesoramiento técnico a su padre y disminuyó la gravitación de los Dickmann

en el ps. En estos años la familia experimentó nuevas angustias causadas por el antisemitismo, tanto por su avance en Europa (las políticas racistas de Alemania y de Italia) como en la Argentina, manifiesto ya en el régimen de Uriburu pero en auge desde mediados de la década debido a la propaganda nazi y a la prensa del nacionalismo autoritario. Ese antisemitismo se expresó en ataques directos contra Enrique proferidos por escritores como Ramón Doll, un militante socialista convertido en intelectual nacionalista⁴,

Avanzada la década de 1930 los temas de investigación de Emilio Dickmann se modificaron. El estudio del sistema de ferrocarriles de capitales extranjeros, del transporte automotor, de la construcción de obras viales camineras y de la industria de energía eléctrica ocuparían el centro de atención en sus cátedras y sus publicaciones sobre taylorismo perdieron peso luego de 1935. Así, su agenda de labor científica universitaria se articularía con las cuestiones de discusión del ps, referidas en estos años a la expansión de las obras públicas, la intervención del Estado en la economía y la nacionalización de los servicios de transporte y del petróleo. En el ámbito universitario y profesional, Dickmann participaría desde ese momento de toda una corriente de ingenieros de izquierda y colegas suyos en La Plata y en Buenos Aires (Aguiles Martínez Civelli, Carlos Bianchi, Juan Sábato, Adolfo Dorfman y Ricardo Ortiz, entre otros) que produjo una extensa obra científico-técnica que problematizó la estatización de los servicios públicos ferroviarios y de sectores de la economía como el energético.

En 1938 *La Vanguardia* publicó de Dickmann *Nacionalización de los Ferrocarriles*, libro que reunía sus propuestas técnicas de adquisición y administración directa por el Estado o de gestión mixta (estatal-privado) de este servicio público. Destinado a los dirigentes y afiliados socialistas, difundió en el mismo sus proyectos de gerenciamiento empresarial taylorista de las empresas de ferrocarriles, de nacionalización ferroviaria y de coordinación de los sistemas de transportes. No menos importante, sus páginas reprodujeron documentación oficial sobre la nacionalización de ferrocarriles llevada adelante desde agosto de 1937 por el gobierno francés de Camille Chautemps, un ejemplo para Dickmann de la política

⁴ Las invectivas antisemitas de Doll contra Dickmann las formuló en *La patria y sus traidores. Del servicio secreto inglés al judío Dickmann*, folleto de 1939 en el que adscribía al antisemitismo de los escritores nacionalistas (y a su tesis de la conspiración judía universal), acusándolo de agente del imperialismo inglés por su condición de judío (LVOVICH, 2003: 333 y 337-338).

a seguir en transportes públicos. Sin embargo no atribuyó esta nacionalización al socialismo ya que fueron promovidas por el Partido Radical que, si bien había integrado el gobierno anterior del Frente Popular del socialista León Blum, su programa se diferenciaba del mismo (DICKMANN, 1938: 171-297). El libro difundió propuestas que el PS apoyaba, como la estatización de las empresas ferroviarias y el desenvolvimiento de la Vialidad Nacional bajo la administración estatal. En su visión tecnocrática, el transporte automotor determinaba la nueva frontera del progreso técnico de la sociedad moderna y el país debía impulsar las comunicaciones viales, contando para ello con una legislación y una agencia estatal para su desenvolvimiento como Vialidad Nacional. Su análisis técnico proporcionaba al partido de su propia literatura referida a los transportes ferroviario y automotor, que constituían en esos años todo un problema político ampliamente debatido por los socialistas y comunistas y por grupos nacionalistas como FORJA (que daba difusión a las conferencias de denuncias del escritor Raúl Scalabrini Ortiz) posicionados todos en clave antiimperialista de la dominación inglesa del sistema ferroviario y de la estadounidense del automotor. El libro de Dickmann y sus artículos publicados en la universidad, si bien despojados de la retórica de denuncia nacionalista y antiimperialista, proveían de estudios sobre la valuación técnica y financiera de las estructuras de ingeniería ferroviaria, así como de los aspectos legales implicados para hacer efectiva su nacionalización (DICKMANN, 1938: 103-168). Los diputados socialistas contaron en estos años con su asesoramiento en el Congreso Nacional para denunciar las concesiones de control monopólicas del transporte, que el gobierno conservador del general Agustín P. Justo concedió en 1936 a las empresas británicas de tranvías de la ciudad de Buenos Aires. Pero en el Senado el socialista Alfredo Palacios fundó su oposición al proyecto gubernamental en el consejo de Scalabrini Ortiz (GRACIANO, 2008).

En el Tercer Congreso Argentino de Ingeniería realizado en Córdoba en 1942, Emilio participaría con diversas ponencias que sintetizaban los postulados científicos del técnico con las propuestas socialistas. En ellas planteó la nacionalización de los servicios públicos de transporte ferroviarios y de la energía eléctrica gestionados por el capital extranjero. Propuso como mecanismos para llevarlas adelante, una legislación que declarara la condición de utilidad pública de estos servicios, dictara la caducidad de sus concesiones y los expropiara, indemnizando a las empresas que los habían gestionado. El Estado administraría los servicios públicos de la electricidad y del transporte ferroviario, creando organismos para su operación

y dirección, así como proponía la posibilidad de su explotación por cooperativas (TERCER CONGRESO ARGENTINO DE INGENIERÍA, 1942: 325-333). La propuesta técnica de Dickmann se fundamentó con claridad en la acción del partido: en los proyectos legislativos del diputado Américo Ghioldi de nacionalización de la energía eléctrica, en los de Enrique Dickmann de supresión de sus concesiones a empresas privadas extranjeras y en el programa económico socialista *Plan de defensa nacional* de 1938 (PARTIDO SOCIALISTA, 1938: 35-51; TORTTI, 1995: 199-222). Que un congreso científico integrado por sus asociaciones profesionales, por funcionarios de la burocracia estatal, académicos y delegados de empresas aprobara la nacionalización y estatización de estos servicios públicos liquidando el control imperialista de esas actividades y, no menos importante, aceptara su fundamentación socialista, era sólo explicable por el impacto que la nueva guerra mundial produjo en todos ellos. En efecto, visibilizada como el despliegue de maquinarias industriales, la guerra reveló a la sociedad argentina su atraso tecnológico y a la vez económico por su especialización productiva primaria, emergiendo como cuestión de «defensa nacional». Ello explicaba que el congreso tuviera una gran participación de militares técnicos en temas como la industrialización siderúrgica, el desarrollo de la industria naviera, del transporte aéreo y de la producción energética, entre otros. Dickmann logró que su propuesta fuera aprobada por la sesión plenaria del congreso en la que dominaban los profesionales académicos y los militares, aunque no por la «sección industrial» donde se opusieron representantes de la UIA.

Asimismo su experiencia profesional y docente lo llevó a proponer incorporar en los planes de estudios de las carreras de ingeniería cuestiones económicas. Su propuesta apuntaba a modificar el perfil del ingeniero, en el que predominaba la preparación técnica, por el de un profesional dotado de una formación ampliada al estudio de la economía. Aunque continuaba con su visión tecnocrática afirmando que el fundamento de la sociedad industrial era la técnica, la complejizó otorgándole relevancia a los conocimientos económicos: «Si la técnica gobierna la economía, ésta limita a aquella; y las soluciones económicas limitan a las soluciones técnicas» (DICKMANN, 1943: 12). Sintetizaba su propuesta en una preparación del ingeniero que debía ser técnico-económica, ya que definía a la disciplina como una actividad profesional destinada a resolver los problemas económicos, sin estar limitada a un enfoque técnico de éstos. Pero su consideración sobre las consecuencias que producían en la economía capitalista sus innovaciones técnicas (entre ellas las crisis y la desocupación), continuaron preeminentes en su pensa-

miento y las nuevas técnicas debían ser aplicadas y dirigidas por los ingenieros, en su condición de especialistas. En ese sentido proponía a sus colegas una labor profesional directiva de la economía: «Si el Ingeniero argentino egresara de nuestras Facultades con los conocimientos técnico-económicos que proponemos, estará en condiciones de estudiar y resolver los problemas económicos y técnicos que debemos afrontar como Nación» (DICKMANN, 1943: 38). Esta formación disciplinar de los ingenieros a lograr por las universidades, se afirmaba en su formulación de una función social científico-técnica a desempeñar en la planificación estatal de la economía: «Son los Ingenieros en gran parte los futuros hombres de la ciencia del Gobierno» (DICKMANN, 1943: 12).

Con la imposición de un régimen castrense nacionalista en junio de 1943, el entendimiento de los universitarios y las asociaciones como el CAI con los militares se bifurcaba en los polos antagónicos de un enfrentamiento político, en el que los primeros se identificarían con una oposición democrática y antifascista y los segundos con un nacionalismo católico que hacia fines de 1945 asumió carácter popular y obrero. Los Dickmann, padre e hijo integrarían ese polo opositor civil, consecuentes con sus posiciones democráticas-antifascistas. El antisemitismo fue en esos años nuevamente experimentada por ellos como una amenaza política directa. Pero Emilio, a diferencia de su padre, no fue una figura de gran visibilidad en los actos universitarios que se organizaron contra el gobierno militar en demanda del restablecimiento de la democracia, ni tampoco en la campaña socialista promovida con el mismo propósito. Su situación como empresario con contratos por obras con el Estado, le generó un conflicto para sostener públicamente las posiciones del partido. Sus intervenciones académicas carecieron de manifestaciones antigubernamentales y se concentraron en argumentaciones referidas a la reforma de la enseñanza de la ingeniería y al ejercicio de la profesión. En los actos de homenajes a figuras políticas en los que participó, sus discursos defendían el liberalismo político y la democracia, argumentos que indicaban su posición antigubernamental. Esa crítica de tono moderado aparecía implícita en su participación en el acto que los estudiantes de ingeniería platenses tributaron a Juan B. Alberdi a fines de 1945. En su discurso Dickmann revalorizó su figura como forjador de la constitución liberal del país, promotor de la inmigración, de la instrucción y de las profesiones y ciencias aplicadas al desenvolvimiento económico (DICKMANN, 1945: 65-69). Así mientras parte de los universitarios, los socialistas y el arco político opositor denunciaba al régimen militar como dictadura totalitaria, Emilio adoptaba la elipsis para hacerlo.

Ese mismo año colaboraría en el libro del profesor de la Universidad del Litoral Salvador Dana Montaña, con un trabajo que diseñaba una reforma profunda del sistema universitario siguiendo el modelo científico que ofrecía el Instituto Tecnológico de Massachusetts y su contribución a la industrialización de su país. Proponía crear un Instituto Superior de Estudios Técnicos, autónomo de las universidades, que vinculara sus actividades al desenvolvimiento de la economía industrial. A diferencia de 1930, año en el que el joven ingeniero equiparaba en su horizonte de países de avance tecnológico a Estados Unidos, Alemania y la Rusia soviética, el maduro profesional optaba (con los resultados de la guerra a la vista) por el modelo tecnológico-científico estadounidense, dominante también en las posiciones del CAI. Su plan reafirmaba su visión tecnocrática de responder a lo que llamaba los «problemas reales de la Nación» por medio de las soluciones que la ciencia y sus aplicaciones técnicas formularon a aquellos, omitiendo ahora la preparación curricular económica de los ingenieros que había propuesto poco antes: «Esos problemas de la Nación, podrán resolverse principalmente técnicamente. Con la solución de los mismos, se resolverán los otros que surjan, económicos, políticos y sociales, que forman la superestructura de los mismos y son la consecuencia inevitable de aquéllos» (DICKMANN, 1945: 228).

También su participación pública en el CAI y en los espacios socialistas, disertando en 1945 y principios de 1946 sobre la nacionalización de los servicios públicos eléctricos y de ferrocarriles y la intervención del estado en la economía, carecían de los argumentos denunciativos antifascistas del régimen militar o del nuevo gobierno de Perón. Frente a la elección nacional de febrero de 1946 el PS integró la Unión Democrática, adhiriendo a su plataforma electoral. Pero también había presentado la suya en diciembre de 1945, que retomaba sus propuestas de nacionalizaciones e intervencionismo estatal de 1938 (PLATAFORMA ELECTORAL, 1946: VII-IX; BISSO, 2001: 181-201). Como se señaló, en 1946 Emilio continuaría con la difusión de sus proyectos de nacionalización de la energía eléctrica y del transporte ferroviario, con conferencias en el CAI, artículos en la prensa del partido y charlas en la Casa del Pueblo. Su alejamiento de la enseñanza universitaria lo concentraría en los años siguientes en la traducción de obras de ingeniería y en la dirección de SADOPYC, de gran expansión gracias a los créditos del Banco de Crédito Industrial Argentino para obras públicas (ROUGIER, 1999). En 1951, según su propio testimonio, perdería el control directivo de la empresa a manos de un accionista que identificaba con la «nueva burguesía oficial» y por lo tanto peronista (DICKMANN, 1953: 12-13).

Los Dickmann vivirían en los años peronistas una profunda conmoción como familia política, asociada primero a la derrota electoral del PS y a su cerrada oposición. Y luego por el acercamiento de Emilio y Enrique al gobierno, que se concretó con la entrevista de este último con el presidente Perón en febrero de 1952 y cuya consecuencia fue la expulsión de ambos del partido (BÉJAR, 1979: 83-93; HERRERA, 2016: 155-205). Ese acercamiento tenía razones políticas, empresariales y profesionales: su padre Enrique desde 1948 había modificado su cerrada oposición frente al gobierno y a su política económica, proponiendo establecer relaciones de diálogo; su hijo era un empresario vinculado al Estado y también evaluaba positivamente la gestión peronista por sus medidas económicas y sociales. Por último, el Ministerio de Transportes de la Nación (dirigido por su colega, el ingeniero civil Juan Eugenio Maggi) lo había nombrado asesor para la gestión estatal de los ferrocarriles nacionalizados, reconociendo su experticia técnica en esa materia (BÉJAR, 1979: 90-91). Las consecuencias de la entrevista con Perón arrastraron a esta rama de la familia Dickmann a un ocaso que culminaría (luego del fallido intento del Partido Socialista de la Revolución Nacional), con los rasgos de una tragedia: rencores políticos, divisiones familiares, muerte y olvido. La nueva pelea política socialista puso fin a la presencia de la familia de Enrique en el partido, la que se remontaba a su fundación. Fue también inmisericorde con los lazos de parentesco contruidos como estrategia de poder partidario bajo Justo. En efecto, si bien los descendientes de Adolfo Dickmann continuaron en el partido, su secuela fue la desintegración final del núcleo de familias Justo-Dickmann-Repetto. La caída política de la ya disminuida y denostada «familia chertkoffiana» fue parte del ocaso electoral del PS durante el peronismo y anticipaba su final, ocurrido pocos años después. Sólo el linaje universitario fundado por Enrique y Adolfo se renovaría⁵.

⁵ Enrique Dickmann moriría en Córdoba en diciembre de 1955, en el contexto de la reacción antiperonista. La familia de Emilio y Alicia Justo permaneció enemistada de la de Germán Hugo y Leticia Justo. Emilio continuó con el ejercicio de su profesión hasta 1980 y la tradición universitaria se prolongó con su hijo, quien se diplomaría también como ingeniero (ROCCA, 1998: 259-262).

V. PALABRAS FINALES

El itinerario intelectual y político de Emilio Dickmann expresó el desenvolvimiento de una práctica profesional de la ingeniería en el ámbito universitario, en el empresarial y en el político, los que influyeron en su configuración y en la elaboración de su obra. En particular su trayectoria revelaba las características del trabajo científico de los universitarios comprometidos con el ps, la capacidad de éste para integrarlos en sus filas y generar los espacios intelectuales para su colaboración científica. Los temas y las propuestas técnicas que formuló Dickmann en sus investigaciones, demuestran la influencia de su práctica política en ellas. Y ese vínculo entre su labor científica y su posición ideológica posibilita comprender el nexo de sus estudios con el proyecto de sociedad socialista, ideal político que orientó esa labor profesional. Pero no se trató de un caso singular y su trayectoria revelaba la politicidad de las disciplinas y carreras académicas del sistema universitario argentino en su condición de enseñanza estatal, que había definido tempranamente la prevalencia de las competencias de acción profesionales del ingeniero en las cuestiones públicas por sobre su desenvolvimiento liberal. Legitimada por la ciencia, la politicidad de la disciplina se expresó en una priorización de su incumbencia profesional en los problemas económicos y sociales públicos definidos desde el Estado, la universidad, el CAI y la política. Este perfil profesional se reveló en la carrera de Dickmann y aunque la desarrolló también como empresario, la misma se concentró en el estudio de los problemas públicos y la actividad científica desde la cátedra, orientada por el programa socialista. Su trayectoria fue equiparable a las de los ingenieros y profesores universitarios Juan Sábato compañero suyo en el socialismo, de Adolfo Dorfman y Ricardo M. Ortiz integrados en el partido Comunista, de Aquiles Martínez Civelli y Carlos Bianchi en el anarquismo. La experticia técnica en sus estudios y proyectos sobre temas económicos (industria, energía, transportes, entre otros) no ocultaba sus adhesiones ideológicas, las que brindaron dirección a aquella. Los universitarios que como Dickmann militaron en las fuerzas de izquierda, integraron en ellas un núcleo de trabajo intelectual que contribuyó a elaborar sus estudios de la economía y a diseñar sus planes económicos. Algunos se convirtieron en estudiosos de la historia económica argentina, como reveló la obra madura del ingeniero Ortiz. Sin llegar a tanto, las investigaciones de Emilio Dickmann aportaron al debate del partido sobre la economía argentina y mundial y a la formación de su propia biblioteca de estudios sobre el capitalismo. Una contribución de su trayectoria intelectual y política como militante socialista para nada desdeñable.

Referencias bibliográficas

- ADELMAN, JEREMY (2000): «El Partido Socialista Argentino», en: M. Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Barcelona, Sudamericana.
- BALLENT, ANAHÍ (2008): «Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943», en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 15, n° 3, pp. 827-847.
- BARRANCOS, DORA (1996): *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- BÉJAR, MARÍA DOLORES (1979): «La entrevista Dickmann-Perón», en: *Todo es historia*, n° 143, pp. 83-93.
- BISSO, ANDRÉS (2001): «La campaña electoral de la Unión Democrática frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto mundo antifascista», en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. XI, n° 22, pp. 181-201.
- BRUNO, PAULA (2011): *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época, 1860-1910*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BUCHBINDER, PABLO (2005): *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DICKMANN, EMILIO (1938): *Nacionalización de los Ferrocarriles. Un problema técnico-económico argentino*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- DICKMANN, EMILIO (1943): *Problemas Técnico-económicos argentinos*, Buenos Aires, El Ateneo.
- DICKMANN, EMILIO (1945): «El problema universitario argentino. Contribución a su estudio y solución», en: S.D. Montaña, *El problema universitario argentino. (Bases para su solución)*, Santa Fe, Colmegna.
- DICKMANN, EMILIO (1945): «Juan Bautista Alberdi. Su espíritu civil», en: *Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería*, n° 86, pp. 65-69.
- DICKMANN, EMILIO (1953): *La conducción política del Partido Socialista*, Buenos Aires.
- DICKMANN, ENRIQUE s.f. [1914]: *Ideas e Ideales*, Valencia, Prometeo.
- DICKMANN, ENRIQUE (1949): *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- DOSSE, FRANÇOIS (2007): *El Arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana.
- GRACIANO, OSVALDO (2008): *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en Argentina, 1918-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- GRACIANO, OSVALDO (2010): «Hombres de izquierda, profesión y producción de conocimiento social en la Argentina», en: S. Frédéric, O. Graciano y G. Soprano (comps.): *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Rosario, Prohistoria, pp. 81-112.
- GRACIANO, OSVALDO (2012): «Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política», en: J. Balsa y S. Lázzaro (comps.), *Agro y política en la Argentina. El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Ciccus, pp. 119-202.
- GRAMSCI, ANTONIO (1975): *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Juan Pablos editor.
- HERRERA, CARLOS M. (2016): *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- HOBSBAWM, ERIC (2013): «Ilustración y logros: la emancipación del talento judío desde 1800», en: *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, pp. 69-82.
- LOBATO, MIRTA (edit.), (1996): *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- LOBATO, MIRTA (1998): «La Ingeniería: Industria

- y organización del trabajo en la Argentina de entreguerra», en: *Estudios del Trabajo*, n° 16, pp. 47 a 67.
- MCGEE DEUTSCH, SANDRA ([1986] 2003): *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932*. La Liga patriótica Argentina, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- NEIBURG, FEDERICO Y PLOTKIN, MARIANO (2004): «Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina», en: F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos*. La constitución del conocimiento social en la Argentina, Paidós, Buenos Aires, pp. 15-30.
- ORTIZ, EDUARDO L. (1994): «Ciencias, enseñanza superior y fuerzas armadas, 1850-1950», en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. IV, n° 6, pp. 3-42.
- PARTIDO SOCIALISTA (1938): *Problemas Argentinos. Planes Socialistas para su Solución*, Buenos Aires, Casa del Pueblo.
- «PLATAFORMA ELECTORAL» (1946), en: *Anuario Socialista 1946*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. VII-IX.
- POTASH, ROBERT ([1969] 1986): *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*. De Yrigoyen a Perón, Buenos Aires, Hyspamérica, vol. I.
- ROCCA, CARLOS JOSÉ (1998): *Juan B. Justo y su entorno*, La Plata, EDULP.
- ROCK, DAVID ([1975] 1977): *El Radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ROUGIER, MARCELO (1999): *El Banco de crédito industrial argentino y la política económica del peronismo, 1944 a 1999*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SALERNO, ELENA (2008): «Los Ferrocarriles del Estado en Argentina y su contribución a la ciencia», en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 15, n° 3, pp. 657-678.
- SANGUINETTI, HORACIO (1981): *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- SENKMAN, LEONARDO (1983): *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Paredes.
- STEINER, GEORGE (1982): *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona, Gedisa.
- «TERCER CONGRESO ARGENTINO DE INGENIERÍA» (1942), en: *La Ingeniería*, n° 5, pp. 325-333.
- TORTTI, MARÍA CRISTINA (1995): «Crisis, capitalismo organizado y socialismo», en: W. Ansaldo, A. Pucciarelli y J. Villarruel (edits.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, pp. 199-222.
- WALTER, RICHARD J. (1977): *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, Institute of Latin American Studies/ The University of Texas.

ILUSTRAR AL HOMBRE CULTO, FORMAR AL MILITANTE. UN ANÁLISIS DE LA COLECCIÓN EL PEQUEÑO LIBRO SOCIALISTA, 1933-1949¹

ILLUSTRATE THE LEARNED MAN, TRAIN THE
MILITANT. AN ANALYSIS OF THE EL PEQUEÑO
LIBRO SOCIALISTA COLLECTION, 1933-1949

RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA ·

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Universidad de Buenos Aires (UBA).
E-mail: ricardomm17@yahoo.com

Resumen

Este artículo estudia la colección *El Pequeño Libro Socialista (EPLS)*, la más sistemática serie de libros y folletos editada por el Partido Socialista en las décadas de 1930 y 1940. Traza una historia de *EPLS*, organizando una periodización que relaciona los cambios en la colección con las transformaciones de coyuntura política, con las diversas estrategias del PS, y con las condiciones materiales en las que se llevaban adelante las ediciones. Se reconstruye el lugar de la colección dentro de las publicaciones del PS, lo que permite avanzar en la definición de algunos rasgos de su política editorial. Se señala que *EPLS* no se limitó a la función de difusión hacia el público general, sino que, cada vez más, a formar a la militancia socialista.

Registro bibliográfico

MARTÍNEZ MAZZOLA, RICARDO «Ilustrar al hombre culto, formar al militante. Un análisis de la colección *El Pequeño Libro Socialista*, 1933-1949», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 54, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2018, pp. 175-198.

Abstract

This article studies the collection *El Pequeño Libro Socialista (EPLS)*, the most systematic series of books and brochures published by the Partido Socialista in the 1930 and 1940s. It traces a history of *EPLS*, organizing a periodization that relates the changes in the collection with the transformations of political conjuncture, with the different strategies of the PS, and with the material conditions in which the editions were made. The place of the collection is reconstructed within the publications of the PS, which allows us to advance in the definition of some features of their editorial policy. *EPLS* was not limited to the function of dissemination to the general public but, increasingly, to form socialist militancy.

Descriptores · Describers

Partido Socialista / Edición / Libros / Folletos / Entreguerras
Partido Socialista / Edition / Books / Brochures / Inter-war period

Recibido: 17 / 04 / 2018 **Aprobado:** 16 / 06 / 2018

¹ El presente artículo es una reelaboración de la ponencia presentada al *II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Programa de Historia y Antropología de la Cultura, Instituto de Antropología de Córdoba, IDACOR/CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 21-23 de septiembre de 2016.

I. INTRODUCCIÓN

En los años ochenta la historiografía argentina planteó dos importantes reformulaciones en la mirada acerca de la década de 1930. La primera cuestionó su nacimiento del tajo del golpe de estado del 6 de septiembre y los integró en una temporalidad mayor, la de «la entreguerra». La segunda, deudora de la primera, implicó el abandono de la mirada centradas en lo político –que caracterizaban al período por el fraude y avance del fascismo–, o en lo económico –que subrayaban las transformaciones en la estructura económica y el modelo de acumulación–, para proponer una interpretación centrada en lo «cultural».²

Un ejemplo paradigmático del conjunto de obras que, apoyadas en la apuesta alfonsinista, compartían la búsqueda de los fundamentos culturales en que podía apoyarse la naciente democracia, estuvo dado por los trabajos de Leandro Gutiérrez y Luís Alberto Romero. Fruto de un proceso colaborativo realizado en el marco del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), estos autores publicaron un conjunto de textos que, para el caso de Buenos Aires, destacaban el surgimiento de una «nueva identidad de los sectores populares», caracterizada por estructurarse en lo barrial y no en el espacio del trabajo y por ser menos confrontativa que asociativa y reformista (GUTIERREZ y ROMERO, 1995: 11-13). A lo largo de una serie de artículos los autores vinculaban esas transformaciones con cambios en el mundo de la cultura impresa. En particular, y en diálogo con los trabajos de Jorge Rivera y Beatriz Sarlo, destacaban la expansión de un conjunto de empresas editoras orientadas a producir «libros baratos» destinados a un público lector ampliado (RIVERA, 1981; SARLO, 1985). Dentro de ese conjunto, subrayaron la importancia de *Claridad* y de las editoriales ligadas al Partido Socialista (PS). Entre ellas destacaban la serie *El Pequeño Libro Socialista* (en adelante EPLS) que se habría ocupado de «problemas generales del socialismo» y presentaba las «respuestas específicas de los socialistas a circunstancias contemporáneas» (GUTIERREZ y ROMERO, 1995: 53).

El valioso primer paso dado por Gutiérrez y Romero no ha sido continuado. Por un lado, y a diferencia con lo que sucede respecto a la prensa (BUONUOME, 2016) y las revistas (CACCIATORE, 2017; MARTÍNEZ MAZZOLA, 2016), el creciente campo de la historia del libro y la edición se ha ocupado poco de la nutrida producción socialista. Por otro, las indagaciones acerca del PS en los '30 se han centrado en el surgimiento

² Sobre las transformaciones en las miradas acerca de los años treinta, véase MACOR (1995) y LÓPEZ (2012).

de una oposición de izquierda (LUZZI, 2002; HERRERA, 2006; MARTÍNEZ, 2012), la recepción del planismo (TORTTI, 1995; PORTANTIERO, 2002, 2005) o el vínculo con el movimiento obrero (MATSUSHITA, 1986; TORTTI, 1989; CERUSO, 2017), descuidando su acción en la arena editorial. En este artículo proponemos dar un primer paso en ese espacio casi virgen a través del análisis de *EPLS*. Entre 1933 y 1949 la colección, la más ambiciosa y sistemática editada desde el ps, publicó una serie de 74 libros en pequeño formato que abordaban diversos temas de propaganda socialista.

El análisis de la colección se planteará en dos pasos. En primer lugar trazaremos la historia de *EPLS*, organizando una periodización que relaciona los cambios experimentados por la colección con las transformaciones de coyuntura política internacional y nacional, con las diversas estrategias políticas del ps, y con las condiciones materiales en las que se llevaban adelante las ediciones. Al interior de cada período daremos cuenta del origen de los textos publicados, lo que permitirá reconstruir el mapa de vinculaciones del ps argentino y también la lógica de selección de material. En segundo lugar, y ampliando la mirada más allá de *EPLS*, delinearemos el lugar de la colección dentro de las publicaciones del PS, lo que nos llevará a tematizar no solo su vínculo con *La Vanguardia* (*LV*) y *la Revista Socialista* (*RS*), sino también el modo en que la colección se vinculaba con otra serie de libros publicados por el partido. Todo ello nos permitirá avanzar en la definición de algunos rasgos de la política editorial impulsada por el ps. En las reflexiones finales subrayaremos como el tipo de textos y el perfil de lector construido por la colección fueron alejándose de aquellos señalados por Gutiérrez y Romero como característicos de las publicaciones socialistas del período.

II. EL PEQUEÑO LIBRO SOCIALISTA EN CUATRO TIEMPOS

1. Los primeros días. Predominio de los publicistas argentinos

Hacia fines de los años 1920 el ps había sufrido importantes golpes: en 1927 buena parte de su dirigencia había abandonado las filas para fundar el Partido Socialista Independiente (PSI); a comienzos de 1928 había muerto Juan B. Justo, su líder y principal referente intelectual; la competencia entre los campos yrigoyenista y antiyrigoyenista planteaba una dinámica de polarización que no parecía dar lugar para una postura intermedia como la sostenida por los socialistas. Las dificultades, parecían anunciar el ocaso del «viejo» ps.

Y sin embargo, entre 1930 y 1943 el PS experimentará una notable recuperación. En 1931, y luego de un duro debate, el PS rompe con una larga historia de aislamiento político, y establece la Alianza Civil que lo une a los demócratas progresistas. Si bien la fórmula presidencial Lisandro De la Torre - Nicolás Repetto es derrotada, la votación alcanzada permite a los socialistas obtener 43 diputados y 2 senadores, la máxima representación parlamentaria de su historia. Ello se explicaba en gran parte por la abstención radical pero también por el crecimiento de un PS que había aumentado el número de centros, de 252 a 393 y de afiliados, de 9.061 a 19.223.

En el terreno gremial, los militantes gremiales socialistas salen del lugar secundario y, aliados a ciertos sectores de la corriente sindicalista, alcanzan el predominio en la Confederación General del Trabajo, colocando al ferroviario José Domenech como Secretario General.

El lugar del PS también crece en la escena intelectual. Ello se hace visible en el ingreso de un importante número de figuras del reformismo universitario que, ante la quiebra de las condiciones de autonomía por la dictadura de Uriburu, se incorporan a sus filas. Pero también por la producción de un conjunto de «viejos» militantes, entre los que se destaca Rómulo Bogliolo, quienes dan vida a la más importante revista teórica de la historia del PS: la *Revista Socialista* (en adelante RS).

En febrero de 1933, la RS³, principal órgano teórico del PS, anunciaba la publicación de los primeros seis números de la colección *EPLS*, e instaba a sus lectores a «formar su biblioteca y regalarlo a sus amigos» comprando esos libros que estaban en venta no solo en la «Librería La Vanguardia» sino también en «kioscos, estaciones de ferrocarril y de subterráneo»⁴. El anuncio traslucía dos marcas de la colección: el primero, su voluntad de alcanzar un público masivo, lo que se hacía visible no solo en la amplitud de los puntos de venta sino también en el precio de 10 centavos

³ Dirigida por Rómulo Bogliolo, uno de los principales referentes del PS en temas económicos, RS comenzó a publicarse en julio de 1930, un momento difícil que obligaba a revisar viejas certezas para dilucidar los nuevos cursos que debía seguir el socialismo en la Argentina. Aunque los investigadores que se han ocupado de RS, se han concentrado en la renovación que propuso en la mirada socialista sobre la economía, la agenda de debates abierta por la revista era mucho más amplia. La revista recogía intervenciones de importantes dirigentes del movimiento socialista internacional, pero también de figuras de la izquierda argentina que no revistaban en las filas del PS. Sobre RS véase (MARTÍNEZ MAZZOLA, 2016).

⁴ RS, n° 33, 1933.

asignado a cada uno de sus libros⁵. El segundo, el febril ritmo de publicación: la colección se abría con la aparición casi simultánea de seis libros; en ese año alcanzaría a editarse el n° 15 y a fines de 1935 los libros publicados ya alcanzaban los 43. Haciendo honor a su nombre, los libros editados eran realmente pequeños: 13 centímetros de largo y 9 de ancho, con un número de páginas que oscilaba entre las 48 y las 22. Las tapas, de color gris, incluían el título en rojo, y el número, el nombre de la colección y el del autor en negro. La colección se abrió con la edición de «El socialismo» de Juan B. Justo. La inclusión de este texto, publicado por primera vez en 1902 y reproducido luego en distintos folletos en varias ocasiones, puede ser vista como parte del culto a Justo que el PS había implantado desde la desaparición de su líder cinco años antes. Un sentido similar puede hallarse en la inclusión de «Civilización y socialismo», una conferencia que Jean Jaurès diera en su paso por Buenos Aires en 1911, la que también había sido publicada previamente. Pero no sería este carácter conmemorativo el que caracterizaría a la colección. Por el contrario, la misma se distinguiría por la inclusión de producciones contemporáneas de figuras del socialismo argentino o por la introducción en el debate local de intervenciones de referentes del movimiento socialista internacional.

En el primer año, predominó la producción local. Así, de los 15 libros que vieron la luz en 1933, 10 llevaban la firma de figuras del socialismo argentino. En muchos casos se trataba de dirigentes históricos del PS: Enrique Dickmann⁶, su hermano Adolfo⁷, Alfredo Palacios⁸, Alicia Moreau de Justo⁹. Al lado de estas figuras «históricas» podemos encontrar libros firmados por un conjunto de dirigentes más jóvenes que, habiendo hecho sus primeras armas en el socialismo de los años 20, a comienzos de los 30 empezaron a ocupar lugares de importancia: Rómulo

⁵ Valor que contrastaba con los 40 centavos que costaba cada uno de los números de *RS*.

⁶ Enrique Dickmann, «Socialismo y gremialismo», *EPLS*, n° 4, 1933.

⁷ Adolfo Dickmann, «El socialismo y el municipio. Comentario sobre el Programa de Acción Municipal», *EPLS*, n° 13, 1933.

⁸ Alfredo Palacios, «Por las madres que trabajan. Proyecto de ley de protección de las madres trabajadoras», *EPLS*, n° 13, 1933. Aunque recientemente retornado al PS, Palacios puede ser considerado una figura histórica, y como tal lo trataron sus contemporáneos que modificaron los requisitos de antigüedad vigentes en los Estatutos partidarios, para poder proclamarlo candidato a senador en los comicios porteños de 1932, cargo para el que fue electo en compañía de Mario Bravo.

⁹ Alicia Moreau de Justo, «El socialismo y la mujer», *EPLS*, n° 6, 1933.

Bogliolo¹⁰, Juan Antonio Solari¹¹, Alejandro Castiñeiras¹² y Manuel Palacín¹³. Junto a estos dirigentes emergentes con proyección nacional hallamos el caso de un dirigente local del socialismo de Olavarría, quién publicó «El socialismo y el niño»¹⁴. En cambio, en ese primer período no se encuentran intervenciones de los dos dirigentes, ellos mismos pertenecientes a distintas generaciones, que ocupaban el lugar central en las filas del *PS*: Nicolás Repetto, quién poco tiempo antes había sido candidato a vicepresidente por la Alianza Demócrata Socialista, y Américo Ghioldi, quien ya despuntaba como principal referente intelectual del *PS*¹⁵.

Otro elemento a resaltar respecto de los libros surgidos de la pluma de estos dirigentes del socialismo argentino es que algunos retomaban intervenciones en *RS*. Ello no debería sorprender dado el hecho de que la colección *EPLS* era dirigida por la misma persona que dirigía la *RS*: Rómulo Bogliolo (RODRÍGUEZ TARDITI, 1988: 23; TARCUS, 2007: 76). El ejemplo más claro es el de «Socialismo y gremialismo»¹⁶, libro en el que Dickmann ampliaba los argumentos que planteara meses antes en el n° 30 de *RS*. También es posible encontrar ecos de sus intervenciones anteriores en la revista en los libros publicados por Castiñeiras, Solari, Palacín y el propio Bogliolo.

Es justamente esa repetición de las plumas argentinas que intervienen en *EPLS* y *RS* la que hace más marcado el contraste con los autores extranjeros que publican en la colección. Si dejamos de lado el libro de Jaurès, que como señalamos debe ser leído en clave de homenaje, el socialismo del continente europeo estaba ausente de las publicaciones de ese primer año de *EPLS*. Las cuatro intervenciones extranjeras provienen del mundo anglosajón: una de ellas del laborismo británico y tres, lo que era mucho menos previsible, del socialismo norteamericano. Las discusiones del austromarxismo, las interpretaciones de los socialistas italianos y alemanes

¹⁰ Rómulo Bogliolo, «Teoría y acción», *EPLS*, n° 7, 1933.

¹¹ Juan Antonio Solari, «El socialismo y los gastos militares», *EPLS*, n° 2, 1933.

¹² Alejandro Castiñeiras, «Historia de las ideas socialistas», *EPLS* n° 5, 1933.

¹³ Manuel Palacín, «El movimiento obrero internacional. Bosquejo histórico», *EPLS*, n° 2, 1933.

¹⁴ José Jordán, «El socialismo y el niño», *EPLS*, n° 9, 1933.

¹⁵ Lo confirmaría ese año con dos obras importantes: Américo Ghioldi, «El socialismo en la evolución nacional», Buenos Aires, Escuela de Estudios Sociales «Juan B. Justo», Cuaderno, n° 2, 1933; y Américo Ghioldi, «Juan B. Justo, sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas», Buenos Aires, La Vanguardia, 1933.

¹⁶ Enrique Dickmann, «Socialismo y gremialismo», *EPLS*, n° 4, 1933.

respecto del avance del fascismo, los debates de los socialistas rusos acerca de la experiencia soviética, las propuestas de los planistas belgas y los neosocialistas franceses –todos ellos tópicos centrales en RS– están ausentes en el catálogo de los primeros números de *EPLS*.

2. Una novedad. La influencia del socialismo anglosajón

Transcurrido su primer año, se produjeron algunos cambios en la colección. El ritmo febril de publicación se mantuvo, pero ya no gracias a la edición de materiales producidos por los socialistas argentinos sino a una muy acrecida presencia de autores extranjeros: de los 28 libros publicados entre 1934 y 1935, solo seis provenían de autores argentinos. Los textos provenientes del mundo anglosajón, ya importantes durante el primer año, se hicieron predominantes. En algunos casos se trataba de documentos de trabajo originados en el propio *Labour Party* (LP) británico traducidos y editados por dirigentes del ps argentino¹⁷. Pero la mayoría de los textos no provenían del LP ni tampoco de dirigentes célebres en el movimiento socialista internacional, sino de figuras menos famosas a las que *EPLS* daba a conocer a los lectores argentinos. Es el caso de Alfred Frederick Henderson, a quien los socialistas usualmente denominan como «Fred Henderson», de quien la colección publicó 9 libros. Una prueba de su carácter poco conocido se halla en la confusión de Gutiérrez y Romero, quienes lo presentan como sueco (GUTIÉRREZ Y ROMERO, 1995: 59), cuando se trataba de un prolífico periodista británico que, habiendo dado sus primeros pasos en *The Star*, periódico londinense en el que se ligó a George Bernard Shaw y sobre todo a William Morris¹⁸, desarrolló una

¹⁷ En estos casos los libros consignan, lo que no era usual en la colección, los datos de traducción. El libro de Fred Henderson «El socialismo y las condiciones del pueblo», (*EPLS* n° 29, 1934) se abre con una nota en la que se aclara que, además de aclarar que el texto había sido traducido por Bogliolo, informaba que se habían «suprimido las partes menos interesantes que no agregan nada al conjunto y que se refieren expresamente a problemas locales ingleses». La traducción de otro libro de Henderson «Bancos y Finanzas», (*EPLS*, n° 28, 1935) había sido realizada por Nicolás Repetto, en lo que sería su primera participación en *EPLS*.

¹⁸ De hecho E.P. Thompson lo entrevistó cuando estaba escribiendo su biografía sobre William Morris, y en ella cita algunas de las cartas que éste enviara a Henderson. Sobre la trayectoria de Henderson, ver OUR HISTORY (2014).

larga militancia en las filas el LP, dentro del que se ubicaba en su ala izquierda, llegando a ser alcalde de Norwich, su ciudad natal. Pero sobre todo se destacó por la producción de textos de tono didáctico en las que explicaba las posiciones del socialismo. La obra más importante de Henderson –bajo ese nombre serían publicados sus textos en *EPLS*– fue «The case for socialism»¹⁹, cuyo capítulo I, «The ABC of Socialism» fue tomado como una declaración por el ILP ya que, consideraban, contribuía a eliminar la confusión en torno al significado del socialismo. No sólo ese capítulo inicial fue publicado como libro individual en la serie *EPLS*, también los capítulos 3, 4, 8 y 10²⁰. Otros de los textos de Henderson publicados en *EPLS* no provenían de *The case for socialism* sino de pequeños libros escritos por el publicista británico. El primero de los textos incluidos en la colección, «El objetivo socialista»,²¹ era una traducción de «The socialist goal», incluido en la colección *Little Blue Book (LBB)*²² de la que *EPLS* tomaría muchos de sus títulos.

Dirigida por el célebre editor Emmanuel Haldeman-Julius, esta colección de pequeños libros, de un formato muy semejante al de *EPLS* (13 cm x 8,5 cm), presentaba un catálogo inmenso que incluía un amplio abanico de autores de literatura universal, libros sobre la «vida sexual», pero en el que también destacaba un notorio interés por el pensamiento radical y socialista²³. Ese interés fue reafirmado en 1931 con la publicación de un importante número de libros que, numerados en continuidad del 1689 al 1708, constituían una pequeña colección dentro del inmenso catálogo de Haldeman-Julius. Sería de esta serie que *EPLS* tomaría buena parte de los textos que publicaría entre 1933 y 1935. Al ya citado de Fred Henderson se agregaban varios libros provenientes de importantes figuras del Socialist Party of América (SPA). De David Hoan, por décadas alcalde de Milwaukee, principal bastión del socialismo

¹⁹ Fred Henderson, «The case for socialism», Londres, Jarrold & Sons, 1911.

²⁰ Fred Henderson «El ABC del Socialismo», *EPLS*, nº 21, 1934; «Socialismo y propiedad», *EPLS*, nº 25, 1934; «Socialismo y libertad», *EPLS*, nº 27, 1934; «Socialismo, trabajo y despilfarro», *EPLS*, nº 32, 1935; «El socialismo y la naturaleza humana», *EPLS*, nº 41, 1935.

²¹ Fred Henderson, «El objetivo socialista», *EPLS*, nº 11, 1933.

²² Fred Henderson, «The socialist goal», *Little Blue Book (LBB)*, nº 1699, Girard, Kansas, Julios-Haldeman Co. 1931. Véase el catálogo de la colección: LITTLE BLUE BOOK HANDLIST (2005).

²³ Ya en su primer año, 1919, la colección publicaba un libro con documentos que remitían a la reciente revolución alemana, a los que se agregaban otros referidos a la experiencia soviética. Sobre *LBB* y Julius Haldeman, véase (SCHOCKET, 2002: 67-78).

norteamericano, *EPLS* publica «Una municipalidad socialista»²⁴ libro en el que, luego de declarar su objetivo de dejar de lado los debates doctrinarios, delineaba el amplio conjunto de reformas que el socialismo podía llevar adelante en el espacio local. El tono práctico de la intervención de Hoan, se encontraba también en el texto de Morris Hillquit «Realizaciones prácticas del socialismo»²⁵, pero Hillquit, ubicado en el centro del SPA y como tal enfrentado tanto al ala más reformista en la militaba Hoan, también había tomado la pluma para realizar intervenciones de tono más doctrinario. Es el caso de «La filosofía política del socialismo», libro en el que Hillquit proponía un recorrido histórico que –pasando por Jefferson, Babeuf, Saint Simon, Owen, Fourier, Marx y Engels– buscaba dar cuenta de los fundamentos filosóficos de la tradición socialista²⁶. Pero *EPLS* no solo tomaba del *LBB* textos que provenían de los Estados Unidos²⁷ sino también intervenciones de dirigentes del laborismo británico: «Incentivos bajo un régimen socialista»²⁸, texto de G.D.H. Cole, uno de los más importantes intelectuales del LP; y «Acción socialista femenina»²⁹, libro en el que Marion Phillips –«Chief Women Officer» del Labour Party (LP) y miembro del parlamento británico desde 1929– da cuenta de la importancia de la labor femenina en el movimiento socialista.

²⁴ David Hoan, «Una municipalidad socialista», *EPLS*, n° 10, 1933. Se trataba de una traducción de David Hoan, «Socialism and the city», *LBB*, n° 1692, 1931.

²⁵ Morris Hillquit, *EPLS*, n° 17, 1934. El texto había sido publicado meses antes en la colección *LBB* bajo el título «The practical accomplishments of socialism», *LBB*, n° 1706, 1931, donde aparecía firmado por Morris Hillquit y Nathan Fine. Probablemente la omisión del primero en la publicación de *EPLS* se debiera al deseo de resaltar la notoriedad de Hillquit. Antes del comienzo del texto el editor había agregado un breve texto que informaba: «El autor, recientemente fallecido, fue uno de los más denodados socialistas estadounidenses», *EPLS*, n° 17, 1934, p. 3.

²⁶ Morris Hillquit, «Filosofía política del socialismo», *EPLS*, n° 31, 1935, traducción de «The political philosophy of socialism», *LBB*, n° 1708, 1931.

²⁷ Junto a los textos de importantes dirigentes del SPA, *EPLS* también tomaba de *LBB* algunos libros surgidos de la pluma de periodistas norteamericanos de perfil radical. En 1935 la colección incluía «La evolución hacia el socialismo», de Paul Blanshard, *EPLS*, n° 35, 1935 editor de «The Nation», y luego vinculado al Partido Demócrata, publicado años antes bajo el título «Forces to socialism», *LBB*, n° 1702, 1931.

²⁸ G.D.H. Cole «Incentivos bajo un régimen socialista», *EPLS*, n° 33, 1935, publicado en *LBB* cuatro años antes como «Incentives Under Socialism», *LBB*, n° 1696, 1931.

²⁹ Marion Phillips, «Acción socialista femenina», *EPLS*, 29 1934. El libro había sido publicado en la colección *LBB* bajo el título «Socialism and Women», *LBB*, n° 1705, 1931.

Entre 1934 y 1935 la publicación de los libros de la colección *LBB*, sumada a los textos de Henderson y los folletos del *LP*, se tradujo en un marcado predominio de escritos de origen anglosajón en la serie *EPLS*. Solo cuatro libros de autores extranjeros provenían de fuera del mundo anglosajón, todos ellos de Francia. Los mismos dejaban ver un delicado equilibrio: los dos textos producidos por el principal líder del socialismo galo León Blum³⁰ tenían un carácter coyuntural y una orientación reformista; los de Jules Guesde³¹ y Lucien Laurat³² presentaban un perfil marxista y se orientaban a posturas revolucionarias.

Las intervenciones de autores argentinos también se espaciaban en esos días. En contraste con lo sucedido en 1933, entre 1933 y 1934 solo se publican 6 trabajos. En ellos, era la nueva generación –representada por Carlos Moret³³, Juan Nigro³⁴, Alfredo López³⁵, Julio V. González³⁶ y Rómulo Bogliolo³⁷– la que ocupaba el primer lugar. Por otro lado, y contradiciendo la mirada que ligaba al *rs* a un ámbito exclusivamente metropolitano, debe destacarse que entre los autores se encontraban Nigro, dirigente socialista de Tandil, y Romeo Ferrara³⁸, referente del socialismo de Junín.

3. La hora antifascista y el predominio del socialismo continental

En 1936 la colección experimentó varios cambios. El más visible, de diseño: las clásicas tapas grises dejaron lugar a otras de color rosa. También cambió el ritmo de publicación, pasándose de los casi 15 libros de los primeros años a solo cuatro o cinco por año. También el tipo origen de los textos publicados cambió. Por un lado, disminuyó el peso de los autores extranjeros; por otro, entre ellos se producía

³⁰ León Blum, «El socialismo y la crisis», *EPLS*, n° 16, 1934; «Socialismo y comunismo» *EPLS*, n° 26, 1934.

³¹ Jules Guesde, «El problema y la solución», *EPLS*, n° 39, 1935.

³² Lucien Laurat, «El socialismo al orden del día. Problemas y objetivos del marxismo contemporáneo», *EPLS*, n° 42, 1935

³³ Carlos Moret, «Legislación del trabajo. (Concepto y significado)», *EPLS*, n° 19, 1934.

³⁴ Juan Nigro, «El socialismo y la juventud», *EPLS*, n° 24, 1934

³⁵ Alfredo López, «Valor social del sindicato obrero», *EPLS*, n° 36, 1935.

³⁶ Julio V. González, «Democracia, sufragio y socialismo», *EPLS*, n° 38, 1935.

³⁷ Rómulo Bogliolo, «La acción económica libre del pueblo», *EPLS*, n° 34, 1935.

³⁸ Romeo Ferrara, «Historia de los sistemas económicos», *EPLS*, n° 40, 1935.

una reorientación. En contraste con lo sucedido en el período anterior, no hay un solo texto de autores norteamericanos y británicos y sí de Carlos Marx y de referentes del socialismo francés.

Con respecto al primero, y contrariando la afirmación de que Marx está «casi ausente» de la colección (GUTIÉRREZ y ROMERO, 1995: 53), debe señalarse que *EPLS* dedicó cuatro libros a los escritos periodísticos que el alemán publicara en *The New York Times* en ocasión de la revolución española de 1854³⁹. Aunque nada en los textos, y tampoco en el prólogo, planteaba una referencia a la situación contemporánea, parece claro que la decisión de publicar los textos de Marx no puede separarse del contexto de guerra civil desatada en España meses antes. A partir del comienzo de la guerra española orientaría cada vez más la agenda socialista hacia el combate antifascista y la «lucha por la libertad»⁴⁰. Ello se haría explícito en el tomo «El método de la libertad» publicado como n° 59 de *EPLS*⁴¹. Se trataba de una compilación que reunía la «Declaración de los Derechos del hombre y el Ciudadano» aprobada por la Asamblea Nacional Francesa en 1789, la «Declaración complementaria» aprobada por la Convención en 1793, los «Principios» de Gracchus Babeuf, la Declaración de la Liga de los Derechos del Hombre emitida en 1936, la carta con la que Franklin Delano Roosevelt convocó a la Unidad Nacional en 1940 y el texto, proveniente del libro «New World Order», con el que H.G. Wells convocaba a la adopción de una Declaración Universal de los Derechos del Hombre⁴².

³⁹ El primer libro, titulado «Marx y la revolución española», *EPLS*, n° 50, 1937, no llevaba firma. Se abría con un prólogo que tampoco está firmado, sólo una nota al pie en la página 12 permite suponer que ha sido tomado de una edición de los textos de Marx realizada por «Editorial Plus Ultra». Los textos incluidos en los tomos siguientes llevaban por título «La España Revolucionaria», «La España Revolucionaria», Carlos Marx, *EPLS*, n° 51, 52 y 54, 1938.

⁴⁰ Sobre el antifascismo socialista véase (BISSO, 2005).

⁴¹ Sin datos de autor, «El método de la libertad», *EPLS*, n° 59, 1940.

⁴² El sentido y la oportunidad que guiaban la compilación eran hechos públicos en el prólogo, que señalaba que aunque la derrota y la entrega de Francia borraban oficialmente los principios de la Declaración de los Derechos del hombre, ellos seguían vigentes ya que no representaban «artículos de un código para ser cuestionados ante los tribunales contenciosos» sino «una tabla de valores humanos... que definen el tipo de vida civilizada y humanista del que somos herederos conscientes», *EPLS*, n° 59, 1940: 3. El enemigo del «nosotros» definido por la anterior afirmación era hecho explícito a continuación: aquellos que negaban el respeto a la personalidad humana, la igualdad civil y la democracia: «el nazismo, el fascismo y el soviétismo», *EPLS*, n° 59, 1940, p. 4.

El prólogo de «El método de la libertad» estaba fechado el 14 de julio de 1940. Más allá del carácter simbólico de la fecha, debe recordarse que en ese momento parte de Francia estaba ocupada y otra parte en manos del régimen de Vichy, debe recordarse también que estaba vigente el pacto Ribbentrop-Molotov por el cual la Unión Soviética se comprometía a no enfrentarse al régimen nazi. La crítica al pacto y al consiguiente abandono de la política antifascista por parte de los partidos comunistas constituye el tema central de «Los socialistas y la guerra» publicado en ese mismo año en la colección *EPLS*. El libro reunía una serie de artículos publicados en *LV* en los que Alberto Ríos apelaba a los argumentos con los que el PC había urgido la formación de un frente antifascista para señalar a los comunistas como traidores a la clase trabajadora, a la vez que denunciar el antiimperialismo como «una añagaza comunazi»⁴³.

A partir de 1936 la centralidad del tema antifascista se filtró en muchas de las intervenciones de los socialistas argentinos en *EPLS*, marcándolas con referencias a la contemporaneidad de las que adolecían en años anteriores. Así, en su intervención en el debate de la ley provincial que establecía el «sábado inglés», Carlos Sánchez Viamonte no solo se dedicaba a contraponer las concepciones liberal y socialista del derecho, lo que explicaba que se publicara bajo el título «El socialismo y la evolución jurídica», sino que incursionaba en la situación española⁴⁴. El combate antifascista también ocupaba un lugar relevante en «ABC de la política socialista. Remachar y repasar», libro que reunía cuatro artículos de Américo Ghioldi antes publicados en *LV*. En el primero de ellos, el líder socialista ironizaba sobre los cambios de posición de los «ideólogos» que habían pasado de calificar de traidor a todo aquel que sostuviera la posibilidad de alianzas a presentar como reaccionario a todo aquel que no se sumara «a cualquier amalgama»⁴⁵. Más claramente identificado con una coyuntura estaba el tercero de los artículos, el que celebraba que la Asamblea del PEN Club realizada en Buenos Aires en esos días de septiembre

⁴³ Alberto Ríos «Los socialistas y la guerra», *EPLS*, n° 61, 1940, p. 21.

⁴⁴ Ante los argumentos conservadores que emparentaban las propuestas socialistas con los «desbordes» de los anarquistas y comunistas en España, Sánchez Viamonte respondía que dichos «desbordes» constituían simples reacciones a actos de opresión y a una situación insostenible. Carlos Sánchez Viamonte, «El socialismo y la evolución jurídica», *EPLS*, n° 53, 1938, pp. 5-6.

⁴⁵ Américo Ghioldi, «ABC de la política socialista. Remachar y repasar», *EPLS*, n° 55, 1939, pp. 9-10.

de 1936 se hubiera convertido en una tribuna en la que se ensalzaron las virtudes de la democracia y la libertad⁴⁶.

Es cierto que no todas las intervenciones de los socialistas argentinos publicadas en estos años presentan marcas de contemporaneidad como las que el combate antifascista dejaba en los textos de Sánchez Viamonte y Ghioldi. Entre 1936 y 1940 *EPLS* publicó algunos libros que trataban de tópicos más permanentes de la prédica socialista como el cooperativismo⁴⁷ o la posición ante la cuestión agraria⁴⁸. No se hallaban en ellos referencias a la situación internacional ni tampoco a los dilemas de la política argentina en tiempos del fraude. Estas tampoco se encontraban en los tres libros que *EPLS* dedicó a conocer distintos textos de Juan B. Justo. Por un lado, si la ausencia de prefacios y otros paratextos dificulta plantear una conexión entre las intervenciones del líder ya fallecido y la situación contemporánea; por otro, los tópicos abordados –la teoría científica de la historia, la defensa del «realismo ingenuo» en filosofía y las prácticas recreativas de la juventud socialista– tampoco parecían responder a las urgencias políticas de la hora.

Sin embargo, pronto esas urgencias se harían sentir. A fines de 1940 *EPLS* deja de publicarse. Al poco tiempo también se interrumpía *RS*. Una nota en el último número de ésta, fechado en enero-febrero de 1941, aclaraba que ello se debía al alto precio del papel.⁴⁹

4. El regreso en el combate al peronismo

Luego de cinco años de interrupción, *EPLS* volvió a publicarse en 1945. Mucho había cambiado el mundo en esos años, la Guerra Mundial había concluido con un rotundo triunfo de los Aliados. Mucho había cambiado también la Argentina: el régimen fraudulento de los '30 había sido derribado por un golpe militar que había establecido una dictadura que se mostraba a la vez autoritaria en lo político y

⁴⁶ Américo Ghioldi, «ABC de la política socialista. Remachar y repasar», *EPLS*, n° 55, 1939, pp. 30-31.

⁴⁷ Carlos Rovetta, «Un fenómeno enteramente nuevo: la economía cooperativa», *EPLS*, n° 48, 1937. Más allá de la novedad consignada en el título, el texto de Rovetta no presentaba demasiadas innovaciones respecto de la larga prédica del PS acerca de la importancia del cooperativismo.

⁴⁸ Manuel Palacín, «Problemas del campo y del país», *EPLS*, n° 56, 1939; *EPLS*, n° 57, 1939; *EPLS*, n° 60, 1940. Los libros recogen una serie de conferencias que Palacín diera en 1938 en «Radio Prieto».

⁴⁹ *RS*, n° 128-129, enero-febrero de 1940, p. 3.

reformista en lo social. El alivio abierto por el resultado de la guerra hizo esperable que la atención socialista se concentrara en las urgencias de un contexto nacional signado por la disputa respecto de la salida política del régimen autoritario. La selección de autores y temas que *EPLS* presentó en esos años se mostraba coherente con esas prioridades. La serie se reinició con la publicación de «Qué es, Qué quiere el Partido Socialista», texto en el que Bogliolo, quien volvía a estar al frente de la colección, recorría la historia para recordar que «El Partido Socialista es el partido de la libertad y de la justicia social»⁵⁰. En el contexto de la campaña electoral⁵¹, que enfrentaba la candidatura de Perón con una oposición que en esos días estaba intentando constituir una «Unión Democrática», el recorrido histórico daba paso al comentario de la plataforma que el PS proponía para tal alianza⁵². El libro también pasaba revista a un centenar de leyes sociales impulsadas por el PS, contrastaba esa labor con la simple promesa de salarios y la firma de un convenio, y concluía convocando a apoyar una acción que «no es pasajera ni está sujeta a los caprichos o ambiciones de un hombre, de un jefe, de un iluminado»⁵³.

La búsqueda de recordar la larga prédica socialista en pos de una legislación social, tarea que se estimaba necesaria dada la disputa que por la misma emprendían Perón y sus seguidores, se plasmó en la publicación de dos libros firmados por la figura más claramente asociada a dicha tarea legislativa. En febrero de 1946, y a solo días de los comicios que consagrarían a Perón, *EPLS* publicó «El Partido Socialista y la legislación del Trabajo», texto en el que Alfredo Palacios afirmaba que, contrastada con la amplitud de la acción socialista en pos de una legislación de los derechos de los trabajadores, resultaba «ridícula la acción de la dictadura demagógica»⁵⁴. Pero, desairando al viejo dirigente socialista, la acción «ridícula» de la dictadura resultó triunfante y Perón se impuso en los comicios presidenciales. Ello motivó la publicación del libro «Nuestra acción ante el triunfo demagógico»,

⁵⁰ Rómulo Bogliolo, «Qué es, Qué quiere el Partido Socialista», *EPLS*, n° 63, 1945, p. 4.

⁵¹ El libro solo consigna su publicación en 1945 y no da datos precisos de la fecha de edición, pero las referencias de Bogliolo permiten situarlo en los últimos dos meses de ese año.

⁵² Sobre la construcción de la Unión Democrática, véase (AZZOLINI, 2015).

⁵³ Rómulo Bogliolo, «Qué es, Qué quiere el Partido Socialista», *EPLS*, n° 63, 1945, p. 54.

⁵⁴ Alfredo Palacios, *EPLS*, n° 65, 1946, p. 25. En esta ocasión sí el libro lleva los datos de impresión, los que consignan que ésta, realizada en los Talleres de La Vanguardia, concluyó el 10 de febrero de 1946.

que recogía un discurso pronunciado por Palacios en abril de 1946. Luego de una recapitulación de la larga trayectoria de *LV*, cuyo aniversario se celebraba en esa ocasión, y del propio PS Palacios declaraba que el socialismo no había sido derrotado y, apelando a Benedetto Croce, afirmaba que, aunque se encontrara «momentáneamente eclipsada por una camarilla nazi»⁵⁵, la libertad siempre resurgía⁵⁶.

Más allá de sus diferencias, las intervenciones de Bogliolo y Palacios compartían un tono panfletario. Pero no todas las publicaciones de la nueva época de *EPLS* tenían ese perfil. El número 69 de la colección correspondía a «Educación socialista y concepto de la historia» de Federico Engels⁵⁷. Bajo ese título se publicaban dos cartas en las que Engels buscaba iluminar el concepto socialista de la historia. El libro no aclaraba de qué cartas se trataba⁵⁸, pero sí informaba que las mismas habían sido publicadas por *LV* el 15 y 22 de febrero de 1896. El gesto autorreferencial a la historia del socialismo argentino era reforzado por la inclusión de un artículo titulado «Sobre la historia», en el que Justo buscaba dar cuenta de la «concepción materialista de la historia»⁵⁹. El interés por la teoría marxista también se encontraba en el centro de «El socialismo y el hombre» –libro en el que Dardo Cúneo, luego de declarar que el fin de la guerra no implicaba la superación de la crisis de la civilización burguesa, se interrogaba por el lugar del hombre en la concepción

⁵⁵ Alfredo Palacios, «Nuestra acción ante el triunfo demagógico», *EPLS*, n° 66, 1946, p. 14.

⁵⁶ Como podemos ver, y a pesar de que lecturas anacrónicas tienden a acentuar las diferencias, la apelación de Palacios compartía entre ambos, muchos elementos –la asociación de peronismo y fascismo, la lectura «crociana» de la historia en clave de lucha por la libertad– con quien llevaba la voz cantante en el PS, Américo Ghioldi. Para dar cuenta de los matices en las posiciones de Ghioldi frente al peronismo véase (HERRERA, 2005).

⁵⁷ Federico Engels, «Educación socialista y concepto de la historia», *EPLS*, n° 69, 1946.

⁵⁸ La primera es la famosa «Carta a Bloch», fechada en septiembre de 1890, en la que Engels definía a la producción y reproducción de la vida como determinante de la historia solo en «última instancia». La segunda la, también célebre, «Carta a Borgius» que daba cuenta del modo en que Marx y él habían pensado el vínculo entre ciencia y técnica, y el papel que habían asignado al Estado y a los «grandes hombres».

⁵⁹ Lo llamativo es que la fecha de publicación del texto de Justo por parte del periódico socialista había antecedido por dos años a la de las intervenciones de Engels.

marxista⁶⁰—y en «La verdad social y la acción» de Jaime Vera⁶¹. Este último presentaba la conferencia sobre teoría socialista con la que Vera, médico y miembro del grupo fundador del Partido Socialista Obrero Español, había abierto el curso de la Escuela Nueva, iniciativa de jóvenes universitarios orientada a la educación de los trabajadores. En sí misma la cuestión educativa ocupaba un lugar importante en esta nueva época de *EPLS*. Así lo deja ver la publicación de «El Partido Socialista y la instrucción del pueblo» de Juan Nigro⁶² y «Escuela sin dogmas» de Nicolás Repetto⁶³. Dicho interés se explicaba en parte por viejo espíritu iluminista del ps, pero también jugaba un papel importante el enfrentamiento con las posiciones del peronismo en materia educativa, sobre todo con la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, medida que, adoptada por la revolución de junio, el gobierno constitucional había mantenido.⁶⁴

En agosto de 1947, los talleres de La Vanguardia, en los que se imprimía *EPLS*, fueron clausurados alegando ruidos molestos⁶⁵. La colección dejó de publicarse por un año y medio. Reapareció a comienzos de 1949 con algunas modificaciones. La primera, un leve cambio en el formato⁶⁶; la segunda, de mayores consecuencias, una

⁶⁰ Dardo Cúneo, «El socialismo y el hombre», *EPLS*, n° 65, 1945, p. 9. Luego de desplegar un importante aparato de citas que —al combinar a José Carlos Mariátegui, Carlo Roselli y Harold Laski— dejaban entrever el inusual entramado de su socialismo, Cúneo daba cuenta de la antropología marxista. Lo hacía haciendo referencia a la correspondencia de Engels y a los escritos juveniles de Marx: «La ideología alemana», «La Sagrada Familia», las «Tesis sobre Feuerbach». El corolario era una evaluación negativa de la experiencia soviética la que, a diferencia de lo planteado por el socialismo democrático, habría convertido al hombre en medio para la realización de una consigna política.

⁶¹ Jaime Vera, «La verdad social y la acción», *EPLS*, n° 70, 1946.

⁶² Juan Nigro, «El Partido Socialista y la instrucción del pueblo», *EPLS*, n° 67, 1946.

⁶³ Nicolás Repetto, «Escuela sin dogmas», *EPLS*, n° 71, 1947.

⁶⁴ Ello se veía confirmado por la publicación de «Separación de la iglesia del Estado» de Juan B. Justo, *EPLS* n° 68, 1946. El libro reproducía el proyecto y la fundamentación con las que en 1925 Justo había propuesto al Senado la realización de una reforma constitucional que separara al Estado de la iglesia católica.

⁶⁵ De hecho, la medida formaba parte de un conjunto de iniciativas en contra de la prensa opositora (suspensión del periódico «Provincias Unidas», de la intransigencia radical, clausura del diario «El Intransigente», ligado a la UCR salteña, expropiación del diario «La Prensa»).

⁶⁶ Los libros tenían una caja un poco más grande, pasando de 13 x 9 cm a 14 x 9,5 cm. Puede aventurarse que la modificación, apenas perceptible, se debía no a una intención de novedad sino a las obligadas modificaciones en el lugar de impresión. Mientras el número 72 fue impreso en los Talleres Gráficos Cervantes, sitos en Chile 1432, los dos últimos consignan su impresión en los Talleres Gráficos Indoamérica, de Gascón 843.

mayor distancia de las cuestiones coyunturales y de la disputa con el peronismo. Ello se traslucía en el primero de los libros publicados, «La lucha de clases», en el que Jacinto Oddone realizaba una explicación teórica acerca de la significación de esa lucha en la que no se planteaban referencias explícitas al peronismo⁶⁷. El alejamiento de la problemática inmediata se hacía aún más flagrante con el siguiente libro publicado por *EPLS*: «Esta calamidad de los zapatos»⁶⁸, un ensayo en el que H.G. Wells partía de la descripción de distintos tipos de zapatos para pasar luego a dar cuenta de las diferentes clases sociales. Se trataba del único texto de estilo ensayístico y uno de los pocos libros de autor extranjero desde la reaparición de la colección en 1945⁶⁹. En cambio, el tercer texto publicado desde la reaparición de la serie «Los derechos del trabajador»⁷⁰ de Carlos Sánchez Viamonte sí realizaba una intervención directamente ligada a lo coyuntural. A lo largo del libro, el platense realizaba una muy dura crítica de la reforma constitucional llevada adelante por el gobierno peronista⁷¹, en particular del artículo 14° reformado⁷².

El de Sánchez Viamonte sería el último número de la colección. *EPLS* no volvió a publicarse durante los años peronistas. Sin embargo, la importancia que la serie cobró en la tradición socialista argentina motivó varios intentos de resurrección. En 1963 se anunció una segunda época, pero sólo alcanzó a publicarse un número. Entre 1973 y 1978, el PSD impulsó una tercera época de la serie, que reunía a Juan B. Justo y Américo Ghioldi con Willi Brandt y Fritz Sternberg. Finalmente, en

⁶⁷ Jacinto Oddone, «La lucha de clases», *EPLS*, n° 72, 1949.

⁶⁸ H.G. Wells, «Esa calamidad de los zapatos», *EPLS*, n° 73, 1949.

⁶⁹ Aunque se trata de un texto célebre que los socialistas argentinos pueden haber tomado de otra fuente, es significativo que el libro de Wells hubiera sido uno de los primeros publicados por *LBB* (*LBB*, n° 007-A, 1919).

⁷⁰ Carlos Sánchez Viamonte, «Los derechos del trabajador», *EPLS*, n° 74, 1949.

⁷¹ Sobre la posición socialista ante la reforma constitucional véase (MARTINEZ MAZZOLA, 2012).

⁷² Luego de analizar cada uno de los diez derechos reconocidos, el principal especialista del PS en temas jurídicos afirmaba que el silencio de la Constitución de 1853 era, respecto de los problemas del trabajo y los trabajadores, preferible al texto reformado ya que en aquel nada estaba prohibido por preceptos constitucionales. En cambio, concluía, «bajo la apariencia de concederles derechos se niega a los trabajadores muchas de las ventajas conseguidas mediante la legislación ordinaria», entre ellas el derecho de huelga el que, declaraba, no solo no sería reconocido por la nueva Constitución sino que se vería coartado en base a la declaración que permitía ilegalizar a aquellas organizaciones que sustentaran fines opuestos a las libertades reconocidas en la constitución o al sistema democrático (*EPLS*, n° 74, 1949, pp. 19-21).

2006 y desde un reunificado ps, Jorge Tula impulsó una cuarta época de *EPLS* en la que se incluyeron textos de cientistas sociales italianos y también libros en los que José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Carlos Herrera aportaban nuevas miradas sobre la historia del ps argentino.

III. EL PEQUEÑO LIBRO EN EL ESPACIO DE LAS PUBLICACIONES SOCIALISTAS

La colección *EPLS* mantenía importantes lazos con otras publicaciones del ps. El primer vínculo explícito estaba dado porque, lo mismo que la casi totalidad de las publicaciones orgánicas del partido, se editaba bajo el sello de «Editorial La Vanguardia». Ello tenía, en primer lugar, un fundamento productivo: la colección se imprimía en los Talleres de «La Vanguardia», situados en la Casa del Pueblo, Rivadavia 2150, Capital Federal. Hacia fines de los '30 lo estrecho del vínculo sería puesto en evidencia no sólo por la publicidad que éstas publicaciones hacían entre sí —en las páginas de *EPLS* solían verse anuncios de *LV*, *RS*, *Anuario Socialista*, y también de muchos libros publicados por «Editorial La Vanguardia», del mismo modo esas publicaciones anunciaban las novedades de *EPLS* y listaban sus catálogos— sino también por la oferta de una suscripción conjunta que incluía a *RS*, *LV*, y al libro que *EPLS* editaba cada trimestre, todo ello a \$ 2,50⁷³. Si en ocasiones la vinculación entre diferentes publicaciones podía ser una fortaleza, en otras constituía una señal de dependencia y debilidad. Ello se hizo visible con la suspensión de la publicación de *EPLS*, a fines de 1940, y la de *RS*, a comienzos de 1941, las que eran explicadas por el encarecimiento del papel y la necesidad de sostener la continuidad de *LV*⁷⁴. Las interrupciones, que se suponían cortas, duraron cinco años. Luego de su reaparición, a fines de 1945 y comienzos de 1946 respectivamente, *EPLS* y *RS* sufrieron por otro golpe a *LV*. El cierre de sus talleres a mediados de 1947 condujo a la desaparición de la revista y a la suspensión de la publicación de la colección de libros. Aunque ésta reapareció luego de dos años de interrupción, solo alcanzó a publicar tres números, impresos en distintos talleres, para luego también desaparecer.

⁷³ *RS*, n° 104, enero de 1939, p. 2.

⁷⁴ *RS*, n° 128-129, enero-febrero de 1941, p. 3.

Otra vía de vinculación entre *EPLS* y otras publicaciones socialistas estaba dada por la repetición no solo de los autores⁷⁵, sino en algunas ocasiones de los títulos. En los dos emprendimientos editoriales dirigidos por Bogliolo, *EPLS* y *RS*, los «préstamos», que ya señaláramos para el período inicial, se mantuvieron. En agosto de 1936 *RS* publicó «Un fenómeno enteramente nuevo. La economía cooperativa»,⁷⁶ texto que anticipaba el que con el mismo número publicaría en *EPLS* un año después. Invertiendo el orden, en marzo de 1937 *RS* publicaba «Historia de los sistemas económicos» de Romeo Ferrara⁷⁷, aclarando que se trataba de un fragmento del libro que, bajo el mismo título, había sido publicado por *EPLS* dos años antes.

Más allá de los vínculos productivos y económicos y de algunos «préstamos» autorales, la inscripción de *EPLS* socialista en la «Editorial La Vanguardia» permite plantear ciertos rasgos estructurales del perfil de la política editorial socialista. Una de las marcas que diferenciaba la política editorial del PS de la de otros actores, como el Partido Comunista⁷⁸ y aun los anarquistas, era la ausencia de espacios especializados en la edición de libros y folletos, los que habitualmente se veían supeditados al ámbito más consolidado del periódico *La Vanguardia* y una «Editorial La Vanguardia» que no parecía capaz de definir líneas editoriales o construir colecciones⁷⁹. En ausencia de perfiles diferenciados en la «oferta» editorial, los socialistas apelaban a la demanda bajo la forma de listas, incluidas tanto en *EPLS* como en otras publicaciones del PS, que proponían a sus interlocutores posibles recorridos de lectura. En algunos casos, ellas armaban series referidas

⁷⁵ Aunque la repetición de los grandes nombres del socialismo argentino e internacional no llamaba la atención, sí lo hacía la de algunas figuras menos conocidas. Es el caso de Lucien Laurat, pero también el de Fred Henderson. Al publicar el artículo «El socialismo y las funciones directivas», *RS* se sentía obligada a introducir un breve párrafo que informaba que Henderson había escrito numerosos trabajos sobre el socialismo, algunos de los cuales podían ser hallados en la colección *EPLS* (*RS*, n° 126-127, noviembre-diciembre de 1940, p. 306).

⁷⁶ *RS*, n° 75, agosto de 1936.

⁷⁷ *RS*, n° 82, marzo de 1937.

⁷⁸ Sobre el proceso de formación de las editoriales comunistas véase PETRA (2012). Para una mirada más general respecto al surgimiento de la figura del editor véase (DE DIEGO, 2006) y (SORÁ, 2012).

⁷⁹ Resulta significativa la trayectoria de una figura consular de la edición latinoamericana como Arnaldo Orfila Reynal. Siendo ya «protoeditor» de revistas platenses (SORÁ, 2017: 119-120) y siendo un importante organizador cultural del PS (GRACIANO, 1999), el paso a «editor» debió darlo por fuera de las filas partidarias, en una editorial «amiga» como *Claridad* y en una que lo era menos como *Atlántida* (SORÁ, 2017: 128).

a cuestiones relacionadas con el tema de ese número particular de *EPLS*. Así, las últimas páginas de «El socialismo y el municipio»⁸⁰ incluían no solo un anuncio del libro «Vida socialista» y otro de RS, sino una página que anunciaba la serie «Cuestiones Municipales». A pesar de que el anuncio numeraba los ocho libros que componían dicha serie, en realidad no se trataba de una colección del tipo de *EPLS* sino de textos que habían sido producidos en distintos momentos, algunos incluso antes de 1930, y que eran vendidos a distintos precios⁸¹. Estos «catálogos» de sugerencias, que reunían un heteróclito conjunto de textos, no distinguían entre libros y folletos, entre publicaciones recientes y otras de veinte años antes. Tampoco diferenciaban entre textos editados por «Editorial La Vanguardia», por organismos del PS como las «Juventudes Socialistas», o por editoriales amigas como Claridad y otras que no lo eran tanto como «El Ateneo». El único denominador común parecía ser, como rezaba un listado que pasaba revista a una treintena de folletos referidos a «la legislación del trabajo y organización obrera», que estaban «en venta en la Librería y Editorial La Vanguardia»⁸².

En otros casos lo que daba unidad a la serie no era el tema sino el autor. Al texto de «El realismo ingenuo» de Juan B. Justo⁸³ seguían dos páginas que presentaban 12 libros del fundador del PS que pertenecían a distintas colecciones, los que eran seguidos de un listado de los cinco tomos de la colección Obras completas⁸⁴. Finalmente, en algunos casos la enumeración de publicaciones no construía ni una unidad temática ni una de autor. Así «El socialismo y la juventud» de Juan Nigro era seguido de tres páginas en las que bajo el título «Estudie Socialismo» se recomendaban veinte nueve libros que podían contribuir a la formación del lector⁸⁵. La propuesta no era la de conformar una colección en sí misma sino, en base a una selección entre las ediciones y colecciones ya existentes, señalar algunos textos que se distinguían por sus pretensiones teóricas. Ello hacía que pequeños

⁸⁰ Adolfo Dickmann, «El socialismo y el municipio», *EPLS*, nº 13, 1933.

⁸¹ Debe subrayarse, además, que el último de los títulos anunciados, «En defensa del petróleo nacional y por la dignidad de la función pública. El affaire de los surtidores de nafta», guardaba una relación muy indirecta con la «cuestión municipal».

⁸² Alfredo Palacios, «El Partido Socialista y la legislación del trabajo», *EPLS*, nº 65, 1946.

⁸³ Juan B. Justo, «El realismo ingenuo», *EPLS*, nº 48, 1937.

⁸⁴ El hecho de que la casi totalidad de los textos citados en primer lugar no estuvieran en ellas daba cuenta de lo lejos que estaban de ser verdaderamente «completas».

⁸⁵ Juan Nigro, «El socialismo y la juventud», *EPLS*, nº 24, 1934.

libros como «Socialismo y Gremialismo» de Enrique Dickmann y «El socialismo y la mujer» de Alicia Moreau de Justo, pertenecientes a la colección *EPLS*, se yuxtapusieron con obras de mayor porte como «Teoría y Práctica de la Historia» de Juan B. Justo e incluso con «El Capital» en la traducción del propio Justo. Aun más heterogénea era la propuesta que cerraba «Qué es y qué quiere el Partido Socialista»⁸⁶ tomo con el que la colección volvía a publicarse luego de cinco años. Bajo el título «Libros recomendados» se sucedían setenta y cinco libros que iban de transcripciones de debates parlamentarios a novelas, de ensayos históricos a explicaciones del régimen de quiebras.

IV. REFLEXIONES FINALES

Habiendo avanzado en la tarea reconstructiva, concluiremos este artículo planteando una pregunta ¿de qué nos habla *EPLS*? En primer lugar, nos introduce a un mapa de lecturas y relaciones que no se superpone con la delineada por *LV* y solo parcialmente con la de *RS*. En particular, el vínculo con los publicistas del socialismo norteamericano y británico le daba un perfil propio. Es posible que ese vínculo se explicara en parte por la creciente importancia que los socialistas argentinos daban a la experiencia del laborismo británico y la relativa simpatía respecto del socialismo norteamericano, pero consideramos que también jugaba un papel la adopción como modelo y la «importación» de muchos textos de la colección *LBB*, a los que *EPLS* recurría para paliar la ausencia de producción propia que, exhausta en el primer año, no parecía poder acompañar el acelerado ritmo de publicación de sus primeros años. Prueba de ello sería que, cuando ese ritmo disminuyera a partir de 1936, y a pesar de que la valoración del laborismo británico y del socialismo norteamericano se mantendría, los textos de esa procedencia prácticamente desaparecerían.

Pero debe subrayarse que ese cambio en el origen de los textos se relacionaba con una modificación en el carácter de los textos publicados. Mientras en los primeros años predominaban textos que tendían a hacer una presentación general del sentido del socialismo, luego de 1936, y aún más a partir de la reaparición de la colección en 1945, se observa una importante presencia de textos de intervención política relacionados con los problemas de la coyuntura, ya sea internacional o argentina.

⁸⁶ Rómulo Bogliolo, «Qué es, qué quiere el Partido Socialista», *EPLS*, n° 63, 1945.

A su vez, el cambio en el origen de los textos delineaba un perfil diferente del destinatario de la colección. Mientras los libros de estilo didáctico de los primeros años se dirigían a un público general que aún sin conocer demasiado de la doctrina socialista podía apoyar al PS –por ejemplo en los comicios de 1932 y 1934 en los que, en parte por la abstención radical, el partido obtuvo triunfos en la Capital Federal y resultados sin precedentes en el interior del país–; los publicados a partir de 1936 –momento en que la UCR retorna al comicio, lo que generó un importante retroceso electoral e institucional del PS– parecían orientarse preferentemente a la militancia socialista.

Para concluir, la reconstrucción del listado completo de la colección *EPLS* permite delinear un perfil de las prácticas editoriales socialistas que sólo parcialmente se correspondía con el observado por Gutiérrez y Romero, ya instalado como sentido común. El trabajo precursor de éstos ha tenido, sin dudas, el gran valor de señalar la importancia de las empresas editoriales llevadas adelante, entre otros, por los socialistas de la entreguerra. Pero, al ser genérico, el señalamiento ha tendido a asimilar las diferentes experiencias, aplanándolas⁸⁷. La reconstrucción que plantearon respecto de los temas abordados por la colección –centrada en problemas generales del socialismo o circunstancias contemporáneas como el alcoholismo, la higiene o la educación sexual (GUTIÉRREZ y ROMERO, 1995: 53)– no hace justicia a una publicación en la que tuvieron eco cuestiones como la Guerra Civil Española, el Frente Popular, el Pacto Germano-Soviético y el surgimiento del peronismo. Si es cierto que hay textos que permiten incluir la colección dentro de un conjunto de publicaciones orientadas «a convertir al lector en un hombre culto» (GUTIÉRREZ y ROMERO, 1995: 54), hay otros que hacen necesario vincular a *EPLS* con un conjunto de espacios que, como la Revista Socialista o la «Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo», proponían una ambiciosa actualización de la formación de la militancia socialista. Es cierto que estas apuestas estuvieron ligadas a una reinención de la tradición socialista que finalmente fracasó⁸⁸. Sin embargo, cumplieron un papel que, consideramos, merece ser recuperado.

⁸⁷ A ese aplanamiento parecen haber contribuido las propias prácticas editoriales del PS las que, como señaláramos, dificultaban construir perfiles diferenciados para las diferentes colecciones.

⁸⁸ Para una evaluación más general de la renovación del PS en los 30, véase (MARTÍNEZ MAZZOLA, 2017).

Referencias bibliográficas

- AZZOLINI, NICOLÁS (2015): «Democracia, libertad y justicia social: revisitando la campaña electoral de la Unión Democrática en las elecciones presidenciales de 1946», en: *POSTData*, vol. 20, pp. 43-75.
- BISSO, ANDRÉS (2005): «Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el «fraude tardío» (1938-1943)», en: Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.) *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 321-341.
- BUONOME, JUAN (2016): «Socialismo y prensa en la Argentina: *La Vanguardia* (1894-1919)», en: L. JEIFETS, V. JEIFETS y M. ANGEL URREGO (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Universidad Estatal de Morelia, pp. 13-34.
- CACCIATORE, SEBASTIÁN (2017): *La «crisis del treinta» a través de la Revista Socialista (1930-1934)*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- CERUSO, DIEGO (2017): «El Partido Socialista y el movimiento sindical tras la conquista de la Confederación General del Trabajo, (1935-1937)», en: *Páginas*, Año 9, n° 20, pp. 131-147.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS (dir.) (2006): *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- «OUR HISTORY» (2014), en: *Chartist*, n° 4. Disponible en: <http://www.chartist.org.uk/wp-content/uploads/2014/09/Our-History-57-Chartist-271.pdf> (último ingreso: 13/11/2018).
- GRACIANO, OSVALDO (1999): «Entre cultura y política: la Universidad Popular Alejandro Korn (1937-1950)», en: *Trabajos y comunicaciones*, n° 25, pp. 71-119.
- GUTIERREZ, LEANDRO Y ROMERO, LUIS ALBERTO (1995): *Sectores populares, cultura y política. Buenos aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.
- HERRERA, CARLOS (2005): «¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)», en: Hernán Camarero y Carlos Herrera (comps.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 343-389.
- HERRERA, CARLOS (2006): «Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955», en: *Nuevo Topo*, n° 2, pp. 127-153.
- LITTLE BLUE BOOK (2005): Corvalis, Haldeman-Julius Collector Club. Disponible en: <https://www.marxists.org/history/usa/culture/pubs/hjcc/2004/0200-hjcc-bbn01.pdf> (último ingreso: 13/11/2018).
- LÓPEZ, IGNACIO (2012): «La primacía de la política: nuevas visiones historiográficas sobre el sistema político argentino durante los años 30», en: *IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política*.
- LUZZI, MARIANA (2002): «De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936», en: *Prismas*, n° 6, pp. 243-256.
- MACOR, DARÍO (1995): «Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina setentista», *Documento de Trabajo*, n° 3, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- MARTINEZ, ILEANA (2012): *Por la vuelta a Marx. El ala izquierda del Partido Socialista Argentino, 1929-1935*, Tesis de Maestría en Historia, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

- MARTINEZ MAZZOLA, RICARDO (2012): «¿Herederos de Mayo y la Constitución de 1853? Liberalismo y antiliberalismo en los debates sobre la reforma constitucional de 1949», en: *Apuntes de Investigación del CECYP*, n° 21, pp. 77-105.
- MARTINEZ MAZZOLA, RICARDO (2016): «La otra prensa socialista. Las revistas teóricas del PS», en: *Nueva Revista Socialista*, n° 1, pp. 131-138.
- MARTINEZ MAZZOLA, RICARDO (2017): «El Partido Socialista en los años treinta (1930-1943)», en: L. Losada (coord.) *Política y vida pública. Argentina, 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 85-102.
- MATSUSHITA, HIROSHI (1986 [1983]): *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- PETRA, ADRIANA (2012): «Editores y editoriales comunistas. El caso de «Problemas» de Carlos Dujovne», en: *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, La Plata.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS (2002): «Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930», en: *Prismas*, n° 6, pp. 231-241.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS (2005): «El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930», en: H. Camarero y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 299-320.
- RIVERA, JORGE (1981): «La forja del escritor profesional (1900-1930) Los escritores y los nuevos medios masivos», en: *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, vol 3, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- RODRIGUEZ TARDITI, JOSÉ (1988): *Semblanza de militantes socialistas*, Buenos Aires, Sociedad Editora «La Vanguardia».
- SARLO, BEATRIZ (1985): *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*, Buenos Aires, Catálogo.
- SCHOCKET, ERIC (2002): «Proletarian paperbacks: The little blue books and working-class culture», en: *College Literature*, vol. 29, n° 4, pp. 67-78.
- SORÁ, GUSTAVO (2012): «Libros para todos y modelo hispanoamericano», en: *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, pp. 125-142.
- SORÁ, GUSTAVO (2017): *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TARBUS, HORACIO (dir.) (2007): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé.
- TORTTI, MARÍA CRISTINA (1989): *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- TORTTI, MARÍA CRISTINA (1995): «Crisis, capitalismo organizado y socialismo», en: W. Ansaldo, A. Pucciarelli y J. Villarruel (eds.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.

SOCIABILIDAD CULTURAL, PERIODISMO Y MOVILIZACIÓN EN EL SOCIALISMO ARGENTINO: LA CASA DEL PUEBLO DE BUENOS AIRES, 1927-1953

CULTURAL SOCIABILITY, JOURNALISM AND MOBILIZATION IN ARGENTINE SOCIALISM: THE CASA DEL PUEBLO OF BUENOS AIRES, 1927-1953

JUAN BUONUOME ·

Investigador Asistente del CONICET con sede en el Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.
E-mail: jbuonuome@unsam.edu.ar

Resumen

El artículo analiza la historia de la Casa del Pueblo, epicentro de la sociabilidad política y cultural del Partido Socialista en la ciudad de Buenos Aires durante las décadas de 1930 y 1940. El trabajo se interesa por el cruce entre sociabilidad política y periodismo desde la perspectiva que ofrece *La Vanguardia*, cuyos talleres y oficinas de redacción ocupaban buena parte del edificio. Examina los usos de la Casa del Pueblo en el contexto de entrelazamiento entre la vida política y la cultura de masas del período. Para ello, analiza el rol cultural que cumplió al combinar las modalidades del ateneo, de la universidad popular y del club social, y aborda las formas de movilización y uso político de la calle que se desplegaron en torno suyo.

Registro bibliográfico

BUONUOME, JUAN «Sociabilidad cultural, periodismo y movilización en el socialismo argentino: la Casa del Pueblo de Buenos Aires, 1927-1953», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 199-224.

Abstract

The article studies the history of the *Casa del Pueblo*, epicenter of the political and cultural sociability of the Socialist Party in the city of Buenos Aires during the 1930s and 1940s. One of the interests of the work is the crossing between political sociability and journalism, from the perspective offered by *La Vanguardia*, whose workshops and editorial offices occupied a large part of the building. Examines the uses of the *Casa del Pueblo* in the context of the entanglement between political life and the mass culture of this period. To do this, it analyzes the cultural role played combining the modalities of the athenaeum, the popular university and the social club, and addresses the forms of mobilization and political use of the street that were deployed around the building.

Descriptores · Describers

Socialismo / Sociabilidad / Periodismo / Movilización / Cultura de Masas
Socialism / Sociability / Journalism / Mobilization / Mass Culture

Recibido: 12 / 03 / 2018 **Aprobado:** 20 / 06 / 2018

Al echar una mirada sobre la historia del socialismo en la Argentina, resulta un lugar común afirmar que la irrupción del peronismo a mediados de los años 1940 representó un verdadero final de época. El Partido Socialista (ps) sufrió entonces la pérdida absoluta de representación parlamentaria, un sensible declive en su influjo dentro del movimiento sindical y la agudización de tensiones internas, que derivaron en alejamientos y expulsiones de destacados dirigentes. Es verdad que, como ha advertido Carlos Herrera recientemente, el ascenso de Perón no debe ser visto como el origen de la crisis socialista, cuyas raíces se pueden rastrear en la década precedente. No obstante, «si el peronismo no es la causa de la crisis que vivirá el Partido Socialista, representa con todo su acmé» (HERRERA, 2016: XVII). Por esa razón, probablemente, el declive de mediados de siglo del socialismo suele ilustrarse con la referencia a dos episodios que aluden al impacto material y directo que tuvo el peronismo sobre el epicentro de la sociabilidad política y cultural del partido: la Casa del Pueblo.

El primero, sucedido en agosto de 1947, fue la clausura de los talleres tipográficos de la Sociedad Editora «La Vanguardia», donde se elaboraba el órgano central de prensa del partido, además de múltiples materiales impresos vinculados al movimiento obrero y socialista. Ejecutada a través de mecanismos burocráticos, esta decisión fue relevante, entre otras cosas, porque produjo la virtual desaparición de la voz socialista en el seno de la opinión pública periodística. El segundo episodio, acontecido en abril de 1953, fue el incendio intencional de la sede central del ps por parte de simpatizantes peronistas. Iniciado en represalia por un brutal atentado durante un acto oficialista realizado esa misma tarde, el fuego destruyó por completo las oficinas y salones donde transcurrían las actividades partidarias, además del grueso de los materiales de la biblioteca que funcionaba en su interior.

Si bien la preocupación por profundizar en la experiencia cultural socialista ha caracterizado a la expansión de estudios de los últimos años sobre esta fuerza, poco se sabe sobre los usos y representaciones a que dio lugar este edificio. El presente trabajo busca saldar este vacío. Para ello, hace de la Casa del Pueblo de Buenos Aires el prisma desde el cual observar los puentes entre la vida cultural del socialismo argentino y el proceso más amplio de transformaciones de las prácticas culturales y políticas de los años 1930 y 1940.

Ya desde fines del siglo XIX, los socialistas contaban con un ámbito físico de organización y reafirmación identitaria que aglutinaba un haz de actividades políticas y culturales con propósitos y públicos diversos. No obstante, la inaugu-

ración en 1927 de la Casa del Pueblo significó un verdadero hito ya que proyectó al socialismo en el espacio público de la ciudad y le brindó una plataforma material y simbólica de reconocimiento y gravitación en su vínculo con otros actores políticos y sociales. Si bien su inauguración se produjo en un momento crítico para esta fuerza política, pues coincidió con la muerte de su líder Juan B. Justo, con la división de un sector importante del partido y con dos derrotas electorales a manos del sector escindido, los años 1930 estuvieron lejos de significar un período de decadencia que anticipaba la «crisis peronista». En cambio, el socialismo atravesó en estos años un movimiento ascendente, sostenido por la ampliación de su representación parlamentaria producto de la abstención del radicalismo, la dirección de las organizaciones obreras, la incorporación de núcleos de militantes juveniles y una exitosa instrumentalización de la prédica antifascista. Aunque estos cambios provocaron la reaparición de viejas tensiones y dilemas, el socialismo de los años 1930 y principios de los 1940 se posicionó como actor destacado de la vida política argentina (MARTÍNEZ MAZZOLA, 2017). En este sentido, registrar los usos materiales y simbólicos de la Casa del Pueblo ofrece la posibilidad de profundizar en la vitalidad socialista desde un punto de vista cultural.

El artículo parte de un recorrido por algunos antecedentes socialistas de la Casa del Pueblo y de un rastreo por las alternativas políticas y financieras del proyecto hasta su concreción. Una de las marcas distintivas de la experiencia local estuvo vinculada a la importancia que adquirió la función periodística y editorial en el origen y funcionamiento de la Casa del Pueblo. Esta hipótesis es puesta a prueba en el segundo apartado, donde se analiza el cruce entre sociabilidad política y periodismo desde la perspectiva que ofrece *La Vanguardia*, órgano partidario cuyos talleres y oficinas de redacción ocupaban buena parte del edificio. A continuación, el trabajo se interesa por el rol cultural que cumplió la Casa del Pueblo al alternar y combinar los objetivos y modalidades del ateneo, de la universidad popular y del club social. Finalmente, en el cuarto apartado, se consideran las formas de movilización y uso político de la calle que se desplegaron en torno a la Casa del Pueblo. Estas últimas secciones se sostienen sobre una premisa: si bien el socialismo desplegó un accionar marcado por un sesgo fuertemente pedagógico, sus iniciativas y prácticas culturales no pueden ser analizadas sin tener en cuenta la incidencia que tenían las novedades de la cultura de masas en la vida política del período. En las conclusiones se realiza un balance sobre lo analizado en el texto y se reflexiona sobre el impacto que tuvo la irrupción del peronismo sobre la cultura política de los socialistas.

I. CASA DEL PUEBLO, MODELO PARA ARMAR

Desde fines del siglo XIX la socialdemocracia europea impulsó el uso de locales que funcionarían como espacios de socialización política de la clase trabajadora, a los que llamó «casas del pueblo». Financiadas por cooperativas obreras y sociedad mutuales y, por lo tanto, orientadas en un comienzo a una función económica y social, las casas del pueblo creadas por el movimiento socialista se diferenciaron de los ámbitos tradicionales de solidaridad y cooperación proletarias por el mayor peso que pasaron a tener las actividades e iniciativas culturales y políticas (COSSART y TALPIN, 2012; DE LUIS MARTÍN y GONZÁLEZ ARIAS, 2009). Con la consolidación de la socialdemocracia a comienzos de siglo XX, las principales capitales de Europa contaron con casas del pueblo más grandes y ambiciosas en términos arquitectónicos que permitieron satisfacer mayor cantidad de funciones y alteraron el paisaje simbólico de las ciudades al dotar al movimiento socialista de una potente referencia espacial (BRAUMAN y CULOT, 1984; KOHN, 2001).

Hijo de la Segunda Internacional, el PS de Argentina adoptó a las casas del pueblo como uno de sus vehículos de construcción política. Desde sus orígenes sus miembros discutieron e impulsaron diversos proyectos tendientes a replicar las iniciativas exitosas observadas en Europa. Las experiencias de sus pares en Bélgica y España solían captar particularmente su atención. La imponente *Maison du Peuple* de Bruselas fue, en realidad, un ejemplo a seguir para toda la socialdemocracia internacional. Diseñada por el arquitecto modernista Víctor Horta, fue inaugurada en 1899 bajo el auspicio del Partido Obrero Belga y su potente movimiento cooperativo (DELHAYE, 1987). En 1895 Juan B. Justo conoció de primera mano los establecimientos cooperativos del socialismo belga y en 1903 Adrián Patroni visitó las instalaciones de la *Maison du Peuple*, de la cual dejó crónicas detalladas. En 1928 y en 1939, fueron Mario Bravo y Juan A. Solari, respectivamente, los que se deslumbraron con la casa de los socialistas belgas. En tanto, un estrecho y permanente contacto con sus pares españoles hizo que sus casas del pueblo fueran observadas con mucha atención por los argentinos.

De todas maneras, existen algunos rasgos peculiares para el caso argentino. En primer lugar, el local de la Capital Federal asumió un peso material y simbólico desproporcionado con relación a las casas del pueblo del país. Este rasgo, ligado a la centralización política y organizativa del socialismo argentino, se puede rastrear

en forma temprana¹. Es verdad que, con la extensión territorial del socialismo y su penetración en poblaciones del litoral y el interior a comienzos del siglo xx, comenzaron a florecer numerosas casas del pueblo. No obstante, el local de la ciudad de Buenos Aires, donde residían los organismos de dirección nacional del partido, asumió un grado de representatividad mucho mayor que las sedes centrales de la socialdemocracia en Europa, donde pesaban más las disparidades regionales y la mayor autonomía local de los componentes del movimiento obrero socialista. A tal punto que en los años 1930 será usual encontrar en la prensa y el debate público el uso del término «casa del pueblo» como sinónimo de socialismo argentino.

Ello se encuentra ligado a un segundo rasgo distintivo del caso argentino: la débil incidencia de las organizaciones obreras y cooperativas en la creación de las casas del pueblo, fruto del predominio de la acción electoral y parlamentaria. El partido fue el factor determinante y las iniciativas impulsadas por dirigentes a principios de siglo xx para darle un rol preponderante a las sociedades obreras en la construcción de una gran casa del pueblo resultaron en fracaso. Así sucedió con las propuestas de Adrián Patroni y Alfredo Torcelli en 1905 que procuraban erigir un gran local para dar cobijo a la Cámara del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores. De hecho, tras la expulsión del sector sindicalista con el que Torcelli tenía un vínculo estrecho, y después de la partida de Patroni del ps, la sociedad que habían constituido con el nombre «Casa del Pueblo» fue disuelta y el dinero reunido fue utilizado para capitalizar la iniciativa cooperativa que Justo y algunos dirigentes fundaron ese mismo año con el nombre de «El Hogar Obrero» (BALLENT, 2014). Tres años después, a iniciativa de Enrique Dickmann, la idea de construcción de una gran casa propia será retomada, aunque la acción cooperativa no fue lo fundamental, sino la necesidad de dotar a las tareas de redacción e impresión del órgano central de prensa del partido de un espacio propio y adecuado.

La importancia otorgada a la actividad periodística y editorial en la construcción de un gran espacio de sociabilidad es el tercer rasgo que singulariza al socialismo argentino, que se deriva del rol estratégico asumido por *La Vanguardia*, órgano central de prensa del ps, tanto para coordinar y disciplinar a los distintos componentes del movimiento socialista como para interpelar a sectores más amplios de la sociedad (BUONUOME, 2015). Desde sus primeros pasos la actividad periodística, y *La Vanguardia* en particular, había sido clave para apuntalar la formación y con-

¹ «Algo práctico. Un gran local obrero», *La Vanguardia* (LV), 04/08/1894.

solidación del ps. Los primeros locales utilizados para la confección del periódico (desde 1894) proporcionaron el ámbito que permitió la reunión de los distintos clubes y asociaciones. Hacia 1899, los socialistas argentinos llegaron a contar con una casa propia, que daba cobijo al periódico, al Comité Ejecutivo del Partido y a distintas entidades culturales y gremiales. Algunos se refirieron a este local de la calle México 2070 como la «pequeña casa del pueblo», en alusión a la recientemente inaugurada de Bruselas (BUONUOME, 2017). Pero en aquel imponente «palacio» socialista belga, y en la más modesta Casa del Pueblo de Madrid, la actividad periodística y editorial no cumplían ningún papel. En cambio, en una ciudad como Buenos Aires, donde los diarios cumplían un rol fundamental como espacios de interacción social, no es casual que los socialistas hayan estructurado su sociabilidad política y cultural en función de la actividad periodística y editorial (ROMÁN, 2010). A tal punto, que los traslados que debieron realizar en 1905 y en 1913 estuvieron motivados por las sucesivas modernizaciones del diario; con la ampliación de los talleres y la incorporación de nuevo personal de redacción, los socialistas debieron alquilar locales que ofrecían los requerimientos mínimos para el despliegue de la función periodística, aunque con limitadas posibilidades para desarrollo del resto de las actividades partidarias.

Distintos factores operaron para que el proyecto de construcción de una gran casa propia se viera postergado. Por una parte, debe señalarse la escasez de recursos: después de las pérdidas generadas por el asalto sufrido durante las celebraciones del Centenario, tuvo prioridad la modernización de *La Vanguardia* como forma de capitalizar los éxitos electorales de 1912 y 1913. Luego, los efectos económicos de la guerra mundial alejaron la posibilidad de motorizar el emprendimiento. Por otra parte, debe mencionarse la situación interna del partido, atravesada por la emergencia de una tendencia de izquierda que cuestionaba la gestión de la producción y la propiedad de los bienes del partido bajo la forma de una sociedad anónima (BUONUOME, 2016). Recién en 1918, tras la expulsión de los impugnadores de la línea dominante del ps, y en el marco de una tibia recuperación económica, se reimpulsó el proyecto. El período transcurrido hasta su inauguración en 1927 estuvo marcado, por una parte, por la sustancial mejora en los índices económicos y de bienestar popular; y, por otra parte, por la aparición de una nueva disidencia que, antes que demorar el proyecto, fue fundamental para llevarlo adelante.

El costo total de la construcción de la Casa del Pueblo rondó los 800.000 pesos. Si bien el financiamiento provino de diversas fuentes –crédito bancario, suscripción pública, dietas parlamentarias, fiestas a beneficio, préstamos y donaciones de afiliados– fue fundamental el papel cumplido por un grupo de industriales y comerciantes medianos ligados al partido. En un contexto de reactivación económica, los aportes de estos socialistas prósperos fueron clave para poner en marcha el proyecto. El más destacado fue José Iturrat, empresario de ascendencia vasca, propietario de una fábrica de sobres y de varias casas de comercio, que donó 80.000 pesos en 1918 que fueron fundamentales para el inicio de las operaciones de la comisión «pro Casa»².

Por otra parte, fue evidente desde el inicio el peso que asumió el grupo de dirigentes que en 1927 rompió con el partido y formó el Partido Socialista Independiente (PSI). Si bien no tuvieron un rol clave en el financiamiento –como sí lo tuvo Nicolás Repetto, que prestó 70.000 pesos libres de interés– estuvieron involucrados directamente en la realización del proyecto³. Quien tuvo el rol más destacado fue Alfredo L. Spinetto. Presidente del Concejo Deliberante de la Capital Federal desde 1918 e hijo del dueño del mercado mayorista que llevaba su nombre ubicado en la zona de Congreso, Spinetto lideró las gestiones por la adquisición del terreno y por la licitación del proyecto. También tuvo un papel relevante Raúl Carballo, quien alternó sus funciones como diputado nacional por Córdoba con su labor como ingeniero civil a cargo de la obra, mientras que los planos fueron inicialmente solicitados a Jorge Bunge, hermano del dirigente socialista (después miembro del PSI) Augusto Bunge, aunque luego fueron rechazados y encargados al arquitecto italiano Pedro R. Carmona. Finalmente, Antonio De Tomaso, el dirigente más representativo del sector disidente, tuvo su rol: desde su estudio de abogados pudo acelerar el pedido de personería jurídica solicitado para la Sociedad Editora «La Vanguardia» y vinculó a ella la propiedad del nuevo inmueble.

² José Iturrat había hecho su fortuna en el negocio del retorno de papel, en estrecha vinculación con la familia Paz, propietaria de *La Prensa*. Iturrat participó además del «Comité Juan A. Luoni», que se encargó de recaudar fondos para pagar la deuda de 240.000 pesos contraída por el PS con el Banco «El Hogar Argentino». «Comité Juan A. Luoni», *LV*, 13/05/1928; «Casa del Pueblo», *LV*, 14/09/1930.

³ Nicolás Repetto, «La reforma de los Estatutos. La S.A. La Vanguardia y la Comisión de Prensa», 02/07/1958, Fondo Juan Antonio Solari, CeDinCi.

II. LA CASA DE PAPEL

Si bien la Casa del Pueblo fue pensada como un lugar con diferentes sentidos y funciones, su condición de sede del periódico partidario fue una de sus facetas más destacadas. Ello se vinculaba menos a los usos del movimiento socialista internacional que al rol que tenían los periódicos en la configuración y en las dinámicas del espacio público local. A fines del siglo XIX, en el contexto de las transformaciones que atravesaba la ciudad de Buenos Aires, importantes segmentos estudiantiles, profesionales, gremiales e intelectuales se nuclearon en torno a las casas de los diarios (GÓMEZ, 2008). *La Prensa* fue el primer diario cuyo edificio fue construido pensando en su uso público: en su «palacio» de Avenida de Mayo, inaugurado en 1898, se dispusieron salas que ofrecían servicios gratuitos destinados a diferentes necesidades del público urbano. A su vez, contaba con un gran *hall* de entrada que servía de punto de reunión e información cuando se producía algún acontecimiento nacional o internacional relevante, o cuando estallaban movimientos de opinión que derivaban en manifestaciones callejeras de protesta frente los poderes públicos, emplazados a pocas cuadras (ROJKIND, 2012). Vespertinos exitosos como *La Razón y Crítica*, replicaron en las décadas siguientes estas prácticas, que se correspondían con una noción moderna de la actividad periodística, según la cual los órganos de prensa debían asumir el rol de vehículo privilegiado de la opinión pública. La expresión de los verdaderos intereses colectivos requería de la existencia de un espacio físico que actuara como receptor y amplificador de las demandas del «pueblo».

Que el socialismo argentino debió erigir su centro de sociabilidad política y cultural sobre la base de un juego de espejos respecto a estas experiencias periodísticas locales, lo prueba el hecho de que la misma expresión «Casa del Pueblo» fue apropiada con éxito por los representantes de la «prensa burguesa», como *La Prensa* y *La Razón* (BUONUOME, 2017; GÓMEZ, 2008: 273). Ello no puede extrañar, ya que, debido a sus estrategias de vinculación con los lectores basadas en la fidelidad y la confianza, los salones y oficinas de estos periódicos veían desfilar a miembros del «pueblo trabajador» que encontraban allí un espacio donde exponer sus problemas y penurias cotidianas (SAÍTTA, 1998: 130-132). Es sintomático que la edificación de la Casa del Pueblo del PS se produjera entre 1925 y 1927, en perfecta sincronía con la construcción del publicitado edificio del diario *Crítica* de Avenida de Mayo.

Pero más allá de la familiaridad entre las prácticas generadas en torno a los edificios de la gran prensa porteña y la sociabilidad desplegada en la sede del PS y

su órgano central, es necesario destacar una diferencia importante. Mientras que *La Prensa*, *La Razón* y *Crítica* propiciaron un uso público de sus instalaciones, en función de su voluntad por erigirse en los «verdaderos» representantes de la opinión mayoritaria, los socialistas se encargaron de señalar que la Casa del Pueblo no servía al conjunto de la masa trabajadora, sino tan sólo al sector más esclarecido. Cuando Juan B. Justo tomó la palabra durante su fiesta de inauguración indicó que el ps no pretendía ser «una institución pública», de allí que el edificio se denominara Casa del Pueblo, y no «La» Casa del Pueblo. A pesar de sostener una retórica inclusiva fundada en el lenguaje de «lo popular» (que llevó a rechazar la propuesta de Antonio De Tomaso para denominarla «Casa del Partido»), su función primordial sería servir sólo a «la parte políticamente más consciente del pueblo», que desde allí debía irradiar sentimientos e ideas sociales hacia el resto del pueblo⁴.

Ubicada en Rivadavia 2150, entre Rincón y Pasco, la Casa del Pueblo se hallaba a mitad de camino entre el eje cívico de la ciudad (a poco más de tres cuadras de la plaza de los dos Congresos) y uno de sus núcleos comerciales y productivos (a cinco cuadras de Plaza Once y a tres del mercado Spinetto). Construido sobre un terreno donde antes había un taller metalúrgico, el edificio contaba de una planta baja, dos pisos altos y un subsuelo. En total, sumaba un poco menos de 2000 metro cuadrados cubiertos⁵. En la planta baja se encontraban la librería y las oficinas de redacción, secretaría y administración de *La Vanguardia*. Además, había allí un gran *hall*, con una escalera de mármol blanco a dos alas, una de las cuales llevaba a los pisos superiores y la otra al sótano. En el primer piso se hallaban el gran salón de actos, el café-comedor y la biblioteca. En el segundo piso se ubicaban los locales del Comité Ejecutivo del ps y la Junta de la Capital, como así también las oficinas de El Hogar Obrero y de algunas entidades partidarias y gremiales. En el sótano, se hallaban las rotativas del diario, el salón de estereotipia y linotipia, y el depósito de bobinas. También contaba el edificio con una terraza utilizada para actividades al aire libre y donde había un pequeño cuarto para la hemeroteca.

Una parte importante de la superficie del edificio estaba dedicada al funcionamiento de *La Vanguardia*. Esteban Dagnino, un integrante «histórico» de su redacción, reflexionaba sobre la relevancia de la nueva casa para la vida del periódico: dado que «un diario moderno es esencialmente un organismo delicado

⁴ «Inauguración de la Casa del Pueblo», *LV*, 24/01/1927.

⁵ «La Casa del Pueblo. Sociedad Editora La Vanguardia», *El Arquitecto Constructor*, 01/02/1927.

y complejo, en el que desempeña un papel importantísimo la descentralización de sus múltiples servicios» –escribía– la Casa del Pueblo redundaba en «ventajas inapreciables para la buena marcha del diario»⁶. En efecto, la posibilidad de contar con nueve oficinas separadas para las distintas labores de redacción y administración del periódico, permitía una división de tareas mucho mayor a la que había podido aspirar hasta entonces. También Justo destacaba la importancia de la nueva casa para las necesidades del diario. Según él, el partido era, ante todo, un «organismo de trabajo social», un «taller», una «escuela de trabajo político». De allí que se felicitara de que la redacción de *La Vanguardia* se viera favorecida ahora con piezas separadas, silenciosas y austeras, para el estudio y la meditación, y también de que las labores de impresión y composición contaran ahora con un «vasto y pulcro recinto»⁷.

En realidad, en esta «casa-taller» no sólo se componía e imprimía el órgano del partido sino también una formidable cantidad de periódicos, revistas, libros y folletos, muchos de los cuales bajo el sello editorial «La Vanguardia». Desde esta plataforma, el socialismo argentino desplegó una robusta política editorial que incluyó un conjunto diverso de materiales de lectura, de autores locales e internacionales⁸. A su vez, la imprenta de la Casa del Pueblo funcionaba como un emprendimiento meramente comercial, al realizar trabajos de impresión y fotograbado que redituaban no pocos ingresos a las arcas socialistas. En efecto, a principios de la década de 1930, bajo la administración de Rómulo Bogliolo, la Sociedad Editora «La Vanguardia», de la que dependían el diario, el taller de obras y la librería, no parecía sentir el rigor de la crisis económica: estaba al día con sus gastos corrientes, devolvía sus deudas, adquiría una nueva rotativa e incluso cubría parte de los gastos del Comité Ejecutivo del ps, que sufría entonces un déficit en sus cuentas⁹.

A pesar de tratarse de una empresa de cierta envergadura –en sus talleres de imprenta trabajaban diariamente sesenta personas–, la administración nunca debió enfrentar conflictos laborales de magnitud. Se trataba de una cuestión crucial. No sólo por la contradicción que hubiese significado respecto de la condición militante

⁶ Esteban Dagnino, «La nueva casa», *LV*, 01/01/1927.

⁷ «Inauguración de la Casa del Pueblo», *LV*, 24/01/1927.

⁸ Al respecto, consultar el artículo de Ricardo Martínez Mazzola de este mismo dossier.

⁹ «Informe de Administración», en: XXI CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA (1932: 70-71).

de la empresa. Además, los socialistas habían puesto mucho empeño en denunciar la explotación y los atropellos que sufrían los obreros gráficos en las dependencias de *La Prensa*, en los talleres del diario *La Razón* y en el diario *Crítica* a mediados de los años 1920. Para sostener esta posición y evitar el bochorno, no era suficiente reafirmar el carácter socialista del emprendimiento y el apego a los reglamentos de la Federación Gráfica Bonaerense. La administración tenía perfecta consciencia respecto del rol que cumplía como empleadora: Nicolás Repetto, en su carácter de presidente de la sociedad anónima, afirmaba en un congreso partidario que «a veces hay que hacer el papel de patrón, porque no siempre el personal comprende que trabaja en una empresa impersonal (...) Los tiempos han cambiado y por lo mismo es necesario implantar las normas administrativas que rigen en las empresas privadas»¹⁰. Pero quienes estaban a cargo de gestionar no rehuían a prácticas paternalistas muy comunes en el mundo de la «prensa burguesa», eficaces a la hora de minimizar la conflictividad laboral. Así, eran frecuentes las fiestas de camaradería y agasajos que reunían a los miembros de la dirección, la administración y al personal de la imprenta, donde se recreaba un espíritu de solidaridad y comunión, como así también la costumbre de incluir a los regentes de los talleres como oradores en los actos importantes relativos al devenir del diario.

La Casa del Pueblo solía recibir la visita de personas para las cuales el diario *La Vanguardia* cumplía un papel importante, aquellos que buscaban que el diario recogiera sus reclamos y los amplificara en sus páginas. Esta práctica no era novedosa. Ya a comienzos de siglo, la redacción de *La Vanguardia* podía atender a un grupo de estudiantes del Colegio Nacional en huelga de protesta contra su profesor de matemática, o a un «ciudadano simpatizante del socialismo» que denunciaba los atentados que había sufrido en manos de un «joven malevo»¹¹. Tras la inauguración de la Casa del Pueblo en 1927, se hizo costumbre que los visitantes, tras ser recibidos por los miembros de la redacción, se tomaran una fotografía en las escalinatas del *hall* central, que luego se publicaba junto a la nota. Dado que las visitas eran en su abrumadora mayoría realizadas por comitivas gremiales, el ritual fotográfico permitía a *La Vanguardia* exhibir cercanía e intimidad con los

¹⁰ «XX Congreso Ordinario del Partido Socialista, 1929», *La Vanguardia*, 11/10/1929.

¹¹ «Los estudiantes del Nacional en huelga contra el profesor de Matemáticas», *LV*, 24/05/1907; *LV*, 21/04/1908.

trabajadores organizados, en un período en el que, a pesar del peso ganado por el socialismo en la dirección de los organismos sindicales, su identidad como «partido obrero» se hallaba más cuestionada que nunca. En paralelo al énfasis que el periódico brindaba a la prédica antifascista —eficaz a la hora de interpelar a sectores medios «independientes»—, las visitas a su redacción más promocionadas no fueron ya las de estudiantes y «ciudadanos», sino las de obreros ferroviarios, portuarios y textiles que agradecían el papel de *La Vanguardia* a la hora de defender sus derechos¹².

III. SOCIABILIDAD CULTURAL Y POLÍTICA

Durante las décadas de 1920 y 1930, la estructura organizativa de los principales partidos que competían en la ciudad de Buenos Aires se vinculó en forma estrecha con las prácticas de sociabilidad popular y uso del tiempo libre. El aporte del socialismo a este proceso fue fundamental: según el mandato reformista de pedagogía ciudadana, sus esfuerzos estuvieron orientados a una tarea específicamente cultural, convencidos de que la emancipación prioritaria de los obreros era la de la ignorancia¹³. Las bibliotecas, las conferencias educativas, los cursos de formación, los festivales, entre otras actividades, fueron los medios que ensayaron los socialistas para lograr una inserción territorial permanente en el espacio social urbano (BARRANCOS, 1991). Los comités radicales, en cambio, pusieron mayor esfuerzo en facilitar el encuentro con los vecinos a partir de la atención de sus necesidades médicas, alimentarias y de asesoramiento legal, y recién en la segunda mitad de la década del treinta, se volcaron a una campaña político-cultural mediante la creación de bibliotecas, la organización de conferencias y la publicación de revistas (DE PRIVITELLIO, 2003).

Estos esfuerzos expresaban el resultado de un proceso general de imbricación entre sociabilidad cultural y política durante la década de 1930 (BISSO, 2009). Distintos agrupamientos hacían de las iniciativas de ocio y recreación mecanismos de politización. La maduración de un público consumidor de formas masivas de ocio y entretenimiento ofrecía más chances para la exploración de iniciativas como

¹² «Aplauden a *La Vanguardia* ferroviarios de Escalada», *LV*, 05/04/1939; «Delegación obrera en *La Vanguardia*», *LV*, 01/08/1939; «Demostración de obreros textiles a nuestro diario», *LV*, 08/04/1944

¹³ «Treinta años de acción cultural del Partido Socialista», *LV*, 28/06/1926,

la proyección cinematográfica, los bailes, los conciertos, los torneos de fútbol, las excursiones. El lugar que le cupo al socialismo en este proceso fue decisivo. Junto con la insistencia en la importancia de la instrucción elemental, la enseñanza técnica y la divulgación científica, el PS apostó a reformar las costumbres de las mayorías a través de iniciativas lúdicas o festivas (BISSO, 2009; GUIAMET, 2017). Desde su inauguración, la Casa del Pueblo funcionó como condensación, articulación e inspiración del aparato cultural socialista y en sus salones, transitados por un público muy diverso y ávido, se palpitaron las tensiones entre el ideal pedagógico del iluminismo y los nuevos lenguajes de la cultura de masas.

La biblioteca de la Casa del Pueblo constituía uno de sus principales focos de interés cultural. En realidad, la «Biblioteca Obrera» no pertenecía formalmente al partido: fundada en 1897 por el Centro Socialista de Estudios y con personería jurídica desde 1913, fue trasladada en 1927 al primer piso de la nueva casa. Al momento de la mudanza, su director era Ángel Giménez, también director y principal inspirador de la Universidad Popular Sociedad Luz. Caracterizado por Américo Ghioldi como «uno de los más decididos *pioneers* de la extensión universitaria», Giménez había puesto un gran empeño desde los años 1890 en el impulso a las conferencias científicas y en la formación de bibliotecas en centros y ateneos socialistas (GIMÉNEZ, 1932).

Abierta todos los días hábiles de 14 a 21 horas y los sábados de 14 a 22, la sala de lectura de la biblioteca recibía, en promedio, entre cincuenta y ochenta personas cada día, y para fines de los años 1930 y principios de los años 1940, este número ascendía a 150 o 200 personas. Las preferencias de los lectores se volcaban a las obras catalogadas como «literatura», lo que indica una preferencia por la lectura recreativa, aunque también eran importantes las «ciencias puras» e «historia y geografía». El volumen del acervo bibliográfico era significativo: de 20.000 títulos a fines de los años 1920, pasó a 90.000 a principios de los años 1950, a lo que debe agregarse una importante cantidad de colecciones de periódicos. La Biblioteca Obrera suele considerarse el emblema de la labor cultural de la Casa del Pueblo, probablemente por las fuertes connotaciones anti totalitarias que la imagen de la quema del reservorio bibliográfico y hemerográfico en abril de 1953 dejó en la memoria. Pero no es la Biblioteca el factor que explica mejor por qué la Casa del Pueblo opacó a otras instituciones socialistas dedicadas a la cultura. De forma similar a la Sociedad Luz, anclada en concepciones higienistas y normativas propias del cambio de siglo, la Biblioteca parece haber sostenido a lo largo del

tiempo una sociabilidad más bien tradicional, al menos desde el punto de vista de género: en enero de 1940, de las 1529 personas que acudieron a su sala de lectura, sólo 99 eran mujeres¹⁴.

Las actividades organizadas en el salón de actos y en la terraza del edificio de Rivadavia, en cambio, mostraron una cara más novedosa vinculada al peso de lo lúdico y a una capacidad de convocatoria más amplia y diversa, que incluía a las mujeres, a los jóvenes y a los niños. Prácticamente todos los días la Casa del Pueblo ofrecía una actividad, fuera festival, acto, baile, conferencia, exhibición, proyección, concierto, velada, té o muestra de arte. Los festivales artísticos y danzantes eran los más concurridos. Se trataba de veladas de estilo varieté, compuestas de distintas secciones: orquesta, recitación, conferencia, proyección de films, entrega de premios y un gran baile familiar.

El cine era una de las atracciones principales. En ocasiones, se utilizaba como herramienta educativa; podían ser films de divulgación científica, documentales sobre costumbres de otros países o vistas de paisajes nacionales. A fines de los años 1930, además, la Escuela de Estudios Sociales «Juan B. Justo» y la revista *Vida Femenina* impulsaron un ciclo de «cine polémico», donde se proyectaban películas con temáticas de actualidad que luego eran analizadas por dirigentes del partido. Sin embargo, la abrumadora mayoría de las proyecciones realizadas en la Casa del Pueblo tenían una finalidad puramente recreativa y pasatista. El cine de Hollywood, en particular, tenía una presencia casi excluyente. Teniendo en cuenta la composición familiar del público, no es de extrañar que las comedias protagonizadas por Buster Keaton, Monty Banks, Ben Turpin, Ralph Graves y Johnny Arthur, fueran las más proyectadas. Pero también había lugar para los dramas, cuyos papeles principales eran encarnados por las mismas estrellas que aparecían en la profusa sección cinematográfica de *La Vanguardia* desde fines de los años 1920.

La música era otro ingrediente fundamental. Además de los himnos obreros y socialistas, sonaban sinfonías de Beethoven, nocturnos de Chopin, serenatas de Schubert y romanzas de Puccini, pero también «aires nacionales», como zambas, cuecas y vidalas. Incluso el tango tuvo su lugar, de la mano de una figura destacada a fines de los años 1920, como Carlos Gardel, que cantó «Viejo curda» como

¹⁴ «Movimiento de libros habido en la Biblioteca Obrera Juan B. Justo (Casa del Pueblo)», *LV*, 04/02/1940.

preludio a una conferencia de Américo Ghioldi¹⁵. Con todo, lo más usual era que tanto los músicos como los bailarines, humoristas y declamadores, provinieran de los circuitos más modestos de consagración barrial.

Los festivales siempre se cerraban con un baile musicalizado por una orquesta típica y de jazz. En los años 1930, la ciudad atravesaba una expansión en la oferta de bailes de fin de semana, sobre todo en centros y clubes barriales. En este contexto, los socialistas ofrecían iniciativas bailables en la Casa del Pueblo, como los «té danzantes», organizados por la revista *Vida Femenina* con el objetivo de recaudar fondos y recibir donaciones para España, de modo similar a los que llevaba adelante la «Junta para la Victoria». En un mundo que se prendía fuego con una guerra devastadora, el baile se presentaba como el ideal del movimiento pacifista, ya que las pulsiones eran canalizadas en un juego que podría ser intenso, pero nunca destructivo (PUJOL, 1999). Durante el carnaval de 1942, las juventudes socialistas convocaban a un baile para la noche del sábado de la siguiente manera:

«¡Ríase del calor... que pasarán los reaccionarios y demagogos al ser derrotados el 1º de marzo! En la Terraza de la Casa del Pueblo la temperatura será deliciosa. (...) El ambiente más optimista que usted haya conocido, será el que encontrará en esta fiesta juvenil, animada por la seguridad de un gran triunfo socialista. Decoraciones, flores, luces, música movida, alegría desbordante y fresco, mucho fresco en la amplia terraza»¹⁶.

Se trataba de reflejar un clima optimista que trasladaba las buenas nuevas del cambio en el rumbo de la guerra a las inminentes elecciones locales: en las fotos del baile veraniego, muchas de los jóvenes y las señoritas retratadas formaban la «v» de victoria con sus dedos.

El público femenino era interpelado directamente en estas iniciativas. El Comité Juan A. Luoni organizó varias ediciones de la «Fiesta de la compañera», un homenaje a las mujeres que sabían «elevarse por sobre los prejuicios y cobardías del medio ambiente»¹⁷. En abril de 1931, por ejemplo, se ofrecía un programa que incluía una conferencia de Alfredo Palacios, la presentación del dúo criollo Mazzei-Candal y la proyección de *Micifus en Alaska*, un film de dibujos animados

¹⁵ «Comité Juan A. Luoni», *LV*, 25/05/1928.

¹⁶ *LV*, 12/02/1942.

¹⁷ «El festival de la compañera», *LV*, 10/04/1931.

para niños. La inclusión de una película infantil evidencia hasta qué punto la interpelación femenina estaba impregnada de un discurso familiarista y maternalista, de allí que estas fiestas organizadas y/u orientadas al público femenino fueran presentadas como instancias de reunión de la «gran familia socialista». Las actividades destinadas específicamente a los niños estaban organizadas por el sector femenino del partido, y constaban de festivales, cursos de educación física en la terraza y excursiones al aire libre.

Finalmente, debe hacerse una mención a la labor social y asistencial de la Casa del Pueblo. En el caso del asesoramiento legal, se trataba de una práctica que venía desde la primera década del siglo. Inicialmente organizado para resolver consultas ligadas a la legislación del trabajo, es posible que su activo funcionamiento en los años 1930 se haya extendido a otras facetas del derecho. Así lo parece indicar el hecho de que la persona a cargo de esta iniciativa, el abogado y dirigente Silvio Ruggieri, se destacara en este mismo período como diputado nacional en el tratamiento de cuestiones atinentes a la situación de inferioridad jurídica de las mujeres en el terreno civil y político. En tanto, la Casa del Pueblo contaba con un comedor abierto todos los días desde la mañana hasta la medianoche. Como lo sugiere el menú que publicitaba *La Vanguardia*, no se orientaba a resolver las necesidades alimentarias de los sectores más vulnerables, como solían hacer los comités radicales de la ciudad. En la casa de los socialistas, el espacio del comedor parece haber jugado un papel de encuentro y conversación en el marco del respeto por ciertas pautas propias de la sociabilidad burguesa: prohibición del alcohol y los juegos de azar, camareros uniformados (que se sentirían «ofendidos» si se le ofrecía propina), disponibilidad de materiales de lectura y exhibición de obras de arte.

IV. SOCIALISTAS EN LA CALLE

Entre las novedades que aportó la historiografía reciente sobre la vida política de los años 1930, se destaca una mayor atención a las formas de participación ciudadana en la esfera pública. Contra la imagen de apatía y desmovilización que la expresión «década infame» había instalado en los relatos sobre la época, distintos abordajes demostraron la relevancia de las manifestaciones callejeras por parte de actores sociales y políticos diversos: radicales, nacionalistas, católicos, comunistas, conservadores (GONZÁLEZ ALEMÁN, 2013; LOSADA, 2017; MAURO, 2017). En cuanto

al socialismo, se ha destacado que en la primera mitad de la década, la voluntad por presentarse como un partido «constructivo» y de «orden» primó sobre las voces que llamaban a tomar la calle (IÑIGO CARRERAS, 2005). No obstante, también ha sido señalado que el PS no se privó de organizar mitines callejeros, y que llegó a incorporar mecanismos de autodefensa que autorizaban un potencial uso de la violencia para repeler los ataques de agrupaciones nacionalistas (GONZÁLEZ ALEMÁN, 2013). Con todo, aún no se cuenta con una imagen de conjunto sobre el modo en que los socialistas se vincularon con las prácticas de ocupación del espacio público urbano en los años 1930 y 1940. En este sentido, un análisis del rol que tuvo la Casa del Pueblo en los itinerarios de movilización política del socialismo en la ciudad de Buenos Aires puede aportar elementos para esa reconstrucción. Se trata de una vía productiva de indagación dado que la inauguración de aquella coincidió con un momento de particular intensificación de dichas prácticas, que plantearon una tensión respecto del ideal de ciudadanía «educada» y «civilizada» promovido por la reforma electoral de 1912.

El bautismo de la Casa del Pueblo como epicentro de la movilización callejera fue un funeral. La muerte del líder y fundador del PS, Juan B. Justo, el 8 de enero de 1928 ofreció el marco para una concentración multitudinaria que durante dos días ocupó el interior del edificio y se desbordó largamente hacia la Avenida Rivadavia. Desde muy temprano, la Casa del Pueblo empezó a recibir una gran cantidad de personas interesadas en obtener información que clarificara los rumores sobre el estado de salud de Justo. Y cuando la noticia se confirmó, la que ya era una multitud esperó hasta la noche la llegada de los restos mortales que, por decisión familiar, serían velados en la Casa socialista. En efecto, aunque el presidente del Senado de la Nación había dispuesto lo necesario para llevar a cabo el velorio en la Cámara alta, la nonagenaria madre del difunto autorizó a la cúpula del socialismo a realizarlo en la Casa del Pueblo, ya que su hijo —señaló— «pertenece» al partido y a sus compañeros¹⁸.

Las crónicas del rito fúnebre hicieron de la multitud la protagonista excluyente. *La Vanguardia* describió el «espectáculo imponente e inolvidable» de una muchedumbre atravesada por sentimientos de «congoja», «hondo recogimiento», «angustia» e «intenso dolor colectivo». El orden, el silencio y los rostros adustos fueron la tónica en el comportamiento de la multitud, y el diario socialista dejó en claro que «un hombre como Juan B. Justo no se honra vertiendo lágrimas sobre

¹⁸ «La madre de Justo», *LV*, 09/01/1928.

su féretro»¹⁹. No obstante, ni el llanto ante el féretro ni los gritos y empujones en la calle estuvieron ausentes. En las crónicas, la dimensión emocional apareció casi siempre vinculada a la importante participación de mujeres, de niños y de ancianos, que se mostraban menos proclives a contener las lágrimas, como así también a la presencia de grupos juveniles, que hicieron del cortejo callejero un acto con tonos algo más exaltados.

La multitud que desfiló esos días por la Casa del Pueblo era marcadamente heterogénea, en la que «el viejo alterna[ba] con el joven, la mujer con el hombre, el cuello almidonado con el pañuelo»²⁰. Según *La Vanguardia*, no se trataba del «pueblo socialista», sino del «pueblo de la capital de la república [que] ha ratificado, sobre el féretro de Juan B. Justo, su fama de ciudad progresista y liberal»²¹. Por un lado, la realización del rito en la Casa del Pueblo, y no en el Senado, configuraba un espacio de neto carácter partidario. Pero, por otro lado, las crónicas de la prensa describían una multitud de contornos amplios que excedían los límites del partido; «nunca tan casa del pueblo como en estos instantes», dirá el diario *Crítica* en su cobertura²².

En efecto, el funeral de Justo, en tanto acontecimiento político en la era de la democracia ampliada, cumplió una doble función de integración y de exclusión (GAYOL, 2013: 239). Ello se expresó en la disputa con los miembros del PSI, quienes hasta hacía unos meses habían formado parte del partido de Justo, y tras la ruptura seguían reconociendo en él a una figura merecedora de homenaje. Si bien habían cumplido un papel destacadísimo en el proceso de construcción de la Casa del Pueblo, los dirigentes del PSI tuvieron vedada la entrada al edificio para despedir a Justo. El diario *Crítica*, en esos momentos aliado del nuevo partido conducido por De Tomaso, describió «rencillas alrededor del cadáver» y un «premeditado espíritu de violencia», que terminó «arrebátandole» a los independientes el «derecho legítimo» de participar de la ceremonia. La actitud parecía aún más enervante por cuanto se hicieron presentes en la Casa del Pueblo y en el cementerio de la Chacarita destacados dirigentes del radicalismo y del conservadurismo.

¹⁹ «Hora de recogimiento», *LV*, 09/01/1928.

²⁰ «Políticos, estudiantes, obreros, mujeres y niños llenan la Casa del Pueblo», *Crítica*, 09/01/1928.

²¹ «Juan B. Justo. El sepelio del inolvidable y fuerte luchador socialista ha resultado una grandiosa apoteosis de su vida y de su obra», *LV*, 10/01/1928.

²² «Políticos, estudiantes, obreros, mujeres y niños llenan la Casa del Pueblo», *Crítica*, 09/01/1928.

En el transcurso del cortejo fúnebre que el día 9 partió hacia la Chacarita un incidente canalizó las tensiones acumuladas. Según denunció *Crítica*, un grupo de afiliados al PSI fue atacado a golpes por jóvenes «repettistas» en el momento en que intentaban sumarse a la procesión, y fue despojado de la bandera del Centro Socialista de la sección 15ª al que habían pertenecido antes de la división partidaria. *La Vanguardia*, por su parte, lejos de desmentir el «incidente de la bandera», explicó que quienes habían intentado sumarse a la movilización habían realizado gestos provocativos, lo que obligó a jóvenes socialistas a sacarlos de la columna y recuperar la bandera. El diario socialista felicitó a sus militantes por haber hecho justicia a los golpes y cachetazos, que alcanzaron a un diputado nacional que los acompañaba. Si los comportamientos en el espacio público eran indicadores de la cultura cívica, el episodio muestra un modo de incorporación del socialismo a las prácticas de ocupación política de la calle mucho menos «civilizado» y «educado» de lo que sus propios voceros solían proyectar.

Durante los años 1930 y la primera mitad de los de 1940, el socialismo organizó movilizaciones que alcanzaron una concurrencia multitudinaria. El mayor acercamiento que el PS realizó en este período con otras fuerzas consideradas «liberales y democráticas» —empezando por la alianza electoral con el Partido Demócrata Progresista (PDP) en 1931, pasando por los intentos de formación de un Frente Popular en 1936 y culminando en la integración de la Unión Democrática en 1945/6— tuvo su correlato en las manifestaciones públicas en las que participó el socialismo. Organizadas en forma conjunta con sectores políticos y sociales, no obstante, estos actos tuvieron a la Casa del Pueblo como una instancia clave en el itinerario. El año 1936 resulta de particular interés para observar este fenómeno. Tanto el acto por el 1º de Mayo convocado por la CGT, como el homenaje a Roque Sáenz Peña realizado a fines de agosto, tuvieron entre sus animadores a los principales partidos políticos opositores²³. Los dos actos, realizados en la Avenida Diagonal Norte a pocos metros de la Plaza de Mayo, tuvieron como oradores a representantes de la UCR, del PDP y del PS (el acto por el 1º de Mayo también incluyó a oradores de la CGT y del Partido Comunista). En ambos la Casa del Pueblo fue el punto de partida del desfile, donde se reunieron los principales dirigentes que

²³ «Una inmensa multitud reafirmó los anhelos de paz, de libertad y de justicia social del pueblo argentino», *LV*, 02/05/1936; «Una categórica afirmación democrática fue el imponente homenaje popular a Sáenz Peña», *LV*, 23/08/1936.

convocaban, como Lisandro de la Torre, José Domenech, Arturo Frondizi y Julio Noble en el acto del 1º de Mayo; y Marcelo T. de Alvear, Honorio Pueyrredón y nuevamente Lisandro de la Torre y Julio Noble, en el homenaje a Sáenz Peña. Luego de congregarse en el local socialista, estos dirigentes se ponían al frente de la columna, junto con la primera plana del ps.

La Casa del Pueblo fue, además, el eslabón fundamental de las movilizaciones del ps en tiempos electorales. La campaña para las elecciones legislativas de marzo de 1942 ofrece un buen ejemplo. Convertido en el portavoz de la causa aliadófila y antifascista, el socialismo obtuvo una gran visibilidad en sus actividades proselitistas. A diferencia de las movilizaciones de 1936, no hubo convergencia con el resto de las fuerzas políticas opositoras. Con una retórica focalizada en denuncias de corrupción, el ps se desmarcó por igual de conservadores y radicales. Volcado a captar el voto «independiente» mediante una defensa de los valores democráticos y liberales, los socialistas obtuvieron en la Capital Federal un importante triunfo, al vencer al radicalismo por primera vez desde 1924 (MARTÍNEZ MAZZOLA, 2017: 104-105).

Aún en plena vigencia del estado de sitio (decretado en diciembre de 1941), los socialistas no escatimaron esfuerzos para hacerse ver en las calles de Buenos Aires. La campaña se desarrolló en diferentes puntos de la ciudad, pero los momentos centrales de la movilización electoral —proclamación de candidatos y cierre de campaña—, se efectuaron sobre el frente de la Casa del Pueblo, tras un desfile por Avenida Rivadavia iniciado en la Plaza del Once.

Las crónicas de estos actos revelan dos rostros diferentes y aparentemente contradictorios de la movilización callejera. Uno, es aquel que refuerza la amplitud de la convocatoria, la heterogeneidad de los participantes y la espontaneidad de su motivación. Vinculado al interés del socialismo por salir al encuentro del electorado «consciente y democrático» de la ciudad, este rostro aparece con fuerza en las crónicas de *La Vanguardia*, donde podía leerse lo siguiente: «La masa popular porteña, tantas veces defraudada y engañada por los profesionales de la politiquería criolla, acudió al llamado de nuestro viejo y glorioso Partido, como a una cita de honor y argentinidad, espontánea y libremente, sin claques reclutadas, movilizaciones «administrativas», presiones «superiores», ni anzuelos electorales»²⁴. Frente a una imagen de multitudes manipuladas, los socialistas hablaban de una muchedumbre «amalgamada por ideales, emociones y propósitos de alto sentido nacional».

²⁴ «Magnífica Proclamación de los candidatos socialistas», LV, 08/02/1942

No obstante, esta imagen se veía contrapesada por un elemento que caracterizó a las movilizaciones de 1942, y que fue resaltada no sólo por *La Vanguardia* sino también por parte de la prensa porteña: el protagonismo de las Juventudes Socialistas²⁵. En efecto, la «formación juvenil» que encabezó los desfiles logró diferenciarse de la «densa masa uniforme» y atraer la atención por sus movimientos pautados, sus vestimentas distintivas, sus antorchas, gallardetes y estandartes, y sus cantos coordinados. Alineados en escuadras de a cuatro, los jóvenes de ambos sexos (más de mil en el acto de cierre) mostraban una asombrosa precisión y limpieza en la ejecución de sus movimientos, que realizaban según las instrucciones de sus directores y comisarios.

La participación juvenil incorporaba un matiz relevante a la imagen de la convocatoria heterogénea y espontánea, dado que suponía una disciplinada organización partidaria. El peso que tuvo esta faceta de la movilización se puede vincular a la decisión de presentar al partido como única opción posible frente a la «politiquería criolla» encarnada en el resto de los partidos. Mientras que los radicales habían decidido suspender sus actos en protesta por la aplicación del estado de sitio, los socialistas buscaron redoblar su presencia en las calles con muestras de disciplina organizativa. Al mismo tiempo, el tipo de participación juvenil que se observó en los actos de 1942 le daba al partido la posibilidad de desplegar elementos rituales y simbólicos, de forma similar a las movilizaciones de la juventud socialdemócrata europea en los años de entreguerras (MOSSE, [1974] 2005: 222-223). En este sentido, el momento culminante del despliegue juvenil adquirió un fuerte carácter litúrgico y permitió reunir las dos facetas aparentemente contradictorias de sus movilizaciones –la espontaneidad popular y la disciplina partidaria–. Al llegar al frente de la Casa del Pueblo, la formación juvenil entonó las estrofas del himno nacional, que realizó, con «giros viriles y vibrantes», junto a la multitud presente. Según *La Vanguardia*, los primeros acordes de la canción patria se hicieron oír en medio de un «silencio religioso». Y cuando se cerró la última nota de la introducción, «la afirmación tres veces repetida de libertad, como una imprecación, se elevó vibrante al cielo de la capital argentina, dándole contenido emocional y el valor que le atribuyeron los hombres de Mayo»²⁶. En esta multitud, insistía el cronista,

²⁵ «Destacan los diarios la excepcional magnitud del mitin socialista», *LV*, 09/02/1942

²⁶ «Magnífica proclamación de los candidatos socialistas», *LV*, 08/02/1942.

no había mercenarios ni reclutados, sino los «hombres libres» que acompañan al movimiento socialista²⁷

En la campaña electoral de comienzos de 1946, esta duplicidad observada entre la espontaneidad ciudadana y la disciplina organizativa se resolvió en favor de la primera. Ello debe comprenderse en relación al contexto dictatorial, que condujo al PS a confluir con la UCR, el PC y el PDP en la Unión Democrática (que sostenía la candidatura presidencial Tamborini-Mosca); pero, sobre todo, al impacto que tuvieron las movilizaciones del 17 de octubre de 1945 y las subsiguientes manifestaciones de apoyo a la candidatura oficialista de Perón. El socialismo había interpretado esas movilizaciones como el producto de una «estrategia aprendida en los cursos de cultura fascista», donde los abrazos, los gritos y los vítores formaban parte de un plan premeditado, diseñado militarmente y llevado a cabo con apoyo policial. Frente a la «fabricación» de las manifestaciones peronistas, el socialismo buscó exhibir el «espectáculo reconfortante de la espontaneidad». Así, en la crónica de la proclamación de candidatos del PS a legisladores nacionales realizada el 2 de febrero frente a la Casa del Pueblo *La Vanguardia* no se detuvo en los contornos socialistas del acto, y la describió, en cambio, como una «jornada patriótica, alto exponente del sentir de nuestro pueblo que, haciendo olvido de sus diferencias políticas, ha mancomunado sus esfuerzos en el supremo intento de derribar la tiranía». En su caracterización del mitin, el periódico socialista se deshizo en halagos a la espontaneidad de los «públicos convocados por y para la libertad», y la contrapuso al automatismo y artificiosidad de los «rebaños» oficialistas «que ríen o lloran, aplauden o callan a lo instantáneo de una orden o al apretar de un botón».

Como nunca, la crónica de esta movilización destacó el protagonismo de la muchedumbre congregada sobre la Casa del Pueblo. No hubo en este caso descripciones pormenorizadas, sino una insistencia en el fervor y la vehemencia de la difusa multitud que «negreó» la Avenida Rivadavia. Según *La Vanguardia*, esta masa exultante y efusiva, al grito de «Venceremos» y «No pasarán», fue incluso capaz de dictar esa noche el sentido de las alocuciones de los dirigentes. Según el cronista, los «oradores de nota» del PS (entre ellos, Nicolás Repetto, Alfredo Palacios y Américo Ghioldi) debieron dejar de lado la enumeración de problemas y el esbozo de soluciones, y en cambio optaron por traducir las expectativas y los

²⁷ «La Canción Patria», LV, 08/02/1942.

«estados emocionales» del público. Por primera vez ubicados en el balcón principal de la Casa del Pueblo (hasta entonces, se había erigido un escenario sobre la vereda), estos dirigentes quedaron opacados por el público, que «dio también su discurso y fue un orador más, compendio a su vez de todos los otros porque captó, interpretó y resumió con acierto un conjunto de estados emocionales que son la expresión más alta de esta lucha en defensa del tipo de vida democrático»²⁸.

V. CIERRE

El 27 de agosto de 1947, inspectores de la Municipalidad se presentaron en los talleres de la Sociedad Editora «La Vanguardia» y, luego de comprobar que las instalaciones carecían de sala de primeros auxilios y de señalar que la descarga de bobinas en la vereda de la Avenida Rivadavia causaba ruidos molestos, procedieron a su clausura²⁹. El decreto de cierre *sine die* firmado por el intendente culminaba una escalada de tensión entre el ps y el gobierno peronista y le daba un significativo golpe a las posibilidades de acción al socialismo. Tras quedarse en 1946 sin representación parlamentaria (por primera vez desde 1912), el cierre de los talleres condenó a *La Vanguardia*, que tiraba entonces alrededor de 300.000 ejemplares por semana, a una existencia clandestina y raquítica de la que no se recuperaría nunca. Pero no sólo eso. Durante la dictadura militar, en cinco ocasiones el periódico *La Vanguardia* había sido obligado a interrumpir su publicación, por sus recurrentes críticas al gobierno. Sin embargo, en ningún caso se habían clausurado las instalaciones donde se imprimía el principal vocero partidario y numerosos periódicos, revistas y folletos. Impedida de realizar cualquier actividad periodística y editorial, la Casa del Pueblo perdió en 1947 buena parte de la vitalidad que había mostrado en sus dos décadas de existencia. La clausura de las instalaciones de redacción e imprenta de la Casa del Pueblo quitaron una buena parte de su razón de ser al gran local socialista.

²⁸ Las referencias, en: «Un anticipo del triunfo fue el acto del sábado», *LV*, 05/02/1946.

²⁹ «Clausuran el taller de *La Vanguardia*», *Clarín*, 28/8/1947; «La municipalidad clausuró la imprenta de *La Vanguardia*», *La Prensa*, 28/08/1947.

El cierre de los talleres de *La Vanguardia* fue un acto puramente burocrático. Ese día la Casa del Pueblo recibió la visita de empleados de Réditos, de la Policía Municipal, de Inspecciones de Pesos y Medidas, de Trabajo y Previsión, de Salud Pública, de la Inspección Nacional de Justicia y del Instituto Nacional de Previsión Social, que buscaban razones que justificaran la clausura. Si se contextualiza este episodio en el proceso más general de ruptura que significó el ascenso del peronismo para el mundo del periodismo, resulta tentador contraponerlo con el acontecimiento que señaló un antes y un después en la historia de *Crítica*. Casi dos años antes, pasada la medianoche del 17 de octubre de 1945, su edificio de Avenida de Mayo fue atacado con armas de fuego y bombas molotov por algunos de los manifestantes que antes habían vivido a Perón en la Plaza de Mayo. El asedio, además de un saldo de dos muertos y varios heridos, dejó moribundo al popular vespertino. La magnitud y virulencia del ataque a *Crítica* expresaba mucho más que una reacción ante el reciente discurso antiperonista del vespertino. Se trataba del reconocimiento de la «traición» de *Crítica* hacia el papel de genuino representante de las masas populares que había encarnado en el pasado. La violencia del acontecimiento podría leerse como fruto del choque entre la emergente sensibilidad populista del peronismo y el giro opositor de un actor reconocido por su capacidad para expresar demandas populares (CANE, 2012: 169). Por el contrario, podría argumentarse, el procedimiento frío y burocrático llevado a cabo contra *La Vanguardia* en 1947 puso de relieve la brecha, referida por Daniel James, entre la brutal eficacia de la retórica peronista, de carácter concreto y con una fuerte tonalidad plebeya, y una cultura política de izquierda saturada de pedagogismo moralizante y desconfiada de los hábitos y valores de las mayorías trabajadoras (JAMES, 1990).

No obstante, esta dicotomía debería ser matizada. Tal como este artículo ha puesto de relieve, las actividades desarrolladas en la Casa del Pueblo hablan de una cultura política de rasgos mucho menos rígidos y normativos de lo que suele admitirse cuando se la coloca frente a la emergente sensibilidad populista. Si se lo mira desde la perspectiva de la «crisis peronista» del socialismo, se corre el riesgo de sobredimensionar el peso de la concepción de su rol educador, fuertemente desconfiado de la espontaneidad popular, y de configurar retrospectivamente una imagen parcial e incompleta de la forma que asumieron sus prácticas de sociabilidad cultural y movilización política en las décadas previas. El dinamismo de la Casa del Pueblo en los años 1930 y 1940 se sostenía, en una parte importante, en una oferta cultural centrada en lo lúdico y lo festivo, que incorporaba medios y len-

guajes expresivos novedosos vinculados a las nuevas industrias del entretenimiento. Aunque las reflexiones y sistematizaciones de los dirigentes acerca de las metas de la sociabilidad cultural del PS nunca se alejaron de la tradicional concepción tutelar, las convocatorias y las prácticas efectivas en este terreno mostraban una clara sintonía con las formas de recreación y entretenimiento popular de la sociedad de masas. Si bien requeriría un examen más detallado, de lógicas específicas y matices, no resulta aventurado sugerir que el aporte del socialismo fue fundamental en el proceso más general de confluencia entre sociabilidad cultural, entretenimiento y política que caracterizó a los años 1930.

A su vez, en el examen de las formas de movilización callejera del socialismo en estos años se vislumbran tensiones entre el ideal de ciudadanía culta y civilizada, expresado en la búsqueda de una ocupación ordenada y disciplinada de espacio público, y las novedades que conllevaba el protagonismo de la multitud congregada en las calles con fines políticos. El socialismo tuvo una incidencia importante en la creciente presencia de las masas en la vía pública e hizo de su Casa del Pueblo un punto estratégico en el itinerario de movilizaciones que incorporaban a sectores sociales y políticos que excedían los límites partidarios. El protagonismo juvenil, la dimensión litúrgica con fuerte contenido emocional, e incluso la irrupción episódica de la violencia, formaron parte del despliegue callejero que, con distintos fines y en coyunturas políticas cambiantes, el socialismo realizó en torno de la Casa del Pueblo de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- XXI CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA (1932), s/d. *Architecture pour le peuple. Maisons du peuple*, Brussels, AAM Editions.
- BALLENT, ANAHÍ (2014): «Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa *El Hogar Obrero*», en: A. Ballent y F. Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BARRANCOS, DORA (1991): *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL.
- BISSO, ANDRÉS (2009): *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, CeDInCI.
- BRAUMAN, ANNICK Y MAURICE CULOT (eds.) (1984): *Architecture pour le peuple. Maisons du peuple*, Brussels, AAM Editions.
- BUONUOME, JUAN (2015): «Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia*, 1894-1905», en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, nº 6.
- BUONUOME, JUAN (2016): «Socialismo y prensa en la Argentina. *La Vanguardia* (1894-1919)», en: L. Jeifets, V. Jeifets y M. Urrego (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- BUONUOME, JUAN (2017): «Periodismo y militancia

- socialista en Buenos Aires a fines del siglo XIX», en: *Izquierdas*, nº 37.
- CANE, JAMES (2012): *The Fourth Enemy: Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina (1930-1955)*, University Park, Penn State University Press.
- COSSART, PAULA Y TALPIN, JULIEN (2012): «Les Maisons du Peuple comme espaces de politisation», en: *Revue française de science politique*, nº 4, vol. 62.
- DE LUIS MARTÍN, FRANCISCO Y GONZÁLEZ ARIAS, LUIS (2009): *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*, Madrid, Pablo Iglesias.
- DE PRIVITELLIO, LUCIANO (2003): *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DELHAYE, JEAN (1987): *La Maison du Peuple de Victor Horta*, Bruselas, Atelier Vokaer.
- GAYOL, SANDRA (2013): «Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta», en: *Polhis*, nº 12.
- GIMÉNEZ, ÁNGEL (1932): *Nuestras Bibliotecas Obreras. Notas, observaciones, sugerencias*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- GÓMEZ, HERNÁN (2008): «Los diarios como espacios públicos. La Prensa en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX», en: *Intersecciones en Antropología*, nº 9.
- GONZÁLEZ ALEMÁN, MARIANNE (2013): «La política al borde del enfrentamiento: violencia y cultura de la movilización en Buenos Aires (1932-1934)», en: *Hib: Revista de Historia Iberoamericana*, nº 1, vol. 6.
- GUIAMET, JAVIER (2017): *Tentaciones y prevenciones frente a la cultura de masas. Los socialistas argentinos en el periodo de entreguerras*, Tesis de Doctorado, UNLP.
- HERRERA, CARLOS (2016): *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi
- IÑIGO CARRERAS, NICOLÁS (2005): «La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936)», en: H. Camarero y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.
- JAMES, DANIEL (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- KOHN, MARGARET (2001): «The Power of Space: The House of the People as Counterpublic», en: *Polity*, nº 4, vol. 33.
- LOSADA, LEANDRO (comp.) (2017): *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, RICARDO (2017): «El Partido Socialista en los años treinta», en: L. Losada (comp.), *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- MAURO, DIEGO (2017): «Multitudes católicas, sociedad de masas y política en la Argentina. Reflexiones a partir del Congreso Eucarístico Nacional de 1940», en: *Secuencia*, nº 97.
- MOSSE, GEORGE ([1974] 2005): *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PUJOL, SERGIO (1999): *Historia del baile: de la milonga a la disco*, Buenos Aires, Emecé.
- ROJKIND, INÉS (2012): «El gobierno de la calle. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos», en: *Secuencia*, nº 84.
- ROMÁN, CLAUDIA (2010): «La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)», en: A. Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol 3: *El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé.
- SAÍTTA, SYLVIA (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ESTUDIOS SOCIALES 55 [julio-diciembre 2018]

**EL PASADO EN
EL PÉNDULO DE LA POLÍTICA.
ROSAS, LA PROVINCIA Y LA NACIÓN
EN EL DEBATE POLÍTICO
DE BUENOS AIRES, 1852-1861**

de Alejandro Eujanian, Bernal,
Universidad Nacional de Quilmes, 2015, 308 pp.

NAHUEL PABLO VICTORERO
Universidad de Buenos Aires

El periodo que abarca desde la batalla de Caseros hasta el final de la conformación del Estado Nacional (1852-1880) ha sido analizado por la historiografía reciente. Desde el ya clásico *Una Nación para el desierto argentino* de Tulio Halperin Donghi a los distintos estudios, con múltiples miradas y enfoques, que han puesto en consideración un conjunto de problemáticas propias del periodo signado por el conflicto abierto entre el Estado Federal que buscaba impulsar Urquiza y el modelo de país propio de la provincia de Buenos Aires.

El libro de Eujanian es una adaptación de su tesis de doctorado y se ubica dentro de las coordenadas de esta renovación de los estudios de la década de 1850. El objeto de análisis del autor consiste en el vínculo entre política y discurso histórico. Particularmente, Eujanian analiza la conformación de distintos relatos sobre el pa-

sado que se gestaron a la luz de la disputa entre Buenos Aires y la Confederación urquicista. Los distintos discursos históricos en juego se desarrollaron en una creciente esfera pública y tuvieron como protagonistas a una nueva dirigencia política que buscó construir una legitimidad para conducir la organización del Estado Argentino.

Estas preocupaciones no son nuevas en la trayectoria de Alejandro Eujanian ya que es uno de los principales autores en investigar las vinculaciones entre el discurso histórico y la política. También ha analizado la profesionalización de la historia en un momento en donde la autonomía del mundo cultural se encontraba en ciernes. Este libro se sitúa en un periodo anterior al grueso de sus trabajos. Resultado de una larga investigación, el autor expone con claridad sus principales ideas estructurando el libro en tres par-

tes que si bien dialogan entre sí abordan cuestiones analíticamente diferenciadas.

En la primera parte del libro, el autor analiza la formación de una nueva dirigencia bonaerense luego de la caída del rosismo. En este escenario, la elite política porteña encontró una alternativa plausible al integrarse a la política de «olvido y fusión de partidos» que impulsaba Urquiza. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos llevó a la ruptura de esta vía luego de la Revolución del 11 de septiembre de 1852. La provincia al calor de un renacimiento de la actividad política fue protagonista de una compleja integración de exiliados políticos con ex funcionarios rosistas. Eujanian reconstruye cómo se produjo un consenso que permitió aglutinar este heterogéneo grupo político. Para el autor uno de los factores clave en esta construcción fue la vindicación de la causa porteña a partir de la oposición al proyecto y a la figura de Urquiza (asociado como la continuación de la tiranía).

En torno a la causa porteña se produjo un proceso de conformación de una identidad política que se desarrolló a través de un conjunto de operaciones. Eujanian remarca cómo un acontecimiento central la revolución del 11 de septiembre. El levantamiento permitió aunar a los porteños en contra de la confederación. A la vez, a través de una política del pasado se ponderó a la ciudad como una continuadora de la tradición de Mayo y la lucha por la

libertad permitiendo proyectar una visión de la provincia hacia el país. A partir de acontecimiento y sus posteriores interpretaciones, Buenos Aires pasaba a ocupar un lugar central en la lucha contra el despotismo encarnado en la figura de Urquiza. Por último, analiza en esta parte de su investigación la reconstrucción de los debates en torno a la repatriación de los restos de Rivadavia en 1857. Estas operaciones permitieron elaborar a la vez una nueva forma de unanimidad en la cual se tramitó este consenso que no solo tenía la alianza entre los distintos sectores dirigentes porteños sino también que permitió proyectar a Buenos Aires como capital del país.

En la segunda parte del libro, titulada «Recordar, olvidar, encubrir: políticas del pasado en los juicios a la tiranía», el autor reconstruye y problematiza las disputas políticas en torno al pasado reciente de la provincia de Buenos Aires. Este punto resulta central, siguiendo el hilo argumental, ya que permite comprender en qué medida se logró consolidar determinados consensos al interior de una heterogénea dirigencia política frente a un pasado reciente que podía afectar los débiles lazos que la constituían. La dirigencia porteña llevó adelante un proceso de discusión de su pasado reciente lo que implicaba un desafío sin muchas certezas. Fue un momento de negociaciones y consolidación de una visión que debía posicionar a Buenos Aires como cabeza de la república. A la vez, en

este proceso, el pueblo porteño debía poder redimirse de su apoyo a Juan Manuel de Rosas para poder construir una legitimidad en torno a la oposición a Urquiza. Para ello, Eujanian analiza tres procesos que se desarrollaron a lo largo de la década de 1850: los juicios a los actos cometidos por la «mazorca» en 1854, el proceso a Antonio Reyes (1854-1855) y el debate legislativo que antecedió al enjuiciamiento de Juan Manuel de Rosas (1856-1857).

En esta parte del libro, el autor trabajó con piezas judiciales y debates en la legislatura porteña, remarcando que estos ámbitos fueron espacios de conflictos, negociaciones, transacciones y consenso. El análisis de este tipo de documentación reviste un lugar importante dentro de la lógica del libro ya que permite explicitar «las modalidades del conflicto» en el terreno de la lucha política. Pero también en estos debates el pasado reciente fue un territorio en el que las necesidades del presente permitieron proyectar un futuro. Es decir, estas discusiones por el pasado rosista operaron sobre un presente que intentaba hacer visible un nuevo consenso. Particularmente el desarrollo de estos juicios facilitó, según Eujanian, pacificar el reclamo de los viejos exiliados del régimen ante la política de olvido impulsada por Urquiza. Por otro lado, habilitó a ex funcionarios rosistas (jueces, legisladores, oficiales del ejército y ciudadanos) a demostrar su adhesión a la causa porteña.

En la tercera parte del libro, Eujanian reconstruye los debates en torno a los «orígenes de la nación». A lo largo de dos capítulos, analiza el contexto de emergencia de la idea de una nación preexistente a 1810 durante la década de 1850. El sentido de esta idea está asociado al interés de las elites porteñas de anexar los orígenes de la nación a la reciente causa porteña. A través de una prolija reconstrucción de los debates legislativos, el autor afirma que en 1852 fue Vicente Fidel López el primero en sostener la preexistencia de la nación para impugnar el acuerdo de San Nicolás. Posteriormente, será Bartolomé Mitre quien repondrá esta argumentación en los debates de 1854 en el contexto de la elaboración de la constitución bonaerense. Es importante remarcar que, durante los debates, el fundamento utilizado para justificar la preexistencia de la Nación se dio a través de una noción pactista. Eujanian analiza finalmente las distintas elaboraciones de la célebre *Historia de Belgrano* y sus contextos. A la vez, considera la obra *Historia Argentina* de Luis Domínguez, en la cual Mitre encontró coordenadas para entablar la discusión.

El libro de Eujanian contribuye a ampliar los aportes y lecturas que la historiografía reciente ha puesto como ejes centrales sobre la década de 1850. Por un lado, brinda una visión compleja de los conflictos políticos abiertos con la secesión de Buenos Aires analizando las dis-

tintas alternativas en pugna en el proceso. Por el otro, permite abrir la interpretación sobre el nacimiento y características principales de la tradición política porteña. El trabajo está fundamentado en un sólido trabajo documental: imágenes, memorias, folletos, prensa, debates judiciales y legislativos. El lector se encontrará con un heterogéneo corpus de fuentes que es atravesado por las problemáticas sugeridas por el autor y sus sugerentes hipótesis.

Uno de los puntos centrales que la obra brinda al lector es la complejidad del debate público y la centralidad del pasado en un proceso de fuerte disputa política. Debates parlamentarios, discusiones en

la prensa, procesos judiciales y movilizaciones fueron el escenario en donde el discurso histórico sobre el pasado reciente se fue configurando. El resultado de este proceso permitió un conjunto de imágenes sobre el rosismo que posteriormente fueron revisitadas por el llamado «proto-revisionismo histórico». Eujanian explicita, pues, cómo las motivaciones políticas fueron construyendo mediante omisiones y negociaciones el conjunto de discursos históricos que circulaban a lo largo de la década de 1850. En un contexto previo a la formación de un campo propiamente histórico, el trabajo permite dar luz a las formas de hacer y pensar la historia.

**RAÍCES HISTÓRICAS
DEL FEDERALISMO LATINOAMERICANO**

de José Carlos Chiaramonte,
Buenos Aires, Sudamericana, 2006, 320 pp.

MAXIMILIANO FERRERO
Universidad Nacional del Litoral

Este nuevo libro del historiador José Carlos Chiaramonte se propone reconstruir a partir de una serie de artículos y extractos de conferencias, corregidos y ampliados, algunos conceptos clave del lenguaje político de las élites que condujeron los procesos de independencia latinoamericanos. Para ello, el autor reforzará algunas tesis que lo han convertido en una ineludible referencia para los estudios sobre los procesos de construcción de las identidades políticas durante el siglo XIX. La primera es que, en cuanto a las independencias latinoamericanas, y particularmente la rioplatense, la nación se encuentra más del lado de los efectos que de las causas. La segunda, hace referencia a una nueva interpretación del federalismo argentino y latinoamericano que pretende zanjar el hiato entre lo que denominamos federalismo y lo que en general se

entendía por tal concepto, lo que el autor llama «confederacionismo», es decir, «la preferencia por esa antigua forma de organización política, la confederación, mediante la cual Estados soberanos que por diversos motivos necesitan unirse a otros lo hacen sin perder su independencia soberana» (p. 9).

De esta forma, podemos sostener que la preocupación central del libro es la de ofrecer una nueva interpretación de las transformaciones políticas latinoamericanas a partir de la diferenciación semántica entre el concepto de «confederación» tal como ya lo había explicado Montesquieu (en *El Espíritu de las Leyes*, IX, 1) y el de «federación» o Estado federal, forma de organización política que inaugura la constitución de Filadelfia de 1787. Cabe agregar con dicho objetivo, el autor recurrirá a clarificar además una serie de

conceptos que se conectan con el de federalismo como los de constitución, consentimiento, soberanía y retroversión.

El texto se encuentra dividido en tres partes y siete capítulos. La primera se denomina «Las independencias anglo e hispanoamericanas» y está formada por dos capítulos que versan sobre las formas que adoptó el federalismo en las ex colonias británicas y sobre las características de los estudios superiores en estos territorios, respectivamente. Estos capítulos se asientan en la idea de que para obtener una mejor comprensión de los fundamentos institucionales e intelectuales de las independencias latinoamericanas, es menester compararlas con las colonias del Norte. En referencia a la primera cuestión, Chiaramonte sostiene que los puntos de partida al momento de la independencia son cabalmente diferentes, puesto que cada una de las colonias norteamericanas conformaba una suerte de república, en el sentido de que ya poseían al menos una rudimentaria división de poderes y procesos electorales establecidos. En las regiones de Hispanoamérica, por el contrario, los protagonistas de la independencia fueron ciudades que asumieron una soberanía vacante. El autor encuentra entonces que las prácticas representativas de las ex colonias británicas eran más proclives a la institucionalización de un sistema republicano. Su marco ideológico, un ideal político y jurídico de tradición anglo

tendiente a la limitación del poder regio y la defensa de la libertad individual frente al Estado, cuyas bases pueden encontrarse en la antigua Carta Magna (1215) o en los juicios por jurados (1164).

En lo que respecta a las instituciones de enseñanza superior, la primera diferencia es que los *colleges* fueron creación de las propias comunidades que elegían a sus autoridades y sostenían su financiamiento, y no de la monarquía o de las órdenes religiosas como las universidades hispanoamericanas. Por otra parte, el propósito de los primeros se orientaba a la formación de una élite capaz de moralizar la conducta de los miembros de la sociedad a partir de los principios del puritanismo (no necesariamente hostiles al mundo de los negocios), mientras que las segundas se preocupaban en formar funcionarios coloniales para consolidar la estructura política de la monarquía. Por ello, se organizaron «como transmisoras de un corpus de saber que legitimaba las relaciones de poder requeridas por la monarquía» (p. 55).

La segunda parte del libro se dedica especialmente al estudio del federalismo rioplatense y está compuesta también por dos capítulos. En el primero, Chiaramonte analiza la convivencia ideológica que se produce entre variantes del pensamiento contractualista. Éstas servirán de fundamento al surgimiento de los gobiernos locales al proveer los argumentos necesarios

para sostener la reasunción de la soberanía frente a un monarca cautivo. Así, el contractualismo de la antigua constitución española cuyo núcleo se encontraba en el principio del consentimiento y del pacto de sujeción a la persona del monarca, entrará en diálogo, por ejemplo, en la pluma de Moreno, con el pensamiento contractualista de *El Contrato Social* de Rousseau. En el segundo capítulo, después de repasar el proceso de formación de los nuevos sujetos soberanos, esto es los «pueblos», y su posterior institucionalización en provincias, Chiaramonte refuerza las dos ideas mencionadas en la introducción. No existen manifestaciones de un sentimiento de identidad más allá del ámbito provincial que hagan referencia a una nacionalidad argentina. Aunque aquí el autor distingue, por un lado, la cuestión de la identidad colectiva en la que los constituyentes provinciales suelen reconocerse como americanos, de la cuestión de la organización política que, frente a la posible unión de las distintas entidades soberanas, adquiere una delimitación es sí argentina o rioplatense. Dicha unión se da posteriormente al fracaso de la constitución centralista de 1826 con el Pacto Federal de 1831, según el cual se establece una forma confederativa. Inmediatamente el autor pasa a corregir el equívoco, persistente hasta la actualidad, entre los conceptos de confederalismo y federalismo.

Es necesario diferenciar la confederación que se establece a partir del Pacto Federal de 1831 del Estado federal que se crea a partir de la constitución de 1853, así como en las colonias del Norte es también menester no confundir la confederación posterior a la independencia del Estado federal inaugurado por la constitución de 1787. Así, por un lado, el concepto de confederación hace referencia a una asociación de Estados independientes que deciden unirse por alguna razón (por ejemplo, la defensa frente a un agresor mayor) y no pierden su calidad de entidades soberanas –por lo que continúan siendo sujetos de derecho internacional. Por otro lado, el concepto de federación refiere a la creación de un nuevo actor internacional, esto es, a un poder central que tiene jurisdicción sobre los habitantes de cada uno de los Estados miembros, en todo aquello que establece la constitución. A partir de varios ejemplos, Chiaramonte muestra además que el equívoco entre los usos de confederación y federación es habitual entre los mismos actores políticos.

La tercera parte del libro, denominada «El federalismo en otras regiones hispanoamericanas» se compone de tres capítulos y estudia de modo general la formación de los poderes regionales y la problemática organización de los nuevos Estados soberanos en el área hispanoamericana. En el primer capítulo el autor analiza los descontentos que generan en las colo-

nias americanas las reformas perseguidas por los Borbones que tendían a afirmar la soberanía ilimitada del monarca y a la uniformidad de la administración de las colonias. Así, las causas fundamentales de ese descontento fueron la limitación de las prácticas de autogobierno de las ciudades americanas y la implantación de una nueva élite comercial, lo que despojaba a los criollos de posibilidades de acceder a los diversos niveles de administración, de la justicia o de la Iglesia. En el segundo capítulo, después de algunas observaciones semánticas sobre conceptos como «región», «provincia», «nación» y «federalismo», advierte que a partir de los procesos de independencia hispanoamericanos, emergen tendencias autonómicas «buscando afirmar su independencia o, en caso de considerar esto inviable, unirse a los pueblos vecinos en una organización política nueva» (p. 202). Muchas de estas

entidades (ciudades o provincias) prefieren la unión confederal con el fin de mantener su cuota de soberanía frente a las ciudades principales del territorio. En general, lo que en estos países se ha llamado federalismo no fueron, sino «las tendencias a unirse por parte de los pueblos que emergieron como sujetos soberanos en el momento de la independencia» (p. 206).

Finalmente, el último capítulo es un análisis de diversos casos que incluye a la Argentina, México y la Gran Colombia, entre otros. A partir de ellos, Chiaramonte busca fortalecer las ideas presentadas en los capítulos anteriores, fundamentalmente, la de no interpretar de la misma manera el inédito resultado de la constitución de Filadelfia y las tendencias confederativas propias de los nuevos sujetos soberanos que emergen como resultado de los procesos independentistas en Hispanoamérica.

**DE LOS TEMPLOS A LAS CALLES.
CATOLICISMO, SOCIEDAD Y POLÍTICA
EN SANTA FE (1900-1937)**

de Diego Mauro,
Rosario, Prohistoria, 2018, 215 pp.

JULIETA GABIRONDO

Universidad Nacional de Rosario

La versión original del libro *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política en Santa Fe (1900-1937)* fue publicada en 2010 en la Colección Los Premios de la Universidad Nacional del Litoral y el Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe, y esta reseña corresponde a una segunda edición corregida y ampliada a partir de la incorporación de una serie de notas al pie de página y nuevas referencias a investigaciones finalizadas o en curso que dialogan con las líneas argumentativas del trabajo del historiador Diego Mauro. Este material se enmarca dentro de una historia sociocultural que pretende analizar ciertos eventos religiosos no solamente desde una lógica institucional eclesiástica, sino también a partir de otros elementos que forman parte de la cultura de los fieles católicos, considerando sus regionalidades y campos de sociabilidad.

Mediante el empleo de un nutrido grupo de fuentes, el autor pretende dar cuenta de los mecanismos que intervinieron en la construcción de la militancia católica del periodo de entreguerras, en donde su presencia en las calles fue uno de los principales elementos, tanto en eventos netamente relacionados a la fe, como en episodios religiosos en donde política y religión se retroalimentaban. A través de las páginas del libro, la geografía de la diócesis de Santa Fe cobra vital importancia a partir de una historia regional que narra las particularidades de un catolicismo en construcción, y en diálogo con un marco nacional; y en ese sentido pueden leerse las voces no solo del obispo santafesino Juan A. Boneo, sino también la de los párrocos de las distintas ciudades y comunas que integraban dicha demarcación religiosa, así como también la de

referentes de organizaciones del laicado, y las propias muchedumbres católicas.

El episodio central, y que disparará distintas líneas de análisis, es la movilización del 10 de abril de 1921, protagonizada por el catolicismo con motivo de celebrarse la fiesta de la Virgen de Guadalupe, y utilizada para emitir un discurso en contra del proyecto que buscaba reformar la Constitución provincial de 1900, ya que se interpretaba este hecho como un avance del laicismo y el liberalismo sobre el Estado. En ese marco, el libro intenta dar cuenta no solo de los ya trabajados vínculos entre política y religión, sino que busca responder también preguntas más «simples» que giran en torno a las características de las masas que se movilizaron, la forma de apropiación del espacio público y el papel jugado por la devoción guadalupana. A partir de numerosas fuentes como diarios de la época, correspondencia, cuadernos de las sesiones del Legislativo provincial, actas parroquiales, entre otras, el autor organiza una historia social conformada por una introducción, siete capítulos divididos en tres partes, una conclusión y un epílogo; organización que le sirve al autor para tratar hechos coyunturales enmarcados en un marco más amplio que abarca el periodo 1900-1937.

Postales de una iglesia en construcción es el título de la primera parte del libro, en donde a través de dos capítulos el au-

tor pone en evidencia un conjunto de elementos materiales y discursivos que demuestran los rasgos de una Iglesia que durante las primeras décadas del siglo xx mostraba ciertas dificultades para presentarse centralizada y homogénea. En ese marco, con el objetivo de que los grandes templos inaugurados en las décadas del 20 y 30 no oculten el proceso previo, en el primer capítulo se narran las vicisitudes que se vivieron a partir de la multiplicación de las capillas durante los primeros años del siglo, relacionadas a la falta de mantenimiento de los espacios, conflictos legales con los terrenos y dificultades edilicias; lo cual se vincula también con las discusiones en torno a la vestimenta de los clérigos y el desarrollo de la liturgia. Otro de los elementos que caracterizaron al catolicismo de entreguerras fue la adecuación de la enseñanza de la doctrina religiosa a las demandas de los sectores populares. Según describe Mauro en el capítulo II, la enseñanza de las nociones dogmáticas representaba un tema de interés para los sacerdotes y la curia, lo cual se evidencia en su correspondencia; y en función de eso durante el periodo analizado se van a ir incorporando un conjunto de elementos para favorecer su dictado, tales como el aumento de centros catequísticos, actividades recreativas y tareas de beneficencia social, que hicieron que la memorización del catecismo se diluyera en «un mosaico complejo de actividades».

Durante la segunda parte del libro, Mauro se va a ocupar de tratar los vínculos entre el catolicismo, la política y el Estado. En ese sentido, uno de los grandes interrogantes que se planteó la curia fue la posibilidad de crear, o no, un partido católico, cuestión que se presentó con más fuerza en los momentos donde se interpretaba un mayor avance del laicismo y en donde se protagonizaron varios conflictos por el liderazgo. Durante el capítulo III se rastrean diferentes experiencias organizativas que se sucedieron en el periodo 1912-1929; mientras que en la década siguiendo se remarca como fundamental el trabajo de la Acción Católica Argentina, proyecto que se apoyó en las experiencias previas y al que la curia apuntaló en tanto se presentaba como obediente de la jerarquía eclesiástica, además la ACA va a ser fundamental a la hora de organizar actos a través de los cuales las multitudes van a ocupar las calles.

Otro de los temas que generó disputas entre el clero y las autoridades políticas fue la enseñanza religiosa en las escuelas. El conflicto atravesó distintos momentos según cómo consideraba el gobierno de turno al catecismo escolar, y qué tan grave entendía la iglesia al avance del laicismo y el liberalismo político. En ese marco, por ejemplo, en 1921 la curia se mostró inflexible ante proyectos que pretendían laicizar la ley de 1886, y en 1932 se cortaron los vínculos entre el Consejo

de Educación y la curia ante la llegada de los demócratas progresistas. Por su parte, uno de los periodos más armoniosos entre el sector estatal y el religioso fue la gestión del Ramón Doldán, en 1924, al frente del Consejo de Educación, en tanto entendía que la educación religiosa era la adecuada para responder a las necesidades «políticas y culturales»; finalmente en 1937 el apoyo que la iglesia santafesina le dio al antipersonalismo fue importante para que la enseñanza religiosa fuera defendida y apoyada con recursos materiales.

La tercera parte del libro va a estar dividida en tres capítulos, durante el primero se va a tratar la devolución guadalupana durante las primeras décadas del siglo XX, en el segundo la peregrinación guadalupana de 1921, y en el tercero la presencia ya de las llamadas multitudes católicas en las calles. Cabe señalar que para que la devoción de la virgen de Guadalupe se transforme en uno de los eventos centrales de la diócesis y el principal evento religioso de la ciudad, intervinieron distintos elementos, donde fue fundamental no solo el papel de los religiosos sino también el del propio Estado, y hubo que esperar varios años para que las peregrinaciones sean numerosas.

Las redes tejidas durante estos años fueron de gran importancia para lograr una gran afluencia durante la peregrinación de 1921, utilizada políticamente para manifestar la postura en contra de la refor-

ma y redireccionar la concurrencia que anualmente visitaba el santuario hacia las calles céntricas para publicitar el discurso en contra de la reforma; esto dejaría marcas en la curia en tanto descubrirían el potencial político del uso de la calle, además el conflicto fue clave para extender la devoción guadalupana hacia la provincia y en especial en Rosario, donde los dirigentes de la democracia cristiana quedaron asombrados por la movilización. Dicho fenómeno fue ampliamente tenido en cuenta por las reseñas periodísticas de la época, y sobre todo por los reformistas, quienes caracterizaron a las masas católicas como «irracionales». La presencia de dichas multitudes católicas y su vínculo con lo político se presentó con fuerza durante la década del 30, de esta forma se movilizaron, por ejemplo, previo a las elecciones de 1931, cuando triunfó el PDP en un contexto de fuerte impulso del laicismo, y en otro marco en 1935, con motivo de la creación de la diócesis de Rosario.

En el epílogo se evidencia como el episodio de la movilización de 1921 fue un hecho que siguió siendo recordado y analizado años más tarde, mientras los reformistas recordaban el episodio como protagonizado por ciudadanos ajenos a lo que se discutía y manipulados, la Iglesia insistía en su papel protagónico para re-

chazar un liberalismo que iba en contra de «las tradiciones argentinas». Uno de los principales aportes realizados por este trabajo es poner a la vista los distintos mecanismos discursivos, materiales y logísticos que se pusieron en juego a la hora de convocar a los católicos a las calles y lograr su permanencia en ellas a lo largo del tiempo, lo cual derivó en un perfeccionamiento de las formas de organización. Si bien se parte de la coyuntura de 1921, el objetivo del libro es enmarcar el surgimiento y mantenimiento de las muchedumbres católicas en una historia social entendida como un proceso con múltiples aristas, actores y motivaciones.

Finalmente, puede considerarse valioso para el campo de los conocimientos religiosos el trabajo que realiza Diego Mauro a la hora de describir a las masas no como actores monolíticos movilizadas solamente por factores religiosos y políticos, como se ha presentado en algunos estudios que solo tuvieron en cuenta la visión de la curia, dirigentes del laicado y/o referentes políticos representantes del integrismo católico. Mauro evidencia que a la hora de analizar el crecimiento de la presencia católica en las calles deben tenerse en cuenta otros factores de atracción vinculados a las lógicas de sociabilidad, territorialidad y recreación de los distintos grupos sociales.

ESTUDIOS SOCIALES 1

[segundo semestre 1991]

ANA MARÍA RIGOTTI

El reformismo oligárquico y las casas para obreros.

RICARDO FALCÓN, DARÍO MACOR
Y ALEJANDRA MONSERRAT

Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical. Aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino.

DORA BARRANCOS

Contraconcepcionalidad y aborto en la década de 1920: problema privado y cuestión pública.

OFELIA PIANETTO

Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-1921.

AGUSTINA PRIETO

El obrero en la mira. Una aproximación a la cuestión de la identidad de los trabajadores en la Argentina del novecientos a partir de un estudio de caso.

HUGO QUIROGA

Mercado y solidaridad social. Reflexiones a partir de la crisis del Estado de Bienestar.

ENRIQUE MASES, SILVIA ZANINI,
ALINA FRAPICCINI Y MARÍA E. GINGINS
La inmigración francoargelina en la Argentina. La colonización en Valle Azul.

JUAN MAURICIO RENOLD

Análisis estructural de la organización cooperativa agropecuaria. Un estudio de caso.

JUAN CARLOS HIDALGO

Financiamiento universitario.

EDUARDO HOURCADE

El conocimiento histórico objetivo según Ranke. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 2

[primer semestre 1992]

MARÍA DE LOS ANGELES YANNUZZI

El modelo neoconservador y la crisis de los partidos en la Argentina.

GERARDO CAETANO Y JOSÉ RILLA

Uruguay. Crisis y restauración de la República Moderada (1955-1990).

WALDO ANSALDI

¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas.

MARÍA CRISTINA BOIXADÓS

Crecimiento urbano y educación.

MARÍA PÍA MARTÍN

Católicos, política y sindicatos (1912-1919).

PANCHO LIERNUR

Una ciudad efímera. Consideraciones sobre las características materiales de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX.

MARIO LATTUADA

Notas sobre corporaciones agropecuarias y Estado. Tendencias históricas y cursos de acción posibles en la experiencia democrática contemporánea.

OSCAR BARBOSA Y
ORLANDO RODRÍGUEZ

Impacto de la tecnología informática en los estilos y sistemas de gestión de empresas y organismos del Estado. La experiencia regional (Santa Fe-Entre Ríos).

ADRIANA CHIROLEU

Políticas de admisión a la Universidad. Una aproximación a las experiencias de Brasil y Argentina.

MARÍA ROSA RAGNO Y
MARÍA BEATRIZ GENTILE

Hacia una estrategia de integración regional: el Ferrocarril Trasandino del Sur (1890-1990). (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 3

[segundo semestre 1992]

FERNANDO DEVOTO

Idea de nación, inmigración y «cuestión social» en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912-1974).

CARLOS IGLESIAS

Paul Veyne: los embates de la razón cínica en historiografía.

CRISTINA E. BLOJ

De la identidad y sus espacios.

ARTURO FERNÁNDEZ

La proyección política de los sindicatos: perspectivas teóricas y desafíos actuales.

ANA VIRGINIA PERSELLO

Radicalismo y régimen autonómico.

RICARDO FALCÓN

Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario, 1900-1912).

ALICIA MEGÍAS

Los modos de hacer política en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Rosario, escenario y protagonistas.

RUBÉN DEVOTO

GATT y política agrícola de la CEE.

SILVIA LEVÍN

La solidaridad: un puente hacia el «nosotros». Sentido y actualidad del concepto.

RAÚL MARIO AGENO

El drama de la evaluación. Experiencia investigativa en una facultad con Taller de Educadores.

MARTHA TERESA VILLA Y

MARÍA CRISTINA ACOSTA

La coexistencia de paradigmas en la teoría de la regulación. (NyC)

CÉSAR TCACH

Amadeo Sabattini: reforma social, partido político y movimiento nacional. (NyC)

ESTUDIOS SOCIALES 4

[primer semestre 1993]

ISIDORO CHERESKY

Argentina. Una democracia en búsqueda de su institución.

BERNART RIUTORT SERRA

La formación de las identidades nacionales en Europa occidental. Una interpretación.

WALDO ANSALDI

Las elecciones municipales brasileñas de 1992: afirmación y lección democráticas.

DARÍO MACOR

Elites estatales en los orígenes del peronismo. El caso santafesino.

TALLER DE HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

La Argentina de 1910: sensibilidad, alegorías, argumentos en torno de un centenario.

ENRIQUE MASES

La formación del mercado de trabajo en Neuquén (1884-1920).

ADRIÁN ASCOLANI

El anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1922).

MARICEL BÉRTOLO

El Sindicalismo Revolucionario en una etapa de transición (1900-1916).

NOEMÍ ADAGIO

Rosario urbana: la gestión municipal de 1886 a 1890.

GUILLERMO AUGUSTO FANTONI

Una reevaluación de los años 30 a partir de la obra de Antonio Berni. De la experiencia surrealista a la formulación del nuevo realismo.

ANGEL DIEGO MÁRQUEZ

La universidad argentina: crisis actual y desafíos.

FRANCISCO DELICH

Los mitos argentinos. (NyC)

ESTUDIOS SOCIALES 5

[segundo semestre 1993]

SUSANA BELMARTINO

La implantación de «servicios locales de salud». Problematicación del campo.

HUGO QUIROGA

Estado, política y mercado. Dimensiones del debate actual en la Argentina.

OSVALDO IAZZETTA

La reciente crisis política brasileña: ¿nuevas señales para repensar la esfera pública política de la región?

SILVANA CAROZZI

Apatías y utopías.

DANIEL LVOVICH

Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del Territorio del Neuquén (1900-1930).

HÉCTOR EDUARDO SARTELLI

El nivel tecnológico de la agricultura pampeana, 1880-1940. A propósito del «atraso» de la mecanización de la cosecha maicera.

GRACIELA GARCÍA

El sector agropecuario pampeano como demandante de maquinaria agrícola. Algunas reflexiones acerca de su comportamiento.

ANA MARÍA RIGOTTI

Alcances y fisuras de una intervención municipal. Los conflictos de «La vivienda del trabajador».

MARIO ALBORNOZ

Universidad, Ciencia y Tecnología en Argentina.

RICARDO FALCÓN

El pez en la pecera. Algunas reflexiones críticas en torno a las Memorias de Mario Vargas Llosa. (NYC)

LILIA PUIG DE STUBRIN

El modernismo reaccionario: una nueva categoría en el análisis social. (NYC)

MARIO LATTUADA

Intereses tradicionales y nuevos negocios. Los cambios en la Sociedad Rural Argentina en el actual contexto liberal-democrático. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 6

[primer semestre 1994]

DANIEL CANO

Universidades, competitividad y hombres de negocios.

ROBERTO RETAMOSO

Los avatares de lo nacional.

ARIEL GUIANCE

¿Una historia ocultada o una historia asesinada? Las mentalidades entre el apogeo y la crisis.

MARÍA LILIANA DA ORDEN

Entre internacionalismo y nacionalismo: el enfoque de la nación en Juan B. Justo.

CARLOS G. RAFART

Crimen y castigo en el Territorio Nacional del Neuquén, 1884-1920.

SILVIA ROBIN

Ley de lemas y dinámica del sistema de partidos en la provincia de Santa Fe.

GLADYS LECHINI

Ajuste y cambios en el patrón de desarrollo político de Sudáfrica.

ALEJANDRO Y FABIÁN HERRERO

Dossier: Encuesta sobre historia de las ideas. Natalio Botana, José E. Burucúa, Jorge Dotti, Ezequiel Gallo, Marcelo Montserrat, Ezequiel De Olaso, Beatriz Sarlo, Víctor Tau Anzoátegui, Oscar Terán, Hugo Vezzetti.

ESTUDIOS SOCIALES 7

[segundo semestre 1994]

CÉSAR TCACH

Reforma constitucional y lucha interna en la UCR. El Sabatinismo en el ensayo frustrado de 1957.

ALEJANDRO CATTARUZZA

Las huellas de un diálogo. Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras.

JUAN SURIANO

Vivir y sobrevivir en la gran ciudad. Hábitat popular en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo.

GUSTAVO CRISAFULLI

Para una historia de la burguesía pampeana. Terratenientes y comerciantes en el sur bonaerense a fines del siglo XIX.

TERESA SUÁREZ

El discurso del morir. Testamentos de primera mitad de siglo XVIII en Santa Fe colonial.

MARÍA DE LOS ANGELES YANNUZZI

Populismo y modernización capitalista en la Argentina.

BERNART RIUTORT SERRA

Democracia y praxis en el joven Habermas.

ALEJANDRO Y FABIÁN HERRERO

Dossier: Encuesta sobre historia de las ideas. Hugo Biagini, Horacio Cerutti Guldberg, José C. Chiaramonte, Hebe Clementi, Fernando Devoto, Arturo Roig, Félix Weinberg, Gregorio Weinberg, Enrique Zuleta Alvarez.

MARÍA NÉLIDA DE JUANO

Entrevista a Giacomino Marramao.

ESTUDIOS SOCIALES 8

[primer semestre 1995]

JOSÉ SAZBÓN

«Crisis del marxismo»: un antecedente fundador.

RICARDO SIDICARO

Contribuciones para el estudio de las ideas políticas de Perón.

FERNANDO D. RODRÍGUEZ

«Inicial». Revista de la Nueva Generación.

EDUARDO SAGUIER

El mercado inmobiliario urbano y la movilidad social en la ciudad Rioplatense (siglo XVIII).

FABIÁN E. SISLIÁN

La dominación oligárquica como modo de ejercicio de la dominación de clase en América Latina.

ORIENTA FAVARO

El Movimiento Popular Neuquino: 1961-1973.

ANA M. GARCÍA RAGGIO
Y SUSANA VILLAVICENCIO

Privados de lo público. Reforma estatal y democracia.

EDUARDO HOURCADE

Del diario al libro. Episodios trágicos de la Revolución en la pluma de Mitre. (NYC)

NOEMÍ ADAGIO

Manfredo Tafuri. Proyecto y utopía. Arquitectura y desarrollo capitalista. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 9

[segundo semestre 1995]

WALDO ANSALDI

Gobernabilidad democrática y desigualdad social.

ALEJANDRO EUJANIAN

Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica argentina.

MARÍA BEATRIZ GENTILE

Ciudades y circuitos comerciales en la frontera argentino-chilena, 1870-1900.

LUCIANO ALONSO

La mutilación corporal como institución de control social.

GIOVANNI LEVI

Economía campesina y mercado de la tierra en el Piamonte del antiguo régimen.

BEATRIZ BRAGONI ET AL.

Entrevista a Giovanni Levi.

MIRTA GEARY

Las cooperadoras escolares como nuevos actores sociales. (NYC)

ALBERTO GIORDANO

«Sitio»: ensayo y polémica. (NYC)

MANUEL CRUZ

El marco no es un adorno. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 10

[primer semestre 1996]

JACQUES REVEL

Historia y Ciencias Sociales: una confrontación inestable.

CARLOS BARROS

El paradigma común de los historiadores del siglo XX.

LUIS ALBERTO ROMERO

Política democrática y sociedad democrática. Una perspectiva histórica.

SUSANA BELMARTINO

Servicios de salud, solidaridad y mercado: apuntes sobre el caso argentino.

RICARDO FALCÓN

La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen.

MARÍA MOIRA MACKINNON

La primavera de los pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo.

SILVIA YANNOULAS
¿Brasileras y argentinas,
vidas paralelas? (1870-1930).

SANDRA GAYOL
Entre lo deseable y lo posible:
perfil de la policía de Buenos
Aires en la segunda mitad
del siglo XIX.

CRISTINA GODOY
Entrevista a Robert Darnton.

ALEJANDRO HERRERO, FABIÁN
HERRERO Y ALBERTO LETTIERI
Encuesta: La enseñanza de
la Historia Argentina en las
universidades nacionales.
Susana Bandieri; Susana
Belmartino; Oreste Cansanello;
Noemí Girbal de Blacha;
Noemí Golman; Darío Macor;
María Silvia Ospital;
Hilda Sabato.

ARTURO FERNÁNDEZ
Flexibilización laboral y sindica-
tos. Un estudio de caso. (NyC)

JUAN CARLOS GARAVAGLIA
Discurso, textos y contexto.
Breves reflexiones acerca de
un libro reciente. (NyC)

ESTUDIOS SOCIALES 11

[segundo semestre 1996]

NORBERT LECHNER
Estado y sociedad en una
perspectiva democrática.

NATALIO R. BOTANA
Las transformaciones del
credo constitucional.

ALEJANDRO HERRERO
Algunas cuestiones
en torno a la construcción de
la nacionalidad argentina.

ANA VIRGINIA PERSELLO
El Partido Radical.
Oposición y gobierno.

M. GLORIA TROCELLO DE VIECENS
Crisis de identidad
o seguridad paternalista.
San Luis, ¿el paraíso perdido?

MÓNICA BILLONI
Democracia y conflicto de valores.

ENRIQUE MASES
Globalización y mercado
de trabajo. El trabajo femenino
en Neuquén capital.

GUIDO GALAFASSI
Aproximación al proceso
histórico de asentamiento,
colonización y producción en
el delta del Paraná.

VERÓNICA GIORDANO
La resistencia simbólica en
las haciendas de la sierra sur
peruana.

JORGE MYERS
Comentarios a una reseña
reciente. (NyC)

ESTUDIOS SOCIALES 12

[primer semestre 1997]

OSCAR TERÁN
Carlos Octavio Bunge y la
institución filosófica: educando
al cacique progresista.

PATRICE VERMEREN
La Filosofía, el Estado
y la Revolución.

MIRTA LOBATO
El Estado en los años treinta
y el avance desigual de los
derechos y la ciudadanía.

MARÍA PÍA MARTÍN
Católicos, control ideológico
y cuestión obrera. El periódico
«La Verdad» de Rosario,
1930-1946.

MARÍA LUISA MÚGICA
Cuerpos fabricados en
reglamentos. Obligaciones
y prohibiciones para las
prostitutas del Rosario en
los umbrales del siglo.

ADRIANA CHIROLEU
La universidad en su laberinto:
¿excelencia o equidad? Los
dilemas en torno al acceso.

HUGO QUIROGA Y OSVALDO IAZZETTA
Entrevista a Guillermo O'Donnell.

ALBERTO LETTIERI
Del liberalismo notabiliar a la
«democracia deferencial». (NyC)

HORACIO ROSATTI
El voto como medida de la
participación política. (NyC)

TERESITA GÓMEZ
Planificación en Argentina. (NyC)

ESTUDIOS SOCIALES 13

[segundo semestre 1997]

VICENTE PALERMO

Temor y temblor. El dilema entre conmovir las reglas y quebrar las coaliciones.

ISIDORO CHERESKY

Poder presidencial limitado y oposición activa como requisitos de la democracia.

FRANCISCO COLOM GONZÁLEZ

Et Pluribus Unum.

El federalismo y la integración de la diferencia.

ANA WORTMAN

Nuevos sentidos de la palabra cultura en la sociedad argentina del ajuste.

MARÍA S. OSPITAL

Intelectuales argentinos y cultura española en Buenos Aires. Una visión de «Síntesis» (1927-1930).

SUSANA PIAZZESI

Después del liberalismo: ¿un nuevo conservadurismo?

ROGER CHARTIER

Las representaciones de lo escrito.

CRISTINA GODOY

Entrevista a Carlos Barros.

HUGO QUIROGA Y OSVALDO IAZZETTA

Entrevista a Juan Carlos Portantiero.

CARLOS CAUDANA

Intervenciones, proyectos y prácticas en el espacio semiótico del dominio sociocultural. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 14

[primer semestre 1998]

MANUEL ANTONIO GARRETÓN

En qué tipo de sociedad vivimos. Tipos societarios y desarrollo en el cambio de siglo.

HUGO QUIROGA

El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático.

WALDO ANSALDI

Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el recibidor.

LUIS ALEJANDRO ROSSI

Borges, Bioy Casares y el peronismo.

LUIS ALBERTO ROMERO

Católicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946.

DARÍO MACOR

Competitividad interpartidaria y sociabilidad política. Santa Fe, 1930-1943.

SUSANA DEBATTISTA,

CARLA BERTELLO Y CARLOS RAFART

El bandolerismo rural en la última frontera: Neuquén 1890-1920.

HUGO QUIROGA Y OSVALDO IAZZETTA

Entrevista a José Nun.

Dossier: Marc Bloch

en el espejo del siglo.

Cristina Godoy; Carlos Antonio Aguirre Rojas; Susana Strozzi; Etienne Bloch; Edgardo Falcón.

ESTUDIOS SOCIALES 15

[segundo semestre 1998]

JUAN CARLOS GARAVAGLIA

Escenas de la vida política en la campaña: San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1839/1840).

ENRIQUE MASES

La cuestión social; la cuestión indígena: el destino final de los indios sometidos. Argentina y Chile, 1878-1885.

EDUARDO ZIMMERMANN

La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo.

EDUARDO HOURCADE

Ricardo Rojas hagiógrafo.

MARIO J. LATTUADA Y JUAN M. RENOLD

Morfología institucional y discurso en el cooperativismo agropecuario.

MARCOS NOVARO

Los partidos argentinos en los '90.

NORBERT LECHNER

Nuestros miedos.

DARÍO ROLDÁN

El impacto de la adopción del sufragio universal en el pensamiento doctrinario.

SANDRA CAPONI

El concepto durkheimiano de normalidad.

DANIELA CLEMENTE
Y MIGUEL ÁNGEL OCHOA

Entrevista a Roger Chartier.

JULIO ARROYO

La ciudad escindida. (NYC)

SILVIA ROMANO

Los documentos audiovisuales como fuentes de la historia. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 16

[primer semestre 1999]

RUGGIERO ROMANO

Sobre algunos grandes temas historiográficos.

HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO

Ciencias sociales y sociografía estatal. Tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932.

DIEGO PEREYRA

Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo.

ORIENTA FAVARO

Estado y empresas públicas. El caso YPF, 1922-1955.

ADRIANA M. KINDGARD

Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948).

CARLOS STRASSER

Identidad cultural y ciudadanía. La tensión iberoamericana.

DORA ORLANSKY

Haciendo la democracia operativa.

MARCELO CAVAROZZI

Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas.

FERNANDO DEVOTO ET AL.

Entrevista a Ruggiero Romano.

ESTUDIOS SOCIALES 17

[segundo semestre 1999]

PATRICIA FUNES

Letras nacionales nacidas en vientre de leona. Literatura y nación en Argentina y Uruguay, 1910-1930.

NORA PAGANO Y MARTHA RODRÍGUEZ

Las polémicas historiográficas en el marco de la profesionalización de la disciplina histórica.

VILMA PAURA

El problema de la pobreza en Buenos Aires, 1778-1820.

CÉSAR TCACH

La experiencia Nores Martínez: entre la Córdoba de las campañas y la ciudad obrera.

ALICIA SERVETTO

El derrumbamiento temprano de la democracia en Córdoba: Obregón Cano y el golpe policial (1973-1974).

CARLOS M. VILAS

Deconstruyendo la ciudadanía: fragmentación social, globalización económica y política de identidades.

VÍCTOR RAMIRO FERNÁNDEZ

Intervención política, capacidades estatales y desarrollo regional.

SILVANA CAROZZI

El búho y la alondra: perspectivas filosóficas sobre la modernidad política.

HÉCTOR RICARDO LEIS

El ambientalismo contra los molinos de viento de la modernidad.

ESTUDIOS SOCIALES 18

[primer semestre 2000]

RICARDO SIDICARO

El Estado y los principales sectores e intereses socioeconómicos en los tres gobiernos peronistas.

HUGO QUIROGA

La experiencia democrática: entre pasado, presente y futuro.

GABRIELA DELAMATA

La oposición política al menemismo.

RICARDO FALCÓN

Rituales, fiestas y poder. (Una aproximación historiográfica a un debate sobre su pasado y presente).

PABLO VAGLIENTE

Fiesta en todos lados: el carnaval en Córdoba, 1890-1912.

FERNANDO J. DEVOTO

Montaña y emigración: un itinerario historiográfico (o a propósito de Braudel y el determinismo geográfico).

MARÍA ESTER RAPALO
Y MARÍA VICTORIA GRILLO

La organización de los obreros molineros (1917-1918).

SANDRA JATAHY PESAVENTO

A cor da alma: Ambivalências e ambigüidades da identidade nacional.

JOSÉ OMAR ACHA

Interpretación y método en Carlo Ginzburg. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 19

[segundo semestre 2000]

MIGUEL ÁNGEL ASENSIO

Descentralización, autonomía financiera e instituciones en la reforma del federalismo fiscal argentino.

PABLO BUCHBINDER

El Movimiento Reformista de 1918: una perspectiva desde la historia interna de la Universidad de Buenos Aires.

SUSANA GARCÍA

«Embajadores intelectuales». El apoyo del Estado a los congresos de estudiantes americanos a principios del siglo XX.

IGNACIO GARCÍA

Apoyo de los españoles en América a la causa de Cuba española. El caso argentino.

AGUSTINA PRIETO

Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras.

ROBERTO A. FOLLARI

La deriva de Jacques Derrida (¿hacia un neofundacionalismo?).

LUCIANO ALONSO

Pertinencia y funcionalidad del juicio de valor en las explicaciones narrativas de la historiografía.

CLÁUDIO GONÇALVES COUTO

Os mecanismos do ajuste, instituições e agendas na política econômica.

ESTUDIOS SOCIALES 20

[primer semestre 2001]

JORGE E. DOTTI

Reflexiones persistentes sobre el marxismo y la crítica deconstruccionista.

BRASILIO SALLUM JR.

Neoliberalismo y desarrollismo: dilemas de la estrategia brasileña en los años 90.

DIEGO ARMUS

Cuando los enfermos hacen huelga. Argentina, 1900-1940.

RICARDO SALVATORE

Sobre el surgimiento del estado médico legal en la Argentina (1890-1940).

ROY HORA

La Defensa Rural: los terratenientes y el gobierno conservador de Buenos Aires en el ocaso del régimen oligárquico.

MARÍA INÉS TATO

Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930.

MARIANA LUZZI

El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino.

MÓNICA BARTOLUCCI

De artesanos a empresarios. La formación del pequeño empresario de la construcción en Mar del Plata, 1900-1935. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 21

[segundo semestre 2001]

FRANÇOIS HARTOG

El testigo y el historiador.

EDUARDO HOURCADE

Acontecimiento en primera persona. La Revolución del '90 escrita por sus protagonistas.

AFONSO MARQUES DOS SANTOS

Ciudad, civilización y proyecto en Río de Janeiro (1808-1906).

OSCAR TERÁN

Lugones: bordar la modernidad.

ALEJANDRO EUJANIAN

El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919.

MARÍA MERCEDES PROL

Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945.

ORietta FAVARO Y

MARIO ARIAS BUCCIARELLI

A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990.

MARÍA DE LOS ANGELES YANNUZZI

El concepto de autonomía en las teorías de Rawls y Habermas.

ESTUDIOS SOCIALES 22-23

[2002]

DORA SCHWARZSTEIN

El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate.

MARÍA M. BJERG

Imágenes de familia en la frontera. El mundo de Dorothea Fugl en Tandil en la segunda mitad del siglo XIX.

NORMA SILVANA LANCIOTTI

Política municipal y mercado inmobiliario. La producción del espacio urbano. Rosario, 1880-1910.

FERNANDO J. DEVOTO

Las dos ciudades de Juan Agustín García. De «La ciudad indiana» a la metrópolis del centenario.

MARÍA DOLORES BÉJAR

Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno.

NATACHA BACOLLA

Política, administración y gestión en el peronismo histórico. Un estudio de caso: Santa Fe, 1946-1955.

MARÍA CRISTINA TORTTI

La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista CHÉ.

CECILIA LESGART

Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta.

OSVALDO IAZZETTA

La política en entredicho.

ARTURO FERNÁNDEZ

Las nuevas funciones del Estado.

HUGO ARRILLAGA, MARÍA ELENA

KESSLER, DIEGO A. VALIENTE
Crisis territorial y crisis de desarrollo. Su abordaje metodológico: ¿un paradigma o una cuestión herramental?

GRACIELA BRUNET

Una revisión del universalismo ético y del concepto de derechos humanos. De la ilustración a los estudios de género.

ESTUDIOS SOCIALES 24

[primer semestre 2003]

LAURA LLULL

La política bonaerense mirada desde Bahía Blanca. LA NUEVA PROVINCIA ante la respuesta conservadora al desafío de la democratización.

MARCELA P. FERRARI

Los que eligen. Colegios electorales y electores en tiempos de la «república verdadera». 1916, 1922, 1928.

MARÍA ESTELA SPINELLI

Ideas fuerza en el debate político durante los años de la «Libertadora», 1955-1958.

LUIS MIGUEL DONATELLO

Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los montoneros, 1955-1958.

ERNESTO BOHOSLAVSKY

Avances y horizontes de la historia ¿social? de la política en Norpatagonia.

RICARDO SIDICARO

Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la segunda modernidad.

H.C.F. MANSILLA

Las carencias de la democracia actual y las limitaciones de las teorías de la transición.

MIRYAM COLACRAI

El legado hobbesiano acerca del «estado de naturaleza» en los estudios de relaciones internacionales de Hans Morgenthau y Raymond Aron.

ESTUDIOS SOCIALES 25

[segundo semestre 2003]

JUAN RUSSO

La alternancia imperfecta.

TEODORO KLITSCHKE DE LA GRANGE

Sobre el «nomos» postmoderno.

BERNAT RIUTORT SERRA

Modernidad reflexiva
y/o tercera vía.

VÍCTOR RAMIRO FERNÁNDEZ,

JULIO CLAUDIO TEALDO

Entre las debilidades del modelo
y el alejamiento del desarrollo.

SILVIA DUTRÉNIT BIELOUS

Se cruzan los relatos:
memoria personal y
reconstrucción histórica.

MARÍA SILVIA DI LISCIA

Locura y peritaje médico legal.
Acerca de la justicia en el interior
argentino, 1890-1930.

JOSÉ LUIS BONIFACIO, ENRIQUE

MASES, DEMETRIO TARANDA

Procesos de constitución
de los movimientos piqueteros
en la provincia de Neuquén.
(Nyc)

ESTUDIOS SOCIALES 26

[primer semestre 2004]

HÉCTOR RICARDO LEIS

Sobre el resentimiento
(y los argentinos).

CARLOS VILAS

¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano.

FLOREAL FORNI

Validez de los indicadores
de la línea de pobreza. Una
investigación sobre tipologías
comparativas de hogares pobres
en el conurbano bonaerense: de
vuelta a Frédéric Le Play.

RICARDO PASOLINI

Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible entre Buenos Aires y Tandil.

DARÍO ROLDÁN, KLAUS GALLO,

JORGE MYERS, EDUARDO HOURCADE

Dossier: Incorporando la historia
ajena. Francia, Inglaterra y el
Río de la Plata: experiencias
e ideas políticas en la primera
mitad del siglo XIX.

ESTUDIOS SOCIALES 27

[segundo semestre 2004]

MARCELO ESCOLAR

Y NATALIA CALCAGNO

Reforma electoral nacional
y reforma electoral federal.
Elementos para el análisis y
discusión del caso argentino.

MARÍA MATILDE OLLIER

Hacia un patrón argentino
de inestabilidad presidencial.

LUZIA HELENA HERRMANN DE OLIVEIRA

A reforma política no Brasil: propuestas, temores e controversias.

ELIZABETH JELIN

Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales.

CRISTIAN BUCHRUCKER

Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del cono sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del siglo XX.

SUSANA PIAZZESI

Una democracia electoral imperfecta. Santa Fe en la primera mitad de la década de 1930.

ESTUDIOS SOCIALES 28

[primer semestre 2005]

JOSÉ EMILIO BURUCÚA

La variedad de lenguas, culturas y multitudes como instrumento paradójico de la unidad humana en los conflictos religiosos del siglo XVI.

ALBERTO LETTIERI

La matriz institucional de la política porteña en tiempos de la «República de la Opinión». Liberales y Federales: entre la alianza y el antagonismo, 1854-1857.

MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER
Los límites de la democratización política. Las elecciones de 1919 en Corrientes, ¿triumfo conservador o derrota radical?

OLGA ECHEVERRÍA
Carlos Ibarguren: de la reforma controlada de la política al control autoritario de la sociedad. El camino de un proyecto fracasado.

GERARDO ABOY CARLÉS
Populismo y democracia en la argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación.

MIRTA A. GIACAGLIA
¿Dónde está el hogar?
Reflexiones acerca del sujeto, la frontera y el exilio. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 29 [segundo semestre 2005]

EDGARDO MOCCA
El incierto futuro de los partidos políticos argentinos.

MARÍA PAULA PAROLO
Conflictividad, rebeldía y transgresión. Los sectores populares de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX.

GABRIEL DI MEGLIO
Dorrego y los descamisados. La construcción de un liderazgo popular urbano en la Buenos Aires posrevolucionaria.

SANDRA GAYOL
Honor y política en la Argentina Moderna: el duelo entre Lucio López y Carlos Sarmiento.

ROBERTO LUIS TORTORELLA
Las brechas del discurso. Positivismo y reforma moral en *El hombre mediocre* de José Ingenieros.

ISABELLA COSSE
Filiación ilegítima y familia en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Una aproximación desde la producción y la interpretación estadística.

ESTUDIOS SOCIALES 30 [primer semestre 2006]

SILVANA A. PALERMO
Elite técnica y estado liberal. La creación de una administración moderna en los Ferrocarriles del Estado (1870-1910).

NOEMÍ M. GIRBAL-BLACHA
Los lenguajes de la crisis en la Argentina de los años '30.

OSCAR H. AELO Y NICOLÁS QUIROGA
Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955

ADRIANA CHIROLEU
Las paradojas de la modernización universitaria de los años 60.

MÓNICA BARTOLUCCI
Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía.

SEBASTIÁN BARROS
Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista.

ESTUDIOS SOCIALES 31 [segundo semestre 2006]

ISIDORO CHERESKY
Apuntes sobre las elecciones presidenciales 2005/06 en América Latina. Lecciones sobre el presidencialismo e interrogantes sobre el giro político.

H.C.F. MANSILLA
Aspectos socio-políticos del relativismo. Desde Friedrich Nietzsche hasta la Escuela de Frankfurt.

BERNAT RIUTORT SERRA
Razones de la política. Crítica al poder y a la política en la era de la globalización.

VERÓNICA V. MACEIRA
Heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el conurbano bonaerense: un estudio exploratorio.

PABLO FERNÁNDEZ IRUSTA
El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y el proceso de democratización bonaerense, 1908-1918.

INÉS ROJKIND
Prensa, manifestaciones y oposición política. La protesta contra la unificación de la deuda en julio de 1901.

ORietta Favaro y Graciela Iuorno
Política y estrategias de
reproducción en las provincias.
Neuquén y Río Negro,
1983-2003. (Nyc)

ESTUDIOS SOCIALES 32
[primer semestre 2007]

RAANAN REIN, JEFFREY LESSER
Nuevas aproximaciones a
los conceptos de etnicidad y
diáspora en América Latina:
la perspectiva judía.

RODOLFO RICHARD-JORBA
Crisis económicas y conflictos
sociales en Mendoza en la déca-
da de 1890 y los primeros años
del siglo XX. De la resistencia
individual de los trabajadores
a la acción colectiva.

JAVIER MOYANO
Clericales y liberales en la
política cordobesa entre 1890 y
1930. ¿Polarización permanente
o fracturas coyunturales?

PILAR GARCÍA JORDÁN,
MARTA BONAUDO
Dossier
CELIA BASCONZUELO
Los jefes políticos, sus vínculos
sociales y las disputas de poder
en el departamento Río Cuarto,
1870-1890.

MARISA MORONI
La construcción de un espacio
institucional desde una perspec-
tiva regional. La organización y
administración de justicia en el
Territorio Nacional de la Pampa
a fines del siglo XIX.

NECTALÍ ARIZA ARIZA
Oligarquías ascendentes en el
Estado Soberano de Santander
en la segunda mitad de siglo
XIX: las redes de Aquileo Parra
y Solón Wilches.

MARCELA FERRARI ET AL.
Entrevistan a Monique de
Saint Martin.

GABRIEL ENTIN
Entrevista a Bernard Manin.

ESTUDIOS SOCIALES 33
[segundo semestre 2007]

MARIA PAULA NASCIMENTO ARAÚJO,
MYRIAN SEPÚLVEDA DOS SANTOS
História, Memória e Esqueci-
mento: implicações políticas.

ESTEBAN IGLESIAS
Gobierno y Protesta. Problemas
conceptuales y diversidad empí-
rica en el análisis de la protesta
piquetera. (C)

FERNANDO DEVOTO, DARÍO ROLDÁN
Dossier: Las raíces ideológicas
de las derechas en Europa e
Iberoamérica.

MARIO SZNAJDER
Sindicalismo Revolucionario
y Fascismo: ideología y
estilo político.

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS
Berlín, 1944-45: un proyecto
de nazismo español.

JOSÉ PEDRO BARRÁN
El pensamiento conservador
laico y sus prácticas. Uruguay,
1900-1933.

ÂNGELA DE CASTRO GOMES
Autoritarismo e corporativismo
no Brasil: Oliveira Viana, Fran-
cisco Campos, Azevedo Amaral
e a construção do mito Vargas.

JOSÉ LUIS BENDICHO BEIRED
Os intelectuais e a direita
autoritária no Brasil.

ESTUDIOS SOCIALES 34
[primer semestre 2008]

DIEGO EZEQUIEL PEREYRA
Distinguido Sr. Durkheim: Ud.
está equivocado (pero pensamos
lo mismo). El hecho social y la
sociología en la Argentina del
Centenario.

CARINA LAURA FRID, NORMA LANCIOTTI
La recepción del pensamiento
económico italiano en espacios
académicos de la Argentina
(1914-1930).

ELISA PASTORIZA
Estado, gremios y hoteles.
Mar del Plata y el peronismo.

NATACHA BACOLLA,
BERNARDO CARRIZO
Entrevista a Antonio Annino.

ANA RODRÍGUEZ, MIRTA ZINK,
ALEJANDRA VALDÉS
Fotografía y memoria. Conme-
morando el cincuentenario de
la capital del Territorio Nacional
de La Pampa. (Nyc)

FERNANDO DEVOTO Y DARÍO ROLDÁN
Dossier: Las raíces ideológicas de las derechas en Europa e Iberoamérica.

FERNANDO DEVOTO
Acerca de un intelectual extremo y sus fracasos. El caso de Leopoldo Lugones político.

DARÍO ROLDÁN
Rodolfo Rivarola y el impasse democrático de la derecha liberal.

EDUARDO ZIMMERMANN
«Los deberes de la Revolución». José Nicolás Matienzo y el golpe militar en la Argentina de 1930.

LUIS ALBERTO ROMERO
Soberbia y paranoia. La idea de nación en los libros de texto del siglo XX.

ESTUDIOS SOCIALES 35

[segundo semestre 2008]

JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE
Sobre el uso historiográfico del concepto de región.

VALENTINA AYROLO
Hombres armados en lucha por poder. Córdoba de la pos independencia.

NATACHA CECILIA BACOLLA
Debatiendo sobre lo incierto. La crisis del treinta en la tinta de sus actores e intérpretes.

CÉSAR TCACH
La Unión Nacional Fascista y *La página de Italia*.

HÉCTOR GHIRETTI
Invencción y destrucción del *Fiscal de la patria*. El partido comunista, su reconstrucción ideológica de la figura de Lisandro de la Torre y la revisión histórica de la izquierda nacional.

RICARDO SIDICARO
Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955).

RAANAN REIN Y EFRAIM DAVIDI
Deporte, política y exilio: protestas en Israel durante la Copa Mundial de Fútbol (Argentina, 1978).

CRISTIAN BUCHRUCKER
La penetración del antisemitismo nazi en la población del Tercer Reich.

ESTUDIOS SOCIALES 36

[primer semestre 2009]

MARÍA JOSÉ NAVAJAS
Los clubes políticos en Tucumán. Discursos, representaciones y prácticas.

FLORENCIA GUTIÉRREZ
Las clases trabajadoras se movilizan. Antirreeleccionismo e hispanofobia en la ciudad de México, 1892.

HERNÁN OTERO
Yrigoyen y la Argentina durante la Gran Guerra según los agregados militares franceses.

MARTHA RUFFINI
El tránsito trunco hacia la «República verdadera». Yrigoyenismo, ciudadanía política y territorios nacionales.

MARIO GLÜCK
Juan Álvarez (1878-1954). Elementos para una biografía intelectual.

DIEGO A. MAURO
Catolicismo, educación y política. La enseñanza religiosa entre la curia diocesana y las orientaciones educativas del estado provincial. Santa Fe, 1915-1937.

MARIANA POZZONI
La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974.

ESTUDIOS SOCIALES 37

[segundo semestre 2009]

CARLOS MIGUEL HERRERA
Jaurès en Argentina - La Argentina de Jaurès.

VERÓNICA GIORDANO
Las derechas y la condición civil de las mujeres en el Cono Sur (1945-1990).

GERMÁN SOPRANO
La Antropología Física entre la universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955).

MARCELA P. FERRARI

Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983.

HERNÁN FAIR

El discurso de ruptura social del menemismo.

MARÍA ELENA LORENZINI

Culturas sociales en las relaciones bilaterales argentino-chilenas: enemigos-rivales-amigos.

ESTUDIOS SOCIALES 38

[primer semestre 2010]

SUSANA BANDIERI

La masonería en la Patagonia. Modernidad liberal y asociacionismo masón en Neuquén (1884-1907).

PAULA PAROLO, DANIEL CAMPI
Y MARÍA ESTELA FERNÁNDEZ

Auge azucarero, mortalidad y políticas de salud en San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX.

SANTIAGO JAVIER SÁNCHEZ

Rosario, Santa Fe y la polémica Severo Gómez - Lisandro de la Torre.

ADRIÁN CARBONETTI, RAQUEL DROVETTA, MARÍA LAURA RODRÍGUEZ
Ciencia y política.
Conflictos en torno a la dirección del Instituto de Tisiología de Córdoba, 1943-1946.

JUAN SEBASTIÁN CALIFA

Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958).

HÉCTOR RICARDO LEIS

Terrorismo e Condição Humana na Sociedade Contemporânea.

ESTUDIOS SOCIALES 39

[segundo semestre 2010]

CLAUDIA HILB

La virtud de la Justicia y su precio en Verdad. Una reflexión sobre los Juicios a las Juntas en Argentina, a la luz de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica.

MARÍA DE LOS ÁNGELES YANNUZZI

El rol de los elementos no-rationales en la construcción democrática.

DANIEL GARCÍA DELGADO

Crisis global, modelos de desarrollo y Bicentenario. Interrogantes sobre el bien común.

CRISTIAN BUCHRUCKER

Y SUSANA DAWBARN DE ACOSTA
La cuestión de la «paz democrática» en la historia de las guerras contemporáneas.

LEANDRO ARY LICHTMAJER

Recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano (1942-1948).

INÉS NERCESIAN

Controversias, transformaciones y fracturas en el Partido Comunista Brasileiro (PCB). Un recorrido de larga duración (1922-1960).

CARLA SANGRILLI

La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984).

ESTUDIOS SOCIALES 40

[primer semestre 2011]

Número homenaje a RICARDO FALCÓN

Presentación
DARÍO MACOR

Diálogos

AGUSTINA PRIETO, ALICIA MEGÍAS, GABRIELA BENETTI, ALEJANDRA MONSERRAT, MARÍA PÍA MARTÍN, MARIO GLÜCK, LUCIANO ANDRENACCI, SILVANA CAROZZI, MANUEL NAVARRO, OSCAR BLANDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES YANNUZZI, ENRIQUE MASES, ARTURO FERNÁNDEZ, WALDO ANSALDI, DIEGO ARMUS, HUGO QUIROGA, CÉSAR TCACH, HILDA SABATO, JUAN SURIANO, MIRTA ZAIDA LOBATO, FERNANDO DEVOTO, MARTA BONAUDO, LUIS ALBERTO ROMERO

DORA BARRANCOS

El otro rostro de la modernidad: socialistas y ciencia esotérica (1890-1930).

DIEGO P. ROLDÁN

Imágenes de un juego social y simbólico. Los carnavales rosarinos entre 1900 y 1945.

VANESA TEITELBAUM

El Centro Cosmopolita de Trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el norte argentino en los umbrales del siglo XX.

RICARDO FALCÓN

Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros.

RICARDO FALCÓN

Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912).

RICARDO FALCÓN

El renacimiento socialista.

ESTUDIOS SOCIALES 41

[segundo semestre 2011]

DAMIÁN LÓPEZ

La cuestión nacional según Otto Bauer. Notas críticas en torno a un clásico.

ALEJANDRO M. RABINOVICH

Obedecer y comandar. La formación de un cuerpo de oficiales en los ejércitos del Río de la Plata y el alcance político-social de la revolución, 1810-1820.

ANA LAURA LANTERI

Las provincias en un ámbito de poder institucionalizado. Representación política y acción legislativa en el Congreso de Paraná en la «Confederación» (1854-1861)

MARÍA CECILIA GARGIULO

El cólera: oportunidades de control y resistencias populares. Tucumán, (1886-1887).

PAULA BONTEMPO

Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935.

IGNACIO KLICH

Y CRISTIAN BUCHRUCKER

Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada. (NC)

ESTUDIOS SOCIALES 42

[primer semestre 2012]

CARLOS ALTAMIRANO

La novela de formación de un historiador.

EMMANUEL BISET

Retorno y crisis de lo político.

LAURA CUCCHI

Desacuerdo y oposición política en Córdoba a fines de la década de 1870.

MARIANA GARZÓN ROGÉ

Prácticas políticas en la construcción del Partido Peronista. Mendoza, 1946-1948.

GERMÁN AZCOAGA

La Democracia Cristiana frente al régimen de Onganía. Un aborraje desde el caso tucumano.

ADRIÁN GORELIK

La metáfora y el prototipo. Figuras de lo urbano en el imaginario sarmientino. (NC)

MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER

A veinte años de *Sabatinismo* y *peronismo*. Algunas reflexiones sobre la historiografía política argentina de las últimas décadas. (NC)

ESTUDIOS SOCIALES 43

[segundo semestre 2012]

EDUARDO JOSÉ MÍGUEZ

Reforma electoral y *longue durée*

LUCIANO DE PRIVITELLI

¿Qué reformó la reforma?

La quimera contra la máquina y el voto secreto y obligatorio

WALDO ANSALDI

«Que voten antes que nos boten»: la reforma electoral de 1912

JUAN SURIANO

La reforma electoral de 1912 y la impugnación anarquista

ANA VIRGINIA PERSELLO

La búsqueda de la «buena» representación: los diferentes «usos» de la proporcionalidad

MARÍA ESTELA SPINELLI

Ley Sáenz Peña otra vez en debate: la «Revolución Libertadora», 1955-1958

DORA BARRANCOS

Reflexiones sobre la saga de los derechos políticos femeninos

MARCOS NOVARO

Elecciones plebiscitarias, hegemonía e inestabilidad política

MARCELA FERRARI

De la nación a las provincias.
Adaptaciones de la
Ley Sáenz Peña

BEATRIZ BRAGONI Y VIRGINIA MELLADO

Civitas, populares, radicales
y leninistas: partidos y com-
petencia electoral en Mendoza
(1912-1918)

RUBÉN E. CORREA Y

SERGIO A. QUINTANA VILLACORTA
Ley Sáenz Peña y reforma
electoral provincial en clave
oligárquica. Salta, 1912

LUIS ALBERTO ROMERO

Algunas reflexiones sobre la
Ley Sáenz Peña y la primera
experiencia democrática (NyR)

MARÍA MATILDE OLLIER

El malestar entre la democracia
y la república (NyR)

OSVALDO IAZZETTA

A un siglo de la Ley Sáenz Peña:
en busca de un equivalente
contemporáneo (NyR)

ESTUDIOS SOCIALES 44

[primer semestre 2013]

BERNARDO SORJ Y SERGIO FAUSTO

Entrevista a Fernando
Henrique Cardoso.

MERCEDES BETRIA

Las metáforas de la carne
en el discurso literario de la
Generación de 1837 (o el rosis-
mo como trauma de la nación)

LEONARDO HIRSCH

«Prensa independiente» y crítica
moral al juarismo (1889-1890)

MABEL CERNADAS

Cuando los socialistas goberna-
ron Bahía Blanca: la intendencia
de Agustín de Arrieta (1932-
1935) y el desafío de transfor-
mar la cultura política «criolla»

MATÍAS LANDAU

«Boedo nada quiere ni necesita
salvo a Perón»: el gobierno
de la ciudad de Buenos Aires
en el primer peronismo

H.C.F. MANSILLA

Factores socio-culturales e
historia política. La predispo-
sición a favor de una mentalidad
populista en América Latina

ESTUDIOS SOCIALES 45

[segundo semestre 2013]

JUAN RUSSO

La democracia y sus divergen-
cias: problemas y enfoques

ARIANA REANO

Discutir el liberalismo,
revisar el socialismo, conquistar
la democracia. Revisitando
el debate político-intelectual
hacia el final de la transición
democrática argentina

RODOLFO RICHARD-JORBA

*Los frutos del viñedo
deberían ser para todos.*
Depresión y resurrección de la
vitivinicultura y aumento de la
conflictividad social en Mendoza
(Argentina), 1919-1920

MARÍA TERESA VARELA

Prensa y participación ciudada-
na en los territorios nacionales.
Viedma (1916-1930)

ENRIQUE MASES

El trabajo infantil en la Argentina
1900-1945. Miradas contradic-
torias y políticas controversiales

ADRIANA MARÍA VALOBRA

Derechos políticos femeninos
en la Junta Consultiva Nacional

ESTUDIOS SOCIALES 46

[primer semestre 2014]

Número homenaje
a DARÍO MACOR

Presentación

CONSEJO EDITORIAL

Evocaciones

CÉSAR TCACH, HUGO QUIROGA,
ENRIQUE MASES, DORA BARRANCOS,
WALDO ANSALDI, FABIÁN HERRERO,
GABRIELA BENETTI, CECILIA LESGART,
NATACHA BACOLLA, BERNARDO
CARRIZO, MARCELINO MAINA,
FRANCISCO REYES

RICARDO SIDICARO

Durkheim y Weber: sobre
los análisis sociológicos
y los análisis históricos

HILDA SABATO

Los desafíos de la república.
Notas sobre la política
en la Argentina pos Caseros

MARTA BONAUDO Y DIEGO MAURO
Las paradojas del reformismo liberal. De la experiencia de la Liga a la construcción del partido (1897-1931)

FERNANDO J. DEVOTO
Para una reflexión en torno al golpe del 4 de junio de 1943

MARÍA ESTELA SPINELLI
Darío Macor y la Historia Política del siglo XX. A treinta años de la renovación historiográfica

MARCELA FERRARI
«Pugliese gobernador». De la interna radical bonaerense a la derrota electoral de 1991

MARCELO CAVAROZZI
La construcción política de las sociedades latinoamericanas y su talón de Aquiles: el régimen político.

CÉSAR TCACH
Estudios sobre peronismos provinciales: un cambio en el régimen de preguntas

RUBÉN CORREA
Prometeo y las dos alforjas.
Breve comentario historiográfico en torno a los estudios sobre los orígenes del Peronismo

MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER
Acerca de los orígenes del peronismo en la provincia de Corrientes (1944-1948)

DANIEL LVOVICH
Orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén

MARIANA GARZÓN ROGÉ
El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación

JUAN CARLOS TORRE
A propósito del factor Perón

DARÍO MACOR
Testigo y protagonista. Un diario de provincia en la construcción del campo de lo político.
El Litoral, Santa Fe, 1918-1966

DARÍO MACOR
El pensamiento alberdiano y los enigmas del proceso histórico

DARÍO MACOR
El lugar de la educación en la Argentina de la Primera República

DARÍO MACOR
El pasado de un mito

DARÍO MACOR
Estado, democracia y ciudadanía. Una perspectiva histórica

ESTUDIOS SOCIALES 47
[segundo semestre 2014]

GERARDO CAETANO
La democracia uruguaya: encrucijadas y rumbos ante el ciclo electoral 2014-2015

MARCELO PEDETTA
Hombres de negro.
Los trabajadores del Casino marplatense (1930-1950)

MARCELO JEREZ
Peronismo y juventud en el Noroeste argentino.
Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy

MERCEDES BARROS
Derechos que sujetan, sujetos de derecho bajo el primer peronismo

GASTÓN JULIÁN GIL
Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata.
El cierre de las carreras de Ciencias Sociales (1975-1977)

VALENTINA SALVI Y SANTIAGO GARAÑO
Las fotos y el helicóptero.
Memorias de oficiales retirados y ex soldados conscriptos que participaron del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)

CARLOS ALTAMIRANO
Los intelectuales y el debate político en la Argentina. (NYC)

SUSANA MONREAL
Krausismo, laicidad e innovación educativa: propuestas pedagógicas en el Río de la Plata (1889-1906).
Un estudio bibliográfico. (NYC)

ESTUDIOS SOCIALES 48
[primer semestre 2015]

NATACHA BACOLLA, SUSANA PIAZZESI, FRANCISCO REYES, FLORENCIA WEGHER OSCI
Dossier: Justicia y derechos

EDUARDO ZIMMERMANN

Soberanía nacional y soberanías provinciales ante la Corte Suprema de Justicia. Argentina, siglo XIX

MERCEDES GARCÍA FERRARI

Una aproximación a las relaciones entre identificación y justicia en Argentina (1886-1933)

JUAN MANUEL PALACIO

El grito en el cielo. La polémica gestación de los tribunales del trabajo en la Argentina

CLAUDIA HILB

De *Eichmann en Jerusalén* a los «Juicios» en Argentina (reflexiones situadas)

ANDRÉS ROSLER

La violencia política entre el delito político y el terrorismo

LETICIA BARRERA

¿Qué ves cuando me ves? Perspectivas, escalas y contexto en los estudios del derecho

HUGO QUIROGA

La justicia en debate. El Consejo de la Magistratura y la democracia mayoritaria

ROBERTO GARGARELLA

El «nuevo constitucionalismo latinoamericano»

ELISA NOGUEIRA NOVAES BOTTA

Y JULIO CESAR DONADONE

Internacionalização, disputas sociais e ação dos intermediários na construção da responsabilidade social empresarial brasileira

ALAIN CHATRIOT

Hacer un diccionario del empresario. Algunas «lecciones» de una experiencia colectiva. (Nyc)

ESTUDIOS SOCIALES 49

[segundo semestre 2015]

REBECA CAMAÑO

El radicalismo riocuartense en el escenario político de los años treinta

ANABELLA GORZA

Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto

MARCO IAZZETTA

La relación entre política y violencia en el PRT-ERP durante la «desviación militarista» de los años 1971-1972

KARINA RAMACCIOTTI

Dossier: Accidentes de trabajo y enfermedades profesionales

KARINA RAMACCIOTTI

Presentación

PABLO MADDALENA

El Departamento Nacional del Trabajo y su relación con la Ley de Accidentes Laborales de 1915

LUDMILA SCHEINKMAN

Sujetos, instituciones y derechos en la implementación de la Ley de Accidentes del Trabajo en la Ciudad de Buenos Aires (1915-1922)

INÉS PÉREZ

Una línea fluctuante: el servicio doméstico y el régimen de accidentes de trabajo (Argentina, 1915-1956)

DIEGO ORTÚZAR

La política de las enfermedades profesionales. Anquilostomiasis y silicosis en Chile 1920-1940

ESTUDIOS SOCIALES 50

[enero-junio 2016]

FEDERICO MEDINA

Un catecismo y varias lecturas: poder político y catolicismo romano en el espacio rioplatense durante la década de 1850

FRANCISCO J. REYES

«Conmemorar la Revolución y sus mártires». Sobre el lugar de un ritual político en la constitución de la identidad de radicalismo (1891-1897)

VERÓNICA PÉREZ Y JULIÁN REBÓN

El retorno del Estado. Valoraciones en torno a las empresas estatales

KARINA RAMACCIOTTI

Dossier: Accidentes de trabajo y enfermedades profesionales. (Segunda parte) Presentación.

ANDRÉS STAGNARO

La ley de accidentes de trabajo y los debates promovidos para la creación de un fuero laboral (Argentina, 1904-1946)

GRACIELA QUEIROLO

Indemnizaciones, enfermedades y antigüedad entre los empleados de comercio: alcances y límites de ley n° 11729 (Argentina, 1937-1945)

KARINA RAMACCIOTTI Y DANIELA TESTA
«Reeducar a los inválidos es un problema caro». La rehabilitación laboral y la reinserción social (Argentina, 1915-1960)

ESTUDIOS SOCIALES 51

[julio-diciembre 2016]

BEATRIZ BRAGONI

Prácticas políticas, coaliciones gubernamentales y cambio institucional: la fragua de la rivalidad entre partidos en el ciclo de reformas constitucionales provinciales, Mendoza 1889-1900

SEBASTIÁN R. GIMÉNEZ

Del caos al orden, de la guerra a la paz. Marcelo Alvear y la difícil institucionalización del radicalismo en los años 1930

ANA VIRGINIA PERSELLO

Percepciones y debates sobre gastos públicos e impuestos en la Argentina de los años 1930

CINTIA RODRIGO

Mandatarios (a)típicos: trayectorias políticas de dos gobernadores destituidos

IVÁN TCACH

Los vínculos entre el decisionismo democrático y la territorialización de la política argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

BÁRBARA ZEIFER

Deliberación, representación y participación ciudadana en el espacio público virtual

ESTUDIOS SOCIALES 52

[enero-junio 2017]

MARÍA POLLITZER

La pedantocracia: el rostro moderno del despotismo. La mirada de John Stuart Mill

SABRINA AJMECHET

La ley electoral de 1951, de la representación a la encarnación

VICTORIA ORTÍZ DE ROZAS

Aproximaciones al estudio del Congreso Nacional Argentino. Contrastes, convergencias y agendas de investigación

MARTÍN CARNÉ

La informalidad laboral juvenil en la Provincia de Santa Fe: nivel, evolución y atributos a partir de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (2010-2014)

ANTONIO HERMOSA ANDÚJAR

Homero y la emancipación de la justicia

SUSANA VILLAVICENCIO

MARÍA BEATRIZ SCHIFFINO

GINA PAOLA RODRÍGUEZ

Independencias, ciudadanía y exclusión racial en Argentina. Visiones de los siglos XIX, XX y XXI

LUCIANO VENEZIA

El republicanismo frente al liberalismo igualitario

ESTUDIOS SOCIALES 53

[julio-diciembre 2017]

JOSÉ MARCILESE

El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones. De la Convención de Avellaneda a la Revolución Argentina (1965-1966)

JUAN BAUTISTA LUCCA

El discurso de Lula da Silva (Brasil, 2003-2006) y Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007) sobre el «trabajo» y el «sindicalismo»

ALBERTO FILIPPI

Gramsci en nuestra América a los ochenta años de su muerte: debates y reflexiones actuales sobre sociedad civil, hegemonía e instituciones jurídico-políticas

MAGDALENA CANDIOTI

Dossier: Renovación y re-afirmación de los estudios sobre esclavitud y emancipación en el Río de la Plata. Presentación

FÁTIMA VALENZUELA

Dispositivos de libertad en los espacios marginales del Río de la Plata. El caso de Corrientes en la primera mitad del siglo XIX

ORLANDO MORALES

Identificaciones de plebeyos de color militarizados durante la revolución de la independencia en el Río de la Plata. Cuyo, 1810-1816

MARÍA DE LOURDES GHIDOLI

¿Esclavizados, liberos, libres? Imágenes de afrodescendientes en Buenos Aires entre 1830 y 1860

MAGDALENA CANDIOTI

Ciudadanos negros en el Río de la Plata. Repensar la inclusión política de los emancipados entre la revolución y la Constitución

LILIANA DE RIZ

Problemas de gobernabilidad política en Argentina

ESTUDIOS SOCIALES 54

[enero-junio 2018]

ROY HORA

¿Cómo pensó Tulio Halperin Donghi la política de entreguerras?

LEANDRO LOSADA

El ocaso de la «Argentina liberal» y la tradición republicana. Reflexiones en torno a los discursos públicos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Marcelo T. de Alvear, 1930-1943

NAYLA PYS DIEZ

Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955)

MARIANA MENDONÇA

La política universitaria en la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional (1971-1973)

NICOLÁS AZZOLINI

Los límites de la democracia argentina. Lecturas desde el proyecto de Ley de Defensa de la Democracia de 1961

MARIANO FABRIS

La Democracia Cristiana y la Iglesia durante la última dictadura. Catolicismo, política y derechos humanos

IGNACIO MORETTI

De silencios, diatribas y apoyos. Los intelectuales de izquierda ante la guerra de Malvinas

MICAELA ITURRALDE

La transición antes de la transición: el diario *Clarín* ante la cuestión de los derechos humanos (1981-1983)

PILAR ARCIDIÁCONO

Distinguir donde la ley no distingue. Las madres privadas de libertad por fuera del sistema de Asignaciones Familiares

ESTUDIOS SOCIALES 55

[julio-diciembre 2018]

ADRIÁN BERARDI

La participación partidaria y el impacto de los contextos políticos. Un estudio de biografías militantes en Jujuy

MARÍA NAZARET SERRA

Trayectorias académicas y migraciones altamente calificadas: una aproximación al caso de los científicos y científicas retornados a la ciudad de Santa Fe (2001-2015)

FRANCISCO REYES

El Jano socialista. Juan B. Justo y el lugar de los símbolos en la política moderna

CARLOS M. HERRERA

La construcción de un socialismo argentino en torno a Alfredo Palacios

SILVANA PALERMO

Palabras e imágenes de mujeres en el Partido Socialista: la campaña presidencial de 1916 en Argentina

OSVALDO GRACIANO

Trayectoria intelectual y política de un profesional socialista: el ingeniero civil Emilio Dickmann

RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA

Ilustrar al hombre culto, formar al militante. Un análisis de la colección *El Pequeño Libro Socialista*, 1933-1949

JUAN BUONUOME

Sociabilidad cultural, periodismo y movilización en el socialismo argentino: la Casa del Pueblo de Buenos Aires, 1927-1953

ÍNDICE DE AUTORES

- Aboy Carlés, Gerardo **28**
Acha, José Omar **18**
Acosta, María Cristina **3**
Adagio, Noemí **4, 8**
Aelo, Oscar H. **30**
Ageno, Raúl Mario **3**
Aguirre Rojas, Carlos **14**
Albornoz, Mario **5**
Ajmechet, Sabrina **52**
Alonso, Luciano **9, 19**
Altamirano, Carlos **42, 47, 51**
Andrenacci, Luciano **40**
Annino, Antonio **34**
Ansaldi, Waldo **2, 4, 9, 14, 40, 43, 46**
Araújo, Maria Paula **33**
Arcidiácono, Pilar **54**
Arias Bucciarelli, Mario **21**
Ariza Ariza, Nectalí **32**
Armus, Diego **20, 40**
Arrillaga, Hugo **22-23**
Arroyo, Julio **15**
Ascolani, Adrián **4**
Asensio, Miguel Ángel **19**
Ayrolo, Valentina **35**
Azcoaga, Germán **42**
Azzolini, Nicolás **54**
- Bacolla, Natacha **22-23, 34, 35, 46**
Bandieri, Susana **10, 38**
Barbosa, Oscar **2**
Barrán, José Pedro **33**
Barrancos, Dora **1, 40, 43, 46**
Barrera, Leticia **48**
Barros, Carlos **10, 13**
Barros, Mercedes **47**
Barros, Sebastián **30**
Bartolucci, Mónica **20, 30**
Basconzuelo, Celia **32**
Béjar, María Dolores **22-23**
Belmartino, Susana **5, 10**
Beired, José Luis B. **33**
Benetti, Gabriela **40, 46**
Berardi, Adrián **55**
Bertello, Carla **14**
Bértolo, Maricel **4**
Betria, Mercedes **44**
Biagini, Hugo **7**
- Billoni, Mónica **11**
Biset, Emmanuel **42**
Bjerg, María **22-23**
Blando, Oscar **40**
Bloch, Etienne **14**
Bloj, Cristina E. **3**
Bohoslavsky, Ernesto **24**
Boixadós, María Cristina **2**
Bonaudo, Marta **32, 40, 46**
Bonifacio, José L. **25**
Bontempo, Paula **41**
Botana, Natalio **6, 11, 51**
Bragoni, Beatriz **43, 51**
Bragoni, Beatriz *et al.* **9**
Brunet, Graciela **22-23**
Buchbinder, Pablo **19**
Buchrucker, Cristian **27, 35, 39, 41**
Buonuome, Juan **55**
Burucúa, José Emilio **6, 28**
- Caetano, Gerardo **2, 47**
Calcagno, Natalia **27**
Califa, Juan Sebastián **38**
Camaño, Rebeca **49**
Campi, Daniel **38**
Candiotti, Magdalena **53**
Cano, Daniel **6**
Cansanello, Oreste **10**
Caponi, Sandra **15**
Carbonetti, Adrián **38**
Cardoso, Fernando Henrique **44**
Carné, Martín **52**
Carozzi, Silvana **5, 17, 40**
Carrizo, Bernardo **34, 46**
Cattaruzza, Alejandro **7**
Caudana, Carlos **13**
Cavarozzi, Marcelo **16, 46**
Cernadas, Mabel **44**
Cerutti Guldberg, Horacio **7**
Chartier, Roger **13, 15**
Chatriot, Alain **48**
Cheresky, Isidoro **4, 13, 31**
Chiaromonte, José Carlos **7, 35**
Chiroleu, Adriana **2, 12, 30**
Clemente, Daniela **15**
Clementi, Hebe **7**
Colacraí, Miryam **24**
Colom González, Francisco **13**
- Correa, Rubén **43, 46**
Cosse, Isabella **29**
Crisafulli, Gustavo **7**
Cruz, Manuel **9**
Cucchi, Laura **42**
- Da Orden, María Liliana **6**
Darnton, Robert **10**
Davidi, Efraim **35**
Dawbarn de Acosta, Susana **39**
De Juano, María Néliida **7**
De Olaso, Ezequiel **6**
De Privittellio, Luciano **43**
De Riz, Liliana **53**
Debattista, Susana **14**
Delamata, Gabriela **18**
Delich, Francisco **4**
Devoto, Fernando **3, 7, 18, 22-23, 33, 34, 40, 46**
Devoto, Fernando *et al.* **16**
Devoto, Rubén **3**
Di Liscia, María Silvia **25**
Di Meglio, Gabriel **29**
Donadone, Julio Cesar **48**
Donatello, Luis Miguel **24**
Dotti, Jorge E. **6, 20**
Drovetta, Raquel **38**
Dutrénit Bielous, Silvia **25**
- Echeverría, Olga **28**
Entin, Gabriel **32**
Escolar, Marcelo **27**
Eujanian, Alejandro **9, 21**
- Fabris, Mariano **54**
Fair, Hernán **37**
Falcón, Edgardo **14**
Falcón, Ricardo **1, 3, 5, 10, 18, 40**
Fantoni, Guillermo Augusto **4**
Fausto, Sergio **44**
Favaro, Orietta **8, 16, 21, 31**
Fernández Irueta, Pablo **31**
Fernández, Arturo **3, 10, 22-23, 40**
Fernández, María Estela **38**
Fernández, Víctor Ramiro **17, 25**
Ferrari, Marcela P. **24, 37, 43, 46**
Ferrari, Marcela P. *et al.* **32**
Filippi, Alberto **53**

Follari, Roberto A. **19**
 Forni, Floreal **26**
 Frapiccini, Alina **1**
 Frid, Carina Laura **34**
 Funes, Patricia **17**

 Galafassi, Guido **11**
 Gallo, Ezequiel **6**
 Gallo, Klaus **26**
 Garaño, Santiago **47**
 Garavaglia, Juan Carlos **10, 15**
 García, Graciela **5**
 García, Ignacio **19**
 García, Susana **19**
 García Delgado, Daniel **39**
 García Ferrari, Mercedes **48**
 García Jordán, Pilar **32**
 García Raggio, Ana M. **8**
 Gargarella, Roberto **48**
 Gargiulo, María Cecilia **41**
 Garretón, Manuel Antonio **14**
 Garzón Rogé, Mariana **42, 46**
 Gayol, Sandra **10, 29**
 Geary, Mirta **9**
 Gentile, María Beatriz **2, 9**
 Ghidoli, María de Lourdes **53**
 Ghiretti, Héctor **35**
 Giacaglia, Mirta A. **28**
 Gil, Gastón Julián **47**
 Giménez, Sebastián R. **51**
 Gingins, María E. **1**
 Giordano, Verónica **11, 37**
 Girbal-Blacha, Noemí **10, 30**
 Glück, Mario **36, 40**
 Godoy, Cristina **10, 13, 14**
 Golman, Noemí **10**
 Gomes, Ângela de Castro **33**
 Gómez, Teresita **12**
 Gonçalves Couto, Cláudio **19**
 González Bollo, Hernán **16**
 Gorelik, Adrián **42**
 Gorza, Anabella **49**
 Graciano, Osvaldo **55**
 Grillo, María Victoria **18**
 Guiance, Ariel **6**
 Gutiérrez, Florencia **36**

 Hartog, François **21**
 Hermosa Andújar, Antonio **52**
 Herrera, Carlos M. **37, 55**
 Herrero, Alejandro **6, 7, 10, 11**
 Herrero, Fabián **6, 7, 10, 46**
 Herrmann de Oliveira, Luzia **27**
 Hidalgo, Juan Carlos **1**
 Hilb, Claudia **39, 48**
 Hirsch, Leonardo **44**
 Hora, Roy **20, 54**
 Hourcade, Eduardo **1, 8, 15, 21, 26**

 Iazetta, Marco **49**
 Iazetta, Osvaldo **5, 12, 13, 14, 22-23, 43**
 Iglesias, Carlos **3**
 Iglesias, Esteban **33**
 Iturralde, Micaela **54**
 Iuorno, Graciela **31**

 Jelin, Elizabeth **27**

 Kessler, Ma. Elena **22-23**
 Kindgard, Adriana **16**
 Klich, Ignacio **41**
 Klitsche de la Grange, Teodoro **25**

 Lanciotti, Norma **22-23, 34**
 Landau, Matías **44**
 Lanteri, Ana Laura **41**
 Lattuada, Mario **2, 5, 15**
 Lechini, Gladys **6**
 Lechner, Norbert **11, 15**
 Leis, Héctor Ricardo **17, 26, 38**
 Lesgart, Cecilia **22-23, 46**
 Lesser, Jeffrey **32**
 Lettieri, Alberto **10, 12, 28**
 Levi, Giovanni **9**
 Levin, Silvia **3**
 Leyes, Rodolfo **55**
 Lichtmajer, Leandro Ary **39**
 Liernur, Pancho **2**
 Llull, Laura **24**
 Lobato, Mirta **12, 40**
 López, Damián **41**
 Lorenzini, María Elena **37**
 Losada, Leandro **54**
 Lucca, Juan Bautista **53**

 Luzzi, Mariana **20**
 Lvovich, Daniel **5, 46**

 Maceira, Verónica **31**
 Mackinnon, María Moira **10**
 Macor, Darío **1, 4, 10, 14, 40, 46**
 Maddalena, Pablo **49**
 Maina, Marcelino **46**
 Manin, Bernard **32**
 Mansilla, H.C.F. **24, 31, 44**
 Marcilese, José **53**
 Marques dos Santos, Afonso **21**
 Márquez, Ángel Diego **4**
 Marramao, Giacomo **7**
 Martín, María Pía **2, 12, 40**
 Martínez Mazzola, Ricardo **55**
 Mases, Enrique **1, 4, 11, 15, 25, 40, 45, 46**
 Mauro, Diego A. **36, 46**
 Medina, Francisco **50**
 Megías, Alicia **3, 40**
 Mellado, Virginia **43**
 Mendonça, Mariana **54**
 Míguez, Eduardo José **43**
 Mocca, Edgardo **29**
 Monreal, Susana **47**
 Monserrat, Alejandra **1, 40**
 Montserrat, Marcelo **6**
 Morales, Orlando **53**
 Moretti, Ignacio **54**
 Moroni, Marisa **32**
 Moyano, Javier **32**
 Múgica, María Luisa **12**
 Myers, Jorge **11, 26**

 Navajas, María José **36**
 Navarro, Manuel **40**
 Nercesian, Inés **39**
 Nogueira Novaes Botta, Elisa **48**
 Novaro, Marcos **15, 43**
 Nun, José **14**
 Núñez Seixas, Xosé M. **33**

 O'Donnell, Guillermo **12**
 Ochoa, Miguel Angel **15**
 Ollier, María Matilde **27, 43**
 Orlansky, Dora **16**
 Ortíz de Rozas, Victoria **52**

Ortúzar, Diego **49**
 Ospital, María Silvia **10, 13**
 Otero, Hernán **36**

 Pagano, Nora **17**
 Palacio, Juan Manuel **48**
 Palermo, Silvana **30, 55**
 Palermo, Vicente **13**
 Parolo, María Paula **29, 38**
 Pasolini, Ricardo **26**
 Pastoriza, Elisa **34**
 Paura, Vilma **17**
 Pedetta, Marcelo **47**
 Pereyra, Diego **16, 34**
 Pérez, Inés **49**
 Pérez, Verónica **50**
 Persello, Ana Virginia **3, 11, 43, 51**
 Pesavento, Sandra Jatahy **18**
 Pianetto, Ofelia **1**
 Piazzesi, Susana **13, 27**
 Pollitzer, María **52**
 Portantiero, Juan Carlos **13**
 Pozzoni, Mariana **36**
 Prieto, Agustina **1, 19, 40**
 Prol, María Mercedes **21**
 Puig de Stubrin, Lilia **5**
 Pys Diez, Nayla **54**

 Queirolo, Graciela **50**
 Quintana Villacorta, Sergio **43**
 Quiroga, Hugo **1, 5, 12, 13, 14, 18, 40, 46, 48**
 Quiroga, Nicolás **30**

 Rabinovich, Alejandro **41**
 Rafart, Carlos **6, 14**
 Ragno, María Rosa **2**
 Ramacciotti, Karina **49, 50**
 Rapalo, María Ester **18**
 Reano, Ariana **45**
 Rebón, Julián **50**
 Rein, Raanan **32, 35**
 Renold, Juan Mauricio **1, 15**
 Retamoso, Roberto **6**
 Revel, Jacques **10**
 Reyes, Francisco **46, 50, 55**
 Richard-Jorba, Rodolfo **32, 45**
 Rigotti, Ana María **1, 5**

 Rilla, José **2**
 Riutort Serra, Bernat **4, 7, 25, 31**
 Robin, Silvia **6**
 Rodrigo, Cintia **51**
 Rodríguez, Ana **34**
 Rodríguez, Fernando **8**
 Rodríguez, María Laura **38**
 Rodríguez, Martha **17**
 Rodríguez, Orlando **2**
 Roig, Arturo **7**
 Rojkind, Inés **31**
 Roldán, Darío **15, 26, 33, 34**
 Roldán, Diego P. **40**
 Romano, Ruggiero **16**
 Romano, Silvia **15**
 Romero, Luis Alberto **10, 14, 34, 40, 43**
 Rosatti, Horacio **12**
 Rosler, Andrés **48**
 Rossi, Luis Alejandro **14**
 Ruffini, Martha **36**
 Russo, Juan **25, 45**

 Sabato, Hilda **10, 40, 46**
 Saguier, Eduardo **8**
 Saint Martin, Monique de **32**
 Sallum Jr., Brasilio **20**
 Salvatore, Ricardo **20**
 Salvi, Valentina **47**
 Sánchez, Santiago Javier **38**
 Sangrilli, Carla **39**
 Sarlo, Beatriz **6**
 Sartelli, Héctor Eduardo **5**
 Sazbón, José **8**
 Scheinkman, Ludmila **49**
 Schwarzstein, Dora **22-23**
 Sepúlveda dos Santos, Myrian **33**
 Serra, María Nazaret **55**
 Servetto, Alicia **17**
 Sidicaró, Ricardo **8, 18, 24, 35, 46**
 Sislíán, Fabián E. **8**
 Solís Carnicer, María del Mar **28, 42, 46**
 Soprano, Germán **37**
 Sorj, Bernardo **44**
 Souroujon, Gastón **55**
 Spinelli, María Estela **24, 43, 46**
 Stagnaro, Andrés **50**

 Strasser, Carlos **16**
 Strozzi, Susana **14**
 Suárez, Teresa **7**
 Suriano, Juan **7, 40, 43**
 Sznajder, Mario **33**

 Taller de Historia
 de las Mentalidades **4**
 Taranda, Demetrio **25**
 Tato, María Inés **20**
 Tau Anzoátegui, Víctor **6**
 Tcach, César **3, 7, 17, 35, 46**
 Tcach, Iván **51**
 Tealdo, Julio C. **25**
 Teitelbaum, Vanesa **40**
 Terán, Oscar **6, 12, 21**
 Testa, Daniela **50**
 Torre, Juan Carlos **46, 51**
 Tortorella, Roberto Luis **29**
 Tortti, María Cristina **22-23**
 Trocello de Viacens, M. Gloria **11**

 Vagliente, Pablo **18**
 Valdés, Alejandra **34**
 Valenzuela, Fátima **53**
 Valiente, Diego **22-23**
 Valobra, Adriana María **45**
 Varela, María Teresa **45**
 Venezia, Luciano **52**
 Vermeren, Patrice **12**
 Vezzetti, Hugo **6**
 Vilas, Carlos **17, 26**
 Villa, Martha Teresa **3**
 Villavicencio, Susana **8**

 Weinberg, Felix **7**
 Weinberg, Gregorio **7**
 Wortman, Ana **13**

 Yannoulas, Silvia **10**
 Yannuzzi, María de los Ángeles **2, 7, 21, 39, 40**

 Zanini, Silvia **1**
 Zeifer, Bárbara **51**
 Zimmermann, Eduardo **15, 34**
 Zink, Mirta **34**
 Zuleta Álvarez, Enrique **7**

Toda correspondencia debe dirigirse a:

ESTUDIOS SOCIALES

revista universitaria semestral.

Casilla de Correo 353,

Correo Argentino sucursal Santa Fe,

(3000) Santa Fe, Argentina.

Secretaría de Redacción:

e-mail: estudiosociales@unl.edu.ar

Los trabajos con pedido de publicación deben ser inéditos, no estar postulados simultáneamente en otro medio de divulgación, y observar en su presentación las siguientes recomendaciones:

1. EXTENSIÓN:

a. ARTÍCULOS Y ENTREVISTAS:

La extensión de los textos no puede ser inferior a los 40.000 caracteres con espacios ni superar los 60.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas a pie de página, la bibliografía, los gráficos, cuadros, mapas o apéndices.

b. COMUNICACIONES, NOTAS Y COMENTARIOS:

30.000 caracteres con espacios incluyendo las notas a pie de página y bibliografía.

c. RESEÑAS:

10.000 caracteres con espacios.

2. TÍTULO: en español o portugués (según sea el caso) e inglés, con tipografía Arial de 11 puntos, justificado, en mayúsculas y con una extensión máxima de 20 palabras.

3. RESUMEN / ABSTRACT: Los trabajos deben ir acompañados de: a) un resumen de no más de 150 palabras, en español o portugués –según sea el caso– y en inglés; b) 5 principales descriptores o palabras claves separados por barras en español o portugués –según sea el caso– y en inglés. El resumen debe de describir de forma precisa el objetivo del artículo, sus fuentes y metodología y las conclusiones. Su alcance debe ser estrictamente informativo y seguirá

siempre la estructura objetivos-métodos-resultados-conclusiones. El mismo no puede incluir información que no figure en el texto del artículo. También deben evitarse palabras o expresiones poco significativas, perífrasis y frases excesivamente largas.

4. DATOS DEL/DE LOS AUTOR/ES: pertenencia institucional completa junto con la sigla correspondiente del/ de los autor/es, la dirección postal, teléfono y e-mail institucional. Ejemplo: Universidad Nacional del Litoral – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNL-CONICET); Universidad de Buenos Aires (UBA).

5. CUERPO DEL TEXTO: redactadas en español o portugués, en letra Arial, 11 puntos, con interlineado 1, 15 y márgenes justificados. Si el manuscrito fuera una reelaboración de un texto previo (como una ponencia) el/los autor/es deberán especificar esta situación en una nota a pie al final del título. En estos casos se deberá atender siempre a la originalidad del manuscrito enviado. Sólo serán considerados aquellos trabajos que no hubieran sido publicados bajo ningún formato previamente.

6. SUBTÍTULOS: deberán aparecer en negrita y mayús-

cula, con sangría simple. Los subíndices dentro de los subtítulos también deben colocarse en negrita, pero sin mayúsculas.

7. CUADROS Y GRÁFICOS: Los cuadros, gráficos o imágenes que pueda contener el artículo deben ir numerados en su encabezamiento e incluir una referencia a la fuente en el pie de las mismas. Todos los datos incluidos en el cuerpo de los cuadros y gráficos deben ser editables para simplificar el proceso de diseño y maquetación.

8. CITAS DE OBRAS Y DE BIBLIOGRAFÍA: deben consignarse entre paréntesis en el cuerpo del texto de la siguiente manera: Apellido (en versalitas), año de edición del libro/ artículo: número de la página de referencia) Ej: (SABATO, 1999: 24). Si corresponde a una reedición se agregará entre corchetes el año original de la publicación. Ej: (HALPERIN DONGHI, [1984] 2003: 25).

9. CITAS TEXTUALES: Las citas textuales irán entrecorridas y utilizando comillas francesas («»). En caso de exceder las 4 líneas, se separarán del cuerpo principal del texto, con comillas y sin sangría, manteniendo el tamaño de la letra. Cualquier cambio introducido en la cita original deberá indicarse encerrándolo entre corchetes. Si la última palabra de la cita se resalta con comillas simples, las mismas deben quitarse y colocarse la palabra en itálica.

10. NOTAS A PIE DE PÁGINA: sólo deben ser utilizadas para realizar aclaraciones o para citar fuentes de archivo o periodísticas. En estos casos deben aparecer enumeradas correlativamente (1, 2, 3, etc.), dentro del signo de puntuación, en letra arial, 10 puntos y con márgenes justificados. Las fuentes de archivo o periodísticas citadas deben consignarse conforme el siguiente modelo. «Manifestación», La Nación, 02/09/1983. No se utilizan las expresiones *ibid.*, *ídem*, ni *op.cit.*

11. BIBLIOGRAFÍA: deberá incluirse al final del trabajo y contendrá solo las obras citadas en el artículo. El orden a seguir es alfabético por apellido de autor. Si se incluye más de una obra del mismo autor se

seguirá el orden cronológico de edición –del texto más antiguo al más reciente– y se mencionará el autor por cada obra citada, sin sustituirlo por línea, guiones u otros signos. Si son varios autores, se listarán todos, sin utilizar las expresiones *et al/y* otros. Los títulos de capítulos, artículos de revistas y ponencias no irán entrecorridos. No utilizar siglas al citar las editoriales (como FCE o UNL). Cada elemento de la lista debe seguir las siguientes indicaciones, según corresponda:

a. LIBRO:

APELLIDO, Nombre (Año): *Título del libro* (en cursiva), lugar de edición, Editorial.

b. ARTÍCULO:

APELLIDO, Nombre (Año): «Nombre del artículo», en: *Revista* (en cursiva), número, lugar de edición, pp. x-y.

c. CAPÍTULO DE LIBRO:

APELLIDO, Nombre (Año): «Título del capítulo», en: Apellido, Nombre (comp.). *Título del libro* (en cursiva), lugar de edición, Editorial, pp. x-y.

d. PONENCIAS:

APELLIDO, Nombre (Año): «Título de la ponencia», en: *Congreso/Jornada* (en cursiva), lugar del evento, día/s y mes.

e. TESIS:

APELLIDO, Nombre (Año): *Título de la tesis* (en cursiva), Nombre de la carrera de grado (Licenciatura) o posgrado (Maestría/Doctorado), Unidad Académica.

12. CONFIDENCIALIDAD: Para garantizar la confidencialidad de la evaluación, el texto no debe contener ni el nombre del autor/a o autores/as, ni ninguna referencia que permita su fácil identificación (proyectos, seminarios, agradecimientos etc.). Tenga en cuenta que en los procesadores de texto hay una sección en Archivo/Propiedades, en la que hay que borrar las referencias a la autoría y la organización. Una vez que el artículo sea aceptado para su publicación, todas las referencias se podrán incluir posteriormente en el proceso de edición.

Compras y suscripciones

www.unl.edu.ar/editorial

**Para ordenar suscripciones
fuera de la Argentina dirigirse a:**

Fernando García Cambeiro
Latin American Books & Serials
Box 014 Skyway USA, 2886 N.W.
79 th. Ave Miami, Florida, 33122, USA.

ESTUDIOS SOCIALES incluye los sumarios
de sus ediciones en la base de datos **LatBook**.
Disponible en internet en: <http://www.latbook.com>

Números anteriores de la revista se encuentran
disponibles en bibliotecavirtual.unl.edu.ar



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Enrique Mammarella

Rector

Claudio Lizárraga

Vicerrector y Secretario de

Planeamiento Institucional y Académico

Ivana Tosti

Directora Centro de Publicaciones



© ediciones **UNL**

Secretaría de Planeamiento
Institucional y Académico,
Universidad Nacional del Litoral,
Facundo Zuviría 3563, cp. 3000,
Santa Fe, Argentina.

editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial